



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Economía

**Raíces Históricas de la Industrialización
Subordinada de América Latina**

T E S I S

Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN ECONOMÍA

p r e s e n t a :

EDUR VELASCO ARREGUI

México, D. F.

1981



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PROLOGO	
INTRODUCCION	1
CAPITULO I: LA ESPECULACION COMO VIRTUD.	19
1) La situación de la burguesía industrial al término de la Segunda Guerra Mundial.	20
2) La formación Histórica de la Burguesía - industrial latinoamericana.	26
3) Las dificultades del proceso de acumulación de capital en la industria latino - americana al comenzar la posguerra.	97
CAPITULO II: UN MUNDO A IMAGEN Y SEMEJANZA DEL DOLAR	113
1) El imperialismo de los Estados Unidos antes de la Primera Guerra.	114
2) El Acreedor del Mundo.	117
3) La Segunda Guerra Mundial y la Construcción del Orden Económico Internacional de Postguerra.	129
4) Bretton Woods: el triunfo del dólar.	135
CAPITULO III: LA NEGOCIACION DE LA INSECCION DE AMERICA LATINA EN LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO DE LA POSTGUERRA.	165
1) La diplomacia del dólar y los centavos.	165
2) Chapultepec: La fortaleza proteccionista de la industrialización.	169

3) La hégira del librecambismo: el imperialismo convoca a sus fieles.	184
4) La Habana: Babel del Caribe.	191
5) Hacia Bogotá.	208
CAPITULO IV: EL BOGOTAZO, ENCRUCIJADA EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA.	227
1) La situación del campesinado y la clase -- obrera al terminar la segunda Guerra Mundial.	227
2) Movimiento obrero e industrialización.	282
3) El Bogotazo.	342
EPILOGO	431
NOTAS	445
INDICE.	471

I N T R O D U C C I O N

Lo azaroso del trabajo intelectual es un hecho reconocido por propios y extraños. Ahora , dentro del terreno de las -- ciencias sociales , y en particular dentro de la economía, si es que ésta existe como un objeto real de conocimiento, esta cuali-- dad se manifiesta de manera tan marcada que ha llevado a algunos-- de sus representantes a reconocer las similitudes entre su traba-- jo y la astrología. Lo aleatorio del trabajo del científico so--- cial no se limita a su capacidad predictiva sino que se extiende a todo el proceso de investigación.

Por ejemplo, el asunto original de la que finalmente vendría a ser la presente tesis era un estudio sobre el desarrollo del -- pensamiento de la CEPAL. En octubre de 1978, después de presentar un trabajo para un concurso de oposición que tenía dicha temática , nos pareció muy sencillo el ampliar ciertas partes, redondear - otras , para que en cuestión de unos seis meses , cuando mucho, - estuviera listo el material para meterlo al horno. De lo que se - trataba era, partiendo de una hipótesis formulada por Vania Bam-- birra que proponía que el pensamiento cepalino no había sido sino "...la expresión más elaborada en el continente de la ciencia so-- cial burguesa" 1/, y que por lo tanto , expresaba con mayor rique-- za la conciencia de clase de la burguesía latinoamericana; demos--

trar dicha hipótesis partiendo de los principios metodológicos del materialismo histórico.

Octavio Rodríguez, en algunos trabajos preliminares a su texto La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL , ya había esbozado -- como las principales tesis de la CEPAL constituían una racionalización de la problemática del desarrollo desde la perspectiva de la burguesía nacional . Posteriormente, partiendo de una revisión global de los materiales de la CEPAL, Rodríguez descubrió "...- los vínculos del pensamiento (cepalino) con los puntos de vista e intereses de determinados grupos y clases sociales, revelando su carácter ideológico..." , y a continuación afirmaría Rodríguez "...Sobresale en primer término el papel atribuido (por la Comisión Económica para América Latina) a la burguesía industrial nacional . A ella le cabe liderar el afianzamiento de las relaciones de tipo capitalista , necesarias para dar continuidad al proceso de industrialización y a los avances que trae consigo " 2 /

Para nosotros, si bien los resultados de Rodríguez eran un - primer paso , no resolvían el problema de fondo, ya que no bastaba con descubrir el núcleo terrenal de las imágenes nebulosas de los técnicos de la Comisión , sino que quedaba por explicar su carácter necesario. En otras palabras, estaba por hacer un estudio que partiendo de las condiciones de la vida real de la época desarrollara las formas ideológicas correspondientes a esas condiciones. Marx decía que este último método "... es el único que puede considerarse como el método materialista , y por tanto científico", - mientras el otro no hacía sino reproducir una " ... representación

abstracta e ideológica... (que) hace caso omiso del proceso histórico" 3/

Fue así como se nos planteo como un problema a resolver, para un análisis riguroso del pensamiento cepalino, reproducir con toda su riqueza las condiciones de la vida real en que surgio dicha -- corriente del pensamiento, lo que significaba avanzar en el estudio de las relaciones sociales que establecieron los hombres en - la esfera de la producción y reproducción de sus condiciones materiales de existencia , durante aquella fase de la historia de América Latina.

Lo primero que saltaba a la vista , lo cual era un elemento clave para la resolución del problema , es que se trataba de una época de transición entre una fase y otra del proceso de acumulación de capital. Durante las dos décadas anteriores se había desarrollado un intenso proceso de industrialización bajo control nacional y después de la misma había quedado abierta una fase de industrialización subordinada al proceso de reproducción del capital - imperialista. No sin cierta ingenuidad, fruto de nuestra ignorancia , creíamos que no nos costaría encontrar una vasta bibliografía donde se diera una visión pormenorizada y rigurosa de la crisis de los proyectos de capitalismo nacional , y del devenir de - las relaciones sociales que habían estado detras de su quiebra a nivel continental . Más no fue así .

Sin pretender hacer un análisis exhaustivo del conjunto de - los esquemas interpretativos de la posguerra latinoamericana consideramos conveniente hacer un mínimo balance de sus limitaciones.

Comencemos con el propio pensamiento cepalino . Para él no hay en el periodo ningún secreto , más que el tránsito a lo que denomina la " tercera etapa del proceso de industrialización , muy vagamente caracterizado por el desarrollo de algunas ramas correspondientes al sector productor de bienes - producción intermedios y de bienes de consumo capitalista. En esta nueva fase del proceso de sustitución de importaciones "...Junto a las exigencias que llevan a la nueva etapa, aparecen factores que la obstaculizan mucho más que a las industrias tradicionales . Entre éstos figura en primer plano el tamaño del mercado , pues en muchos casos las nuevas empresas están condicionadas a escalas económicas mínimas de producción , por debajo de las cuales resultan excesivos los sacrificios en términos de capacidad ociosa, ineficiencia y alto costo de producción. La mayor densidad de capital hace difícil reunir los recursos financieros necesarios, y la mayor complejidad supone una asimilación más rápida del progreso tecnológico, a la par que agudiza la escasez de mano de obra calificada , frente a la abundancia de fuerza de trabajo no calificada... La inversión y la asistencia técnica extranjeras, la promoción estatal directa de las nuevas industrias , y los programas acelerados de capacitación y adiestramiento vienen a superar en parte algunos de esos obstáculos, pero subsisten los derivados de las economías de escala inherentes a muchas de las industrias de este tipo..." 4/

Dentro de la concepción de la CEPAL sobre el tránsito de una etapa a otra en la industrialización de A.L. , todo es tan natural que ni siquiera por casualidad interviene los hombres en el curso de los acontecimientos, totalmente dominados por las fuerzas

económicas que se mueven por encima y al margen de los mismos . La "inversión y la asistencia extranjera" eran una 'necesidad' -- dado que facilitaban los "recursos financieros indispensables" y permitían una "asimilación más rápida del progreso técnico", a la vez que su entrada masiva , su 'big pusch' , resolvía en parte los problemas de estrechez de mercados . Ahora, lo que no explica la CEPAL , entre otras cosas, es ¿ por qué tuvieron necesariamente que desarrollarse las ramas productoras de bienes suntuarios mientras se estancaba la industria de bienes de capital ? -- ¿ por qué existía una estrechez de mercado para la industria y en que medida esto se debía a la preservación de las estructuras de dominación en el campo ? ¿ por qué el desarrollo tecnológico y de la educación técnica nacional fue quebrantado mientras se daba rienda suelta al ingreso indiscriminado del binomio capital extranjero -tecnología importada ? La CEPAL, al dar como supuestos --- prácticamente "naturales" lo que no era sino resultado de la confrontación de fuerzas sociales, hacía aparecer el desarrollo subordinado como algo "inexorable".

El pensamiento estructuralista, excrecencia del pensamiento cepalino, intentaría realizar una formulación más precisa de los límites estructurales del desarrollo capitalista autónomo. Sunkel y Paz afirman que cuando se abre la nueva etapa en el proceso de sustitución de importaciones , "...casi toda la importación pasa a ser de bienes de capital e insumos corrientes, una inversión -- adicional para sustituir importaciones significaría que será necesario dejar de realizar inversiones para reposición o ampliación, o bien reducir el nivel de la actividad productiva en determinadas

ramas de la economía...Durante un periodo muy prolongado, desde - la crisis mundial de 1930 hasta mediados de la década de 1950, la relación de terminos de intercambio de los países latinoamericana-- nos tendió a mejorar sensiblemente hasta llegar a niveles similares a los muy altos alcanzados durante el quinquenio 1925-29, recuperación que se vio reforzada por un aumento en el volumen de - las exportaciones . De modo que dicho periodo representó una fase durante la cual el excedente interno generado por el sector expor_ tador de los países latinoamericanos creció en forma considerable, y pudo así satisfacer , en gran medida y con recursos nacionales, las crecientes exigencias de financiamiento del proceso de indus_ trialización. Además, durante este periodo fue posible ahorrar di_ visas en importaciones de bienes de capital ...A mediados de la - década de 1950 los países relativamente más avanzados en su proce_ so de desarrollo industrial llegan a un punto en que se reduce el margen que permitía ahorrar divisas en consumo importado. Coincide esto con el deterioro de la relación de términos de intercambio - que se inicia después del auge de Corea en 1954, y se mantiene has_ ta años recientes, salvo contadas excepciones . La conjunción de-- ambos fenómenos , al frenar las fuentes internas de financiamiento público y privado y limitar la oferta de divisas amenaza el mode_ lo de sustitución de importaciones... Todo ello conduce a que se -- abran los mercados internos a la inversión extranjera..Se produce en ese momento una coincidencia de intereses entre los industria_ les nacionales quedesean instalar nuevas actividades, los provee_ dores extranjerosde los respectivos bienes de capital , las auto_ ridades p^ublicas extranjeras que apoyan y financian dichas expor-

taciones y el propio Estado del país subdesarrollado que ve en el financiamiento externo la única forma de continuar su expansión industrial." 5/

La concepción estructuralista del desarrollo del capitalismo latinoamericano descansa en el análisis de los flujos económicos y de determinadas condiciones de equilibrio a las que se llega -- como resultado del movimiento en las magnitudes relativas de los distintos agregados (o categorías) económicos, mientras las -- relaciones contradictorias que establecen los hombres dentro del proceso de acumulación de capital , están ausentes en todo momento dentro del esquema interpretativo. Son las grandes variables de capacidad de importación, deterioro de los términos de intercambio, financiamiento del proceso de industrialización, oferta de capital extranjero, las que en su movimiento al margen de las contradicciones sociales , imponen, en una mecánica que recuerda el movimiento de líquidos dentro de un circuito, la presencia del capital extranjero. Estábamos, pues, ante una nueva interpretación en donde no se lograba romper con la cosificación de la realidad social, en donde se atribuía a las categorías económicas , voluntad y conciencia, es decir, su movimiento se realizaba consciente y voluntariamente y los hombres se convertían en ejecutores del movimiento de las categorías económicas. Faltaba todavía por hacer un análisis ulterior que disolviera esta apariencia positiva y demostrara que el movimiento social de las categorías económicas es una forma histórica de la relación entre los hombres y que la conciencia cosificada propia de la corriente estructuralista, dominante dentro del pensamiento económico latinoamericano, era sólo una -

forma histórica de la conciencia humana. 6/

Pasemos a continuación a analizar brevemente las aportaciones de Cardoso y Faletto en su trabajo Desarrollo y Dependencia en -- América Latina, a la dilucidación del problema. Para los mencionados autores existen límites estructurales del proceso de industrialización nacional, y serán los primeros en reconocer las implicaciones de la ruptura del proyecto de capitalismo autónomo. El primer límite estructural señalado por los dos teóricos brasileños es una reformulación de la interpretación arriba desarrollada por la corriente estructuralista. "...La tendencia hacia el deterioro de los términos de intercambio, añade por sí mismo, pues, un elemento limitativo a las posibilidades estructurales del modelo propuesto." Pero a diferencia de la corriente estructuralista ortodoxa, Cardoso y Faletto, tratarán de expresar en el terreno de las relaciones de clase las implicaciones de la crisis del sector externo. "...En esas condiciones, y cuando se trataba de atender a la presión originada por mayor incorporación - principalmente - del sector campesino o popular urbano-, tal objetivo disminuye la capacidad de acumulación y produce la ruptura de un eslabón importante de la alianza por la hegemonía política: el sector agrario, especialmente el latifundista, se manifiesta contra el Estado populista o contra aquellos sectores urbano-industriales que pudieran apoyar tales reivindicaciones masivas; cuando las presiones salariales de los sectores populares urbanos sean muy fuertes, - los grupos agrarios pueden encontrar aliados en favor de su política de oposición en aquellos sectores industriales o financieros que no puedan acceder a tales demandas... En esas circunstancias-

de crisis política del sistema cuando no puede imponer una política económica de inversiones públicas y privadas para sostener el desarrollo -; las alternativas que se presentarían , descartando la apertura del mercado interno hacia afuera , es decir, hacia los capitales extranjeros , serían todas inconsistentes..." 7/

Lo primero que habría que destacar es la dificultad de generalizar un esquema de las relaciones de clase y su confrontación en América Latina , y en el intento , Cardoso y Faletto , se lanzan al vacío. ¿ Como entraría en esta interpretación el caso mexicano en donde el sector agrario-latifundista fue desplazado como fuerza política de peso por las reformas Cardenistas ?

En segundo lugar, habría que señalar que en el intento por superar el economicismo de la corriente estructuralista ortodoxa, Cardoso y Faletto construyen un esquema político de la crisis del proyecto de capitalismo nacional en donde el sustrato material, -- las relaciones sociales establecidas por los hombres en la producción y la reproducción de sus condiciones materiales, está ausente, salvo por la referencia ráquitica a una 'ley de hierro' para el nivel de salarios reales dentro de la acumulación de capital en los países latinoamericanos: según Cardoso y Faletto un aumento de los salarios reales implicaría que los sectores empresariales no --- pudieran "...seguir capitalizando e invirtiendo ". 8/ Ni que decir que una explicación de la confrontación de clases fuera de toda interpretación del proceso de acumulación de capital , da la impresión de un movimiento arbitrario de los distintos bloques o alianzas de clase. En realidad el esfuerzo de esta primera formulación del dependantismo por superar el esquema estructuralista no -

logra sino explicitar las conclusiones políticas del viejo esquema , sin romper con su argumentación central : dado que la limitación del sector exportador para seguir financiando al sector industrial conduce al desgajamiento de la clase dominante y a la imposibilidad de otorgar concesiones efectivas a las clases subalternas , no le queda a la burguesía industrial -- nacional otra alternativa que la apertura del mercado interno a la inversión extranjera.

Por último , resalta por omisión el hecho de que en todo el análisis de la crisis del proyecto de industrialización bajo control nacional no se mencione en ningún momento el papel jugado -- por el imperialismo, que adquiere el inaudito papel de observador en medio de una América Latina desgarrada por profundos conflictos

Los trabajos de Ruy Mauro Marini y del conjunto de la izquierda dependientista comienzan ahí donde son más evidente los límites de los planteamientos de Cardoso y Faletto, en particular, la carencia de una integración del papel del imperialismo dentro de una explicación global de la crisis del capitalismo nacional. Marini describirá las transformaciones sufridas desde la guerra en el capitalismo central, que para sostener su tasa de ganancia se -- planteara el problema de penetrar en la planta industrial de los países latinoamericanos ; en los cuales , un nivel inferior de salarios reales , y la posibilidad de utilizar la tecnología obsoleta en el mercado internacional , constituirán poderosos aliados para el capital imperialista : "... En el momento en que

las burguesías nacionales de los países latinoamericanos se ---- plantea la conveniencia de desarrollar sus propio sector de bienes de capital , chocan con el asedio del capital extranjero , que las presiona para penetrar en la economía y allí implantar ese sector. Es natural , por lo tanto, que buscando defender su plusvalía y su campo mismo de inversión (recordemos que el campo de inversión re presentado por la industria ligera daba señales de agotamiento), la primera reacción de esas burguesías haya sido la de resistir el asedio." 9/ Este paso dado por Marini significaba un gran avance , dado que ya no se explicaba la penetración del capital extranjero como algo inevitable sino como resultado de la confrontación entre el capital imperialista y los bloques nacional-populistas, -- hegemónizados por la burguesía nacional .

Pero Marini , después de haber planteado el problema en una di rección que parecía romper con la camisa de fuerza del estructuralismo, da varios pasos atrás al plantear que la causa fundamental del fracaso de la burguesía nacional en la lucha por el desarrollo capitalista autónomo, se debió , "...en último término, a la imposibilidad de la industria para sobreponerse al condicionamiento que le ha impuesto el sector externo" El esquema de Marini -- será el siguiente : La industria latinoamericana cuando se plantea dar el salto hacia la industria de bienes de capital, recurre a -- las importaciones masivas para aumentar su plusvalía relativa, lo que la obliga a transigir con el sector primario exportador y a des cargar en las masas trabajadoras de la ciudad y el campo el esfuer zo de capitalización, lo que lleva a la ruptura de los bloques po pulistas. "Este proceso se completo con la renuncia de la burguesía a llevar a cabo una política de desarrollo autónomo. En efec-

to , el asedio de los capitales extranjeros, que se intensifica en los años cincuenta, coincide con la dificultad de las economías latinoamericanas para lograr una flexibilización de su capacidad para importar , mediante la expansión de exportaciones tradicionales ... Ahora bien, las compañías extranjeras disponían, como vimos, de equipos y maquinarias obsoletos y no amortizados en las metrópolis , que representaban un adelanto efectivo frente al nivel tecnológico imperante en los países latinoamericanos. La entrada de esos capitales , bajo la forma de inversión directa y , cada vez más , en asociación con empresas locales, constituía una solución conveniente para las dos partes."10/

Hay varios elementos que aquí convendría adelantar y que en parte son desarrollados en el cuerpo central de la tesis: 1) Cuando la burguesía nacional decide avanzar en la construcción de bienes de capital , sólo en parte tendra que recurrir a importaciones masivas de capital, dado que curiosamente, salvo las industrias de capital básicas , como la siderurgia, la industria de bienes de capital no requiere de una alta densidad de capital* La contraparte es que sí requiere de una mano de obra muy calificada , en particular , en el manejo de maquinas-herramienta, lo cual , si bien era un obstaculo para el desarrollo capitalista nacional , no representaba un obstaculo natural, imposible de vencer.

* Por ejemplo, los datos del censo industrial de 1975 en México establecen que mientras en la industria textil se invertía en maquinaria 73,986 pesos por trabajador , en la rama de fabricación y ensamble de maquinaria y equipo (excepto eléctricos) la inversión de maquinaria por persona ocupada era de tan sólo \$ 38,688.

Además , cabría agregar , que como resultado del periodo bélico, América Latina arribó a la posguerra con grandes avances en su industria de bienes de capital básicos, como lo eran las grandes plantas de Volta Redonda y Monclova, cuya reposición de equipo - una vez realizada la inversión inicial, sólo se daría lentamente.

2) Carece de sentido el señalamiento de Marini de que las inversiones de la burguesía nacional en el desarrollo de la industria de bienes de producción tuviera como objetivo desarrollar " la plusvalía relativa" dado , que se sepa, los trabajadores nunca han consumido maquinaria. Más bien, el desarrollo de la plusvalía relativa hubiera implicado avances en la productividad de la rama productora de bienes salario, donde la agricultura ocupaba un lugar de primer orden. De los dos elementos anteriores deducimos -- que, dentro de la lógica estrictamente económica del proceso de valorización , no había, al terminar la guerra, ninguna razón de peso para que la burguesía industrial nacional transigiera con el sector primario-exportador. La limitación fundamental por la que la burguesía nacional no pudo quebrar al latifundismo hay que buscarlas , por lo tanto, en la particular articulación de la clase dominante y de los distintos bloques sociales y su confrontación en el terreno de la lucha política.3) Las limitaciones de Marini para explicar en el terreno de la acumulación de capital y de la lucha de clases y de facciones de clase que le es consustancial, la quiebra del proyecto de desarrollo capitalista autónomo lo llevan al final a coincidir, ¡horror!, , con la tesis central del estructuralismo: "...la dificultad de las economías latinoa-

americanas para lograr una flexibilización de su capacidad para importar " llevo a la burguesía nacional a aceptar la inversión ex-
tranjera " ...como una solución conveniente para las dos partes."

Después de buscar, sin resultado alguno , una interpretación histórica solida de la cual partir para el análisis materialista del pensamiento cepalino, tuvimos que intentar emprender el camino por establecerla, aunque, justo es señalarlo, con la ayuda de núme-
rosos autores, citados regularmente en el texto, los que, sin embar-
go , a pesar de sus sugerentes afirmaciones, nunca cuajaban, por-
que seguramente no era su objetivo, una interpretación global de
este complejo periodo de transición en América Latina.

Así, sin preverlo , nos encontramos ante un obstaculo que --
absorvio la energía de dos años y medio de trabajo y que nos dejo
exhaustos para dar fin al trayecto original. Un último capítulo -
sobre el pensamiento de la CEPAL fue eliminado ante el riesgo de-
que esta tesis nunca apareciera. Como es obvio no creemos haber
superado la tremenda barrera que el enorme cuerpo teórico de la
CEPAL, y su fundamentación metodológica, el estructuralismo, han
levantado en la ciencia social latinoamericana, y frente a la -
cual muchos más preparados y experimentados que nosotros se han
estrellado. Si nuestro trabajo sirviera tan sólo como una llama-
do de atención sobre la inmensa losa que tenemos que
quitarnos de encima habría cumplido con creces su objetivo.

La hipótesis central de la tesis es que lo que determino --
las características de la inserción de América Latina en la eco-
nomía internacional de la posguerra, a la que definimos como in-
dustrialización subordinada, no fue el destino manifiesto de sub

desarrollados de nuestros países , sino el desarrollo de la lucha de clases, a nivel de los propios países de América Latina y en el plano internacional, en donde las relaciones establecidas entre los distintos grupos sociales en el proceso de producción y - distribución conformaron la estructura básica sobre la que se e- a o , con toda su riqueza , el proceso de multiples y complejas confrontaciones.

Para desarrollar el planteamiento anterior seguimos el si--- guiente orden. En el Capitulo I , comenzamos mostrando el fortalecimiento de la burguesía industrial nacional en los países relativamente más desarrollados del área, como resultado de su conquista de la hegemonía política a raíz de la crisis económica de los años treinta. Después realizamos un extenso examen del proceso - de formación de la misma y de sus distintas fracciones, desde mediados del siglo XIX hasta el fin de la segunda guerra mundial.-- Gracias al mismo podemos establecer la inserción de la misma, en su conjunto y de sus facciones particulares, en el proceso de -- producción y distribución de la masa total de plusvalor, y su articulación co otros sectores de la clase dominante, como el capital imperialista , los latifundistas , la burguesía comercial y - financiera. A continuación analizamos las contradicciones exis-- tentes al interior de la burguesía industrial en torno a la dis-- tribución de la masa de plusvalor y la conducción general del proceso de valorización, en donde, si bien los límites de la confrontación estaban fijados por el proceso previo de acumulación de -- capital, el resultado final se establecía en el terreno de la lucha política. Por último, hacemos aparecer en la escena a un nuevo

elemento en discordia, el capital imperialista, en donde al terminar la guerra se había impuesto el sector que proponía reestablecer la antigua división internacional del trabajo y hacer retroceder la industrialización latinoamericana a su situación 20 o 30 años atrás.

En el segundo capítulo, analizamos las raíces históricas de la consolidación del imperialismo norteamericano, desde el aislacionismo hasta el triunfo del dolar en Bretton Woods, tratando de desentrañar las fuerzas y procesos sociales que en su interior definieron la estrategia específica, aunque contradictoria, para la reorganización de la economía internacional de la posguerra.-- En esta parte de la tesis señalamos la primera retractación de graves consecuencias de la burguesía nacional latinoamericana de su proyecto de desarrollo capitalista autónomo, en donde, a cambio de las expectativas de colaboración financiera gubernamental por parte del gobierno de los Estados Unidos para sus planes de desarrollo, que nunca llegaron a concretarse, se plegaron a la estructuración imperialista del sistema financiero internacional.

En el tercer capítulo analizamos como después del triunfo del imperialismo norteamericano en Bretton Woods se desató su -- ofensiva liberalizadora en el comercio internacional, y los sucesivos enfrentamientos que sostuvo con la burguesía industrial latinoamericana en torno a la fortaleza del proteccionismo. Aquí -- podemos apreciar como los movimientos reorganizadores del mercado mundial no se dejaron al libre arbitrio de la 'mano invisible', -- sino que fueron resultado de una lógica de fuerzas en donde los elementos económicos y políticos se entrelazaron para determinar

rasgos específicos. En este caso mostramos como la burguesía latinoamericana tuvo la suficiente fuerza para aglutinar tras de -- sus intereses históricos al conjunto de la nación, resistiendo de esa manera con relativo éxito los embates del imperialismo , dado que una liberalización total del mercado mundial como la que pregonaba el gobierno norteamericano , la hubieran sepultado bajo - el devastador efecto de la introducción de las mercancías baratas.

En el cuarto y último capítulo analizamos la particular conformación de la clase obrera latinoamericana a partir de la industrialización bajo control nacional, que se plasmó en una específica relación de subsunción del trabajo asalariado al capital. Las formas concretas que asumió en el proceso de producción la relación entre los trabajadores directos y los propietarios de los medios de producción determinaron el carácter particular de las formas de dominación del periodo. Paralelamente tratamos de establecer los determinantes de la evolución de la tasa de explotación durante el periodo y mostrar como esta descansó en la extracción de plusvalía absoluta. A continuación , en un largo inciso - titulado "Movimiento obrero e industrialización" , profundizamos en el complejo proceso económico y político que culminó en la hegemonía de la corriente nacionalista burguesa sobre el proletariado latinoamericano. En el último inciso ponemos en movimiento al conjunto de de las contradicciones desarrolladas en los capítulos previos y realizamos un análisis político del proceso que culminó con la quiebra de los proyectos nacionalistas burgueses, en-- donde arribamos a la siguiente conclusión : fue la imposibilidad de la burguesía industrial nacional, y en particular la de raíces

no oligárquicas, para arrastrar tras de su proyecto a las clases - subalternas, sin que se abriera un proceso de radicalización de - las mismas en su confrontación con el bloque oligafquico-imperia- lista, lo que hizo retroceder a la burguesía nacional para termi- nar siendo derrotada.

Para dar fin a esta ya demasiado extensa Introducción , qui- sieramos precisar los límites más evidentes del trabajo. 1) En el análisis de la industrialización de América Latina para el perio- do de posguerra , sólo consideramos cinco países: Argentina, Bra- sil, México , Colombia y Chile, por considerar que un análisis -- más vasto rebasaba nuestras fuerzas. Aun así, estos cinco países, con la lamentable omisión de Uruguay , eran los únicos en los que se puede afirmar que la burguesía industrial nacional se había - constituido en la fracción hegemónica o en un sector con un peso- político propio. 2) Mientras se pudo, preferimos utilizar fuen- tes directas , en lugar de referencias secundarias; sin embargo, en muchos casos no nos fue posible por lo que uno de los flancos debiles de la tesis rádica en que hubiera requerido de una funda- mentación empírica más sólida y amplia. 3) A nivel de concepción hubiera sido necesario un desarrollo más profundo de la lucha de clases y de facciones de clase en los países cetrales, para una comprensión más rica de la estrategia del imperialismo en la pos- guerra.

C A P I T U L O I

LA ESPECULACION COMO VIRTUD

"En modo alguno veo nada sucio en el deseo de ganar lo antes y lo más posible; siempre se me antojó muy estúpido el pensamiento de cierto superficial moralista que ante la disculpa de alguno: Mire usted: juegan poquito, repuso: Tanto peor, porque ganan menos. Como si la ganancia menuda y la gorda... no fueran lo mismo. Es una cosa proporcional. Lo que para Rothschild es poco, para mí resulta mucho, y en punto a pérdida y ganancia, la gente, ... , no hace otra cosa que perder y ganar unos con otros."

(Fiodor Dostoyevski, "El Jugador")

En el presente capítulo comenzamos describiendo, en rasgos generales, el auge industrial acaecido a partir de la crisis de los años treinta en los principales países de América Latina. A continuación, realizamos una reseña histórica del surgimiento y desarrollo de la burguesía industrial latinoamericana. Esta sección se encuentra dividida en cuatro partes que corresponden a otras tantas etapas de la historia de la burguesía industrial. Al llegar al siguiente inciso se cierra el círculo del razonamiento: habiendo partido de una breve presentación del fenómeno de la notable expansión de la burguesía industrial en los años treinta y cuarentas, llegamos, después de un largo recorrido histórico, al mismo punto, pero con una perspectiva histórica de su significado. El capítulo termina planteando la disyuntiva abierta en el desarrollo industrial latinoamericano al terminar la Segunda Guerra Mundial y analizando las posiciones de las distintas facciones de

la burguesía ante la misma.

La situación de la burguesía industrial al término de la Segunda Guerra Mundial.

La imagen que de sí misma tenía la burguesía industrial de América Latina al terminar la Segunda Guerra Mundial se reflejaba en una película de la época, cuyo personaje central, de ser un -- "pobre diablo", gracias a la especulación con neumáticos durante la conflagración se había convertido en un magnate, que burlándose de las partes en conflicto concluía: "La guerra la gano yo".

Dentro de los países más populosos y extensos del área, la - esperanza de una América Latina próspera e independiente, a través de un acelerado proceso de industrialización, embriagaba a numerosos sectores. Tanto más, cuanto el florecimiento de los "nuevos capitanes de la industria" abría expectativas aún en aquellos que todavía no se realizaban como tales

CUADRO # 1.1.

Evolución de la Industria Manufacturera Argentina
(1935-1948)

CENSOS	Número de Establecimientos	Valor Agregado (Millones de pesos de 1950)
1935	37,362	6,809
1937	45,263	7,699
1939	49,100	8,316
1941	52,445	8,658
1943	59,675	9,179
1946	84,895	11,823
1948	80,436	15,976

Fuente: Argentina: Económica y Financiera, OECI, Bs.As. 1967, pp 170

CUADRO # 1.2

Argentina: Evolución de los Establecimientos por
escala de ocupación (1935-46)

Escala de ocupación	Categoría	Número de Establecimientos	
		1935	1946
Sin personal remunerado	artesanal	6 391	24 176
Hasta 10 obreros	artesanal/ pequeña	27 471	49 388
De 11 a 100 obreros	pequeña	5 480	11 548
De 101 a 500 obreros	mediana	629	1 154
De 501 a 1000 obreros	mediana/ grande	57	110
Más de 1001 obreros	grande	36	64
T O T A L		40 064	86 440

Fuente: Censos Industriales de Argentina 1935 y 1946. Citado por Eduardo Jorge en *Industria y Concentración Eco. Op.Cit.*

El acelerado proceso de industrialización, como podemos apreciar en los cuadros 1.1 y 1.2, implicó que entre 1935 y 1946 el número de establecimientos de la industria manufacturera argentina creciera en más del doble. La expansión fue notable en la industria artesanal y pequeña, aunque los establecimientos medianos y grandes no se quedaron atrás. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial el surgimiento de nuevas industrias provocaba vértigo: cinco mil nuevas fábricas y talleres por año, cuando entre 1921 y 1920 se habían creado un promedio anual de 1 700, y durante la década de los treinta, de 2,800.

También en otros países de Latinoamérica, cuyo desarrollo in

dustrial anterior a la crisis de los años treintas estaba reducido a unas cuantas manufacturas, brotaron como hongos cientos de industrias bajo la sombra de la coyuntura bélica.

CUADRO # 1.3

Colombia: Censo 1945
Año de Fundación de las Industrias Manufactureras

Años de Fundación	Número de Establecimientos
Hasta 1880	35
De 1881 a 1900	93
De 1901 a 1905	75
De 1906 a 1910	94
De 1911 a 1915	190
De 1916 a 1920	284
De 1921 a 1925	375
De 1926 a 1929	434
1930	344
1931	113
1932	198
1933	187
1934	199
1935	415
1936	229
1937	296
1938	421
1939	403
1940	565
1941	416
1942	565
1943	629
1944	845
1945 (seis meses)	425

Fuente: Censo Industrial de Colombia, 1945. Páginas 18 y 19

Como podemos concluir de la observación del cuadro 1.3, en 1945, el 80% de los establecimientos industriales censados en Colombia habían surgido en los 15 años anteriores.

En el cuadro 1.4 observamos que en el Brasil, en un año cualquiera de trienio 1946-1948, se fundaron un promedio de seis mil ochocientos ochenta y cuatro establecimientos industriales. Contrastando con este dato, vemos que en el año de 1950, tan sólo existían 1 041 empresas de todas las fundadas en el siglo XIX y -- primera década del XX. Ahora bien, el escaso número de establecimientos en manos de los pioneros de la industrialización, 1.5% del total en el año de 1950, era compensado por su control del -- 22 % del capital realizado de la industria brasileña. Aún así, no dejaba de ser asombroso que para 1950 el 60% de los industriales brasileños había surgido en los diez años anteriores. Los industriales "hijos de la guerra" conformaban gran parte de la pequeña y mediana industria del Brasil, con capitales por establecimiento, en promedio, 16 veces menores que los de las viejas manufacturas creadas durante el Segundo Imperio y los primeros años -- de la República del Café. (hasta 1909).

Dentro de este panorama general de emergencia de un nuevo -- sector dentro de la burguesía industrial, el caso de México no fue una excepción. El número de establecimientos saltó de 12 464 en 1940 a 27 228 en 1945. Durante el período bélico se crearon cada año, en promedio 2 953 establecimientos industriales. En el lustro siguiente al fin de la guerra, 33 722 nuevas manufacturas bro- taron a lo largo y ancho del país. 1/ México vio surgir por aque- llos años un gran número de industriales que integrarían la élite empresarial de la posguerra: Jorge M. Heyser, José Domingo Lavín,

CUADRO 1.4

Brasil: Industria de transformación. Epoca de fundación de las empresas y capital invertido en la industria (1950)

Epoca de fundación de las empresas.	Número de establecimientos	Capital invertido (miles de cruzeiros)	Establecimientos fundados en promedio al año	Capital realizado por establecimiento	Capital del periodo/Capital total*
Antes de 1900	532	2 629 728	---	4 943	7.5%
1900 - 1909	509	2 329 419	51	4 576	6.6%
1910 - 1919	1 320	2 825 955	132	2 140	8.0%
1929 - 1929	4 252	5 538 086	425	1 302	15.7%
1930 - 1939	11 335	6 228 968	1 133	550	17.7%
1940 - 1942	7 022	4 129 865	2 340	588	11.7%
1943 - 1945	10 306	4 271 417	3 435	414	12.2%
1946 - 1948	20 655	4 408 143	6 884	213	12.5%
1949	9 284	1 056 050	9 284	113	3.1%
No especificado	3 376	1 748 570	---	---	5.0%
T O T A L	68 591	35 166 201	1 294	513	100.0%

Fuente: Censo Industrial do Brasil, 1950, Pag. 8-9

A. Ruiz Galindo, José García Colín y Agustín Fouque, entre otros.

La industrialización chilena es la que más dificultades tuvo para desarrollarse en la coyuntura de la depresión y la guerra. Ello tuvo como causa fundamental la interrelación entre la economía minero-exportadora chilena y la industria manufacturera. Un sinfín de pequeñas y medianas fábricas que realizaban trabajos industriales sobre diversos metales se desplomaron junto con la crisis. Eso sin embargo, no impidió que estas pérdidas fueran compensadas con los incrementos de la producción de tejidos y algodón confección y papel, que se multiplicaron, entre 1929 y 1937, por cuatro, dos y tres respectivamente. Al término de la guerra, Chile había logrado consolidar la producción industrial en las ramas anteriores e iniciar la elaboración de hierro y acero en gran escala gracias a la moderna usina siderúrgica de Huachipato. 2/

También en el caso de Chile el estrato de la pequeña y mediana industria constituyó la base de la expansión industrial en el período de 1930 a 1950. Durante el mismo se fundaron el 60% de las empresas pequeñas y medianas que funcionaban a mediados de la década de los 60's.

Para el conjunto de América Latina, el surgimiento, en un lapso histórico tan corto, de miles y miles de "empresarios", fue considerado como el inicio de la "Revolución Industrial", indispensable para la consolidación de la independencia económica de los países del área. El impacto ideológico y político de la emergencia del "nuevo grupo" industrial fue varias veces mayor que el estrictamente económico. Trabajadores, empleados, comerciantes, pequeños artesanos y un gran conjunto de sectores sociales vieron en la prosperidad de la burguesía industrial las bases materiales

de un sueño: el desarrollo económico independiente encabezado -- por las respectivas burguesías nacionales. La "profética" consolidación de esta clase social inspiraba la confianza en la superación capitalista del neo-colonialismo, la miseria y el atraso.

La Formación Histórica de la Burguesía Industrial Latinoamericana.

a) Los primeros años de vida independiente.

Las primeras décadas de vida independiente de los países latinoamericanos trajeron consigo el contrabando y la introducción general de mercancías, la mayor parte inglesas, que hicieron succumbir a buena parte de los poderosos gremios artesanales establecidos desde la época colonial, y a las escasas manufacturas que habían sobrevivido a la Revolución de Independencia.

Woodbine Parish, cónsul inglés y agente de la banca inglesa en Sudamérica, registraba en 1835 este testimonio sobre la penetración de las mercaderías inglesas en la vida cotidiana de la pampa argentina: "En la población del campo sobre todo, las manufacturas de la Gran Bretaña han llegado a ser artículos de primera necesidad. El gaucho anda vestido todo cubierto de ellas. Tomad todos sus arreos, examinad todo su traje y lo que está hecho de cuero; todo es de fabricación inglesa. El vestido de su mujer sale también de los talleres de Manchester; la olla en que se prepara la comida, los platos en que toma, el cuchillo, el poncho, las espuelas, el freno, todo viene de Inglaterra." 3/

En México versos populares de la época nos recuerdan la tragedia de miles de artesanos textiles:

"... pero luego que empezaron a entrar cintas extranjeras tãpalos en abundancia, guarniciones de hilo y seda cinta para dormanes y revecillos en gruezas; la pobre (familia) no cuenta ya con real y medio siquiera para unos malos frijoles." 4/

A mediados de siglo la evolución industrial de América Latina se reducía a unos cuantos centenares de manufacturas y pequeños talleres: "El censo industrial de la Ciudad de Buenos Aires - realizado en 1853 muestra la exigüedad de las manufacturas. En él se registraban 746 talleres, pero las que se denominaban "fábricas" eran sólo 106. En total ocupaban a no más de dos mil obreros, y comprendían 49 molinos de trigo, 10 establecimientos dedicados a la fabricación de fideos, 8 de velas, 4 de licores, 3 saladeros, 3 graserías, 2 carruajes y dos fundiciones de metales." 5/

En Brasil como consecuencia de las tarifas de represalia de Alves Branco contra los productos manufacturados ingleses, como consecuencia de la elevación de las tarifas de importación para el azúcar brasileña en Gran Bretaña, produjeron un breve respiro a los productores nacionales que para 1859 "...poseían 75 fábricas para manufacturas de sombreros, velas, sabão, cerveza, cigarreros y tejido de algodón". 6/ No obstante, 10 años después, un observador, comentando la exposición industrial de 1861, afirmaba: "Las fábricas en el Brasil son un accidente." 7/ En 1865, Borja Castro, un pionero de la industrialización, aceptaba con tristeza: "Si en este exãmen preferimos lo que es real y verificado a lo --

que es apenas probable y contingente, entonces forzoso será confesar sobre todo reconocer que, en este momento, faltan al Brasil - los principales requisitos para ser una nación verdaderamente industrial." 8/

Efectivamente, la tarifa de Alves Branco fue sustituida en esos años por la tarifa Silva Ferraz, resultado de las presiones - del comercio importador, lo que significó una reducción sustancial de los derechos aduaneros. El vizconde de Mauá, que había impulsado gran número de las empresas industriales de la época y, en particular, el establecimiento metalúrgico de Ponta da Areia; reconoció que dicho cambio en la política hacendaria llevó a una decadencia fatal a la industria.

A partir de la guerra con Paraguay, se desarrolla un pequeño auge industrial que aprovechó el creciente cultivo comercial del algodón. Dentro de las nuevas empresas algunas habían realizado - inversiones enormes para la época. Una de ellas destacaba: Brasil industrial, cuyas instalaciones textiles eran comparadas con las de las poderosas industrias Lowell de los Estados Unidos.

Al auge siguió una profunda crisis que arrastró a la gran manufactura que nunca logró conseguir apoyo gubernamental: según la Cámara de Diputados, el Brasil industrial había pecado de imprudencia por "ter feito uma obra superior en escala as necessida-- des da fábrica." 9/

En México una larga serie de fracasos acompañó a los intentos por establecer las primeras industrias. En la década de 1830 quiebra la primera industria textil que se trató de establecer en el país después de conseguida la Independencia. Había sido funda

da por Pedro Sainz Baranda en Yucatán.

Un caso especial fue el de los proyectos de industrialización de Lucas Alamán quien por aquellos años afirmaba con gran lucidez: "La República necesita ser fabricante, y no siéndolo su agricultura quedará reducida a la languidez y a la miseria, en medio de su abundancia; y los tesoros extraídos de las entrañas de la tierra, pasando inmediatamente de las minas a los puertos, sólo servirán para demostrar, con este rápido e in reductivo tránsito, -- que la riqueza no es de los pueblos a quienes la naturaleza concedió las ricas vetas, sino de los que, por sus industrias, saben utilizar dichos recursos y multiplicar sus valores por una activa circulación, que hace vivir con abundancia todas las manos por -- donde aquellos pasan... crear una industria fabril desde sus principios, en un país donde nunca ha existido, es la empresa más --- grande y más difícil que pueda acometerse."10/

Años y décadas de rebeliones, asonadas y cuartelazos, de banca rota hacendaria y usura llevaron al fracaso a las dos iniciativas más importantes de Lucas Alamán: el Banco de Avío, institución bancaria para el fomento industrial, y la moderna planta textil - de Cocoloapan.

La carencia de estabilidad política, la falta de integración de un verdadero mercado interno nacional, que rebasara los pequeños "mercados parroquiales", aunados al pesado lastre del capital comercial y usurero, constituyeron obstáculos muy difíciles de rebasar por las incipientes industrias. Sin embargo, a pesar de la magnitud de los problemas que agobiaban a toda manufactura, para 1843 había en México 57 fábricas de textiles de algodón, con 125 mil husos en actividad.11/ Estas se habían podido establecer gra

cias a los impuestos aduanales, pero, sobretodo, a las dificultades de transporte hacia la meseta central que reducían las posibilidades de competencia extranjera.

Las intervenciones extranjeras y las guerras civiles que asolaron al país en los años siguientes obligaron a cerrar a algunas de estas endeble industrias. Así, al comunicar la quiebra de la manufactura de algodón Miraflores, sus propietarios explicaban amargamente a sus acreedores: "...las bien conocidas desgracias de la República, que han producido parálisis de todos los giros, embarazado las especulaciones mercantiles y casi nulificado las industriales, nos obligan a solicitar la reunión de nuestros acreedores cuya lista acompañamos, para poner en conocimiento de ellos al estado de nuestra casa y proponerles el arreglo que salve sus intereses sin perjuicio de nuestro honor." 12/

b) La industria en las economías primario-exportadoras.

A partir del último cuarto del siglo XIX empiezan a producirse transformaciones en América Latina que marcaron una nueva etapa en el desarrollo económico nacional y, por lo tanto, de la industria.

La evolución del capitalismo en los países centrales desde mediados de siglo hizo indispensable un abastecimiento regular y barato de materias primas. En respuesta a las nuevas condiciones, América Latina inició una modernización y reestructuración de su primitiva economía nacional que dio lugar a lo que se ha llamado modelo primario-exportador.

La exportación de grandes volúmenes de productos agropecua--

ríos y mineros exigió la expansión de las redes de hierro de los ferrocarriles.

En Argentina, esta expansión se dio, en un inicio, a partir de la iniciativa de los grupos nacionales, que a diferencia de lo ocurrido en el resto de América Latina, lograron establecer grandes líneas, como los ferrocarriles del Oeste, el de Entre Ríos y el Andino, en base a un esfuerzo propio. Pero desde 1877 se inició un movimiento de traspaso de las nuevas instalaciones que permitió su control absoluto por capitalistas británicos.^{13/} El ritmo de expansión no disminuye a pesar del cambio de propietarios, ya que entre 1890 y 1914 las líneas férreas aumentaron de 12 000 a 31 000 kilómetros.

CUADRO # 1.5

Construcción de líneas férreas en el Brasil
(1854 - 1885)

Período	Kilómetros construidos
1854 - 1860	128
1860 - 1865	312
1865 - 1870	294
1870 - 1875	1 264
1875 - 1880	1 298
1880 - 1885	3 778
T O T A L (1854-1885)	7 062

Fuente: Nicela Luz, Op. Cit., Pag. 41

En el cuadro 1.5 observamos como, para el caso del Brasil, - la construcción de líneas férreas, hasta 1870, se limitó a 734 Km,

acelerándose rápidamente conforme aumentaba la demanda mundial de café.

En México, las líneas férreas se extendieron hacia las costas y las fronteras, como canales por donde salían miles de toneladas de productos mineros. El cuadro 1.6 ilustra su evolución en el período 1876-1910.

CUADRO # 1.6

Evolución del sistema ferroviario en México
(1876 - 1910)

Año	Kilómetros Construídos	Incremento promedio anual (Km.)
1876	638.3	
1880	1 073.5	109
1884	5 731	1 165
1888	7 695	491
1892	10 286	648
1896	10 850	141
1900	13 615	691
1904	16 522	727
1910	19 280	460

Fuente: Historia Moderna de México, El Porfiriato, vida económica, Op. Cit., Pag. 485.

Con el desarrollo de la economía exportadora de productos -- primarios y el establecimiento del sistema ferroviario, se ampliaron, en extensión y profundidad, las relaciones capitalistas. La existencia de un mercado nacional y de polos primario-exportadores crearon una gran demanda de bienes manufacturados.

Inicialmente, el efecto de las líneas férreas fue negativo -- para el desarrollo industrial. Un gran número de fábricas, que se

habían establecido bajo la sombra del aislamiento, desaparecieron. El mercado nacional fue en un primer momento cubierto por productos extranjeros.

Hasta el último cuarto del siglo XIX, el acceso de las mercancías inglesas y norteamericanas sólo sufría un pequeño arancel y tenían objetivos fundamentalmente fiscales. Desde los primeros años del surgimiento del mercado interno nacional se hicieron escuchar las demandas de los pioneros de la industrialización por un cambio en los objetivos de los aranceles que permitiera usarlos como barreras proteccionistas, necesarias para el desarrollo de la industria nacional. Correspondió a las crisis cíclicas de las economías primario-exportadoras y a las mismas características del modelo de acumulación, abrir el espacio económico y político para la primera etapa del desarrollo industrial moderno de América Latina, que el Estado oligárquico siempre titubeó en ceder.

En 1875, los industriales argentinos, criticando un juicio de un observador inglés "...Inglaterra sería la fábrica del mundo y América la granja de Gran Bretaña", señalaban con energía: "... Todo país debe aspirar a desarrollar su industria nacional: ella es la base de su riquezas, de su poder, de su prosperidad."^{14/}

C. Tornquist, uno de los fundadores de la moderna industria argentina, exhortaba con firmeza: "Quitemos el carácter esencialmente rentístico a nuestros derechos aduaneros... y establezcamos con preferencia derechos de carácter económico para fomentar nuestras incipientes industrias manufactureras."^{15/}

Las presiones de los grupos industriales obtuvieron algunos éxitos, sobre todo en aquellos productos que utilizaban materias

primas nacionales, artículos a los que se les conocía como productos manufactureros naturales. Pero dentro de la lucha por la protección indispensable para el desarrollo de la industria, más que los argumentos de los industriales, las crisis cíclicas del capitalismo tuvieron un efecto mayor. En ellas, las economías primario-exportadoras se sumían en graves depresiones dificultando la obtención de divisas para la compra de artículos extranjeros, y obligando a los gobiernos a gravar con tasas mayores a las importaciones, ante el descenso de su volúmen, para lograr equilibrar -- las finanzas públicas. Un comentarista argentino señalaba en el año de 1890: "...No hay viento tan malo que no sople bien para alguno. La crisis por la que atraviesa el país es tremenda... así mismo, sopla perfectamente el viento para la industria nacional y sería de desear verla aprovechar la ocasión para levantarse... a las alturas... y hacer adoptar por el público y por las administraciones nacionales y provinciales sus numerosos y excelentes -- productos... ha sonado la hora en que debe esa producción industrial desarrollarse con ímpetu al favor de ese enorme premio de -- metálico que constituye para ella la más eficaz que nunca pueda -- conseguir... Muchas de esas industrias han tenido una protección -- más o menos decidida en el gravamen aduanero de la importación y en las concesiones de crédito que los bancos oficiales le han acordado, pero todo esto no habría bastado para darle el desarrollo que alcanzó a no mediar la crisis de 1875 que la inició y la de 1889-90 que la difundió y arraigó." 16/

La primera etapa de la industrialización moderna del Brasil siguió una dinámica similar a la descrita para Argentina. También aquí, las tarifas aduaneras tenían un limitado fin fiscal: "...

Si, al principio, fueron los intereses británicos el más grande - obstáculo al establecimiento de un proteccionismo hacendario, a - partir de mediados del siglo XIX, sus mayores adversarios, fueron, dentro del propio país, los grupos liberales cuyas doctrinas eran tan convenientes a los intereses de la agricultura monocultora -- que, juntamente con la organización comercial que apoyaba, diri- gían, entonces, los destinos del Imperio. Las necesidades del te- soro, impusieron, con todo, un moderado proteccionismo de carác- ter fiscal que, aliado a las barreras naturales de comunicación, permitieron que vegetase una pequeña industria de productos bur- dos, poco exigente en cuanto a la calidad de la mano de obra y re- quiriendo apenas pequeños capitales. En nombre de esa industria, algunos espíritus más entusiastas y persistentes procuraban levan- tar una opinión pública e interesar al gobierno en una protección más eficaz, organizando exposiciones, como las realizadas en 1861 y 1866, a pesar de la indiferencia casi general y contra la 'male- volencia de algunos' ". 17/

Como Nicela Luz señala, la fase depresiva en la economía ca- fetalera que comenzó en 1875, fortaleció la posición de aquellos que defendían una amplia política de industrialización: "Dentro - de los factores que para eso (una política de industrialización) contribuían, fue particularmente decisiva la crisis de la agricul- tura en el último cuarto del siglo XIX y principalmente la baja - de los precios del café en el inicio de la década de 1880. El viz- conde de Paranaguá, comentando, en 1883, la situación económica - del país consideraba que era poco próspera y atribuía el hecho a la baja en los precios del café, la disminución de la zafra de a- zúcar y de algodón y las oscilaciones del tipo de cambio. La in-

dustria supo utilizar ese argumento para la defensa de su política. En una exposición dirigida a la Cámara de Diputados, la Asociación Industrial llamaba la atención para la vulnerabilidad de una economía a entada sobre unúnico artículo, el café, cuyos precios se desplomaban e invocaba al pasado, citando el ejemplo de lo que aconteciera antes con el azúcar, el algodón, las maderas y las piedras preciosas que habían sido el eje de la economía brasileña y que ahora poco valían." 18/

En el caso de México, más que la protección formal de los aranceles, la continua depreciación de la plata en los mercados internacionales estableció una barrera a las mercancías del exterior que difícilmente podía ser evadida por el contrabando. Los precios internos de materias primas y salarios eran en tal medida reducidos con respecto a los internacionales que hacían competitiva y rentable la producción industrial nacional.

De esta manera, en América Latina surgió una planta industrial que embonaría con los polos primario-exportadores abastecedores de productos manufacturados. Por lo general se trataba de artículos con una baja relación valor-volumen y cuya producción utilizaba de manera intensiva a la mano de obra. Los costos llevados de las manufacturas extranjeras en la elaboración y transporte de dichos productos abrieron margen a la producción nacional.

En este acoplamiento de la planta industrial dentro de la estructura económica oligárquica jugó un importante papel la inmigración extranjera, ya que permitió la existencia de un excedente de mano de obra, potencialmente utilizable en la industria, que no afectaba el abastecimiento de mano de obra a los sectores primario-exportadores.

La primera etapa del desarrollo industrial de aquellos años descansó en la planta industrial establecida en el período anterior: pequeñas industrias y talleres artesanales. Sin embargo, pocas de estas industrias lograron continuar su evolución hacia la mediana y gran empresa. Esta última, como Minerva de la cabeza de Júpiter, brotó de los grandes capitales concentrados en el comercio y las actividades mineras o agropecuarias de exportación.

Adolfo Dorfman, el historiador clásico de la industria argentina señala al respecto: "...En lo fundamental la industria argentina nace estrechamente ligada al campo, supeditada casi por completo a las actividades básicas que presiden el desenvolvimiento de la economía nacional. Transformación de la carne o subproductos- con el exclusivo propósito de poder comercializarlos sin adentrarse en su ulterior aprovechamiento- y la molienda de trigo o elaboración de la caña y de la vid, he aquí las cuatro ramas-- de actividad industrial que, en 1895 abarcaban la portentosa mayoría de capitales nacionales. No hay que perder de vista que buena parte de esta somera industrialización estaba destinada a nutrir el intercambio con el exterior, y que sólomente el resto iba a ser consumido en el país... Este análisis permite afirmar rotundamente que presenciamos una etapa caracterizada por una falta -- absoluta de diferenciación en el sector de la actividad industrial, que se confunde con la propia agrícola o ganadera. Son las industrias rurales las que surgen a la cabeza, y son los mismos - propietarios de tierras y ganados los que, a menudo, las financian y explotan. Tal acontece con el azúcar y con la vid, si bien comienza a aparecer más nítidamente separada en los saladeros, molinos, etc.. De cualquier manera la clase industrial argentina no -

ha nacido libre. Depende estrechamente de la tierra, y se siente ligada con sus usufructuarios por más de un lazo de consanguinidad y semejanza. Apenas está saliendo del cascarón, el cordón umbilical que la une a los terratenientes es fuerte y potente, como es potente los intereses ganaderos dentro de la economía nacional." ^{18/}

En referencia a la integración oligárquica de la gran industria argentina, Gustavo Polít señala: "...La burguesía industrial argentina no ha nacido desde abajo, siguiendo el largo y complejo desarrollo que va del artesanado a la gran industria, creciendo - autónoma, como la burguesía inglesa, francesa o yanqui. La burguesía industrial argentina ha nacido estrechamente ligada a los terratenientes, como diferenciación en su seno. Ambos sectores, industrial y terrateniente se entrelazan continuamente, borrando -- los imprecisos límites que los separan, mediante la capitalización de la renta agraria y la territorialización de la ganancia industrial, que convierte a los terratenientes en industriales y a los industriales en terratenientes." ^{19/}

Así, pues, se produjo una precoz división de la burguesía industrial argentina. Por un lado, aquella surgida al calor de la - sustitución de importaciones durante las crisis cíclicas del modelo primario-exportados, compuesta por pequeños y medianos establecimientos. Por otro, la gran industria, orientada a la transformación de materias primas para la exportación, vinculada de manera estrecha con los grandes terratenientes. Con el paso del tiempo los intereses industriales de la oligarquía se extendieron al conjunto de la estructura industrial, como resultado de la fusión con los pequeños industriales o de su desplazamiento.

La dicotomía de la burguesía industrial que se establece en el modelo primario-exportador, con una clara hegemonía del sector oligárquico, es confirmada por F. Cardoso, para los casos de Brasil y Argentina: "...La procedencia de los capitales que afluyen para formar el sistema industrial en el siglo XIX y primer cuarto del XX, o bien, dicho en términos de agentes sociales, la selección de los empresarios industriales, era de dos tipos distintos. Por un lado, estaban las fábricas organizadas por los productores agrícolas con los excedentes de sus negocios, sea directamente o asociándose con grupos extranjeros (entrando en este grupo las de mayor tamaño, como los frigoríficos y los talleres de reparación de ferrocarriles); por otro, los talleres montados por inmigrantes que se habían enriquecido, sobre todo con el comercio en las zonas rurales, talleres que en muchos casos se convertían en verdaderas fábricas"^{20/} Las raíces agro-exportadoras o comerciales de la burguesía industrial eran evidentes, mientras a su lado sobrevivían con dificultad centenares de pequeños artesanos.

En el caso de la industria mexicana, después de una primera fase de crecimiento industrial en base a un trabajo más intensivo en los talleres artesanales y pequeñas fábricas, comienza una nueva etapa, en base a grandes inversiones en modernas plantas industriales, que dio lugar a una estructura industrial polarizada, un comentarista comprobaba que a finales del siglo XIX: "...La industria en México se presenta de dos maneras distintas: una industria pequeña, desorganizada, anárquica, débil, de país pobre, y una industria organizada, con las reglas de la gran industria, sólida y técnica... La primera está expresada por talleres... establecidos con pequeños capitales, y en cada taller encuentra traba

jo un reducido número de obreros... Los patrones de estas industrias pocas veces son exclusivamente capitalistas, trabajan también como maestros de oficio en compañía de sus obreros." 21/

En el proceso de polarización de la estructura industrial en Argentina, Brasil y México, como sugiere el pensamiento de Cardoso citado atrás, el capital y la iniciativa extranjera jugaron un papel central. Primero hay que distinguir entre estos dos conceptos. Por capital extranjero entendemos al capital monopolista, -- que se ha concentrado y centralizado en las metrópolis del sistema capitalista mundial y que de allí extiende sus filiales hacia otros países. Por iniciativa extranjera, entendemos el capital -- concentrado y centralizado por inmigrantes extranjeros en los países periféricos que culmina con poderosos grupos internos, des--- prendiéndose de la gran masa de pequeñas y medianas industrias.

En el caso de Argentina, los grandes frigoríficos, prototipos de la gran industria a comienzos del siglo XX , estaban en manos del capital norteamericano e inglés, en algunos casos en asociación con el capital nacional. Pero lo más impresionante radica en el peso de la iniciativa extranjera en el conjunto de la industria.

Adolfo Dorfman explica este indiscutible peso de la iniciativa extranjera dentro de la estructura industrial, que contaba, como se ve en el cuadro 1.7 con el 84% de los establecimientos, de la siguiente manera: "...El capital comercial argentino desde temprano se caracterizó por hallarse en manos de intereses extranjeros, sobre todo en el ramo de la importación. La necesidad de atender a la reparación de maquinaria importada, de responder con celeridad a los pedidos además de los factores de orden aduanero,

obligó a la instalación de pequeños talleres o establecimientos - de tareas sencillas que derivaban de sus negocios. Con el tiempo estos elementos fueron transformándose en verdaderas empresas industriales, a veces dependientes de las fábricas cuyos productos importaban al país y otras desvinculadas a las mismas." 22/

CUADRO # 1.7

Los propietarios extranjeros en la industria argentina. (1895)

Rama Industrial	Propietarios extranjeros	
	Número	?
Sustancias alimenticias	3 570	90
Vestir	5 065	89
Construcción	2 995	76
Metales	2 775	87
Productos Químicos	260	82
Muebles y anexos	1 935	86
Artes gráficas	365	75
T O T A L E S	18 705	84

Fuente: Adolfo Dorfman, Evolución Industrial Argentina, Op.Cit, Pag. 303.

Ahora bien, en el caso de la iniciativa extranjera, a diferencia del capital extranjero que se integraba con el nacional en grandes empresas exclusivamente, es un hecho que contribuyó en la formación de ambos polos de la estructura industrial.

El proceso polarizado de la industria argentina se refleja - en los datos del censo de 1895 donde se indica que sólo el 13% de los establecimientos poseían una organización productiva fabril,

concentrando el 34% del capital y el 23% de la mano de obra, mientras un 67% no habían rebasado siquiera su origen artesanal y, - descansaban en una escasa dotación de capital, apenas el 27% del total, mientras utilizaban un alto porcentaje de la población industrial, el 59%.^{23/}

En el Brasil, la concentración industrial se reflejaba en el hecho de que el capital concentrado en sociedades anónimas, para el año de 1907, abarcaba el 100% del capital en la rama del transporte, 86.3% en la de tejidos, 81% en la de vidrio, 77% en artículos de plomo y cinc, 76% en la rama del papel, 66% en la de sal y 50% en la de fornicidas. Para un conjunto de 35 ramas industriales las sociedades anónimas concentraban el 58% del capital.^{24/} En este caso no contamos con datos sobre el papel de la inversión extranjera en la concentración incipiente del capital industrial, - aunque en ramas como la del transporte, suponemos que fue decisiva.

Sobre la concentración de la industria en México para el año de 1911, F. Rosenzweig nos dice: "Al propio tiempo, tendieron a acelerarse los fenómenos de concentración del capital de las principales industrias en un grupo de inversionistas cada vez menor. Cinco empresas eran dueñas en 1911 de 14 de las 145 fábricas textiles de algodón en el país, y con ello controlaban alrededor de la tercera parte de toda la capacidad instalada. Ese mismo año, - 26 ingenios azucareros, o sea el 22% del total, aportaron el 61% de la producción nacional de azúcar. Una sola empresa tabacalera, dueña de 3 fábricas, dominaba un poco más de la mitad de toda la producción de cigarrillos del país."^{25/}

La industria textil presentaba características particulares

que permitían ver el bloque de intereses comerciales, industriales, financieros e imperialistas, que jugaron un papel central en la creciente concentración industrial. Veamos el caso de la Compañía Industrial de Orizaba S.A. (CIDOSA). Los intereses comerciales estaban representados por las grandes casas importadoras propiedad de los franceses Tron, Roux y Ebrad. Los industriales por Tomás Branif, propietario de la Fábrica de San Lorenzo. Los financieros y el capital extranjero por Leon Signoret, miembro de la junta de directores del Banco de Londres, de la Bancaria de París y México y de la Societé Financiere de l'industrie au Mexique. CIDOSA llegó a concentrar cinco de las plantas más importantes del país, que daban ocupación a 6 000 obreros con un capital de 15 millones de pesos.^{26/} Entre ellas la heroica Río Blanco.

La creación de las cuatro grandes compañías textiles: CIDOSA (1889), Compañía Industrial Veracruzana (1896), Compañía Industrial de San Antonio Abad (1892) y la Compañía Industrial de Atlixco (1902), coincidió, y podríamos decir fue determinante en el desplazamiento y extinción de la industria artesanal. Esto se puede apreciar en el cuadro 1.8.

CUADRO # 1.8

Consumo de algodón por los talleres artesanales
en México (1877-1908)

Años	Consumo de algodón anual*de las artesanas textiles (tons.)
1877-1878	17 621
1893-1897	8 409
1897-1901	4 041
1902-1908	3 036

* Promedio de los períodos indicados.
Fuente: F. Rosenzweig, Op. Cit., Pag. 340.

El bloque de intereses financieros, industriales y comerciales que dominaban la industria textil se reproducía en otras ramas como la industria cervecera, la del calzado, la siderúrgica, la química y la papelera. El peso de la inversión extranjera en el conjunto de la inversión industrial se puede apreciar en el cuadro 1.9.

CUADRO # 1.9

México: Capital invertido en sociedades manufactureras y porcentaje extranjero (1895 - 1910)

Años	Capital de las sociedades manufactureras inscritas en el registro público.	% de capital extranjero
1895	1 776 769	--
1896	10 403 963	76
1897	1 335 626	40
1898	4 343 475	65.9
1899	5 327 198	--
1900	6 729 768	22.8
1901	6 650 941	--
1902	10 500 424	--
1903	2 366 445	--
1904	6 024 174	69.1
1905	2 615 013	6.7
1906	4 660 454	4.3
1907	12 298 290	17.1
1908	8 435 364	41.3
1909	19 714 999	58.6
1910	6 565 307	5.4

Fuente: F. Rosenzweig, Op. Cit., Pag 453.

Hacia finales del porfiriato la inversión extranjera en la industria de transformación del país ascendía a unos 131 millones

de pesos, distribuida de la siguiente manera por nacionalidades: 72 millones (55.2%), francesa; 27 millones (20.5%), alemana; 21 millones (16.1%), norteamericana y 11 millones (8.2%) británica.

27/

La polarización de los sectores industriales se reflejaba en la evolución de sus organizaciones. Inicialmente agrupaban a un pequeño grupo de pequeños y medianos industriales pero conforme se fue estratificando el sector, los organismos representativos fueron copados por los grupos monopólicos vinculados a la oligarquía y el capital extranjero. Tal fue el caso de la Unión Industrial Argentina (UIA) y del Centro Industrial del Brasil (CIB). En el caso de México el surgimiento de las organizaciones industriales asumió la forma de cártel con objetivos monopólicos aunque sin dejar de lado su intervención en los asuntos políticos. Un ejemplo de este fenómeno fue el de la industria textil y su sindicato patronal de industria.

Los sectores de la pequeña y mediana industria carecían de verdaderos centros de aglutinación y de canales de expresión, lo que aunado a su debilidad económica, la aún más aguda debilidad política. Es este sector al que se refiere Marcos Kaplan cuando afirma: "En cuanto a la burguesía manufacturera, es incipiente, débil, compuesta sobre todo por extranjeros no integrados, aislada y hostilizada por las clases altas, las capas medias y los trabajadores, incapáz de articularse orgánicamente, de formular un programa propio y alternativo de desarrollo, y de pretender un liderazgo sobre otros grupos sociales." 28/

La estructura industrial de Argentina, Brasil y México antes de la Primera Guerra Mundial era la siguiente. En Argentina la podemos apreciar en el cuadro 1.10 que resume los datos esenciales

CUADRO # 1.10

Argentina: Distribución de las industrias de acuerdo al censo general de 1913

	Núm de establec.	Capital \$ m/n*	Valor producción \$ m/n*	Valor materia prima \$ m/n*	Fuerza Motriz H.P.	Personal empleado
Alimentación	18 983	763 773	990 469	658 429	164 786	134 842
Vestido y tocador	7 081	100 178	160 326	89 701	5 784	57 764
Construcciones	8 582	216 182	229 636	97 539	44 570	87 317
Muebles y anexos	4 441	62 639	87 058	41 444	9 026	29 007
Artist. y ornato	996	14 546	16 121	7 045	442	4 257
Metalurgia y anexos	3 275	107 620	94 296	45 789	17 935	29 327
Prod. químicos	567	38 013	56 503	28 166	4 915	9 985
Artes gráficas	1 439	32 982	39 662	13 423	3 058	13 286
Fibras, hilos, tejidos	2 458	34 423	40 246	22 499	10 203	15 560
Varias	957	417 673	147 673	82 745	418 038	28 815
T O T A L	48 779	1 787 662	1 861 790	1 086 780	678 757	410 201

Fuente: Dorfman, Adolfo. Evolución Industrial Argentina, Op. Cit., Pag. 11

* Miles de pesos.

del censo industrial de 1913. El rubro de las industrias alimenticias era claramente el sector más importante de la industria argentina: le correspondía el 39% de los establecimientos censados, el 33.5% del personal, el 42.7% de capital invertido, el 24% de la fuerza motriz y el 53% del valor de la producción. Si eliminamos dentro de las actividades industriales a la construcción, para abarcar las estrictamente manufactureras, los porcentajes de la industria alimenticia se elevan al 38.9% de los establecimientos, al 40.5% del personal, al 48.6% del capital invertido, al 25.9% de la fuerza motriz y al 60.6% de la producción total. El peso indiscutible de este sector confirma la hegemonía del sector industrial ligado a la oligarquía y las limitaciones impuestas por ésta al desarrollo del resto de las ramas industriales.

En Brasil, el peso de las distintas ramas en la producción, según el censo industrial de 1907, era el siguiente:

Industria de alimentación	26.7%
Textil	20.6%
Vestuario y objetos de tocador	15.9%
Productos químicos y análogos	27.4% _{29/}

Se puede apreciar que en la industria brasileña de principios de siglo había un mayor peso de aquellas ramas orientadas hacia el mercado interno, como por ejemplo la textil, con un 20.6% de la producción total mientras su similar argentina sólo representaba el 2.1% de la producción.

Para el año de 1906 en el caso de la industria en México, la participación de las distintas ramas en el valor agregado era la siguiente:

Rama	Valor agregado (%)
Industria del azúcar	15.7
Industria alcoholera	1.6
Industria tabacalera	9.1
Industria textil	26.0
Industria siderúrgica	1.5
Industrias varias	46.0

Total de industria de transformación 100.0_{30/}

También en este caso el peso de la industria textil era considerable, aunque el peso de la industria alimenticia era mayor - que en el Brasil.

Como resultado de la primera etapa del desarrollo industrial moderno en Argentina, Brasil y México, durante el período de auge del modelo primario-exportador, la industria alcanzó a participar con el 15.6% del PIB (a precios de 1950) en el primero de estos - países para el año de 1914; y con el 15.8 del PIB (precio de 1950) en el tercero para el año de 1910. Para el segundo carecemos de 51/ datos aunque es provable que su participación fuera algo menor que en los citados.

Resumiendo las características de la industrialización y de la burguesía industrial que se conforman durante las últimas décadas del siglo XIX y primera del XX, podemos señalar:

La inserción de la industria en la economía primario-exportadora descansa en la producción de los bienes salarios para el eje de la acumulación de capital, que no eran otro que los polos agropecuarios o mineros orientados al mercado mundial. Se producen elementos mínimos de los bienes de capital de la economía

primario-exportador y de los bienes de consumo sofisticados de -- los grupos dominantes.

Si bien el incremento de la producción industrial descansa - en un primer momento en una parcial sustitución de importaciones de los bienes salarios durante las crisis cíclicas de la economía primario-exportadora o en el desplazamiento de la producción artesanal, con el paso del tiempo, el dinamismo del sector industrial dependerá de los ritmos de crecimiento del sector eje de exportación. Carente de autodinamismo en cuanto mercados y recursos financieros y productivos el sector industrial será arrastrado periódicamente en las crisis cíclicas del comercio mundial.

La burguesía industrial se presenta escindida. Por un lado la burguesía industrial de raíces oligárquicas, o que en el transcurso del tiempo ha fundido sus intereses con los grupos latifundistas y mineros. Por el otro, una gran masa de establecimientos pequeños y medianos, muchos de ellos en manos de propietarios de origen extranjero, fundados al calor de la economía primario-exportadora y desplazados en forma paulatina por la producción de - las grandes fábricas.

La hegemonía económico-política dentro del sector industrial corresponde a las grandes empresas. En ellas se entrelazan los - "intereses industriales" de capitales agropecuarios, comerciales y financieros. La acción dominante en la industria durante este período constituye una pieza más dentro del conjunto de intereses oligárquicos, sus organizaciones representativas adquieren una notable consistencia y poseen un espacio político a pesar del estrecho sistema de poder. En contraste, un gran número de pequeños - industriales suman a su debilidad económica su dispersión e inca-

pacidad política.

c) Evolución Industrial durante la Primera Guerra Mundial y los años veintes.

Como señalamos más arriba, hasta la Primera Guerra Mundial - las últimas crisis del modelo primario-exportador habían arrastrado consigo a la todavía endeble planta industrial latinoamericana. Por ejemplo, la crisis de 1907-1908, expresión de una crisis periódica clásica del comercio mundial, provocó una caída vertical de los precios de los metales industriales y preciosos de la minería mexicana, sumiendo a ésta en una profunda recesión. Como consecuencia, el valor agregado de la producción industrial disminuyó de 209 millones de pesos a 187 millones de pesos (a precio de 1900) entre 1907 y 1909. 32/ La caída a precios corriente debió ser aún más pronunciada.

El impacto de la Primera Guerra Mundial para la industria latinoamericana sería distinto. El esfuerzo bélico de las naciones en contienda aumentó notablemente el valor de las exportaciones latinoamericanas sin poder, a cambio, cubrir la demanda que los abultados ingresos por exportaciones generaban.

En la Argentina, las importaciones redujeron su volumen en dos terceras partes de 1913 a 1918. En Brasil los ingresos fiscales provenientes de las importaciones, reflejo de su magnitud, descendieron de 150.548:351 reis a 91.980:176 reis entre 1914 y 1917. 33/ Por otro lado, el incremento en valor y volumen de las exportaciones elevó las reservas de oro y divisas presionando a la oferta restringida: así entre 1914 y 1918 el costo de la vida aumento en un 70% en la capital federal de la República Argentina. 34/

Esta asimetría entre ingresos y oferta durante el período bélico creó condiciones para profundizar el proceso de industrialización. Argentina, mientras antes de la guerra exportaba casi en su totalidad la lana en bruto, para 1919 se utilizaba más de 4,500 toneladas para el consumo interno.^{35/}

Ahora bien, la expansión de la industria argentina en el período se orienta fundamentalmente hacia la industria alimenticia-para exportación. Esto lo podemos apreciar en el cuadro 1.11

CUADRO * 1.11

Argentina: Exportación de carnes y derivados,
durante la guerra (toneladas)

Producto	1913	1918	Incremento %
Carne vacuna congelada	332 000	494 000	49%
Carne vacuna conservada	12 600	191 000	1 400%
Caldo concentrado	1 250	3 300	164%
Sebo y grasas	63 000	103 800	65%
Margarina	6 200	14 100	127%
Manteca	3 800	20 400	436%
Caseína	3 500	10 700	205%

Fuente: A. Dorfman. Evolución de la Industria Argentina, Op cit.
pag. 39

En estas actividades dónde el número de establecimientos, como era natural, se multiplicó con rapidez. En la industria productora de derivador lácteos entre 1914 y 1918 el número de esta-

blecimientos pasó de 1 684 a 3 035.^{36/}

En el restringido desarrollo industrial argentino durante la primera guerra mundial influyó, sin lugar a dudas, las dificultades de abastecimiento de maquinarias, materias primas y equipo. - El período bélico se caracterizó en Argentina por un bajo nivel - de inversiones. Lo anterior lo podemos observar en el cuadro 1.12.

CUADRO # 1.12

Argentina: Evolución de la Inversión Bruta Fija por habitante (índice base: 1900-1904 = 100)

Período	Inversión bruta fija.*	Maquinaria y equipo *	Construcciones*
1905-1909	224.3	207.9	229.2
1910-1914	203.1	221.7	197.6
1915-1919	51.8	104.2	36.3

* Promedio anual del período

Fuente: Argentina Económica y Financiera, OECEI, Op. Cit., pag.83

En el cuadro 1.12 apreciamos que las inversiones en maquinaria y equipo disminuyeron a un 46% en el período de 1915-1919 si consideramos como 100 el nivel que tenían en el quinquenio anterior. La construcción disminuyó a menos de una quinta parte del nivel alcanzado en la preguerra. Como contrapartida 1000 millones de peso oro se acumularon en las bóvedas de los bancos argentinos.

Ahora bien, sin despreciar el colapso del comercio internacional como un elemento de consideración a la hora de analizar las causas de la contracción de la inversión industrial, la clave de la esterilidad de la industria argentina para aprovechar las ex-

cepcionales condiciones de guerra, en materia de recursos financieros, costos y mercado, y dar un salto en su desarrollo y diversificación; radica en las limitaciones que sus raíces oligárquicas le imponían. Los sector agroexportadores tenían una visión - muy particular acerca de la industrialización. La Sociedad rural argentina opinaba que: "...La República Argentina es un país industrializable. La industrialización no tiene por qué hacerse a - partir de los minerales, porque el concepto que sostiene a éstos por base del proceso de industrialización es anticuado...Nuestros ganados y nuestros vegetales constituyen una fuente inagotable de materias primas para proporcionar ocupación industrial a muchos hombres." 37/

Así es que todo proyecto industrial que no se abastecía en - el agro argentino de materias primas era considerado artificial - y despreciable. Teniendo la oligarquía agroexportadora el control de gran parte del excedente económico y una poderosa influencia - política, sus opiniones sobre lo que debería ser y no ser la industria argentina fueron decisivas. A pesar de ello algunos centenares de pequeñas fábricas metalúrgicas, textiles y calzado, aprovecharon el momento para surgir e iniciar un difícil camino ante la hostilidad de los grupos oligárquicos.

En el Brasil una estructura industrial más integrada al mercado nacional que la existente en Argentina, en el momento de estallar la guerra, favoreció un notable crecimiento industrial en el lapso de 1915-1919. En ese período nacen 5 490 empresas manufactureras y la producción industrial multiplica su valor nominal por tres. En contraste con el caso argentino, entre 1907 y 1920 la energía utilizada, reflejo de las nuevas inversiones, aumentó

de 109 000 H.P. a 300 000 H.P., creciendo el peso de la energía eléctrica dentro del total, del 5% en 1907 al 47.2% en 1920.^{38/}

Un fenómeno fundamental en el crecimiento industrial del período fue la absorción por la industria brasileña del mercado abierto por la reducción de importaciones, para lo cuál estaba más capacitada la estructura industrial que en el caso argentino. Pero también en el Brasil la exportación de productos alimenticios fue el eje central de la expansión industrial durante la coyuntura bélica. "En cuanto al carácter de la industria censada en -- 1920, ella se conserva más o menos idéntica a la de 1907, en lo que respecta a su dispersión cuanto a la distribución porcentual de la producción. La modificación más sensible era el traslado de las industrias de alimentación al primer lugar, que pasan del 26.7% de la producción en 1907, al 40.2% en 1920. Esto se debe a la aparición de una nueva industria que tomará durante la guerra grandes proporciones: La congelación de carnes. La estimulará el consumo creciente de los países beligerantes y la exportación brasileña de carnes, nula antes del conflicto, sube, en 1918, a ---- 60 509 toneladas anuales."^{39/}

La expansión se había dado en la industria de bienes de consumo, siendo débiles los avances en otros sectores. Esto también lo podemos apreciar en el cuadro 1.13 que refleja la evolución de la producción manufacturera de Sao Paulo en algunas ramas productoras de bienes de consumo, ya sean orientadas al mercado externo o bien al interno.

Por lo demás, el desarrollo industrial de Brasil durante el período bélico padeció también la escasez de elementos esenciales:

"...el consumo ~~de cemento~~... disminuye de 465 000 toneladas en -- 1913 a 51 000 en 1918; el de lamilados de acero de 251 000 toneladas en 1913 a 44 000 en 1918, a la vez que las importaciones de - bienes de capital decaen en cerca de un 80% entre las mismas fe- chas." 40/

CUADRO # 1.13

Evolución Industrial de Sao Paulo. (1910-1920)

Año	Valor - reis	tejidos algo- dón (metros)	Sombreros (unidades)	Calzado (pares)
1910	189.270:000\$	75.883.470	1.372.567	3.608.287
1915	274.147:000\$	121.589.883	2.477.253	4.865.021
1920	775.915:000\$	186.519.863	2.342.232	6.759.896

Fuente: Nicela Luz, Op. Cit., pag. 145

La necesidad de diversificar el proceso de industrialización fue evidente hasta para el mismo gobierno de la República del Ca-fé, que contempló, como rentable y "natural" aprovechar los gran-des yacimientos de hierro del Brasil.

El caso de la evolución industrial de México durante el pe-ríodo es punto y aparte. Conmovidó por profundos cambios socia-les y una cruenta guerra, la producción industrial se desplomó en un 37% entre 1910 y 1918, y sólo recuperó el nivel alcanzado en - el último año del porfiriato hasta 1922. La tensión de las fuerzas sociales produjo que la burguesía industrial avanzara en su conso-lidación orgánico-política, indispensable para resistir los emba-tes populares y ejercer influencia sobre el nuevo gobierno. Emi-

lio Vera Blanco narra que: "... A fines de 1917 (del 16 de noviembre al 15 de diciembre) se registró un acontecimiento de importancia para la futura integración de la industria, a realizarse el Primer Congreso Nacional de Industriales, convocado por el Centro Industrial Mexicano de Puebla y auspiciado por la Secretaría de Industria y Comercio...En este acto se congregaron 35 delegaciones industriales mineras, 15 de industrias petroleras, 24 de industrias textiles, 31 de industrias varias y 7 de pequeñas industrias, y estuvieron representados los estados de Coahuila, Jalisco, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Veracruz y el Distrito Federal, entre las entidades de mayor actividad industrial...Algunos temas tratados revelan las preocupaciones que planteaba la industrialización del país: el levantamiento de un censo industrial; la creación de un Banco de Industria y Comercio; la protección arancelaria y el problema de la inversión directa, que ya en esa fecha suscitó la pugna entre los sectores que demandaban medidas para proteger la industria mexicana contra su influencia negativa y los grupos que a su vez postulaban una política de puertas abiertas."^{41/}

La primera posguerra en América Latina se caracterizó por un alud de importaciones que crearon graves dificultades a las industrias fundadas durante la guerra. En Argentina, Adolfo Dorfman señala: "...El cese de hostilidades vuelve a poner sobre el tapete el gran problema de conservar los mercados que, temporariamente habíanse apartado de la influencia de los países europeos. La importación de artículos fabricados se reanuda en corriente ascendente, llegando a valores mucho más altos que los de la preguerra."

^{42/}

Los industriales argentinos reconocían el vuelco en la coyuntura económica producido por el fin de la conflagración: "...Nuestras industrias tomaron vuelo considerable durante la guerra, nacieron unas que antes no conocíamos, se multiplicaron las fábricas y talleres. En unos casos, el artículo nacional ha desalojado al extranjero, pero en otros lucha penosamente contra él." 43/

Los años de posguerra son de graves dificultades para las industrias consideradas "artificiales" por los grupos oligárquicos: "...Se deja sentir la competencia de mercaderías extranjeras a bajo precio. Entre las penurias por que atraviesa la industria textil menciona que 10 fábricas rematan sus instalaciones o paralizan el trabajo, inmovilizando un capital de cinco millones de pesos... No están en mejor situación las industrias del hierro que 'no han tenido hasta ahora defensa aduanera digna de consideración y sólo a eso se debe su escaso y deficiente desarrollo'...Entre tanto en Mendoza 'se han cerrado todas las fábricas que se dedican a la industrialización de la fruta.'" 44/

La falta de apoyo a una industrialización integral de la República Argentina por parte de los grupos oligárquicos se justificaba utilizando mecánicamente los postulados de la teoría de costos comparados de Ricardo. Así, Luis Duhau, presidente de la Sociedad Rural Argentina planteaba que: "...Con una determinada cantidad de granos exportada al mercado británico, por ejemplo, puede (el país) conseguir en ese mercado una determinada cantidad de tejidos...El costo indirecto de esos tejidos para nosotros, no es otra cosa que lo que nos ha costado producir los granos con que los obtuvimos en cambio. Si quisiéramos fabricar esos tejidos en nuestro país, incurriríamos en un costo mucho más alto que el cos

to de esos granos. Y si no obstante ello, insistiéramos en producir directamente esos tejidos, a pesar de poderlos conseguir -- más baratos por medio de un proceso de producción indirecta, nos veríamos en esta situación originalísima y singular: que nos habíamos propuesto producir una cantidad máxima de artículos, para aumentar nuestro bienestar y, sin embargo, estaríamos produciendo una cantidad inferior. Inferior a todas luces, puesto que podríamos producir indirectamente mayor cantidad de tejidos que la que obtendríamos directamente de nuestras industrias protegidas." Dentro de la lógica de un consumo reducido y sofisticado, como era el de la oligarquía, la posición parecía tener validez, sobre todo si tomamos en cuenta que de esta manera los grupos agroexportadores creían garantizar sus ventas en los mercados metropolitanos. El propio Luis Duhau añadía: "...La Gran Bretaña, que es el principal consumidor de nuestros productos agropecuarios, paga las mercancías que compra en los países extranjeros, y entre ellos la República Argentina, en dos formas principales: con sus exportaciones de productos manufacturados y con sus exportaciones invisibles, o sea los servicios financieros de los capitales británicos invertidos en el exterior, los fletes navieros, -- etc. Por lo tanto, si cualquiera de estas dos formas de pagos -- disminuyese, se debilita el poder adquisitivo de los ingleses y sus compras en la Argentina serían inferiores en cantidad o bien se los pagarían a precios más bajos. De tal suerte que si elevamos nuestros derechos aduaneros y por consiguiente adquirimos menor cantidad de mercaderías británicas que las que podríamos comprar, las consecuencias desfavorables sobre nuestras exportaciones, o lo que es lo mismo, sobre el trabajo del suelo. Y así la

política restrictiva de las importaciones, señores, se ejerce en desmedro de nuestra producción agropecuaria porque limita sus mercados externos." 45/

Tan sólo las dificultades financieras del gobierno radical pudieron menguar un poco la implacable lógica librecambista de -- Luis Duhau y congéneres: Un pequeño respiro fue otorgado a los -- industriales argentinos con la ley sobre aforos aduaneros del 7 - de junio de 1923. Aún así, la hostilidad contra las manufacturas "artificiales" impidió su consolidación. Los propietarios de la - fábrica metalúrgica 'La Cantábrica' al argumentar su decisión de no realizar ninguna expansión adicional en su planta industrial - sostenían: "...con renglones libres de derecho o que casi no pa- gan derecho no es posible sostener una industria. Tal es nuestra situación, agravada todavía por la inseguridad de obtener materias primas." 46/ El desarrollo industrial bajo estas condiciones bus- caba ser limitado, una vez más, a las ramas tradicionales vincula- das al sector agroexportador.

En el Brasil los alcances industriales de la guerra fueron a- cosados durante toda la década de los veinte por el dumping in- glés: "...Las mayores importaciones se reflejas negativamente so- bre nuestra producción industrial. Entramos en un período de re- cesión: en 1928 el Centro Industrial de Hilado y Tejido de Sao -- Paulo elaboró una relatoría titulada 'La Crisis Textil', quejándo- se de la práctica del 'dumping' contra nuestra producción de teji- dos. La importación nacional de ese tipo de artículos había cre- cido de 3 913 toneladas en 1923 a 7 246 toneladas en 1927, y su - valor aumentado de 2 750 000 a 3 912 000 libras esterlinas, entre las mismas fechas. Más del 70% de estas importaciones venían de

Gran Bretaña. Resultado de ahí no sólo una presión bajista sobre los productos similares nacionales, sino también la orma-
ción de un inmenso stock ... que alcanzaba 25 mi-
llones de metros de tejidos." 47/

Los años veintes en México representan la fase thermidoriana de la revolución. El sistema minero-exportador se reconstruye en aquellos puntos en que había sido afectado por la lucha armada, y entra en un proceso de auge seguido de una abrupta declinación en el caso del petróleo. Entre 1921 y 1929 la producción minera aumenta de 620 a 1 611 (millones de pesos de 1950) y la producción petrolera entre 1921 y 1926 mantiene un promedio valor de producción de 1 470 millones. La producción manufacturera se reactiva ante la necesidad de abastecimiento de las actividades exportadoras de bienes salarios y elementos secundarios de producción y -- transporte. Según E. Vera Blanco en 1929 había 48 000 establecimientos industriales aunque de éstos el 55% eran de carácter arte-
sanal o familiar. Durante la década la producción industrial había aumentado en un 45% aunque la estructura industrial mantenía su carácter retringido al modelo primario-exportador.

"Dentro de la producción industrial de 1930, correspondía el 33% a la rama alimenticia; 28% a la industria textil; el 26% al - grupo de industrias de la construcción, electricidad, madera y -- muebles, papel, artes gráficas, vidrio, hule, tabaco, peletería, óptica, joyería y el 13% a la industria química y la siderúrgica." 48/

Durante la primera posguerra en América Latina se produce una expansión del mercado interno. En particular, en aquellos años - se inicia el consumo generalizado entre los grupos dominantes de bienes sofisticados de uso duradero: automóviles, radios, entre o

tros. La construcción de carreteras y la producción de gasolina fueron resultado de las nuevas "necesidades" de la élite nacional.

El "nuevo consumo" se extendió a una gran variedad de artículos: cosméticos, muebles, alimentos enlatados, etc. La oligarquía latina vivió a plenitud sus "alegres veintes".

Como resultado de la diversificación del consumo de artículos manufacturados una extensa red de proveedores extranjeros se estableció en América Latina. Conforme el mercado fue aumentando, -- las actividades de los distribuidores se ampliaron a establecimientos para realizar reparaciones. Luego, aprovechando la mano de obra más barata y el pago más bajo de fletes por piezas que -- por artículos terminados, se establecieron algunas plantas de montaje.

El conjunto de actividades era dominado por el nuevo tipo de inversión extranjera que a diferencia de las antiguas inversiones, orientadas hacia el mercado externo, se dirigía a un selecto mercado interno. Pero, además, como Dorfman señala: "...Antes se daba también el caso -aunque poco frecuente porque eso era atentar contra los intereses de fábricas extranjeras- que capitales venidos de afuera se dedicaran a financiar ciertas actividades industriales en otros países. Pero eran capitales con mayúscula, capitales en abstracto, capitales libres que sólo piden conocer el -- monto del interés que se va a percibir para justificar su preferencia por tal o cual empresa. El cuadro actual ofrece otro cariz: poderosas compañías de renombre mundial remiten parte de sus maquinarias y de sus técnicos, con el objeto de edificar fábricas a modo y semejanza de las originarias, dedicadas a la elaboración de

los mismos productos, sin perder su vinculación orgánica con el tronco de que han brotado." 49/

Es decir, mientras que en los últimos años del siglo XIX las inversiones extranjeras en la industria latinoamericana eran realizadas por grupos financieros, como medida dirigida a diversificar su "stock" de acciones y aumentar el monto global de sus ganancias, las realizadas a partir de los años veinte eran controladas por grandes monopolios industriales y tenían como objetivo, expandir el monto global de ventas de las casas matrices y realizar, de manera rentable, una parte final de la producción en los países periféricos.

En Argentina se instalan a finales de los veinte y comienzos de los treinta la General Motors, la Ford Motors C., la ITT, la ARMCO, la Colgate Palmolive, la General Electric, la National -- Carbon y varias decenas más de corporaciones norteamericanas que sumaban, en 1929, inversiones por 82 millones de dólares. Aunque en esta nueva fase de expansión están presentes también capitales británicos, alemanes e italianos, corresponde al capital yanqui -- la hegemonía, como en el rubro de servicios y grandes frigoríficos dominaba el capital británico.

En el Brasil la expansión de las nuevas actividades industriales también son acompañadas por la construcción de la infraestructura necesaria para su expansión. El slogan 'governar es abrir carreteras' se repite con insistencia. En 1920 se instala, la Ford Motors Company, en 1923, la Firestone Tire and Rubber Co., en 1926 la International Harvester Export Co., en 1928 la Goodrich Rubber Co. of Brasil Inc. y en 1929 la Western Electric Company -- of Brasil. Junto a ellas surgen además toda una gama de filiales

de grandes corporaciones,

"Se trata..., de empresas de montaje de vehículos, cinematográficas, bancos, compañías de seguros, o en su caso, de simples filiales de perfumerías o de la industria farmacéutica. El nacimiento de las subsidiarias tenía por finalidad asegurar nuestro mercado para tales productos, y aprovechar determinadas facilidades hacendarias, de mano de obra más barata, que nuestro país proporcionaba y beneficiarse de las ventajas de transporte, dividiendo así el proceso de producción en dos partes: una, la fabricación de las piezas y componentes en las matrices, y otra, su montaje aquí... Estas fueron las primeras empresas extranjeras que aquí se instalaron y cuyo objetivo consistía en la conquista de modo más permanente de nuestro mercado, teniendo en cuenta no sólo su ya relativa capacidad, sino también el carácter promisorio que presentaba." 50/

En México no fue una extraña coincidencia el hecho de que el mismo año que se creó la Comisión Federal de Caminos se instalara la planta armadora de la Ford Motors Co. Poco después la General Motors y la Chrysler Corporation siguieron los pasos de la primera, decidiéndose a realizar operaciones de montaje en el país. - "Ninguna de ellas se interesó en ir más allá de la operación de ensamblaje, debido entre otras razones, a la limitación del mercado mexicano, que no justificaba en esa época emprender la fabricación." 51/ También por aquellos años los tres principales monopolios llanteros norteamericanos, la Firestone, la Goodrich y la General Tire, decidieron establecer plantas industriales para abastecer al mercado interno.

A pesar de la creciente actividad del capital extranjero en la

industria, en particular del capital norteamericano, el eje de la acumulación de capital y de la inversión extranjera seguía siendo la actividad primario-exportadora que permitía un espacio económico para la inserción de algunas plantas de montaje de grandes corporaciones. Este margen de acción de las filiales de las compañías extranjeras fue aumentando conforme se fue debilitando la inserción del polo primario-exportador en el comercio mundial, que se manifestaba en la caída sistemática de los términos de intercambio de sus productos respecto a los bienes manufacturados de las metrópolis capitalistas. Entre 1900 y 1925 dichos términos cayeron de 100 a 77.2 ^{52/} Es decir, que para obtener la capacidad de adquisición que tenían 25 años atrás, Latinoamérica tenía que exportar un volumen 30% mayor.

Junto al paulatino estancamiento de los polos primario-exportadores se empezaron a manifestar en el conjunto de los países latinoamericanos fuerzas sociales sobre cuya exclusión en las decisiones políticas y económicas descansaba el poder político oligárquico. Desde la segunda década del presente siglo se desataron en el continente amplios movimientos democráticos encabezados por sectores medios destinados a romper con las instituciones de casta de los sectores primario-exportadores. En México los ejércitos campesinos, en alianza con grupos políticos de la pequeña burguesía, hicieron saltar en pedazos el orden porfiriano. Dando lugar a una fase de tensión permanente sobre los gobiernos revolucionarios y el conjunto de intereses minero-exportadores. En el Brasil el movimiento Tenentista pronto arraiga entre los sectores populares.

"Los líderes provenientes de las clases medias van creciendo

y conquistando la adhesión popular, arrastrando bajo su conducción sectores de origen campesino y obrero. Desde el levantamiento del Fuerte de Copacabana en 1922, que fue una manifestación restringida y aislada de masas, pasando por la revuelta de los oficiales en Sao Paulo, dirigida por el general Isidoro Díaz López, hasta la - legendaria Columna Prestes, que se forma en 1924, adoptando el -- nombre de su líder el capitán Luis Carlos Prestes, y que recorrió el país durante dos años y medio, combatiendo las fuerzas represivas que los persiguieron sin lograr jamás inflingirles una derrota siquiera, se fue afirmando en el país un clima revolucionario que ponía en cuestión los aspectos más retrógrados de la dominación oligárquico-burguesa tradicional...El impulso industrializador de los años de guerra ponía en el orden del día la necesidad de impulsarlo más allá de dónde había llegado, y las arcaicas instituciones políticas, jurídicas, culturales, eran un freno para su desarrollo." 53/

En Argentina la oligarquía ante la intensidad del movimiento popular encabezado por la Unión Cívica Radical decide una retirada estratégica del gobierno que logra, a cambio del poder político formal, preservar lo esencial de la estructura primario-exportadora.

"La oligarquía abandona el gobierno político; conserva intactos sus privilegios y fuentes de poder socioeconómicos; somete al radicalismo al desgaste de la responsabilidad estatal; descarga - sobre él las tareas de reajuste y freno y represión de los grupos más inquietos y amenazantes; gana tiempo hasta que las circunstancias le permiten recuperar el terreno abandonado." 54/

La eclación de la sociedad de masas en Argentina, a pesar de

la hábil maniobra oligárquica que logra reducir su impacto transformador, es un hecho irreversible, que determinó, desde ese momento, el conjunto de la vida política de la nación.

Los dos elementos descritos, las crecientes dificultades de la economía primario-exportadora y las tensiones sociales y políticas que lleva consigo la emergencia de nuevas fuerzas sociales, llegaron a su punto culminante con la crisis mundial de los treinta.

d) Crisis y Segunda Guerra Mundial.

El colapso de la economía internacional que sacude a la economía capitalista durante los años treinta produjo una caída brutal en los precios de las materias agropecuarias y mineras exportadas por latinoamérica. Los grandes polos primario-exportadores, que durante los últimos años habían visto cómo sus precios se separaban de los de las importaciones que realizaban, contemplaban ahora cómo su producción se estancaba en los almacenes nacionales y la diferencia de precios se ampliaba más y más. La crisis económica representaba una verdadera debacle del modelo primario-exportador.

En Argentina los precios al mayoreo de los productos agropecuarios descendieron de un índice (1925=100) de 108.5 en 1928 a 59.1 en 1932. Al mantenerse sin grandes variaciones los precios de los artículos importados "...las mercaderías que el país podía importar en 1929 a cambio de \$100 m/n de exportación requería en 1932, \$165."^{55/} Pero la caída del volumen físico de las exportaciones agravó aún más la situación reduciendo el valor total de

las exportaciones de 2 397 millones de pesos en moneda nacional - en 1928 a 1 126 en 1933, es decir, a un poco menos de la mitad.

En Brasil los efectos de la crisis fueron terribles. Las exportaciones cayeron bruscamente, de un valor de 95 millones de libras esterlinas en 1929 a 65 millones en 1930. Las raíces coyunturales y estructurales de la crisis del modelo primario-exportador se habían sumado en un momento preciso.

"Las oscilaciones mundiales afectarían al Brasil tan rápidamente que el año de 1929 -en que se registra la crisis de Wall Street- fue el año oficial de transformación de la crisis crónica brasileña en crisis aguda. Ella fue el resultado del cruzamiento de oscilaciones nacionales y mundiales y de la coincidencia de las oscilaciones largas y cortas del ciclo comercial"^{56/} Un cronista de la época señala: "A situação era de desastre, e suas consequências políticas não tardariam".

En México, las limitaciones del modelo primario-exportador como motor del crecimiento económico, también se hicieron evidentes: "La recesión de la economía internacional trajo como consecuencia una baja en las exportaciones y un deterioro en los -- término de intercambio para México, de tal manera que en un solo año, de 1929 a 1930, se redujo en un 47% su capacidad de importación.

"El comercio exterior, que representaba el 20% del PIB, decreció en forma acelerada. Las exportaciones de mercancías de -- 285 millones de dólares en 1929 se redujeron a 97 millones en 1932, es decir, decrecieron a una tasa del 30% anual. Las importaciones también se redujeron a una tercera parte del nivel alcanzado en - 1919 (durante el mismo período), al pasar de 184 millones a 58 mi

llones. La causa directa de este fenómeno fue el alto nivel de - dependencia del comercio exterior mexicano con respecto al mercado de Estados Unidos, país en el cuál la depresión económica se - manifestó de manera intensa.

La contracción del sector externo se reflejó amplia y profundamente en el crecimiento de toda la economía mexicana, pues a pesar de que dicho sector ~~era~~ era enclave, también era el más dinámico. El PNB real decreció a una tasa promedio de 6.8% entre 1929 y -- 1932 (de 16 666 millones de pesos a 13 494). Sin embargo, el efecto de la depresión no fue tan intenso como en los Estados Unidos, pues mientras que en ese país el PNB real en 1932 era 30% me nor al de 1929, en México la disminución fue del 20% para el mismo período." 57/

Las tensiones políticas a partir del desastre económico fueron inevitables. Las alianzas antioligárquicas aumentaron su -- fuerza y cohesión en la medida en que se resquebrajaba la base económica de la estructura dominante. El resultado de este momento decisivo en la historia contemporánea de América Latina dependió de la fuerza y capacidad política de los contendientes en el terreno de la lucha de clases. Así se dirimió el avance o retroceso de los procesos de industrialización.

En este sentido, es correcto el señalamiento de Agustín Cueva de que la crisis del capitalismo de los años treinta no implicó, mecánicamente, el fin de las sociedades oligárquicas y de sus mecanismos de poder. En muchos casos sucedió estrictamente lo con trario, como resultado de las derrotas políticas de las alianzas antioligárquicas, "...los aspectos más retrógrados del modelo oli gárquico dependiente se acentúan y la economía subdesarrollada en

tra en una prolongada fase de estagnación, en espera de que la economía imperial vuelva a ponerla en marcha." 58/

En Argentina, la crisis económica mundial significa un golpe demasiado fuerte para un radicalismo que ha deshecho las esperanzas que muchos tenían en él, y unificado la oposición de los grupos oligárquicos y de los intereses extranjeros. El radicalismo se gana su alarma y su odio, sin privarlos del poder para resistir y contraatacar. En el momento en que los sectores oligárquicos dan un golpe militar encabezado por el general José F. Uruburu, un radicalismo desgajado y exhausto es incapaz de resistir. El caso de la Argentina es, durante los primeros años de la crisis, la muestra más palpable en América Latina del reforzamiento del control oligárquico sobre el conjunto de la vida social que trajo consigo la depresión.

Pero, conforme los mecanismos naturales de la sociedad capitalista demuestran su incapacidad para restablecer la actividad económica, el grupo hegemónico dentro de la oligarquía, los invernadores, una vez garantizados sus mercados externos a partir de los tratados Roca-Ruciman, deciden impulsar el fortalecimiento y diversificación de su brazo industrial.

Como hemos visto antes, los grupos dominantes de la oligarquía argentina y el capital extranjero habían expandido sus intereses del área agroexportadora a la manufacturera. La prolongación de la crisis forzó a estos sectores a llevar a cabo una política de industrialización, que sin afectar el eje agroexportador, lo complementa, cubriendo el espacio económico abierto por la reducción en las importaciones. 59/

El ejecutor de la nueva política oligárquica, el Ministro de Hacienda, Federico Pinedo, exponía el carácter de la misma: "La vida económica del país gira alrededor de una gran rueda maestra que es el comercio exportador. Nosotros no estamos en condiciones de reemplazar esa rueda maestra, pero estamos en condiciones de crear, al lado de ese mecanismo algunas ruedas menores que permitan cierta circulación de la riqueza, cierta actividad económica, la suma de la cual mantenga el nivel de vida del pueblo a cierta altura." 60/

La política estatal de mantenimiento de los precios para los productores agropecuarios, el sistema de control de cambios, el mayor volumen de gastos estatales y varias medidas políticas gubernamentales más, se sumaron a la migración de miles de trabajadores del interior hacia Buenos Aires y al bajo volumen de las importaciones, para crear condiciones excepcionales para el desarrollo industrial.

En Brasil, la crisis del capitalismo mundial que empieza en 1929 sin duda ayudó a acelerar el proceso revolucionario o golpeo en especial a los intereses cafetaleros. La oposición a la República del Café amalgamaba a sectores tan diversos como los latifundistas ganaderos de Río Grande do Sul, grupos industriales, las corrientes tenentistas representantes de los sectores medios y sectores urbanos populares afectados duramente por la recesión. Dentro de esta amplia coalición de fuerzas la hegemonía fue asumida por el grupo industrialista de raíces oligárquicas.

"...si bien la movilización social que culminó con la victoria revolucionaria fue emprendida en el curso de los años veinte

por el liderazgo de la clase media, notoriamente por militares, - en especial tenientes, a esa movilización se sumaron no sólo los sectores populares, sino también sectores provenientes de la propia oligarquía. El mismo Getulio Vargas era un próspero latifundista y, sin embargo asumió el liderazgo de la lucha cuyo blanco fundamental era el poder oligárquico y desarrolló... una política que correspondía esencialmente a los intereses industriales, aunque hizo varias "concesiones" sustanciales a la vieja oligarquía. Esto se explica en parte por la mencionada simbiosis de intereses pero, sobre todo, por la conciencia de sectores de las clases dominantes de la necesidad de impulsar los intereses fundamentales del sistema de dominación en su conjunto, para tratar de crear -- las condiciones indispensables al desarrollo del núcleo central - de la acumulación capitalista: la base industrial. Es por eso que Vargas, siendo originario de la oligarquía terrateniente, se - - transforma en el gobernante que representa en la historia del Brasil, la expresión más fidedigna del poder burgués-industrial que se conquista por la victoria de la revolución de 1930." 61/

El compromiso entre los pujantes grupos industriales y la estructura oligárquica se llevó a través del "confisco cambial": - "...que permitía al Estado subvencionar a los cafeticultores a -- cambio de obtener el control del grueso de las divisas obtenidas con la exportación. El financiamiento estatal del café mantenía - su producción, favorecía por un lado a la oligarquía pero, por o - tro, y esto era lo fundamental, sus ingresos se utilizaban para - costear la compra de materias primas y maquinarias para la indus - tria." 62/

El "Estado Novo" acompañó la medida de transferencia de excedentes de la agricultura a la industria, por medio del control de cambios, con un proceso de reestructuración global de su participación en la actividad económica que impulsara el proceso de industrialización. En primer lugar, estableció instancias de planificación de la actividad económica entre las que destacaron el Consejo Federal de Comercio Exterior y, durante la guerra, el Organismo de Coordinación de la Movilización Económica. En segundo lugar, creando poderosas empresas paraestatales que sentaron las bases para un potencial desarrollo nacional autónomo. En tercer lugar, pero no menos importante que los dos anteriores, regulando el mercado de fuerza de trabajo y sometiendo a las organizaciones de trabajadores a un estrecho esquema corporativo. El efecto acumulativo de las medidas arriba enunciadas acicateó el desarrollo industrial, estimulando un ritmo de crecimiento mucho mayor al que hubiera adquirido por las condiciones naturales creadas por la crisis.

En México, el impacto de la crisis de 1929 produjo, al poco tiempo, una enorme masa de trabajadores despedidos. Para principios de 1930 se consideraba que unos 14 mil mineros habían perdido el trabajo y en la zona algodonera de La Laguna, se calculaba para esas mismas fechas, en 20 mil los jornaleros empujados al ejército de reserva.^{63/}

La desmoralización entre el movimiento obrero que trajo consigo la crisis se refleja en que para el año de 1931 tan sólo 227 trabajadores, en todo el país, recurrieron a la huelga. Pero conforme las actividades industriales fueron recuperando su ritmo la

movilización obrera fue en ascenso: "La reanudación de la producción, con el aumento de turnos y del tiempo de trabajo que implicó, empezó a revitalizar a los obreros, quienes volvían a tener en sus manos la máquina económica; el funcionamiento de las fábricas y las minas, de los pozos petroleros y los trenes, al hacerle intuir su fuerza latente, reavivó a la clase obrera, que otra vez se empezaba a sentir con energías para sobreponerse al colapso económico y enfrentar a los patrones que la explotaban sin mesura."

64/

El número de huelguistas saltó así de 1 084 en 1933 a 145 000 dos años después. En el campo, mientras tanto, la insurgencia campesina brotaba por todo el país.

La creciente tensión social culminó en un amplio programa de reformas que se sumaron a las condiciones particulares de la crisis para dar lugar a la "Revolución Industrial" de México. La derrota, gracias a la movilización obrera y campesina, de los sectores conservadores y oligarquizados del PNR abrió, de un golpe, la fase de industrialización acelerada.

La primera de la amplia serie de reformas llevadas a cabo en el período, y quizá la más importante, fue la realización de la Reforma Agraria a gran escala. Entre 1934 y 1940 se repartieron entre 800 000 campesinos cerca de 18 millones de hectáreas: "Una de las medidas esenciales asumidas por el gobierno cardenista para abrirle camino a la industria fue la Reforma Agraria. Para Cárdenas, el reparto de la tierra debía resolver "el problema económico" de las masas rurales, permitiéndoles elevar su nivel de vida, atendiendo a su alimentación y su vestuario. El aumento de la producción agrícola proporcionaría a los campesinos los recursos para adquirir artículos manufacturados... Junto con la ampliación

del mercado la Reforma Agraria trajo consigo la movilidad de la fuerza de trabajo, que pudo trasladarse a otros centros productivos , tales como la industria"65/

Esta medida central fue acompañada por el incremento de la participación del Estado en la actividad económica, concretada a partir de la expropiación petrolera , el surgimiento de la Comisión Federal de Electricidad y la creación en 1934 del Banco Oficial de Desarrollo : Nacional Financiera S.A. . La canalización de recursos productivos y financieros hacia la industrialización fue el eje de los nuevos organismos. Por otra parte , durante el período, se llevó a cabo un intenso programa de obras públicas : -- " A partir de 1935, Cárdenas realizó un extenso programa de obras públicas , con los efectos usuales de estimular la demanda. En -- 1940, las inversiones totales en obras públicas , hechas por el -- régimen de Cárdenas , alcanzaron los 1,018 millones de pesos. Se incurrió en déficit de presupuesto todos los años a partir de -- 1936, y se recurrió con frecuencia al crédito del Banco Central.- Este aumento de gastos públicos no sólo estimulo la demanda interna , sino que también ofreció a los jóvenes industriales del país oportunidades más frecuentes para obtener una substancial utilidad, con poco riesgo, al cumplir contratos públicos ; alentando así la inversión del sector privado en nuevas operaciones."66/

El hecho de que el 56% de la formación bruta de capital por el Estado se destinara a transportes y comunicaciones, y otro --- 19.7% a la agricultura , durante el cardenismo refleja el esfuerzo del Estado por consolidar el proceso de estructuración del mercado interno iniciado 60 años atras, condición sine qua non para-

el desarrollo industrial del país.

Por último, a este conjunto de medidas dirigidas a ampliar - el mercado interno el gobierno mexicano agragó una política cambiaria y comercial que protegió la nueva demanda para que fuera - cubierta por productores nacionales. Así, el peso mexicano se devaluó respecto al dólar entre 1930 y 1940 en un 75%. En cuanto a la política comercial, en 1930 la tarifa de impuestos específicos a las importaciones aumentó "...en un 25% en su equivalente en -- términos ad valorem, o más, para las importaciones de textiles, - bienes de lujo, agrícolas y alimentos."67/ Este incremento inicial fue completado en 1937 y 1938 con nuevos impuestos que iban del 25 al 400%. El objetivo industrialista de los últimos incrementos tarifarios era reconocida por el gobierno, pues la elevación del arancel, según decía un vocero gubernamental: "...fue para proteger nuestras actividades internas contra los precios exteriores, que apuntan a una baja desde el año de 1937, como un índice de que se iniciaba un ciclo descendente en todo el mundo."68/

En el caso de Chile: "La crisis afectó a la economía chilena con una severidad que llevó a impedirle aprovechar suficientemente los nuevos estímulos y la industrialización, por el efecto que ejerció sobre la demanda global y las restricciones para importar los bienes de capital y productos intermedios indispensables para la expansión de las actividades manufactureras; a su vez, ese lento crecimiento limitó las posibilidades de acrecentar la producción industrial para hacer frente a las nuevas dificultades de abastecimiento externo que surgieron durante la Segunda Guerra Mundial."69/ Como contrapartida de las dificultades objetivas para el desarrollo de la industrialización chilena, en 1939 se crea la

Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

En Colombia, en el período que va de 1929 a 1932 las exportaciones se redujeron de 122 a 67 millones de pesos y las importaciones descendieron de 650 000 toneladas a 18 000, cayendo de 132 a 34 millones de pesos. A pesar de la ortodoxia económica del gobierno de Olaya, la extrema reducción de la capacidad importadora junto con la excepcional capacidad de la burguesía industrial y financiera de Antioquia, desencadenaron fuerzas internas que condujeron a una industrialización acelerada. La expansión del mercado interno se reflejó en el hecho de que entre 1930 y 1935 se incrementó la red carreterable en un 53% y que el cultivo comercial del cacao y el algodón aumentó a tasas anuales de 3.5% y 16% respectivamente, entre 1925 y 1934. La reorganización fiscal del Estado y la incorporación de nuevas tierras al mercado capitalista durante el régimen liberal-burgués, con apoyo popular, de López Pumarejo (1934-1938), permitieron un avance aún mayor del proceso de industrialización. 70/

Para el resto de los países de América Latina, desde la dictadura de Terra en el Uruguay hasta la de Ubico en Guatemala, la salida reaccionaria a la crisis se impuso, logrando salvaguardar los intereses de la oligarquía al precio de hundir a sus países en una larga noche de estancamiento económico y terror militar. En los cinco países analizados en que la compleja coyuntura de la depresión de los treinta desembocó en el fortalecimiento de los procesos de industrialización, entre 1929 y 1937, la producción industrial se incrementó, en un 16% para Chile; en un 23% para Argentina; en un 42% para Brasil; en un 46% para México y en un 90% para Colombia, incrementándose en todos ellos la participación --

del sector industrial dentro del PIB, como lo indica el cuadro --
1.14.

CUADRO # 1.14

Evolución de la Participación de la Producción
Industrial en el PIB (1929 - 1937).

	Argentina	México	Brasil	Chile	Colombia
1929	22.8	14.2	11.7	7.9	6.2
1937	25.6	16.7	13.1	11.3	7.5

Fuente: Celso Furtado, La economía latinoamericana desde la conquista..., Op. Cit., Pag. 111.

El reflejo industrializador en América Latina de la Segunda Guerra Mundial correspondió al grado de transformaciones realizado previamente en los distintos países. En algunos casos tan sólo puso en marcha el viejo modelo primario-exportador sin trascender en una mayor integración de la economía nacional.

Ahora bien, para aquellos que lograron arribar a la coyuntura bélica con una planta industrial en crecimiento, la conflagración mundial significó un gran impulso. En primer lugar, la vorágine de guerra absorbió toda posible competencia de los países metropolitanos, abriendo, al mismo tiempo, una recuperación en -- las exportaciones agropecuarias o mineras provenientes de Latinoamérica, tanto en precio como en volumen. Para América Latina en su conjunto el volumen de las exportaciones aumentó en un 21% entre 1938 y 1946 y su precio en un 110%. En términos absolutos -- las exportaciones latinoamericanas pasaron de 1 770 a 4 460 millo

nes de dólares entre 1938 y 1946, lo que hizo pasar la participación de América Latina en las exportaciones mundiales del 7.8% al 13.4%, en el mismo período. Los nuevos ingresos, sin posibilidad de abastecimiento externo, ampliaron con rapidez los mercados internos para la industria.

La coyuntura bélica abrió oportunidades de jugosos negocios para el sector industrial, en particular, la exportación de productos industriales. En Argentina entre 1938 y 1943 las exportaciones industriales pasaron de 209 a 1 028 millones de pesos, destacando, entre otros, la exportación de textiles elaborado que alcanzaron en el año de 1943 un volumen de 13 600 toneladas con valor de 195 millones de pesos. Para Brasil, en 1944, las exportaciones de tejidos ocuparon el segundo lugar en las exportaciones globales, representando el 12% del total.

Los mercados de este considerable volumen de exportación de productos manufacturados eran el resto de los países latinoamericanos, Argentina y Brasil además cubrieron las acuciantes necesidades de productos manufacturados de Sudáfrica; tan sólo en el caso argentino, el mercado sudafricano representó el 31.3% de las ventas al exterior de artículos varios en el año de 1943. En el caso de México, las exportaciones de artículos textiles fueron -- también el eje de la expansión de las exportaciones manufactureras:

"Antes de la Segunda Guerra Mundial las exportaciones mexicanas de textiles de algodón eran insignificantes, hasta 1942 siguieron siendo pequeñas. Sin embargo, cuando después de Pearl Harbor, Estados Unidos se vio obligado a reducir sus exportaciones, las fábricas mexicanas empezaron a surtir los pedidos de los

importadores de otros países latinoamericanos, especialmente de Centroamérica y las Antillas. En 1941 México sólo exportó 670 toneladas de textiles de algodón; en 1942 esas exportaciones aumentaron más de diez veces a 7 200 toneladas, y en 1943 todavía fueron mayores, 9 mil toneladas; en 1944 disminuyeron algo, pero se elevaron nuevamente en 1945 y 1946; para este último año las exportaciones llegaban a 15 800 toneladas. Se ha calculado que en los años 1942-1945 se envió al exterior del 15 al 20% de la producción anual de textiles de algodón de México ... Por consiguiente, el aumento de la oferta disponible de artículos de algodón durante la guerra, fue considerablemente menor que el aumento de la producción mexicana. Naturalmente, la exportación ayudó a hacer subir los precios de los productos de algodón en México" 72/.

La importancia de los productos manufacturados es confirmada por otro autor, quien afirma que "... el rasgo distintivo del sexenio (1940-1946) en el renglón de las exportaciones fue, por supuesto, la venta de productos manufacturados. Encabezadas por los textiles de algodón, y seguidas de lejos por la cerveza y algunos productos químicos, las manufacturas llegaron a representar en los últimos años un tercio de las ventas al exterior" 73/.

De esta manera, los grupos industriales de Argentina, Bra-sil y México no sólo aprovecharon durante la guerra, la expansión de sus propios mercados, sino también la de los mercados de otros paí-ses de América Latina. La inexistencia de un gran número de países latinoamericanos de una planta industrial mínima implicó su dependencia, en este período, de las importaciones de Argentina, Brasil o México, reforzando el carácter diferenciado del proceso de industrialización de América Latina.

En el contexto de la conflagración mundial, los países latinoamericanos reprodujeron, en pequeña escala, la división internacional del trabajo entre productores industriales y "productores de materias primas". Ciertamente es, que con la intermediación de los Estados Unidos, donde los "primario-exportadores" obtenían divisas, que los "industrializados de América Latina" concentraban a cambio de su producción industrial.

Si bien la Segunda Guerra Mundial trajo como una de sus consecuencias las dificultades de abastecimiento de maquinaria y equipo, hay que señalar que a cambio, como resultado de la transformación tecnológica acelerada de la industria norteamericana en aquellos años, y de las necesidades estratégicas de expansión de la producción de hierro y acero de un continente en guerra, se establecieron tres nuevas plantas siderúrgicas en América Latina: Volta Redonda, Monclova y Huachipato.

En aquella época, G. Whyte señaló con claridad los orígenes de las tres industrias productoras de hierro y acero, al referirse que en el caso de Volta Redonda, "... la demanda de materiales estratégicos hizo fácil a las compañías brasileñas obtener capital y ayuda técnica de los organismos oficiales de los Estados Unidos"^{74/}. Claro que esta concesión no fue gratuita, ya que poco antes, en la Conferencia de Río de Janeiro de 1942, los países latinoamericanos habían tenido que abandonar su neutralidad en el conflicto mundial y dejar de lado la ocasión para especular con sus exportaciones.

La excepción de Argentina confirma la regla. Al no pagar el "precio" por su diversificación industrial tuvo una violenta respuesta del Departamento de Estado de Estados Unidos. "En enero de 1942, Argentina chocó violentamente con E.U., en la conferencia de Río de Janeiro, negándose a declarar la guerra al Eje. Como res--

Esta , E.U., lejos de complacer un pedido argentino de capital para establecer la industria siderúrgica, inició la guerra económica contra Argentina, y en marzo de 1942 el gobierno yanqui prohibía la exportación a nuestro país de equipos eléctricos, productos químicos y otros artículos esenciales" 75/.

Sin embargo, Argentina, a pesar de sus dificultades de abastecimiento de hierro y acero, contó durante la guerra con una industria metal-mecánica parcialmente integrada. "La fabricación de maquinaria, motores y repuestos ha adelantado en forma considerable desde 1939, en que ya se hallaba bastante arraigada en algunos sectores. Se fabrican en serie pequeños motores y máquinas; toda clase de máquinas a encargo; se funden muchas piezas; se refaccionan equipos antiguos" 76/.

Según Whyte, al terminar la guerra, "la manufactura de maquinaria ha progresado más en Brasil que en ningún otro país de la América Latina. Además de la fundición de piezas o de unidades completas de instalaciones relativamente sencillas, como aparatos para limpiar café, existe hoy alguna fabricación, como maquinaria para los ingenios azucareros, maquinaria para trabajar la madera, salvo las sierras, maquinaria para limpiar el arroz y el algodón; maquinarias desmontadoras de algodón y prensas, tipos sencillos de maquinaria agrícola; mezcladoras de hormigón, maquinaria para amolar, bombas, motores y transformadores pequeños; calderas, maquinaria textil, sobre todo para tejer; e instalaciones para las industrias-papelera e impresora. En Sao Paulo se hacen algunas máquinas-herramientas" 77/.

México, a partir de la Comisión México-norteamericana de Cooperación Económica, "durante los años de guerra pudo conseguir

con bastante facilidad maquinaria, equipo y otros artículos escasos-necesarios para su desarrollo industrial"^{78/}. En ello también influyó las posibilidades de abastecimiento terrestre, ante las dificultades del transporte marítimo. Pero lo que en apariencia fue un hecho positivo, dió lugar a que la planta nacional no se viera forzada a avanzar en la instalación de ramas productoras de bienes de producción. Este hecho "disuasivo" provocó que la rama de manufactura de artefactos metálicos se viera limitada a líneas de producción sin importancia y que, junto con fundición, cayera su participación en el valor de la producción industrial total de 7% al 5.9% entre 1940 y 1945.

Por lo tanto, con la excepción de México, en los países más industrializados de América Latina, el incremento de la producción en los años de crisis y guerra permite, por primera vez en la historia de su industria, reproducir conjuntamente, al capital variable, es decir, las condiciones materiales para el crecimiento de la fuerza de trabajo; y partes significativas del capital constante, en un movimiento endógeno de acumulación. En ellos, el ciclo de industrialización que se inicia con la recuperación económica de 1933 y se afianza en la aceleración del crecimiento industrial hasta 1937 y -- las condiciones de aislamiento económico de la Segunda Guerra Mundial, se da con un desarrollo más que proporcional del sector de bienes de producción^{79/}.

Otra característica central del proceso de industrialización de América Latina en el período de 1939-1945 fue el predominio del capital nacional. Por lo general, tiende a explicarse este hecho a partir el reflujo de la inversión extranjera como consecuencia de la depresión de los años treinta, dejando de lado la importancia de

las políticas nacionalistas del período.

Como es un hecho conocido, la política nacionalista en contra de los intereses extranjeros en Latinoamérica alcanzó su punto culminante con la expropiación de las compañías petroleras por el gobierno cardenista en 1938. La defensa de un proyecto de industrialización independiente también se desarrolló en Brasil durante el Primer gobierno de Vargas, quien afirmaba: "Para esa empresa (se refería a los medios de transporte) es necesario movilizar grandes cantidades de capital. Con todo, a mí no me parece que debemos seguir usando la expresión que es hoy corriente; que el progreso de Brasil depende de la colocación en el país de capital extranjero y que sin él es imposible hacer nada ... La mayor tarea del momento en nuestro país es movilizar el capital nacional para que sea una fuerza dinámica en la conquista económica de regiones no desarrolladas". Y agregaba poco después, "... si todas las utilidades de una inversión van al extranjero, ese capital es una influencia pasiva, y a veces negativa, en la marcha del progreso nacional"^{80/}. Que no se trataba de palabras vacías se comprueba al observar la enorme participación del capital brasileño en el período y el traslado del control de grandes compañías extranjeras, como la Votorantim, a manos de grupos nacionales.

Después de haber abandonado la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, México como Brasil, atenuaron los obstáculos gubernamentales a la realización de inversiones extranjeras, en particular en las manufacturas. A pesar de ello, las inversiones extranjeras en la industria no dejaron de tener un papel secundario en el monto de las nuevas inversiones en el sector.

En el caso de Argentina el ascenso del nuevo gobierno en 1943,

lejos de abrir un mayor espacio para el capital extranjero, se caacterizó por su hostilidad hacia el mismo. La CEPAL, al hacer un balance en 1948 sobre el papel de la inversión extranjera en la industrialización de la época en América Latina, señaló:

"La tendencia general en América Latina, durante el último deceenio, parece orientarse hacia un mayor crecimiento relativo en la proporción de las inversiones de capital nacional en la industria manufacturera, principalmente como resultado del aumento general en el volumen de las inversiones de capital nacional. La liquidación parcial, durante la guerra, del activo de ciudadanos de países enemigos contribuyó a esta tendencia. El establecimiento de controles de cambios, a principios del decenio 1930-1940 y las restricciones impuestas a la remisión de utilidades al exterior, son factores que han contribuido también a la nacionalización de una parte de las inversiones extranjeras en la industria manufacturera. En algunos casos, esto ha conducido a trasladar las oficinas centrales de algunas empresas, especialmente europeas, del país de origen a la América Latina. Este proceso se aceleró durante la guerra, especialmente en lo que atañe a la República Argentina"81/.

Sectores estratégicos dejados de lado por el capital privado-nacional a la hora del desplazamiento de la inversión extranjera en la industrialización fueron ocupados por el Estado que jugó un papel decisivo en la centralización de capital para llevar a cabo los grandes proyectos de las "industrias base" y en la construcción de servicios e infraestructura. Aunque no lo hemos hecho antes explícito, a partir de múltiples elementos señalados a lo largo del inciso, podemos concluir que el Estado constituyó en los tres principales países de América Latina, la "palanca" principal del proceso de inin

dustrialización nacional desarrollado a partir de la crisis de 1929. Ahora, detrás de la política industrialista del Estado, y en esto -- es en lo que hemos puesto énfasis, estuvo una correlación concreta - de fuerzas en el plano de la lucha de clases, que la hizo posible.

La intensidad del proceso de industrialización fue aún mayor - durante los años de guerra que en el período previo de 1929 a 1937, - para Argentina, Brasil, México y Colombia. Chile fue la excepción, - descendiendo el ritmo de crecimiento de la producción industrial. - Lo anterior lo podemos comprobar en el siguiente cuadro:

C U A D R O # 1.15
INTENSIDAD¹ DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN ALGU
NOS PAISES DE AMERICA LATINA. 1929-1947

	1929-37	1937-47
Argentina	23	73
México	46	86
Brasil	42	82
Chile	16	9
Colombia	90	110

1/ Incrementos porcentuales de la producción industrial en los períodos considerados.

Fuente: Celso Furtado, la economía Latinoamericana, pág. 112.

La expansión industrial durante la guerra incrementó notablemente el peso de la industria con respecto a la economía en su conjunto. El cuadro # 1.16 nos indica el salto del sector industrial dentro del PIB.

C U A D R O # 1.16

PARTICIPACION DE LA INDUSTRIA EN EL PIB PARA ALGUNOS
PAISES DE LATINOAMERICA. (1937-1947)

	Argentina	México	Brasil	Chile	Colombia
1937	25.6	16.7	13.1	11.3	7.5
1947	31.1	19.8	17.3	17.3	11.5

Fuente: Celso Furtado, Op. cit., pág. 111.

Detrás de los cambios cuantitativos en la estructura económica de los tres "industrializados" de América Latina, a saber, Argentina, Brasil y México, se había producido una transformación cualitativa, un desplazamiento del eje de la acumulación de capital de los países primario-exportadores hacia el sector industrial. Esto se -- reflejaba sólo parcialmente en la estructura del PIB donde los sectores tradicionales podían aún conservar un aparente predominio, pero considerando otras variables, como el volumen de excedente o el dinamismo de la inversión, empleo y producción, era evidente la configuración de la industria como nuevo "sector punta".

El desplazamiento de la economía primario-exportadora del eje de la acumulación no se llevó a cabo por medio de una cancelación -- radical de la estructura oligárquica. Tanto en Argentina como en -- Brasil los procesos de industrialización se desarrollaron en torno -- a "compromisos" que establecieron como prioritario el papel de las -- actividades primarias como abastecedores indirectos de maquinaria -- e insumos industriales, por medio del comercio internacional, y como

fuelle constante de excedentes de mano de obra. La transformación - profunda de la estructura agraria que abriera un amplio mercado para la industria nacional fue diferida "De la burguesía (industrial) Argentina, vinculada como está a los terratenientes, puede decirse lo mismo que afirmaba Lenin de la difunta burguesía rusa. Es totalmente incapaz de ver lo suficientemente lejos como para preferir el futuro ensanchamiento del mercado campesino mediante la expropiación - del latifundio a la posibilidad actual de participar con los terratenientes en la explotación del campesino"82/.

En cierto sentido México fue en apariencia una excepción: en los años treinta se realizó una profunda reforma agraria que liquidó los núcleos principales del latifundismo. Pero en este caso hay que considerar también que la base del modelo primario-exportador no era la agricultura, ni siquiera la exhausta producción petrolera, si no el sector minero que siguió en manos de la alianza oligárquico -- imperialista. En este caso también el proyecto de industrialización fue "prudente" y respetó el control imperialista en este sector: -- prueba de ello fue el mantenimiento de las tarifas preferenciales en los ferrocarriles para la exportación de productos minerales.

Como observamos y concluimos en el primer inciso de este capítulo, en el período de crisis y guerra mundial se produjo una notable expansión de los pequeños y medianos establecimientos industriales. F. Cardoso refiriéndose al nuevo grupo industrial que surge durante este período, señala: "Reforzando la tesis de que en este período se constituyó un nuevo grupo productor, cabe señalar que la expansión del parque industrial se efectúa a partir de esta época con dos tipos de capital: capitales especulativos, favorecidos por la inflación que se inicia entonces y se acentúa en los decenios poste-

riores, y capitales mercantiles, o bien acumulados como fruto del -- trabajo de dos generaciones de inmigrantes radicados en el país, o -- traídos por nuevos inmigrantes. En resumen, el crecimiento indus - trial se realiza en este período por la acción emprendedora de los - grupos no-elitarios ... Se acentuó la antigua división del grupo in - dustrial en dos categorías de empresarios, aquellos vinculados a los grupos agroexportadores y los hombres surgidos por el propio esfuer - zo. Por otra parte, la marginalización de los nuevos industriales - pasó a tener mayor trascendencia política. En el período anterior - la función industrial era subordinada y dependía de la economía ex - portadora; por consiguiente, no era tan necesario formular políti - cas industriales. Las que hacían falta se movían por los conductos - ya cons - tuídos, en los cuales actuaban los "gestores" de los grupos industriales ligados a los grupos agroexportadores" 83/.

La notable expansión del nuevo estrato de la burguesía indus - trial latinoamericana descansó en el crecimiento de las ramas produc - toras de bienes de consumo no duradero, insumos químicos y material - sencillo de maquinaria y equipo. Esto lo podemos apreciar en el cua - dro # 1.17 para el caso argentino y en el cuadro # 1.18 para el caso brasileño.

C U A D R O # 1.17

ARGENTINA - INCREMENTOS DEL VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL ENTRE 1937-1939 y 1946-1947

Rama Industrial	Incremento de la producción en millones de pesos a precios de 1960	Incremento porcentual de la producción
Alimentos y bebidas	39 450	31.8%
Textiles	27 810	112.0%
Vehículos y maquinarias	14 770	108.7%
Productos químicos y farmacéuticos	10 910	87.8%
Productos de la madera	9 460	86.6%
Productos de cuero	9 190	116.2%
Confecciones	7 110	33.3%
Metales	6 870	37.0%
Piedra, vidrio y cerámica	6 760	66.1%
Refinación de petróleo	3 830	29.0%
Papel y cartón	3 460	70.3%
Tabaco	2 760	41.9%
Imprenta y publicaciones	1 680	14.9%
Maquinaria y aparatos eléctricos	1 200	51.7%
Productos de caucho	690	15.3%
Otras industrias	1 990	51.6%

FUENTE: Eduardo Jorge, Op. cit., pág. 161

C U A D R O # 1.18

BRASIL: PRINCIPALES RESULTADOS DE LOS CENSOS DE 1940 y 1950

R a m a	Número de Establecimientos Δ			Producción (miles de cruzeiros) Δ		
	1940	1950	%	1940	1950	%
Transformación minerales no metálicos	4 861	12 777	162.8	584 196	4 834 748	727.5
Metalúrgica	1 460	2 221	52.1	987 573	8 136 982	724.0
Mecánica	327	762	133.0	166 386	1 718 547	932.0
Material eléctrico y de comunicaciones	119	341	186.5	143 506	1 501 530	946.3
Material de transporte	248	539	117.3	463 446	2 476 863	434.4
Productos de madera	3 545	7 562	113.3	440 329	3 634 218	725.3
Mobiliario	2 069	2 882	39.3	251 190	1 780 504	608.8
Papel y cartón	228	441	93.4	274 551	2 132 270	676.6
Caucho	65	119	83.0	92 030	1 722 111	1771.0
Cueros, pieles y productos similares	1 297	2 104	62.2	295 911	1 630 299	450.9
Química y farmacéutica	1 780	2 658	49.3	1 424 016	9 196 298	545.8
Textil	2 212	2 941	32.9	3 618 574	20 025 855	453.4
Vestuario, calzado y confección	3 203	5 076	58.4	729 792	4 649 328	537.0
Productos alimentarios	14 905	32 795	120.0	4 927 324	34 302 343	596.1
Bebidas	1 523	4 354	185.9	408 410	3 348 209	719.8
Tabaco	178	252	41.6	279 270	1 474 549	428.0
Editorial y gráfica	2 207	2 749	24.6	410 877	3 031 455	637.8
Diversas	756	1 581	109.1	145 626	1 532 372	952.3
Industrias de transformación	40 983	82 154	100.4	15 643 000	107 128 481	548.3

Fuente: Censo Industrial 1950, op. cit.

En el caso de Brasil, como podemos concluir de la observación del cuadro # 1.18, las ramas productoras de textiles, química-farmacéutica, productos alimenticios, bebidas y metalurgia absorbieron el 74% del incremento de la producción entre 1940 y 1950. A diferencia de la Argentina, la gran expansión del número de establecimientos en algunas de estas ramas como productos alimentarios y bebidas, fue acompañada de la creación de grandes plantas industriales por el Estado, como fue Volta Redonda en la rama metalúrgica.

En Brasil, podemos constatar la diferencia entre las ramas -- con mayor peso en el incremento absoluto de la producción, que son -- las que enumeramos un poco más arriba, dominadas por la pequeña y me diana industrias, y aquellas ramas precozmente dinámicas: material-eléctrico, mecánica y artículos de hule. Estas ramas a pesar de tener incrementos absolutos relativamente pequeños, tuvieron incrementos porcentuales superiores a los de cualquier otra rama. Por ejemplo, hule y productos de hule, aumentó su producción en un 1,771% en tre 1940 y 1950. El hecho de tratarse de industrias dirigidas a satisfacer la demanda de estratos superiores de ingreso, marcaba una diferencia adicional con las ramas "tradicionales" de la estructura industrial, orientadas a la producción de bienes salario.

El predominio de la pequeña y mediana industria en el caso de las ramas productoras de bienes salario de A.L., no sólo era en el rubro del número de establecimientos de este tipo, sino en el de pro ducción bruta también. En contraste, como sucedió en el Brasil, en las industrias dinámicas, el peso de los grandes establecimientos -- era notable. Así, por ejemplo, en 1950, mientras en la industria -- textil o la química, los establecimientos con una producción supe --

rior a los 100 millones de cruzeiros controlaban tan sólo el 19 y 18 por ciento de la producción, respectivamente, en el caso de la rama metalmeccánica, metalúrgica y en la de productos eléctricos, los establecimientos con una producción superior a los 100 millones de cruzeiros controlaban el 28.5% de la producción total.

Según el censo industrial de 1945 en Colombia, las dos ramas industriales más importantes desde el punto de vista del capital invertido eran las productoras de textiles y alimentos, que concentraban el 42% del patrimonio total de la industria (capital invertido total). En estas dos ramas el 43% del patrimonio correspondía a su vez a empresas establecidas a partir de 1930, dentro de las que predominaban las pequeñas y medianas manufacturas. Así, por ejemplo, mientras en la rama textil las industrias creadas antes de 1930 contaban con un capital por establecimiento de 1,353,785 pesos, para las surgidas después de esa fecha el capital por establecimiento era de apenas 179,587 pesos. Es decir, que las nuevas manufacturas textiles tenían capitales casi ocho veces menores en promedio que los viejos establecimientos. También aquí el desarrollo del nuevo estrato industrial y el desarrollo de las industrias de bienes salario se entrelazaban en un mismo proceso.

En México, entre 1940 y 1945 las ramas industriales productoras de alimentos, bebidas, tabaco, textiles, calzado y vestido, química y de productos derivados, contribuyeron con el 69% del incremento de la producción industrial, pasando a representar el 70% del total del valor bruto de la producción industrial, cuando tan sólo cinco años atrás representaban el 57%. En estas ramas se concentró, como en el resto de Latinoamérica, el surgimiento de los nuevos esta -

blecimientos industriales, ya que de un total de 14.764 nuevas manufacturas fundadas entre 1940 y 1945, a estas ramas correspondían el 74%. El predominio de la pequeña y mediana industria en el reciente período de industrialización se podía deducir también de la caída, - entre 1940 y 1945, del capital por establecimiento para el conjunto de la industria de 100 mil pesos a 93 mil. Por ejemplo, en la industria del calzado y vestido, el capital por establecimiento descendió de 36 474 pesos a 24 150, entre 1940 y 1945.

Como señala Celso Furtado, la expansión del nuevo estrato industrial, junto con su "marginalización" de los viejos conductos políticos establecidos por los grupos industriales oligarquizados, trajeron consigo contradicciones que pasaron a "tener mayor trascendencia política". Durante los años treinta y cuarentas el fortalecimiento económico de los sectores industriales "no-elitarios" dió lugar, en los principales países de América Latina, a un conflictivo surgimiento y consolidación de su fuerza política. Tal fue el caso en la mayor parte de los procesos que culminaron en la creación de sus organismos representativos.

En Argentina, la etapa de industrialización acelerada de los años treinta condujo, precisamente, a un nuevo proceso de violenta consolidación de las organizaciones del nuevo estrato industrial. -- Hasta 1930 los "conductos ya constituidos" de la fracción de la burguesía industrial "integrada" al poder oligárquico, y a su estructura económica, estaban constituidos por la Unión Industrial Argentina (U.I.A.), la Confederación Argentina del Comercio y la Producción -- (C.A.C.I.P.) y la Asociación del Trabajo (A.T.). En todos estos organismos las grandes empresas nacionales y extranjeras eran hegemóni

cas y la gran mayoría de los pequeños y medianos establecimientos industriales se encontraban excluidos. Un reaccionario espíritu de combate contra toda manifestación de organización de los trabajadores imbuía el pensamiento y la acción de estas agrupaciones. Fue la política del general Justo, con su raíz contradictoria, oligárquica, e industrialista, la que desató acontecimientos que culminaron con la creación del primer organismo aglutinador de los grupos industriales "no elitarios".

"Ante la implantación del impuesto a los réditos y a las transacciones comerciales, amplios sectores de comerciantes e industriales desarrollaron una acción de resistencia de singular magnitud. Desde un comienzo, tanto el gobierno provisional como el del General Justo no hicieron lugar a requerimientos de anulación de las nuevas cargas impositivas (o a su modificación), y, además, amenazaron con la cárcel a los dirigentes de la protesta. Esta se expresó en reuniones cada vez más amplias en términos de cámaras y centros participantes, en la negativa de hacer efectivo el pago de cargas impositivas cuestionadas e, incluso, en la realización de cierres de comercio e industrias. Uno de tales cierres se produjo el 10 de mayo de 1933, presentándose al mismo tiempo un memorial al Congreso de la Nación que se afirmaba reflejaba las aspiraciones de 150 mil asociados de poco más de un centenar de entidades locales.

Cabe señalar que el impuesto a las transacciones (3% sobre el monto de cada operación comercial) eximía del pago a los siguientes rubros: empresas de servicios públicos y transporte, empresas periodísticas, compra-venta de cereales, carne y frutos del país;

harina de trigo y maíz; operaciones bancarias y de seguros y, finalmente, las consignaciones. De donde ni el capital extranjero que maneja los servicios públicos, ni la oligarquía ganadera, ni los -- grandes intermediarios de las diversas áreas, estaban obligados por este impuesto.

Ello explica quizá por qué -al menos hasta ese momento- ninguna otra central empresaria se haya opuesto a tal carga ... luego de otro cierre decretado el 20 de septiembre del mismo año, se convocó para el mes de octubre a una Asamblea de Entidades Defensoras del Comercio y la Industria, contándose por aquél entonces con alrededor - de 250 entidades y delegaciones adheridas.

El basamento principal de la Federación, en su origen, es el conjunto de centros de comercio e industria de tipo local. Luego se van incorporando algunas cámaras específicas de industria o de comercio y, a veces, de servicios menores ... La mayor parte de las actividades industriales incluidas pueden ser denominadas "livianas", o sea particularmente vinculadas al consumo final ... No integran la central las entidades tradicionales del sector agropecuario ni las referidas al comercio exterior"^{84/}.

La consolidación orgánica de los nuevos sectores en Brasil y México parten del Estado que ha encabezado el esfuerzo central de -- la industrialización, a partir de la derrota parcial de los sectores oligárquicos.

En el caso de Brasil la organización de los pujantes estratos "no elitarios" de la burguesía industrial se dió en el marco de las concepciones corporativas del "Estado Novo" getulista. Así, sus organizaciones no tendrán un carácter exclusivamente patronal sino que -

englobará a los "productores", es decir, tanto a los grupos empresariales de nuevo cuño como a los trabajadores. Demostración culminante de este proceso fue la conferencia de las Clases Productoras de Brasil celebrada en la ciudad de Teresópolis durante el mes de mayo de 1945.

La caída de Vargas poco tiempo después, que trae consigo la desaparición de las estructuras corporativas, da lugar al surgimiento de agrupamientos políticos, en particular el Partido Social Democrático, que aglutinaron a los nuevos "capitalistas nacionales"^{85/}.

En México, los grupos tradicionales, oligarquizados de la burguesía industrial habían constituido en el período postrevolucionario dos Confederaciones, avaladas por el gobierno, como canales estables de negociación y consulta. La primera en constituirse fue la Confederación de Cámaras Industriales, en un acto que tuvo lugar el 13 de septiembre de 1918 en el Palacio de Minería. La segunda, conocida como Confederación Patronal de la República Mexicana surgió en 1929, durante la coyuntura de la reglamentación del artículo 123 bajo la forma de la Ley Federal del Trabajo, como respuesta de los grupos empresariales más retrógrados.

El proceso de industrialización acelerada durante los años treinta, inducida por diversas medidas del Estado, trajo consigo una expansión notable de un sector de la burguesía industrial desvinculado de las organizaciones patronales de corte oligárquico. Este estrato se agrupó en la Cámara Nacional de la Industria de Transformación, cuya asamblea constitutiva se celebró el 5 de diciembre de 1941.

"Esta nueva Cámara trajo aparejada la oposición de un amplio-

sector de la burguesía comercial y de un sector menor de la industria, que promovieron incluso amparos contra el acuerdo de la Secretaría de la Economía Nacional que autorizaba su constitución ... En el surgimiento de la CANACINTRA (conocida como CNIT por aquellos años) confluyen por lo menos dos circunstancias: la aceleración del crecimiento de industria mexicana, mediana y pequeña, ocupada en la sustitución de importaciones de bienes de consumo ante la carencia provocada por la participación de los países altamente industrializados en la Segunda Guerra Mundial, y el interés del Estado por organizar en un frente unido a la mediana y pequeña burguesía industrial dominada por intereses nacionales"^{86/}.

La industrialización en Argentina, Brasil y México abierto a partir de la crisis de 1929 dió lugar a un proceso que fue decisivo en la historia de los tres países en los años siguientes al fin de la Segunda Guerra Mundial: la crisis de hegemonía abierta dentro de la burguesía industrial.

La contienda entre los viejos estratos oligarquizados y los "nuevos grupos" industriales, se acentuaba conforme las dificultades de los procesos de industrialización en la posguerra ponían en disputa su sobrevivencia misma. El carácter de la industria como nuevo eje de la acumulación de capital realzaba la contradicción a un plano superior: no había duda, lo que estaba en juego en el conflicto era el curso del desarrollo nacional en su conjunto.

Las dificultades del proceso de acumulación de capital en la industria latinoamericana al comenzar la posguerra.

Las dificultades que enfrentó la industria latinoamericana -

al terminar la conflagración mundial constituyeron verdaderos puntos de confrontación entre los dos bloques en que se encontraba polarizada la burguesía industrial.

En primer lugar estaba el enorme desgaste sufrido por la infraestructura básica de transporte ferroviario y electricidad que había tenido que soportar un intenso uso a lo largo del período bélico sin contar con un gran número de piezas y de elementos de reposición. Las dificultades en estos dos rubros amenazaban con un colapso al sistema económico.

Muy ligado al punto anterior estaban las características de un gran número de las manufacturas establecidas en el período inmediato anterior, mejor conocidas como las "hijas de la guerra".

Vinculadas a satisfacer necesidades concretas, a través de una precaria sustitución de importaciones, estaban marcadas por su carácter de inversiones especulativas. La CEPAL reconocía esta situación en su informe de 1948.

"Existe también la preferencia hacia la liquidez de parte de un amplio sector de las industrias latinoamericanas, lo cual les imprime, en muchos casos, un carácter marcadamente especulativo, mucho más acentuado que el ofrecido en países de mayor desarrollo económico. La preferencia por actividades comerciales, derivada de dicha tendencia, afecta asimismo a los márgenes de utilidades y a la orientación de las inversiones de la industria. Como quiera que las empresas manufactureras tienden a conseguir amplias utilidades, dentro de cortos períodos, existe la tendencia, particularmente manifiesta durante la pasada guerra a realizar inversiones en aquellas actividades productoras de artículos cuya demanda permita obtener utilidades

rápidas. En consecuencia, la producción se dirige a satisfacer la - demanda de los grupos sociales con ingresos elevados, en proporción superior a lo usual. Por añadidura, esta tendencia condujo, durante la guerra, a efectuar inversiones en numerosas empresas, sin consideración a sus ulteriores posibilidades competitivas"87/.

Numerosas empresas de la "nueva planta industrial" eran endebles en su estructura productiva, se hallaban diversificadas en exceso y carecían de una racional integración vertical.

A esta lamentable situación había contribuido no sólo las características de la gestión empresarial sino gran número de operaciones especulativas realizadas durante la guerra por los grandes bancos privados en América Latina. En el Brasil, la construcción de - edificios durante el año de 1947, absorbió entre el 65 y el 70% de los ahorros netos, de los cuales dos terceras partes se invirtieron en edificios de oficinas y departamentos, destinados al uso de grupos sociales con rentas elevadas, y localizados en las ciudades principales del país.

En México "... la cifra que debe compararse con los 1 600 millones de pesos invertidos en la industria, es la de 1 250 millones para la construcción privada (1940-1945). Por cada cien pesos invertidos en la industria, 75 se dedicaron a la construcción. Los inversionistas individuales, así como las instituciones y bancos dedicados a este tipo de operaciones, estuvieron siempre dispuestos a proveer fondos con propósitos de edificación. La propiedad raíz urbana ha llegado a ser tan fácilmente vendible en México que constituye - una inversión "líquida". Este desarrollo ha sido favorecido e impulsado por la inflación"88/.

Los periódicos de México en la posguerra

reportaban que eran tan numerosas las construcciones que se realizaban en aquel entonces en la capital, que los cohetones que estallaron los albañiles con motivo del día de la Santa Cruz cubrieron a la ciudad de explosiones y olor a pólvora.

Todavía más escandalosamente que la especulación con bienes-- raíces fue la realizada con mercancías. "Desde 1940 el acaparamiento de las existencias de mercancías ha sido la característica común en la experiencia económica mexicana (los aumentos en los niveles de precios han sido determinados en una escala importante por las transacciones especulativas). Estas transacciones han sido impulsadas y promovidas por el crédito de los bancos comerciales" 89/.

El Mercado de Valores de la Ciudad de México denunció en aquellos años que "... durante el período bélico, a pesar del necesario aumento de los gastos públicos y de la oportunidad que se ofrecía a algunas ramas industriales, la banca de depósito se inclinó con mayor grado hacia múltiples especulaciones que la situación de guerra alimentaba" 90/. De esta manera, la industria pequeña y mediana se encontraba al terminar la guerra con una gran cantidad de capitales desplazados de las actividades productivas, inclusive dirigidos al atesoramiento, y con los canales de créditos cerrados.

En tercer lugar, la recuperación de las metrópolis capitalistas, el tránsito de sus "economías de guerra" en "economías de paz" y el restablecimiento de los canales habituales del comercio internacional redujeron, de golpe, el mercado exterior de las manufacturas latinoamericanas. El cuadro # 1.9 nos da una idea precisa de la caída de la participación de los artículos manufacturados en el total de las exportaciones de algunos países latinoamericanos.

C U A D R O # 1.19

VALOR DE LOS PRODUCTOS MANUFACTURADOS EN EL TOTAL DE
LAS EXPORTACIONES DE CUATRO PAISES LATINOAME
RICANOS
(en porciento del total)

	Argentina	Brasil	Chile	México
1937	1.0	0.5	1.4	-
1938	2.3	0.4	1.9	2.4
1943	19.4	19.7	6.5	28.9
1946	11.2	7.4	8.1	37.5
1947	3.9	7.7	7.4	24.3

Fuente: CEPAL, Informe Económico 1948, 'Op. cit., pág. 229.

La reducción de los mercados exteriores causó estragos enor -
mes. Por ejemplo, la producción de tejidos de algodón, entre el auge
del período bélico y el año de 1947 se redujo en Brasil, en un 24%; -
en Argentina ...; en un 38% y en México, tan sólo en un 5%^{91/}.

Para la industria latinoamericana el desmoronamiento de sus -
mercados externos era, además, el anuncio de riesgos mayores: la in-
vasión de productos manufacturados metropolitanos en sus propios mer-
cados internos y la reducción de su capacidad de importar maquinaria-
y equipo. La enorme masa de recursos financieros, concentrada por -
los países del área al término de la guerra, desapareció como agua en
tre las manos. Entre 1946 y 1948, de los 2 317 millones de dólares -

en óro y activo netos a corto plazo acumulados en el período anterior, 1 135 millones, o sea casi la mitad, se habían empleado en pagar el déficit comercial de América Latina de los tres primeros años de posguerra. Ni siquiera el mejoramiento de la relación de intercambio de América Latina entre 1946 y 1947 en cerca de un 40% había logrado impedir un déficit comercial de 2 222 millones de dólares. - La enorme demanda diferida de los años de guerra, tanto de bienes de consumo como de bienes de producción, conducían inexorablemente a la industria a un "estrangulamiento externo". Las presiones de los grupos primario-exportadores y del imperialismo yanqui por derribar todo tipo de protección a las manufacturas amenazaban con barrer con los esfuerzos industriales del período anterior.

Ante estos obstáculos fundamentales para la consolidación del desarrollo industrial se presentaron dos alternativas que correspondían a los dos grandes bloques en que se encontraba escindida la burguesía industrial latinoamericana.

Para los sectores oligarquizados la solución a los problemas de infracapitalización en la infraestructura y estructura industrial residía en la admisión incondicional de capital extranjero público y privado. Así, la antigetulista UDN brasileña al aprobar sus estatutos procuró dejar bien clara su posición al respecto. "Apelar al capital extranjero necesario para la obra de reconstrucción nacional y, sobre todo, para el aprovechamiento de nuestras reservas no explotadas, dando un trato equitativo y libertad para la salida de intereses" ^{92/}.

Ante el problema de la reducción de los mercados extranjeros a las manufacturas y la dificultad del mercado interno para resistir

la embestida liberalizadora del mercado mundial, porpuesta al terminar la guerra por el imperialismo norteamericano, su posición era - ambigua. En primer lugar consideraban a sus industrias bien protegi das por las limitadas estructuras arancelarias y estaban "interesada s en conservar los mercados de exportación que obtuvieron durante los años de guerra, lo que les da un motivo especial para ser caute losas con relación a un programa tendiente a elevar las barreras -- arancelarias sobre una gran variedad de artículos"93/. No dudaban - en sacrificar a los nuevos grupos industriales con tal de garantizar sus mercados de exportación. Su proyecto residía en establecer una nueva división internacional del trabajo en el que les correspondie ra el papel de exportadores de artículos manufacturados "livianos" a cambio de aceptar su dependencia de las importaciones de maquinaria, insumos y equipo de las metrópolis capitalistas.

La diferencia, que de todas formas existiría, en la balanza - comercial de artículos industriales sería cubierta por las exporta - ciones de materias primas. Por lo tanto, el sector oligarquizado -- de la burguesía industrial se inclinaba por la conservación de la es tructura agraria tradicional sacrificando cualquier posible amplia - ción del mercado interno, en el momento en que su expansión era deci siva para la suerte del nuevo estrato industrial.

El papel del campo como abastecedor de bienes alimenticios -- a las ciudades sería dejado de lado, aceptando el "dumping" de los - excedentes agrícolas norteamericanos y condenado a una crisis croni ca al polo agrario orientado al mercado interno.

Respecto ala evolución del mercado interno los viejos estra tos industriales, vinculados a los nuevos capitales norteamericanos

se inclinaba por su concentración en los estratos superiores de ingreso. Las posibilidades de obtener grandes volúmenes de excedente en las nuevas ramas productoras de bienes de consumo durable, gracias a la situación de oligopolio que su complejo desarrollo tecnológico garantizaba, implicaban una necesaria contracción de la distribución del ingreso para sostener un mercado mínimo a la producción de este tipo de bienes. En este sentido no se trataba de dar un salto en el abastecimiento de "necesidades preexistentes" y en la sustitución de importaciones, sino en crear condiciones para una mayor concentración y centralización de la acumulación de capital en la industria.

Para el "nuevo grupo" industrial la forma de realizar un amplio programa de desarrollo de la infraestructura industrial y de transporte residía en la centralización por el Estado de volúmenes considerables de excedente que le permitieran llevar a cabo grandes proyectos en ramas de producción básicas y en la reestructuración de los sistemas nacionales de transporte y energía.

La existencia potencial en América Latina de recursos naturales y técnicos para el establecimiento de las ramas de producción indispensables en un intenso proceso de capitalización reduciría la participación del capital extranjero a un papel secundario e incluso marginal. La confianza en que el obstáculo fundamental para el desarrollo de las industrias base no era la carencia de recursos naturales o técnicos como se puede apreciar en el siguiente comentario de especialistas argentinos de la época.

"-¿Qué clase o categoría de maquinarias y repuestos se cree posible fabricar en el país terminada la guerra?

- Toda la maquinaria que no represente una potencia excesiva- (por ejemplo, máquinas técnicas) o no requiera una técnica muy especial, ya sea para su elaboración (aceros especiales, formas muy difíciles, etc.) o el consumo de una técnica extremadamente especializada, son susceptibles de elaborarse en el país. La experiencia de los años de guerra ha enseñado que numerosas piezas pueden fabricarse económicamente en la Argentina, necesitándose, sin embargo, para ello la renovación y modernización del equipo productor, preparación adecuada del personal y gran consumo"^{94/}.

El énfasis en el proyecto de los nuevos estratos industriales del desarrollo de la rama productora de bienes de producción residía en que "los países industriales siempre se han rehusado a exportar bienes de producción y que en el futuro restringirían intencionalmente esas exportaciones al mínimo. Aquí encontramos de nuevo el complot en contra de la industria mexicana, complot que los intereses económicos del exterior (y especialmente de E.U.) pueden realizar mediante la acción de sus gobiernos"^{95/}. Lo que Sanffor Mosk aquí sostiene respecto a la industria en México podía extenderse al conjunto de la industria latinoamericana. La única manera de garantizar los avances en la industrialización ante un eventual bloqueo externo era avanzar en la producción de maquinaria y equipo.

Ahora bien, para posibilitar la "gran demanda" de bienes de producción, indispensable para el desarrollo de su elaboración nacional, era necesario convertir la demanda potencial de los nuevos estratos industriales en demanda efectiva. Si bien una gran cantidad de nuevos establecimientos requerían de modernizar su maquinaria y equipo, carecían de recursos financieros para hacerlo: ni contaban-

con recursos propios ni con el apoyo del sistema nacional bancario de sus respectivos países. Los grandes bancos privados mantenían importantes intereses comunes con los estratos oligarquizados de la industria y el comercio. Sus raíces históricas se entrelazaban bajo las formas más diversas.

"En los últimos 25 años las grandes empresas industriales han ocupado el lugar de los hacendados. Estas firmas, junto con los grandes establecimientos comerciales, son los clientes bancarios más apreciados. Se encuentran entre ellos, principalmente, las industrias manufactureras más antiguas de México, como textiles, cerveza, tabaco, molinos de trigo, papel, cemento, jabón y refinación de azúcar. Las empresas industriales más antiguas constituyen un lado del triángulo que están en el corazón de la comunidad económica de México; los otros dos lados están formados por los principales bancos-- y por las grandes empresas comerciales. En cierta medida existen directorios entrelazados entre los bancos y sus clientes industriales predilectos, y quizá también con las firmas comerciales; pero aún cuando no existían esas ligas formales, disfrutaban de buenas relaciones. El crédito no es un problema para estas compañías industriales.

Por otra parte, las firmas industriales más recientes, y especialmente los pequeños establecimientos, no tienen fácil acceso al crédito bancario. Excepto en relación con el Gobierno pueden considerarse, como los últimos en las listas de prioridad de los banqueros. Esto fue evidente durante la época de restricción estricta del límite de préstamos de mayo de 1944 a enero de 1947. En ese tiempo los bancos comerciales tuvieron que restringir sus préstamos, porque estaban muy cerca del límite; esta escasez de crédito fue sufrida -

más severamente por los pequeños industriales. La afirmación anterior no puede probarse con testimonio estadístico, pero las personas bien informadas de México no la objetarán. En noviembre de 1946 la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, vocero de la pequeña industria, realizó una vigorosa campaña de publicidad en contra de los bancos, por la discriminación que practicaban en el racionamiento del crédito" 96/.

Por lo tanto, parecía lógico que la única salida para la pequeña y mediana industria latinoamericana fuera sugerir la nacionalización del sistema bancario. De esta manera se rompería con buena parte de la marea especulativa realizada por los grandes grupos financieros desde los tiempos de guerra y se obtendrían considerables recursos para la consolidación de la pequeña y mediana industria. -- En otras palabras, se garantizaría un gran volumen de excedente económico para la restructuración y desarrollo del "nuevo estrato" industrial.

En esa misma dirección estaban orientadas las declaraciones de los grupos industriales de reciente formación, a favor del establecimiento de una larga serie de estímulos gubernamentales. Desde exenciones de impuestos hasta subsidios en el abastecimiento de materias primas y maquinaria. Junto con el anterior, estos eran los puntos centrales para el "nuevo grupo" en la disputa por el excedente económico.

Frente a la extinción paulatina de los mercados exteriores y la presión creciente de los productores extranjeros por copar los mercados nacionales, el nuevo estrato industrial se definía por la expansión del mercado interno y fortalecer su protección con el obje

to de preservarlos como "invernaderos" de los productores nacionales.

Hemos visto antes, cómo el surgimiento de los industriales - "no elitarios" había estado entrelazado con el desarrollo de las ramas productoras de bienes salarios, insumos químicos y productos metálicos básicos. Dentro de ellos el sector productor de bienes salarios funcionaba como sector punta que arrastraba en su crecimiento a los otros dos. Para el "nuevo grupo" industrial la expansión del mercado interno debía estar dirigido a la expansión horizontal del mercado en los estratos de menores ingresos. Este sector de la población era el mercado natural de sus industrias. La posibilidad de acceso a las etapas tecnológicas más avanzadas con capitales y recursos técnicos menores que en el caso de las industrias de bienes de consumo durable, permitían al nuevo grupo participar con una cuota equitativa en la distribución del excedente. Las discontinuidades tecnológicas y organizativas para las ramas productoras de bienes salarios eran mínimas, e impedían la consolidación de una estructura oligopólica dominada por los grupos industriales oligarquizados y el capital extranjero.

Ahora bien, la expansión del mercado interno ponía en crisis el "compromiso" con los grupos primario-exportadores. En este caso, los industriales "no-elitarios" propondrían diversas estrategias -- para lograr un incremento sostenido del consumo de los grupos mayoritarios de la población. En México, la CANACINTRA se inclinaba por profundizar la Reforma Agraria y el cambio en la política de comunicaciones y transporte. Así, por ejemplo, sostenía respecto a los Ferrocarriles Nacionales que "la tarifa ferrocarrilera debe modificarse porque procede de una época anterior en la que la economía en-

México era colonial. Es de presumirse que para corregir esta situación son necesarias dos medidas: 1) elevación de las cuotas de transporte de las exportaciones de minerales en relación con las que pesan sobre los artículos industriales del país; 2) las manufacturas mexicanas deben pagar fletes menores que los artículos similares extranjeros. En términos generales el nuevo grupo quiere que la política ferrocarrilera nacional se dirija hacia un objetivo principal: - la industrialización de México"97/. En otras palabras, el "nuevo grupo" proponía romper el acuerdo con el polo minero-exportador.

En el caso de Argentina y Brasil el punto decisivo era la ampliación de los mercados urbanos, es decir, la ampliación de las retribuciones a los trabajadores industriales. La forma de posibilitar el aumento de los salarios reales junto con un sostenido ritmo de capitalización en la industria era profundizando el traslado de excedentes del sector primario-exportador a la industria por medio del confisco cambiario "a las Importaciones". También en el caso de México la CANACINTRA sostendría la necesidad de ampliación del consumo popular urbano aunque afirmaba que "todo progreso industrial tiene su costo, y el pueblo de México debe estar dispuesto a hacer sacrificios transitorios, con objeto de alcanzar con el tiempo mayores ventajas materiales y culturales"98/.

De esta forma el desarrollo de la rama productora de bienes de producción por el Estado, la nacionalización de la banca, la quiebra del "compromiso" con el sector primario-exportador, la política salarial populista y las limitaciones a la inversión extranjera se integraban en un proyecto alternativo de industrialización encabezado por la burguesía industrial "no-elitaria".

Detrás de la defensa del programa de "industrialización nacional" se encontraban los intereses concretos del "nuevo grupo" en la disputa por el reparto de la masa total de plusvalía. Pero, lo más curioso era que por primera vez en la historia de América Latina parecía coincidir los intereses de un sector de la burguesía con su "profético" papel de grupo dirigente de un desarrollo capitalista autónomo.

Por el lado de la burguesía industrial oligarquizada, vinculada estrechamente con los grupos primario-exportadores, financieros y comerciales el proyecto de industrialización autónoma implicaba -- una expansión de la participación del Estado en la economía que limitaba sus posibilidades de expansión y reducía la tasa de ganancia global de sus negocios. La industrialización autónoma llevaba consigo un pacto con los trabajadores industriales en cuanto al incremento sostenido del salario real y del empleo, que golpeaba la magnitud de su plusvalía sin abrir nuevos mercados para las ramas que estaba interesada en promover.

Pero para comprender la dinámica en la lucha interna de las dos fuerzas hay que añadir la presencia de los grupos nacionales y extranjeros que cuestionaban el proceso de industrialización en su conjunto y promovían el retorno al viejo modelo primario-exportador. Su poder económico y político no permitía tachar de utopía sus reaccionarias intenciones. Uno de sus ideólogos sostenía para el caso de México:

"Nos encontramos aquí con lo que casi resulta ser una conspiración de unos pocos propietarios, de unos cientos de miles de obreros y de unos pocos funcionarios gubernamentales, para proveer a la gran masa de la población con la sencilla indumentaria que con tanta

urgencia necesitan y a un costo excesivamente elevado. A pesar de la devaluación del peso mexicano, la industria del vestido se benefició con un arancel de casi cien por ciento durante los últimos años, con lo que la importación de telas corrientes en México ha pasado a ser casi imposible. De este modo se ha creado un monopolio nacional para una industria anticuada, ineficiente y nada progresiva, que puede permitirse el lujo de permanecer indiferente a los adelantos técnicos registrados en otras partes del mundo ... El arancel sobre textiles no es sino parte de una política general que abarca casi cualquier artículo producido en tierra mexicana. La teoría imperante parece ser la de que el país puede enriquecerse elevando el precio de los bienes que necesita, aunque a fin de cuentas se produzcan artículos de baja calidad a elevado costo, para que sólo unos pocos obreros y patrones disfruten, por especial privilegio e inmunidad, un lugar protegido en el ámbito de la economía ... Si queremos arguir que de ese modo México protege su posición cambiara internacional reduciendo sus importaciones, lo consigue a expensas de costos elevados, baja eficiencia industrial -como ocurre en la industria textil- productos de inferior calidad, y bajo nivel de vida para la masa de la población. El problema crucial consiste en encontrar otras actividades o nuevas fuentes de exportación, que puedan sustituir a las actuales industrias con marcada ineficiencia y elevados costos, las cuales sólo pueden subsistir detrás de una fuerte barrera arancelaria"99/.

En esta posición coincidía, 'hada menos, que el Departamento de Estado de los Estados Unidos e importantes sectores de la oligarquía primario-exportadora. La amenaza de una liberalización total -

de las relaciones económicas internacionales sepultaría a cualquiera de los dos proyectos de industrialización planteados.

Como señala Teothonio Dos Santos "la burguesía industrial de los países dependientes había partido del supuesto que el capital -- internacional buscaría sabotear el desarrollo industrial de sus países, fundamentándose en la experiencia anterior a la Segunda Guerra Mundial"^{100/}. Pasamos pues, a analizar el marco global de la política de los E.U. hacia la industrialización latinoamericana; la construcción del orden imperial de la Posguerra y su efecto sobre las contradicciones internas.

C A P I T U L O I I

UN MUNDO A IMAGEN Y SEMEJANZA DEL DOLAR

"No fue nunca la de Norteamérica, ni aún en los descuidos-generosos de la juventud, aquella libertad humana y comunicativa que echa a los pueblos, por sobre montes de nieve,- a redimir un pueblo hermano, o los induce a morir en haces, sonriendo bajo la cuchilla, hasta que la especie se pueda-guiar por los caminos de la redención con la luz de la hecatombe. Del holandés mercader, del alemán egoísta, y del inglés dominador se amasó con la levadura del ayuntamiento señorial, el pueblo que no vio crimen en dejar a una masa de hombres, so pretexto de la ignorancia en que la mantenían, bajo la esclavitud de los que se resistían a ser esclavos."

(José Martí en "El Congreso de Washington")

Después de describir el auge industrializador de América Latina durante la cuarta y quinta décadas del siglo XX, pasemos ahora a observar el papel que jugó la burguesía industrial latinoamericana en la construcción del orden financiero internacional de la posguerra, dentro del marco del ascenso de los Estados Unidos como centro del sistema capitalista mundial. En el siguiente capítulo, en primer lugar, hacemos una revisión histórica de la construcción del poderío financiero del capitalismo norteamericano, desde antes de la Primera Guerra Mundial hasta la realización de la Conferencia de Bretton Woods, punto culminante del mismo. En segundo lugar, hacemos un análisis de la participación de los

países latinoamericanos en dicha reunión y de las limitaciones - históricas de los representantes de la burguesía industrial que - los condujeron a doblegarse, y a entregar a sus países amarrados con las poderosas cadenas del Fondo Monetario Internacional.

El imperialismo de los Estados Unidos antes de la Primera Guerra Mundial.

"Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la búsqueda de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias." 1/ Esto decía Lenin pocos meses antes de la Revolución de Octubre. Inglaterra, en el momento en que estalló - la Primera Guerra Mundial, mantenía su dominación colonial sobre 33 millones de Km² y cerca de 400 millones de habitantes. Francia por su parte sojuzgaba a 55 millones de habitantes y ocupaba 10 - millones de Km² en sus pr vincias de ultramar. Bélgica y Holanda, en el Congo, Indonesia y otros territorios explotaban un área co lonial extensa y con gran densidad de población.

Frente a ellos las reducidas posesiones coloniales de los Es tados Unidos: Puerto Rico, Filipinas y el Canal de Panamá, lo mos traban como un gran gigante ensimismado en un intenso proceso de acumulación de capital, al que protegía con la ocupación de pun-- tos claves desde una perspectiva militar. Un elemento decisivo en este aislamiento de la potencia de América del Norte residía, pre cisamente, en la casi total autosuficiencia del país: carbón, pe tróleo, hierro, bosques, etc... No eran muchas las materias primas esenciales que no poseyeran en abundancia los Estados Unidos o --

fueran, en su caso, sustituibles. Siendo el acceso fácil a las - materias primas un elemento decisivo en la expansión colonial de la época, la riqueza natural de los Estados Unidos le facilitó - prescindir de ella. Un mercado interno en constante crecimiento que demandaba en forma voraz mercancías y capitales, añadía una poderosa razón más al aislamiento.

CUADRO # 2.1

Distribución porcentual de la exportación de bienes manufacturados, inversión de capitales en el extranjero y la producción industrial mundial antes de la Primera Guerra Mundial.

	Exportación de bienes manufac- turados. 1913.	Inversiones en el Extranjero 1914	Producción Industrial Mundial. 1914
Reino Unido	30.2	50.3	14.0
Francia	12.1	22.2	6.4
Alemania	26.6	17.3	15.7
E.U.	13.0	6.3	35.8
Otros	18.1	3.9	28.1
T O T A L	100.0	100.0	100.0

Fuente: Harry Magdoff, la Era del Imperialismo, Pensamiento Crítico # 29 La Habana, 1969, Pag. 38-39/ Los Estados Unidos de América, Siglo XXI, México 1979, Pag. 112-113.

Como podemos ver en el cuadro # 2.1 la participación de los Estados Unidos en la exportación mundial de mercancías en 1913 y en la inversión de capitales en el exterior en 1914 era secundaria respecto a la de países como el Reino Unido, Francia y Alema-

nia, a pesar de ser desde ese entonces el país industrial más poderoso del orbe. Para el proceso de acumulación de capital en -- los Estados Unidos no eran en ese momento indispensables los mercados de China o de la India o las materias primas de Australia o Egipto, su crecimiento industrial no se incrementaría por arrebatarse Loraine a Francia o a Alemania: Esta era la base económica del "aislacionismo" de Estados Unidos de la política mundial de la época. Sin embargo, el "aislamiento" de Estados Unidos coincidió con una infinidad de aventuras coloniales e intervencionistas en el resto de América, particularmente en la zona del Caribe. Desembarcos, bloqueos militares, ocupación de aduanas, anexamiento de territorios, creación de "protectorados" y toda una serie de acciones similares marcaron la política norteamericana a comienzos del siglo XX. Era el corolario del "big stick" a la doctrina Monroe expresado por el Presidente Teodoro Roosevelt.

"No es verdad que los Estados Unidos sientan hambre de tierras o que acaricien proyectos en relación a las otras naciones del Hemisferio Occidental; salvo aquellos que son para el bienestar de ellas lo único que este país desea, es ver a las naciones vecinas estables, ordenadas y prósperas. Cualquier país cuyo pueblo se conduce bien, puede contar con nuestra cordial amistad. -- Si una nación demuestra que sabe conducirse con una medida razonable de eficiencia, así como con decencia, en asuntos sociales y políticos, si mantiene el orden y paga sus deudas, no tiene por qué tener interferencia por parte de los Estados Unidos. Una mala conducta crónica o una impotencia que tiene como resultado el general aflojamiento de los lazos de una sociedad civilizada, en América como en otro sitio, puede finalmente requerir la interven-

ción de una nación civilizada; y en el Hemisferio Occidental la adhesión de los Estados Unidos a la doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos, no importa con cuanta renuencias por su parte cuando se trata de flagrantes casos de semejante mala conducta o impotencia, a actuar como una potencia policiaca internacional."

La no participación de los Estados Unidos en los constantes^{2/} conflictos europeos o en la expansión imperial de Asia y Africa, que constituyó la faceta más celebrada del "aislacionismo", ocultaba la ampliación y consolidación de la soberanía imperialista de los Estados Unidos en América Latina. Más eficaz que el viejo colonialismo en la medida en que descansaba en la farse de "gobiernos nacionales" y no en una abierta dominación colonial. Richard Olney, Secretario de Estado de los Estados Unidos en 1895 afirmaba explícitamente: "Los Estados Unidos son prácticamente soberanos en este Continente y su mandato es ley sobre los sujetos a -- quienes confina su interposición." 3/

El Acreedor del Mundo

"A principios de 1918 las fatigadas tropas de las Potencias Centrales que luchaban en el frente occidental se enfrentaron por primera vez con tropas americanas." 4/ La intervención de los -- Estados Unidos en la guerra había volcado el resultado a favor -- de la Entente y marcado el fin del equilibrio de poder en un mundo dominado por Europa.

Estados Unidos se había visto forzado a entrar en la guerra para preservar el enorme poder financiero que había adquirido en el transcurso de tres años de neutralidad: los gobiernos aislados debían para 1917 2,300 millones de dólares a norteamérica como

resultado de su abastecimiento de alimentos y armas. Las Potencias Centrales habían permanecido al margen del mismo como consecuencia del dominio de la Marina Británica del Atlántico Norte. En el momento en que la Revolución de Octubre permitió al Imperio Alemán desplazar tropas del Frente Oriental al Occidental, el riesgo de no recuperar jamás el dinero prestado a los aliados volvió inevitable el rompimiento de los Estados Unidos de su "aislamiento" de los conflictos europeos.

Los 14 puntos de paz de Wilson eran consecuentes con el objetivo central de la participación yanqui en la guerra europea. "La ganancia territorial no fue un propósito ni resultado de la intervención norteamericana en la Primera Guerra Mundial. No se produjo ningún choque de ambiciones imperialistas en el sentido colonial cuando ésta se acabó." 5/

El fortalecimiento de los Estados Unidos no disminuyó por este hecho. Durante los años de guerra "...La economía americana se había desarrollado rápidamente bajo el estímulo de los altos precios de los productos alimenticios y las materias primas; la producción industrial había aumentado en un 37%." 6/

Las inversiones privadas en el extranjero aumentaron de 3 500 millones a 7 000 millones de dólares, mientras los capitales extranjeros invertidos en los Estados Unidos disminuyeron de 7 200 millones a 3 300 millones. Las exportaciones norteamericanas saltaron de 1914 a 1919 de 2 445 a 10 776 millones de dólares.

Pero el papel central de la conversión de Estados Unidos en acreedor del mundo fue jugado por el Gobierno Norteamericano. "Era algo nuevo en el campo de las finanzas internacionales: la acumulación y la concentración de valores internacionales en manos

de un gobierno, no en los diversos tenedores de acciones privadas, por muy concentradas que éstas pudieran estar." 7/

El origen de ellos residía en las deudas de guerra de los aliados con los Estados Unidos. Sumaban al terminar la guerra -- 7 000 millones de dólares y en 1921 10 338 millones netos, y con intereses, 22 000 millones. El 50% de ésta última correspondía a Gran Bretaña, el 31% a Francia y el 11% a Italia, y el restante 8% se distribuía en diversos países. Por otra parte, los pagos por reparaciones que tendría que hacer Alemania sumaban 60 000 -- millones de dólares. Francia, Inglaterra e Italia eran los principales beneficiarios. Ambas deudas, sin una contrapartida en -- bienes materiales, ya que era fruto de la destrucción de la guerra, resultaron colosales.

"Los Aliados fueron despiadados, en sus métodos para cobrar sus tributos alemanes, pero actuaban como si estuvieran ante un -- caso de fuerza mayor creado por la insistencia norteamericana en cobrar hasta el último céntimo, incluidos los intereses, de los -- préstamos realizados por los Estados Unidos." 9/ Esto, después de las expectativas abiertas durante la guerra por los Estados Unidos de una posible eliminación de las deudas interaliadas, fue visto como una verdadera agresión. Los franceses exclamaron que la mano de Bismark había sido suave comparada con la del aliado -- norteamericano. En Gran Bretaña en lugar del "tío Sam" se había hablado del "tío Shylock".

El sostenimiento de las deudas aliadas con el gobierno de los Estados Unidos significó el primer paso para arrebatar a los aliados, en particular al Imperio Británico los frutos de su victoria... Los Estados Unidos no estaban dispuestos a compartirla con nadie.

La primera ofensiva norteamericana fue dirigida a quebrar a Londres como centro financiero del mundo.

Hasta el estallido de la Gran **Guerra**, Londres y la libra esterlina constitufan el centro de la actividad comercial y financiera internacional.

"El medio de pago internacional corrientemente empleado en el siglo XIX no era el oro, sino la letra de cambio librada sobre las casas de aceptación de "Lombard Street" y descontadas por las casas de descuento. Aunque existieron en esta época varios centros financieros internacionales en el continente europeo ninguno poseía una estructura financiera capaz de competir con Londres en la financiación a corto plazo del comercio mundial. Solamente la libra era a la vez moneda nacional e internacional.

Antes de 1914 el Reino Unido jamás se había preocupado por las relaciones entre su moneda y las demás monedas.

El importador británico pagaba con su propia moneda nacional y no se preocupaba por el tipo de cambio. Los países extranjeros, por el contrario debían esforzarse en conservar la relación entre su moneda y la libra a un tipo constante. Los activos contra la plaza de Londres eran tan útiles y mucho más manejables que las reservas de oro; además, y contrariamente al oro, reportaban su interés. Las casas financieras de la City ejercían un poder de atracción extraordinariamente fuerte sobre las reservas monetarias internacionales. Antes que convertir sus excedentes en oro, los bancos centrales, los organismos oficiales, los bancos comerciales acumulaban activos en libras. La libra era el mejor medio de disponer de liquidez internacional."^{10/}

Paralelamente en los Estados Unidos "...A comienzos del siglo

XX se creó una Comisión monetaria nacional americana con el fin de estudiar el funcionamiento de los sistemas bancarios europeos y proponer una reforma del sistema americano. Su presidente, -- N.W. Aldrich escribía en 1909: "Tengo que reconocer que el Banco de Inglaterra es actualmente el clearing house del mundo. Sa bemos que las letras libradas contra Londres constituyen la forma más sobresaliente de crédito comercial." En esta época, los Esta dos Unidos habían alcanzado e incluso superado a Gran Bretaña en el terreno de la producción industrial. De todas maneras, la debilidad de su estructura bancaria y, en particular, la ausencia de un mercado de aceptación, mantenía a Nueva York, dependiente de Londres. Los importadores y exportadores americanos utilizaban - ampliamente los servicios de las casas de aceptación y de descuento de Londres, guardando sus reservas en libras en la City. Uno de los informes de la Comisión monetaria decía a este respecto:

'Los importadores americanos dependen, pues, de Londres en una am plia medida y deben pagar un considerable tributo anual bajo forma de comisiones de aceptación. Estas prácticas no sólo aumentan la importancia de Londres, sino que paralizan el desarrollo de -- Nueva York como centro financiero internacional y son perjudiciales a nuestras exportaciones.' Las letras de cambio se libraban - en libras, con lo que el pago de las importaciones americanas no implicaban una salida de dólares susceptibles de financiar la com pra de productos americanos. El dólar no era todavía, en esta época, una moneda internacional..."^{11/}

Después del fin de la Primera Gran Guerra, New York surge co mo un serio oponente a la City de Londres. Antes de 1914, New York ejecutaba a escala interna de los Estados Unidos el papel de Clea

ring que Londres representaba a nivel mundial. "Las enormes necesidades de los países beligerantes a partir de 1914 llevaron a estos países a importar productos americanos. Para financiar sus operaciones, los europeos liquidaron una parte de sus créditos a largo plazo sobre Estados Unidos, pagaron en oro y tomaron presta dos dólares. La demanda mundial de dólares nacía y se desarrollaba en el momento en que las actividades tradicionales de Londres estaban paralizadas debido a la guerra."^{12/}

El sostenimiento de la deuda de los aliados mantenía a éstos obligados a captar dólares para saldarlos. Era una medida de presión necesaria para desarrollar al dólar como moneda internacional. Sin embargo existía el riesgo de que esta captación de dólares se diera a partir de las exportaciones de productos a los Estados Unidos.

Era indispensable fortalecer a numerosas industrias que, como la química, se habían apropiado de patentes alemanas durante la guerra y temían el retorno de la competencia alemana.

La Emergency Tariff Act y la ley Fordney-Mc Cumber cerraron las posibilidades a los países europeos de saldar su deuda con las exportaciones a Estados Unidos, estableciendo elevados aranceles. La única salida era aceptar las inversiones y créditos privados de Estados Unidos. Entre 1919 y 1930 las inversiones extranjeras privadas de los Estados Unidos saltaron de 7 000 millones de dólares a 17 200 millones de dólares. La intervención financiera internacional del gobierno de los Estados Unidos había logrado un primer objetivo: "Los pagos de la deuda de Europa tendieron a expandir anormalmente la base acrediticia norteamericana, haciendo accesibles a los inversionistas norteamericanos más fon-

dos aún para prestar a Alemania y a los otros países europeos."

La lucha por la hegemonía financiera entre Londres y Nueva York se desarrolló a varios niveles. El primero consistió en los préstamos exteriores a corto plazo, el segundo en los préstamos - exteriores a largo plazo, el tercero en la convertibilidad al oro del dólar y la libra.

En lo que se refiere a los préstamos a corto plazo, Estados Unidos llevó una política de expansión, reducción de tasas y relajamiento de las condiciones. Esta política coincidía con una política general de dinero barato en Estados Unidos. La Gran Bretaña tuvo que ceder en sus exigencias habituales con el fin de no perder terreno frente a Nueva York. En cuanto a los préstamos a largo plazo, la Gran Bretaña "ya no estaba en condiciones de efectuar las inversiones que durante los cincuenta años anteriores a la guerra habían financiado la economía mundial en un momento en el que sus mercados ultramarinos de carbón, algodón y construcciones navales estaba desapareciendo rápidamente." 13/

Al terminar la Primera Guerra Mundial las reservas internacionales de oro de los Estados Unidos habían saltado de 1 290 millones de dólares a 2 658 millones y el dólar era la única moneda convertible en oro. Esta posición constituyó una pieza clave en la expansión del poder de la moneda norteamericana como base de - las finanzas internacionales. En 1925 con el fin de frenar el poder de atracción del dólar, siempre convertible en oro, era necesario que la libra ofreciese la misma ventaja. Sin embargo el nivel de estabilización de la libra respecto al oro era excesivamente elevado en relación con los precios y costos interiores. "Pa-
ra defender su equilibrio exterior y su papel de polo monetario

internacional, Inglaterra se veía obligada a practicar una política deflacionista. La incompatibilidad se había hecho flagrante: el equilibrio interior se sacrificaba en aras del equilibrio exterior; la actividad industrial corría con los gastos de la defensa del papel tradicional de la City. Al haber perdido Londres su posición preeminente, la política monetaria británica carecía de la eficiencia que gozaba antes de la guerra y la debilidad de las reservas de oro iba a constituir en adelante un verdadero peligro." 14/

La Crisis de 1929 y la Quiebra del Sistema Monetario Internacional.

Sin jerarquizar por omisión y con el único objetivo de destacar la relación entre el sistema monetario y la crisis de 1929, quisiéramos señalar el efecto que tuvo la disputa por la supremacía financiera mundial en el desarrollo de la crisis.

En primer lugar el crack de la Bolsa de Valores de Nueva York fue precedido por una violenta especulación. Esta situación tenía un punto de apoyo en la política de dinero barato, pieza clave en el avance de los Estados Unidos en las finanzas internacionales. Como es un hecho conocido, la especulación en la Bolsa en un momento llegó a concentrar una gran cantidad de recursos, que sin ir acompañados de un crecimiento paralelo de los valores reales de las empresas, culminó en el crack de la Bolsa. El sistema de bancos y financiamiento privado implicado a fondo en la marea especulativa se desplomó. El papel financiero de los Estados Unidos en el mundo, que había adquirido una gran importancia a lo largo de los últimos años, se contrajo, perdiendo los países europeos la principal fuente de financiamiento internacional. El e-

fecto deflacionario fue brutal, los precios mundiales y el comercio internacional se hundieron.

Las quiebras bancarias se extendieron por todo el mundo. En mayo de 1931 quiebra el Kredit Ansalt, el más importante de Austria y, poco después, en julio, los bancos alemanes cierran sus ventanillas. Los bancos británicos con considerables activos en ambos países, ahora bloqueados, con una creciente deuda exterior a corto plazo y tratando de cubrir sus obligaciones por las deudas de guerra no resisten más y en septiembre abandona la convertibilidad de la libra. La especulación financiera había arrebatado a Inglaterra la posibilidad de sostener sus reservas de oro. "...El hundimiento del patrón de cambio constituyó un nuevo factor de depresión al privar sobre todo a los países deudores de medios de pago, precisamente cuando las rentas disminuían rápidamente bajo el efecto de la baja de precios." Gran Bretaña constituye a partir de ese momento la "zona de la libra" en base al Commonwealth y aumentó sus aranceles; un año después, el 12 de octubre de 1932, estableció el sistema de "preferencia imperial" con los países del Commonwealth y varios tratados comerciales bilaterales con otros países, como Argentina. Para una Norteamérica en crisis y ávida de mercados internacionales el establecimiento de la "preferencia imperial" fue un golpe doloroso, que significó la discriminación abierta para los exportadores norteamericanos.

El declive de los precios mundiales, entre otras consecuencias, colaboró al incremento del peso real de las deudas de guerra, ya que la magnitud de las transferencias, medidas en artículos, se había incrementado. En 1932, Alemania redujo primero sus pagos y posteriormente canceló totalmente los envíos. Los aliados,

mientras tanto, trataban de sostener sus compromisos con los Estados Unidos con dificultades. No tardaría en romperse la cadena de pagos.

El desorden de la economía internacional se extendió. Los países marcados por sus crecientes déficits en las balanzas de pagos recurren a las devaluaciones para impedir la importación del desempleo de los norteamericanos y alcanzar competitividad por medio del tipo de cambio. Sin embargo, las devaluaciones competitivas, lejos de lograr una expansión de las exportaciones contrajeron aún más el mercado mundial. El New York Times algún tiempo -- después publicó un comentario acerca de los problemas de la economía internacional de la época: "...el mundo tembló en medio de un caos económico, signado por varias alteraciones en los tipos cambiarios y por la aplicación de una discriminación tras otra en -- las diversas barreras al comercio. Por ejemplo: cuando un hombre de negocios estadounidense vendía mercancías al extranjero a noventa días de plazo para el pago, ya fuera un monto en libras esterlinas, francos o cualquier otra divisa, difícilmente sabía lo que representaría aquel importe en dólares de su país al término de los noventa días." 15/

A la par, los aranceles y los controles de cambio agravarán aún más los problemas del movimiento internacional de mercancías. Los Estados Unidos abrumados por su depresión dieron un paso decisivo para que este tipo de medidas se generalizaran en el mundo. En 1930, como ampliación de los aranceles fijados por la Ley Fordney-McCuber, mencionada atrás, se aprobó la ley Hawlwy-Smoot, que elevó los derechos de importación en un 50 %. "Esta ley es considerada comunmente como la señal para el comienzo de la guerra económica

ca. A lo largo de la década de 1930, el comercio mundial fue reduciéndose debido a tarifas arancelarias, los contingentes, los boicots y la devaluación de las monedas, y hasta la década de 1950 no recuperó su nivel de 1929." 16/

Con la entrada de Roosevelt a la Presidencia en el momento -- más álgido de la crisis, la economía internacional se encontraba e franco proceso de descomposición y se reforzaban las tendencias autárquicas. Para Norteamérica el primer paso necesario era recuperar el equilibrio interno buscando una elevación general de los precios nacionales. Sin embargo para ello era necesario tomar una medida para evitar la competencia del resto de los países, reforzada por sus devaluaciones de los tipos de cambio: devaluar el dólar. Esta medida fue tomada en Abril de 1933 estableciendo la paridad del dólar frente al oro en 35 dólares la onza, que antes era de 20.67 dólares la onza. Durante un año, inclusive, los Estados Unidos abandonaron la convertibilidad del dólar en oro. El comercio internacional sufrió, así un nuevo golpe.

En estas condiciones fue citada la Conferencia de Londres - de 1933 para regresar a las paridades monetarias estables con la intención de buscar un restablecimiento de la economía internacional. Sin embargo, pronto chocaron las políticas anticíclicas de - Gran Bretaña y Estados Unidos con la estabilización de las paridades, mientras que a su vez, los países del "bloque oro", aglutinados en torno a Francia, rechazaron la idea de una política de elevación de precios como principal instrumento de reconstrucción económica, después de las amargas experiencias inflacionarias de la posguerra. La Conferencia fue el fracaso. Un delegado norteamericano concluía: "La Conferencia no había hecho más que aportar ma-

por confusión a los asuntos internacionales y había resquebrajado la amistad entre los Estados Unidos y sus antiguos aliados. Los únicos beneficiarios fueron Alemania y Japón que perdían todo temor a una oposición concertada a sus planes de expansión."^{17/}

El rompimiento final se dio con la suspensión de pagos de -- los aliados a los Estados Unidos . La devaluación y cancelación - de las puertas comerciales a los europeos habían sido medidas de guerra económica demasiado duras para la empobrecida Europa. Todos los aliados, salvo Finlandia, suspendieron en 1933 los pagos. El gobierno norteamericano, a cambio, retiró todo el apoyo financiero a Europa mientras aprobó toda una serie de leyes neutralistas que impedían los préstamos a países beligerantes.

Los intentos por reconstruir la economía internacional en -- los años siguientes fueron débiles, y limitados a acuerdos bilaterales. La depresión no cesaba y los avances de las políticas anti cíclicas fueron reducidos. La dislocación de la economía mundial llevó a la creación de una vasta red de restricciones como expresión de un declarado estado de guerra económica. La posibilidad de dirimir las pugnas económicas internacionales por medio de las armas se fue abriendo paso. Por donde no se permitía el paso a -- las mercancías pronto hubo de pasar el fuego de la guerra.

"La primera incursión del capital financiero estatal norteamericano en el campo del poder político mundial terminaban con un ignominioso fracaso, y desembocaría en último término en una conflagración de dimensiones aún más vastas que la Primera Guerra - Mundial..."^{18/} A pesar de ello los Estados Unidos a partir de esta experiencia comprendieron el enorme poder de la nación que mantuviera una posición predominante como acreedora del mundo. Sien-

do el dinero la savia de la economía de las naciones, quien lo poseyera dominaría el curso de las demás. La torpeza con que lo había intentado hacer en el período de entreguerras no era sino el preludio de la construcción cuidadosa, en la próxima ocasión, de su poder mundial.

La segunda Guerra Mundial y la Construcción de Orden Económico Internacional de la Postguerra.

Para 1939 el PNB de los E.U. no recuperaba todavía el nivel - de diez años antes. Con el estallido de la guerra de maquinaria económica empieza a adquirir de nuevo fluidez. Las exportaciones saltan en un 21% en el primer año de guerra, cuando los tres años anteriores había permanecido estancadas e inclusive retrocedido. Las mercancías bélicas tienen la ventaja de no crear capacidad -- instalada, sino por el contrario, de destruirla. Los norteamericanos contemplaban con asombro la dinamización de su economía como consecuencia de la conflagración mundial y, con angustia, los riesgos de depresión al terminar la misma, recordando las experiencias de 1921 y 1929.

En el terreno militar el fascismo se alzo con resonantes victorias en los primeros meses de la guerra. Polonia Occidental - cae en manos de Alemania en menos de 26 días. Al poco tiempo, el Reich ocupa Noruega y en la primera mitad de 1940 caen en su poder Bélgica, Holanda , Luxemburgo y Francia. Sólo Inglaterra ---

logró evitar el asalto de Hitler, mientras era sometida a permanentes ataques aéreos. Las pérdidas materiales de la Gran Bretaña eran enormes.

Para el otoño de 1940, Gran Bretaña "se enfrentó a un problema verdaderamente serio en materia de finanzas internacionales, que se describió de una manera vívida con la expresión 'arañar el fondo del barril'. Las reservas en oro y dólares se estaban extinguiendo rápidamente. Francia había caído y Gran Bretaña estaba luchando sola. A toda costa, nuestra potencialidad para equiparnos tenía que ser reforzada con la producción norteamericana. Pero no había dinero para ello. Ciertas cláusulas de la Ley de Neutralidad y de la Ley Johnson aún impedían la ayuda norteamericana y el señor Morghentau*, se había visto forzado a prometer al Congreso, en Septiembre de 1939, que ni un centavo del Tesoro de los Estados Unidos se emplearía en ayudar a ningún beligerante. Sin embargo, durante el otoño decidimos hacer grandes pedidos de aviones y tanques a los Estados Unidos, para cuyo pago no había perspectivas."

De nuevo el Reino Unido había acaparado el 90% de las compras de material de guerra, pero al contado. Gran Bretaña con el fin de sostener el esfuerzo bélico se deshacía de las inversiones en el extranjero y, aún así, no tenía posibilidades de sostener las finanzas de guerra. Los Estados Unidos preocupados porque el expansionismo alemán y japonés pudieran arrebatárles su "destino

manifiesto" como centro del poder mundial capitalista, no dudaron en apoyar a los aliados. Primero, políticamente con el discurso - de las Cuatro Libertades de Roosevelt el 6 de enero de 1941 y posteriormente, empezaron a establecer las bases para posibilitar el abastecimiento a Gran Bretaña a pesar de sus dificultades financieras.

Una posibilidad era abrir de nuevo el crédito a Gran Bretaña sin embargo, los Estados Unidos habían asimilado, experimentando en carne propia, la idea expresada por Keynes 20 años antes en su libro *The Economic Consequences of The Peace*.

"La existencia de abultadas deudas de guerra es una amenaza para la estabilidad financiera en todas partes... Nunca podremos movernos otra vez, salvo que liberemos nuestros miembros de esos grilletos de papel. Es tan necesaria una quemazón general que, -- salvo que logremos hacer de ella un asunto ordenado y bien dispuesto en donde no se hiciera injusticia grave alguna a nadie, -- cuando se produzca finalmente por sí sola se convertirá en una -- conflagración que destruya mucho más de lo imaginado."19/

Como hemos visto "los aliados europeos habían tratado de obtener inmensas reparaciones de la Alemania derrotada. A su vez ellos debían satisfacer enormes sumas debidas a los Estados Unidos. El resultado de todo ello fue una terrible dislocación económica, además de los consiguientes incumplimientos de obligaciones."20/

La solución fue el establecimiento de la Ley de Préstamo y Arriendo argumentada por el Pdte. Roosevelt, en una de sus pláticas junto al fuego, en los siguientes términos: "When one's neighbour's house is on fire one lends a hosepipes."21/

Cuando el Congreso transformó en ley el Proyecto de Préstamo y Arriendo, el 11 de marzo de 1941, en el fondo de las arcas del Reino Unido sólo quedaban 12 millones de dólares en reservas no comprometidas. El verdadero nombre de la ley era "Ley para desarrollar la defensa de los Estados Unidos."

"Cualquier país cuya defensa el Presidente considere vital para la defensa de los Estados Unidos estaría calificado para establecer un Acuerdo de Préstamo y Arriendo. El beneficio obtenido por los Estados Unidos en estas operaciones de préstamo y arriendo debía ser pagado en género o propiedad, o cualquier otro beneficio directo o indirecto que el Presidente juzgara satisfactorio... Los beneficios que los Estados Unidos se aseguraban podrían ser tanto de un carácter institucional y legalista como transformables en una realidad tangible." 22/

Los Estados Unidos preocupados por garantizar la permanencia de sus exportaciones en la postguerra pondrían como condición esencial la cláusula VII del Acuerdo de Ayuda Mutua, que en su redacción original decía: "Los términos y condiciones de acuerdo con los que el Reino Unido recibe ayuda de defensa de los Estados Unidos y los beneficios que a su turno este país recibirá como retribución por aquella, según se determine finalmente serán de tal carácter que no sobrecarguen el comercio entre los dos países sino que promuevan relaciones económicas mutuas ventajosas entre ellos y aliente el mejoramiento de las vinculaciones económicas mundiales: contendrán además disposiciones en contra de la discriminación, ya en los Estados Unidos, ya en el Reino Unido, respecto de la importación de todo producto originario del otro país, y permitirán la formulación de medidas que tiendan al logro de es

tos propósitos." ^{23/}

El proyecto no dejaba dudas de que Gran Bretaña tendría que abjurar de la Preferencia Imperial, punto esencial de los acuerdos de Ottawa y no podría establecer discriminaciones arancelarias dentro del Commonwealth contra mercancías norteamericanas. El hecho que el acuerdo no estableciera como contraparte la disminución de las tarifas aduaneras y aranceles de los Estados Unidos y la garantía de una eficaz política antidepresiva de Norteamérica al acabar la guerra, hizo exclamar a Keynes, al tener conocimiento de la mencionada cláusula VII, que era "el lunático plan del señor - Hull" ^{24/} en referencia directa de promotor más decidido de la -- misma, el Secretario de Estado Cordell Hull.

Después de tensas negociaciones, se enmendó la cláusula VII incorporándose el compromiso de los Estados Unidos a la reducción de tarifas y otras barreras comerciales y el sostenimiento del -- pleno empleo. A pesar de dichas enmiendas, en Gran Bretaña se hacía incapié en la diferencia entre eliminación de las discriminaciones y la reducción de aranceles y Winston Churchill se negó en un momento a aceptarlo. Sin embargo los Estados Unidos, como forma de presión, empezaron a limitar el acuerdo y a retrasar las entregas, mientras la situación en Gran Bretaña se hacía cada vez -- más insostenible y la posibilidad de la pérdida de dominios a manos de japoneses o alemanes configuraban mayores dificultades financieras y de abastecimiento en el corto plazo. Su resistencia -- se quebró con la caída, el 15 de febrero de 1942, de su principal base militar del Extremo Oriente, Singapur, precedida por el hundimiento del Prince of Wales y el Repulse, los mejores barcos de la Marina . Churchill calificaría estos hechos como "el peor de-

sastre y la mayor capitulación de la historia británica", 60 mil prisioneros y las puertas para avanzar hacia Australia y la India, abiertas.^{25/} En Washington, una semana después, se rubricó por ambos países el texto modificado en la cláusula VII.

Los Estados Unidos habían logrado algo inaudito. Como Hundson señala: "En las discusiones respecto a la política norteamericana en la posguerra que tuvieron lugar durante 1944 y 1945, se reconoció que el gobierno norteamericano había llevado a la bancarrota a sus aliados después de la Primera Guerra Mundial al exigir el pago de las deudas interaliadas y al elevar sus tarifas aduaneras. Esto, según la mayoría, no debía repetirse. Esta vez el gobierno norteamericano conquistaría a sus aliados de un modo mucho más inteligente: exigiendo concesiones económicas de naturaleza legal y política en lugar de perseguir inútilmente la liquidación de sus préstamos de guerra. La nueva estrategia norteamericana persiguió conseguir y consiguió mercados extranjeros para las exportaciones norteamericanas, y nuevos campos de inversión de capital en las fuentes de materias primas que Europa controlaba en las áreas coloniales. Pese a las seguridades dadas por Roosevelt en sentido -- contrario, Inglaterra se vio obligada, en cumplimiento de los Acuerdos de Préstamo y Arriendo y de los términos del primer gran préstamo norteamericano de la posguerra, a prescindir de la Preferencia Imperial y a abrir todos sus mercados a la competencia norteamericana en un momento en que Inglaterra necesitaba desesperadamente de estos mercados como medio para liquidar su deuda de la esterlina. Su poder económico quedaba roto. Lo que Alemania como adversario había sido incapáz de lograr en dos guerras como enemigo, Norteamérica lo lograba fácilmente como aliado".^{26/} Habría -

que añadir que el Imperio Británico al terminar la guerra era acosado por movimientos nacionales de liberación, desde la India hasta Egipto. El mantenimiento de la "Preferencia Imperial" careció de sentido cuando los pueblos se sacudieron, dando grandes combates, del Imperio mismo.

Bretton Woods: el triunfo del dólar.

El resquebrajamiento del Imperio Británico no resolvía las - dificultades para establecer una economía internacional fuerte en el período posterior a la guerra. En la mente del gobierno de los Estados Unidos estaban presentes, en primer lugar, el caos monetario internacional de la década de los treinta, cargado de devaluaciones competitivas, inconvertibilidad de monedas y que a continuación se había agravado con los rígidos controles del período - de guerra. En segundo lugar, los altos aranceles, la discrimina-ción comercial y los acuerdos bilaterales que habían colapsado el comercio internacional.

El riesgo de la depresión al concluir la guerra era una espada de Damocles sobre la economía norteamericana. Se opinaba que - se necesitarían en la inmediata posguerra 60 millones de puestos de trabajo para obtener el pleno empleo.

"En ausencia de una demanda efectiva capaz de crear tales - puestos de trabajo, y de finanzas para soportar la inversión so-cial relacionada, podría producirse en la política norteamericana un giro hacia la izquierda. De ahí el interés nacional(sic) en un pleno empleo, fuesen cuales fuesen sus efectos sobre los costes - laborales por unidad y precio competitivo de los productos nortea

americanos en la economía mundial... Se acordó que el acceso norteamericano a los mercados exteriores era condición previa para un pleno empleo en los Estados Unidos, siendo el mercado evidente la devastada Europa en fase de reconstrucción. La National Planning Association calculaba en 1944 que se necesitaban 10 mil millones de dólares anuales en exportaciones para asegurar el pleno empleo de los Estados Unidos, especialmente en el campo de los productos agrícolas y de la industria pesada, cuya producción se había incrementado notablemente durante la guerra." 27/

Es importante resaltar este último hecho. Las manufacturas pesadas y la producción agrícola eran los dos rubros decisivos de las exportaciones de los Estados Unidos ¿excluían una industrialización ligera como la que se había desarrollado en aquellos años en latinoamérica? Después volveremos a este punto.

El garantizar condiciones para la exportación de sus mercancías y capitales se constituyó en el leitmotiv de la política exterior norteamericana.

"Para impedir que se tomaran medidas proteccionistas con el retorno a la paz, los diplomáticos norteamericanos procuraron proporcionar ayuda extranjera para inducir a otros países a adherirse al comercio libre, a las paridades monetarias estables, a la dependencia general de las exportaciones alimenticias e industriales de los Estados Unidos, y a abrir sus mercados de inversión al capital privado norteamericano. Se necesitaba una política de 'puerta abierta' tanto en Europa como en Asia, con el fin de que los productores norteamericanos pudieran gozar de libertad para expandirse en el extranjero. Ni tarifas protectoras, ni cuotas, ni barreras financieras de los tipos de devaluación competitiva,

Índice de intercambio múltiple, acuerdos bilaterales de liquidación y prácticas de bloque monetario iban a permitirse después - de un breve período de transición. El mundo de la posguerra habría de caminar hacia normas de paridades fijas y acceso internacional a los mercados nacionales, con el fin de que los productores norteamericanos pudiesen adaptar sus necesidades a la producción en época de paz de mercancías exportables y los países extranjeros las suyas a la capacidad productiva y exportadora de los Estados Unidos." 28/

Los esfuerzos del gobierno norteamericano fueron dirigidos - en dos direcciones, por un lado, a la reconstrucción del sistema monetario internacional, por el otro, a establecer prácticas liberalizadoras en el Comercio Mundial. La reconstrucción del sistema monetario internacional partía de bases distintas a las que habían sido el fundamento del malogrado sistema monetario del período de entreguerras.

En la marea especulativa que precedió al "crack" de 1929 y - al desencadenamiento de la depresión mundial, la banca privada había estado implicada a fondo, y al estallar la crisis, el capital financiero privado sufrió un grave colapso a escala nacional e internacional: "...Grandes hombres de las finanzas, de la industria y de la política...fomentaron mediante sus declaraciones y maniobras el boom especulativo." 29/ La crisis les hizo pagar una dura penitencia. Cientos de bancos quebraron a lo largo y ancho de los Estados Unidos, algunos de gran importancia, como el Bank of the United States, de Nueva York, con 400 mil depositantes, "...la mayor quiebra de todos los tiempos." 30/

"La segunda oleada, que siguió a la crisis financiera internacional de 1931, afectó cada vez más a las grandes instituciones bancarias. En el invierno de 1932-1933 algunas regiones llegaron a utilizar moneda canadiense o mexicana, e incluso moneda de fabricación local, ya que no se disponía de billetes y monedas americanos. El pánico final, y también el más grave, se desencadenó cuando el estado de Michigan concedió unas "vacaciones bancarias" de ocho días en febrero de 1933, al no haber podido hacer frente a sus pagos los principales bancos y el día de la toma de posesión de Roosevelt, el 4 de marzo de 1933, cerca de la mitad de los estados habían cerrado los bancos por disposición legal, y de los que permanecían abiertos muchos no disponían de dinero."31/

La participación de los bancos norteamericanos en el exterior sufrió una drástica reducción extendiendo la crisis a nivel mundial. En 1929, los bancos de los Estados Unidos poseían 18 corporaciones subsidiarias en el exterior, encargadas de operaciones bancarias tradicionales y de realizar inversiones directas. En 1945, después de la depresión y la guerra, sólo sobrevivían dos de estas corporaciones.32/

Los grandes capitales norteamericanos procuraron durante este período desligar sus intereses industriales de sus intereses bancarios como quien tira un pesado lastre. Las compañías gigantes podían hacerlo gracias a un mínimo de utilidades derivadas de su situación de oligopolio, que les permitía mantener el bajo nivel de reinversión de la época. La crisis bancaria produjo un creciente intervencionismo estatal en la regulación del sector financiero, mientras el período bélico produjo una expansión sin --

recedentes en el gasto público que alcanzó los 100 mil millones de dólares, el 47% del Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos. La consecuencia de estos procesos es que al terminar la guerra, Wal Street había perdido su indisputado poderío y "representaba cada vez menos la concentración del control económico de los Estados Unidos."^{33/}

El Departamento del Tesoro de los Estados Unidos a la hora de la elaboración de los planes monetarios de la posguerra partía de la responsabilidad directa de los grupos financieros privados en el estallido de la crisis económica y de su incapacidad para conducir el delicado mecanismo financiero internacional.

"Tanto Morgenthau* como White** y sus subordinados no creían en el laissez-faire ; compartían la creencia de la mayoría de los planificadores del New Deal en el sentido de que el gobierno era responsable en alto grado del éxito en la conducción de la vida económica... Según opinión de ellos, los acontecimientos de la época del 20 y de los primeros años de la década siguiente, habían desacreditado a las finanzas privadas. Creían que el control gubernamental de la política financiera era la llave de los objetivos de la alta ocupación y del bienestar económico. La meta suprema de Morgenthau como Secretario del Tesoro era -según sus propias palabras- 'trasladar el centro financiero del mundo, de Londres a Wall Street, al tesoro de los Estados Unidos, y crear una

*Srio. del Departamento del Tesoro del gobierno de los E.U.

**Principal asesor en asuntos financieros internacionales del Departamento del Tesoro.

nueva mentalidad entre las naciones respecto de las finanzas internacionales'. El aspiraba a crear nuevas instituciones que serían 'instrumentos de gobiernos soberanos y no de intereses financieros privados', en resumen: '...expulsar a los prestamistas usueros del templo de las finanzas internacionales'. De este modo, el fin primario de los planificadores del Tesoro no era el de restaurar el régimen de empresa privada, sino el de crear un clima de expansión mundial compatible con los propósitos sociales y económicos del New Deal." ^{34/}

Desde este momento la reconstrucción del sistema monetario internacional estuvo sujeto a los movimientos de las fuerzas políticas y económicas de los Estados Unidos. Observemos como este hecho marcó la evolución de los planes monetarios de la posguerra.

Dentro de los antecedentes de los planes monetarios para la posguerra encontramos la Conferencia Monetaria Internacional, celebrada en Bruselas en 1920. En ella, delegados de 39 naciones hicieron la siguiente recomendación: "Debería fundarse un organismo internacional que estuviese a disposición de los Estados deseosos de recurrir al crédito con el fin de pagar sus importaciones esenciales. Los Estados deberían de depositar los activos ofrecidos en garantía del préstamo y acordar con el organismo internacional las condiciones de gestión de sus activos." ^{35/} Otra experiencia previa fue la de los Fondos de Estabilización de cambios y el Convenio Monetario Tripartito de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, firmado en 1936. Un tercer antecedente de importancia fue el proyecto de un Banco Interamericano, elaborado a finales de los 30's, que tendría el objetivo de aliviar la escasez de créditos para la región. En este último proyecto tuvo una participación --

destacada Harry D. White, el creador, algunos años después, del plan monetario internacional que llevó su nombre y que fue base de la discusión de la Conferencia de Bretton Woods.

La convocatoria para la celebración de una conferencia monetaria internacional que abordara los problemas de la posguerra -- surgió a principios de 1942: "En enero de 1942 tuvo lugar en Río de Janeiro la Tercera Conferencia Panamericana de Ministros de Relaciones Exteriores. Harry D. White asistió con un proyecto de -- Fondo de Estabilización, y se aprobó una resolución en favor de -- una Conferencia que debía ocuparse de dicho proyecto. A princi- -- pios de 1942, White se dedicó a trabajar en planes de carácter internacional más amplios."^{36/} Unos meses antes, Keynes había iniciado sus estudios para la creación de una Unión Compensadora In- ternacional.

El hecho de que estos dos proyectos emergieran como base para las negociaciones internacionales sobre el sistema monetario -- internacional no fue un accidente. Cerca del fin de la Segunda -- Guerra Mundial, Estados Unidos se había convertido en la mayor potencia económica del mundo y en la principal nación acreedora. -- "Gran Bretaña seguía siendo el centro de Commonwealth y del área de la esterlina, a la vez que el país con mayor experiencia en -- los asuntos monetarios internacionales."^{37/} El resto de los aliados occidentales mantenían gobiernos en el exilio y sus naciones estaban destrozadas por la guerra. América Latina se mantenía a -- la expectativa respecto a la reorganización del sistema monetario mientras crecían sus reservas de dólares, lo cual la comprometía con la suerte de dicha moneda. Tan sólo Argentina con sus crecientes reservas de oro, fruto de una rentable neutralidad, podía ha-

blar de una real independencia financiera.

En conclusión, los dos planes en torno a los que giró la discusión sobre la reestructuración del sistema monetario internacional fueron el Plan White y el Plan Keynes, mientras los planes canadiense y francés o bien consistían en reformulaciones de alguno de ellos o quedaron relegados.

El Plan White original, apuntaba a "impedir la interrupción de los cambios extranjeros y el colapso de los sistemas monetario y crediticio; a asegurarse la restauración del comercio exterior y a proporcionar el enorme volumen de capital que se necesitaría prácticamente en todo el mundo para la reconstrucción, la ayuda y la recuperación económica."^{38/} Estos objetivos serían llevados a cabo por dos instituciones: un Fondo de Estabilización y un Banco Mundial. El programa fijado partía de la concepción del Departamento del Tesoro del régimen de Roosevelt sobre una participación amplia del Estado en las finanzas internacionales.

"Requería de una desviación notoria de las tradiciones poderosas simbolizadas por el aislamiento político y la ortodoxia financiera que todavía resonaba con fuerza en la opinión pública nacional. El Fondo y el Banco iban a ser los principales vehículos para la conducción de las finanzas internacionales después del -- conflicto armado. Podrían ser miembros de ellos todas las Naciones Unidas y las asociadas. Se convertirían en instituciones auténticas de gobierno internacional y servirían las necesidades de sus integrantes sin tener en cuenta miramientos políticos de orden interno de cada país. El Fondo de Estabilización contaría con recursos totales de unos 5 mil millones de dólares por lo menos, formados por contribuciones de los países miembros en oro, divisas lo-

cales. Estaba destinado principalmente a proporcionar el enorme - volúmen de capital necesario a las Naciones Unidas y a las asocia- ciones para la reconstrucción, la ayuda y la recuperación económi- ca. Igualmente estaba dirigido a eliminar las fluctuaciones mun-- diales de origen financiero y a reducir la probabilidad, la inten- sidad y la duración de las depresiones en el orden mundial; tam-- bién serviría para estabilizar los precios de las materias pri- mas esenciales y, más en general, para elevar la productividad y - los niveles de vida de todos sus miembros. Estaba facultado espe- cíficamente para comprar y vender oro y valores de los gobiernos participantes, para descontar y redescantar pagarés y giros, para emitir letras y para acordar créditos a largo plazo con tasas de interés muy bajas." 39/

Presentemos ahora un breve análisis del Plan Keynes. Los fi- nes de la Unión Compensadora Internacional no diferían esencialmen- te de los propios del Fondo de Estabilización y el Banco Mundial. El Ministro británico de Hacienda expuso lo siguiente: "...Desea- mos un sistema en el que sean innecesarios los saldos bloqueados y las liquidaciones bilaterales. Deseamos un método ordenado y -- convenido, para determinar el valor de las divisas nacionales, pa- ra suprimir la acción unilateral y el peligro involucrado por el hecho de que cada nación trate de restaurar su posición competiti- va mediante la depreciación cambiaria. Por sobre todas las cosas, queremos liberar al sistema monetario internacional de aquellas - influencias arbitrarias, indeseables e imposibles de prever que han dominado en tiempos pasados como resultado de movimientos de capital en gran escala con fines especulativos. Queremos asegurar una política económica convenida mutuamente entre las naciones y

un sistema monetario internacional que sería el instrumento de aquélla política. Esto significa que, si un gobierno determinado - estuviese tentado de promover medidas, tanto inflacionarias como deflacionarias, quedaría sujeto a control de consultas con otros gobiernos y formaría parte de la acción convenida el tomar medidas para corregir tendencias de desequilibrio de la balanza de pagos de cada país. Nuestra política futura debe asegurar que aquellos países que conducen sus asuntos con prudencia no tengan recelos - de ser impedidos de cumplir sus responsabilidades internacionales por causas que escapen a su propio control." 40/

La problemática central para el gobierno británico residía en la creación de una institución que permitiera combinar la política de estabilidad de cambios con la expansión económica interna. Según Keynes, "...para obtener las ventajas sin las desventajas del patrón oro internacional." 41/ Sidney Rolfe describe a grandes rasgos cuál hubiera sido el funcionamiento de la Unión Compensadora:

"1) La Unión Compensadora crearía una nueva moneda internacional (llamada Bancor). Esta moneda tendría la forma de balances de -- depósito con la Unión Compensadora y de obligaciones a pagar de ésta y de capitales de los países miembros para los cuáles serviría como parte de sus reservas internacionales. La unidad del Bancor tendría un valor fijo en oro y el precio de cada moneda nacional sería fijo (pero alterable) en relación con el Bancor. Las naciones miembro convendrían en aceptar depósitos de Bancor, transferidos de otros países, para arreglar desequilibrios internacionales. La Unión Compensadora funcionaría en gran medida como un establecimiento que cambia cheques entre los bancos excepto que -

se harían transferencias de Bancor antes que de dólares o libras. Un país con superávit acumularía balances de Bancor con la Unión Compensadora, en tanto que los países con déficit se encontrarían con balanzas en declinación o tendrían con el tiempo una balanza negativa (estarían en deuda con la U.C.). De esta manera la Unión Compensadora podría financiar déficit mediante la creación de reservas de Bancor.

2) Los países miembro recibirían una cuota de Bancor en los comienzos, sujeta a revisión anual, sobre la base de las últimas -- exportaciones e importaciones. Las modificaciones en el balance efectivo de Bancor (positivo y negativo) obligarían a pagar una multa a la Unión Compensadora. Así un país con superávit obtendría Bancor y se exigiría un tributo de uno por ciento anual por el excedente que sobrepasara el 25% de su cuota y otro 1% por el excedente superior al 50% de la cuota. A un país en déficit con una balanza negativa se le aplicarían multas similares. Así se daría tanto a los países con superávit como a los que tienen un déficit un incentivo para ajustar los desequilibrios externos. Además, se exigiría a los países en déficit con balanzas negativas que sobrepasan el 50% de sus cuotas que dieran una prenda de oro, cambio exterior o títulos como garantía para los préstamos.

3) El cuerpo directivo de la Unión Compensadora podría exigir que los países con déficit crónico que hubieran acumulado balanzas negativas alteraran sus tipos de cambio, impusieran restricciones a los movimientos de capital o pagaran oro o cambio exterior a la Unión. Si el balance negativo sobrepasara un límite, se podrían suprimir los créditos adicionales (balances negativos). Se aplicarían sanciones similares a los países con superávit crónico con

un exceso de balances de Bancor positivos. La Unión tendría considerable poder sobre los países miembro en lo que respecta al ajuste de los tipos de cambio, la imposición de inflación o deflación interna o la autorización de prácticas restrictivas en materia de pago; pero este poder se extendería tanto sobre los países con superávit como sobre los que tienen un déficit.

4) La liquidez total del mundo podría ser ajustada en sentido as cendente o descendente, según el dictado de las necesidades, mediante cambios proporcionales en las cuotas de los miembros. Las cuotas podrían ser disminuídas si pareciera inminente una inflación mundial o aumentadas en caso de que prevalecieran condiciones deflacionarias.

5) Sin embargo el oro desempeñaría un papel importante. En primer lugar, los países podrían convenir en saldar los desequili- brios en oro (aunque ningún país podría exigir oro en vez de un balance de Bancor). En segundo término, la Unión compraría oro con Bancor a un precio convenido pero no estaría obligada a vender oro a cambio de Bancor. La convertibilidad en un sentido entre el Bancor y el oro habría sido un paso importante tocante a la eliminación del metal como piedra angular del sistema internacional de pagos." 42/

Pasemos ahora a describir las distintas etapas de negociación de los planes. Primero, consideremos la negociación original del Plan White entre las distintas fuerzas internas de los Estados Unidos. Era claro que la aplicación del Plan White implicaría aumentar automáticamente la liquidez internacional de la indigente Europa al terminar la guerra, dónde los gobiernos europeos recibí rían préstamos directos de las agencias gubernamentales norteamer-

ricanas y también del Banco Mundial, en lugar de recibirlas de inversores privados norteamericanos. Efectivamente, parecía que - en la etapa de reconstrucción de la posguerra se cumpliría la amenaza de "expulsar del templo de las finanzas internacionales a los usureros".

La oposición al Plan White fue encabezada por los dirigentes de la comunidad financiera neoyorquina, viejos enemigos del Departamento del Tesoro. La Guaranty Trust Company llamaba "peligrosos" a los dos planes "...a causa de que ellos permitirían a las naciones comprar mercancías sin estar capacitadas para pagarlas" e introduciría, en lugar de la acción impersonal de los mercados, el criterio y la discreción humanos y falibles en el ajuste de - los saldos de pagos internacionales y de las tasas de cambio exterior. La disposición que establecía la posibilidad de que las naciones tuvieran libre acceso a un fondo común de recursos sin atender a su reputación crediticia originó acervas críticas. La American Bankers Association expresó: "...un sistema de cuotas o participaciones en un fondo común que dé a los países deudores la impresión de que tienen derecho a créditos hasta un monto determinado no es sano en principio, y por otra parte crea esperanzas que no pueden cristalizar. Un régimen tal alterará la -- creencia de que los créditos recibidos no tienen necesidad de ser liquidados y fomentar abusos."43/

La recuperación económica como resultado del período bélico fortaleció a los grupos políticos más conservadores y, parcialmente, a los grupos financieros. "Dentro del propio gobierno se veía que ciertos impenitentes partidario del New Deal eran expulsados por dirigentes más conservadores reclutados en las filas

de las finanzas y de la industria." El partido demócrata había perdido considerable terreno en las elecciones de 1942.

El Departamento del Tesoro, muy a su pesar, tendría que llegar a una transacción para lograr aprobar su plan en el Congreso. "Los aspectos más ambiciosos del plan del Banco eran eliminados - gradualmente, en particular la función de préstamo contra el ciclo en caso de depresión mundial. El propio proyecto fue declarado en suspenso. En abril de 1943 sólo se dio a publicidad el plan para el Fondo de Estabilización, y aún éste contenía aveniencias sustanciales con las demandas de soberanía nacional" (sic) ^{44/} Cuando se incorporó el proyecto del Banco a las negociaciones financieras internacionales su función original, como generoso proveedor de ayuda para reconstrucción, casi había desaparecido, a cambio de una nueva que respondía a intereses obvios: "...El Banco se interesaría primordialmente en ayudar y estimular la provisión de fondos privados destinados a inversiones internacionales por medio de garantías. La mayor parte del capital no debía ser usada por el Banco en créditos, sino que debía ser guardada en forma de suscripciones, a manera de reserva, para respaldar sus obligaciones en materia de préstamos garantizados." ^{45/}

Un segundo nivel de las negociaciones se dio entre el gobierno norteamericano y el gobierno británico. Después de ser publicados los dos proyectos, en la primavera de 1943, su confrontación tuvo lugar en varias conferencias a lo largo de ese año. Los norteamericanos buscaron romper la resistencia británica desde dentro del Imperio. En junio de 1943, después de una serie de entrevistas con delegados yanquis, los canadienses dan a conocer su proyecto de plan, demasiado cercano a las proposiciones del Plan

White. Fue un golpe decepcionante para los diplomáticos de la -- Gran Bretaña. Poco después, en septiembre de 1943 tiene lugar el debate decisivo de los dos planes. En esta fecha se reunieron en la ciudad de Washington los más altos equipos técnicos de ambos - gobiernos. El de los Estados Unidos encabezado por Harry White y el del Reino Unido por John M. Keynes.

La línea principal de las discusiones es recordada por el -- biógrafo de Keynes, Sir Roy F. Harrod: "...White defendía su causa, en gran medida, basándose en lo que consideraba, con el apoyo de sus colegas, que toleraría el Congreso. Había la sensación de que si el gabinete británico apoyaba un plan, el Parlamento lo aceptaría. Pero las relaciones entre el Presidente y el Congreso eran enteramente distintas. De ningún proyecto se podía decir -- que sería aprobado, y de algunos se podía tener la seguridad de - que no lo serían; White afirmaba que sobre este punto hablaba con conocimiento de causa. Era mejor convenir en un proyecto que acaso no era el ideal, pero que tenía buenas posibilidades de aceptación." 46/

A pesar de los sarcásticos comentarios de Keynes acerca de - que el Plan White era inaceptable por estar escrito en "cherokee", finalmente tuvo que reconocerlo como base de la discusión. Los - intentos británicos por conservar dentro del esquema americano algunos de los puntos esenciales de su plan original, como "monetizar" las "unitas", neutralizar el papel activo del Fondo de Estabilización o volver más flexibles las posibilidades de variación de los tipos de cambio, tuvieron resultados magros o, simple y -- sencillamente, nulos. Siempre se estrellaron con el argumento de "no sabemos si el Congreso los apruebe". El documento final de la

reunión de Washington, conocido como "Declaración Conjunta de los Expertos sobre el Establecimiento de un Fondo Monetario Internacional" era, esencialmente, el Plan White con algunas pequeñas modificaciones y sería la base para el acuerdo de la Conferencia de Bretton Woods. Keynes todavía tuvo que hacer algo más a favor -- del Plan White y su versión final en la "Declaración Conjunta...". De regreso a la Gran Bretaña pasó algunos días en Nueva York donde intentó la dura tarea de convencer a los banqueros acerca de la conveniencia del Fondo Internacional. Estuvo inclusive trabajando durante varios días, en una oficina asignada en especial para él dentro de las instalaciones de J.P. Morgan, realizando una intensa serie de entrevistas.

A la luz de estos hechos podemos concluir que la "Declaración Conjunta de los Expertos sobre el Establecimiento de un Fondo Monetario Internacional" era, en realidad, menos un compromiso angloamericano que un acuerdo entre el Departamento del Tesoro y los grupos financieros de los Estados Unidos.

En Bretton Woods no se hizo más que afinar los resultados de la Conferencia de Washington en cuatro aspectos: la liquidez internacional, el ajuste de los tipos de cambio, el período de transición y el Banco Internacional.

El sistema de giros en descubierto propuesto en el Plan Keynes fue rechazado desde la Conferencia de Washington ya que otorgaba una liquidez excesiva que hubiera amenazado, o al menos así lo esperaban los técnicos americanos, con una inflación incontenible al término del período bélico. A cambio el gobierno de los Estados Unidos aceptó incrementar los recursos del Fondo de 5 000 millones de dólares a cerca de 9 000 millones. "De este modo ...

el monto total de liquidez facilitada por la nueva institución fue fijado en un límite por mucho inferior al que aspiraban los negociadores de Su Majestad." ^{47/}

En lo que se refiere al problema del ajuste de los tipos de cambio, Keynes, que se había visto forzado a abandonar las características expansivas de la Unión Compensadora, "trató de encontrar una protección optativa para las prácticas de expansión interna." La proposición de Keynes fue que el Fondo no estaría facultado para objetar en manera alguna las alteraciones que no pasaran del 10% del valor anterior. Para garantizar que dicha "válvula de escape" no diera lugar a devaluaciones competitivas, los Estados Unidos reforzaron el papel activo del Fondo Monetario Internacional, a través de "informar" a los países miembro de la -- consideración del Fondo sobre condiciones y acontecimientos económicos internos que tienden a producir desequilibrios deficitarios en su balanza internacional. Los países acreedores quedaron libres de asumir una obligación especial para superar el desequilibrio eliminándose otro punto de importancia de los negociadores británicos. La "cláusula de moneda escasa" que se estableció a cambio era demasiado débil.

En el punto del período de transición preocupaba a los ingleses de sobremanera que el Fondo estableciera alguna disposición -- en específico que vinculara los recursos financieros de los que -- dispondría Gran Bretaña a través del mismo a la liquidación de -- saldos desfavorables en libras. Por una parte este hecho agudizaría las presiones por los escasos recursos financieros británicos. En segundo lugar, transferiría mercados cautivos de la libra esterlina hacia otros países. El problema se eliminó del ám-

bito del Fondo. Paralelamente, se fijó un período de cinco años, durante el cuál los países miembro no tenían obligación de eliminar disposiciones restrictivas a su comercio y cambios internacionales. Con las anteriores medidas se procuró no cargar a la institución con la problemática de la reconstrucción. La idea de varias naciones era que el Fondo entrara en funcionamiento global y con cumplimiento de todas sus cláusulas en condiciones de mayor fortaleza de sus economías y poder asumir los compromisos contraídos. Los Estados Unidos aceptaron.

Por último, en lo que se refiere al Banco, ya hemos descrito cuál fue el carácter que se le concedió durante la Conferencia como instrumento de la inversión privada. Por cierto, dentro de la delegación norteamericana los grupos financieros tuvieron representantes directos, dos senadores republicanos, Tobey y Wolcott, y E.E. Brown, representante de la Banca Nacional y presidente del First National Bank de Chicago. El resultado de la Conferencia de Bretton Woods en el punto del Banco no pudo ser otro que el previamente acordado.

Para los Estados Unidos el resultado de la Conferencia de -- Bretton Woods y de la primera reunión del Fondo Monetario Internacional en Savannah, fue el triunfo rotundo del dólar como divisa mundial, medio de cambio internacional y medio de reserva. En términos de Schumpeter, los Estados Unidos habían ocupado el cuartel general del sistema capitalista mundial al alcanzar la hegemonía financiera absoluta.

Por medio de los acuerdos de Bretton Woods lograros los norteamericanos establecer en el orbe un patrón de cambios dólar-oro y preservar el poder de concentrar el 72% de las reservas de oro en

el mundo en los años siguientes al fin de la guerra. Durante los quince años que transcurrieron después de la reunión de Bretton - Woods, ninguna del resto de las naciones industrializadas, includa la Gran Bretaña, pudo garantizar la libre convertibilidad de - sus monedas durante períodos largos de tiempo. Los recursos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, al mitigar los efectos de la concentración del oro, permitieron que se preservara el rigor esencial del patrón oro y la libertad de comercio e inversión, en otras palabras, las condiciones para la consolidación de la hegemonía norteamericana.48/

Como conclusión podemos decir que gracias a la intervención del F.M.I., del B.I.R.F. y por último, pero no menos importante, del plan Marshall, los Estados Unidos lograron reducir a un mínimo las fricciones que provocó el establecimiento de un sistema monetario internacional asimétrico en base a una divisa nacional, - que constituyó una pieza clave en el surgimiento de un mundo a imágen y semejanza del dólar.

Cuando se superó la etapa de reconstrucción y se suspendió el Plan Marshall, "...los recursos del Fondo y del Banco eran inadecuados para satisfacer las múltiples necesidades de las finanzas internacionales, el dólar norteamericano ha cubierto el hueco. -- Proporcionando dólares al mundo a través del mecanismo de sus dé-ficit comerciales, los Estados Unidos han obtenido recursos ex--tranjeros a través de papel impreso norteamericano en lugar de - participar con sus propios recursos reales. En este sentido, cualquier moneda goza de una posición privilegiada."49/

Cabría aquí explicar cuáles fueron las razones que condujeron a Europa a otorgar a los Estados Unidos tal ilimitado poder. Como

ya hemos mencionado, una razón clave fue la necesidad de reconstrucción económica de la devastada Europa. Pero existen dos razones adicionales poderosas. Una la creciente fuerza de los movimientos comunistas y socialistas en varias naciones europeas que amenazaban a sus viejas burguesías con establecer una reconstrucción no capitalista de sus sociedades. Otra, el ascenso de los movimientos nacionales de la liberación en todo el mundo. En -- especial Inglaterra y Francia requerían de una ayuda financiera -- urgente para sostener sus dominios coloniales o, incluso, para -- preservar la permanencia en el mundo capitalista de dichos territorios. Acompañado por el dólar, el Pentágono, se extendió por los cinco continentes.

Quisiéramos, por último, tratar con cierta amplitud lo que fue la participación de América Latina en las negociaciones para la reconstrucción del sistema monetario internacional de la posguerra.

A pesar de que la propuesta para la realización de la Conferencia Monetaria Internacional de Bretton Woods surgió de una Conferencia Panamericana en 1942, durante los dos años siguientes los latinoamericanos no pudieron hacer nada más que observar el curso de las negociaciones en los Estados Unidos y entre los gobiernos norteamericano y el de la Gran Bretaña. Como parte de la gran mayoría de las naciones que asistieron a la Conferencia Monetaria, para las 19 repúblicas latinoamericanas que participaron, los proyectos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial fueron, en buena medida, hechos consumados.

Argentina, que durante toda la guerra mantuvo su neutralidad, ni siquiera participó en la Conferencia Monetaria Internacional.

Sus veleidades con el bloque nazi-fascista la hacían non-grata -- dentro del conjunto de naciones aliadas. Para los Estados Unidos, su nacionalismo exacerbado no era conveniente para la Conferencia. El resto de las naciones latinoamericanas asistieron a la reunión dispersas unas de otras. A pesar de ello, no podemos negar la existencia de ciertas posiciones comunes a lo largo de las pláticas.

Un primer punto en el que coincidieron los gobiernos de la región era la necesidad de reanimar el financiamiento externo para acelerar los procesos de industrialización.

En este punto los mismos sectores de la burguesía industrial que defendían la industrialización autónoma coincidían en la necesidad de la colaboración, en sectores limitados del financiamiento externo. Pero como condición éste tendría que ser gubernamental e indirecto, ya que se esperaba que con el paso del tiempo la cancelación de las deudas mantendría el estricto control nacional. Otra era la actitud de los grupos oligarquizados que abiertamente defendían un incremento incondicional de las inversiones internacionales. Pero tratándose de inversiones internacionales de carácter gubernamental las diferencias entre las dos fuerzas se atemperaba.

Un periódico de la época narraba: "...En tanto que la Asamblea Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas iniciaba su segundo día de labores, se advertían vehementes indicios de que los iberoamericanos apoyarán vigorosamente la implantación de medidas que tiendan a industrializar aún más las repúblicas meridionales del continente, como requisito previo para el establecimiento del Fondo Monetario y del Banco de Reconstrucción." 50/

Eduardo Villaseñor, por aquél entonces director del Banco de

México y delegado mexicano a la Asamblea de Bretton Woods afirmó que: "...Los esfuerzos que tienden a un poan de estabilización re_sultarán ineficaces de no acompañárseles de medidas idóneas en el campo de las inversiones internacionales. Para un cambio interna_cional estable hay que considerar las condiciones del comercio in_ternacional, y la escasa o abundante corriente de inversiones que el capital internacional realice en cada país." 51/

Otro punto común entre los gobiernos latinoamericanos era -- sostener cierta flexibilidad en los tipos de cambio con el objeti_vo de poder continuar las políticas expansivas del gasto público que tanta importancia habían tenido en los procesos recientes de industrialización. Eduardo Suárez, miembro también de la delega_ción mexicana afirmó en aquél entonces: "...El equilibrio exterior y la estabilidad de cambios no deberán procurarse a costa del e_quilibrio interior, ...deberían ser consecuencia automática del de_sarrollo armonioso de las economías nacionales de todos los paí-ses." 52/

Las limitaciones y contradicciones de estos dos objetivos en el marco de la construcción del sistema monetario internacional - de la posguerra eran palpables. El mismo Keynes en argumentación de su plan ante la Cámara de los Lores había afirmado: "...No se trata de un proyecto filantrópico de auxilio por medio de la Cruz Roja por el que los países ricos ayuden a los pobres." 53/

En realidad los países latinoamericanos tuvieron que aceptar un duro trueque: la canalización de recursos financieros del ex-terior a cambio de la entrega de una parte esencial de su sobera_nía económica. Algunas delegaciones del continente, entre ellas México, se daban perfectamente cuenta de que los acuerdos del Fon

do implicaba entregar "un máximo de soberanía monetaria a los 3 países principales".^{54/}

Antes que continuemos analizando cómo se dio la aceptación - por los gobiernos latinoamericanos de los acuerdos de Bretton - Woods, quisiéramos mencionar un punto particular de las negociaciones de la Conferencia como un ejemplo de la carencia de proyectos consistentes de los gobiernos de las "burguesías nacionales", alternativos a las proposiciones del imperialismo: la propuesta de la delegación mexicana de restaurar el bimetalismo.

En aquellos años México era el principal país productor de plata en el mundo. Esto se puede apreciar en el cuadro # 2.2

CUADRO # 2.2

Producción Mundial de Plata
(en millones de onzas finas)

	1940	1944
México	82.64	65.45
Estados Unidos	68.22	35.25
Canadá	23.83	13.63
Perú	19.37	15.83
Australia	15.87	9.37
Bolivia	5.63	6.80
Sudáfrica	1.29	1.21
Otros	58.48	38.66
T O T A L	275.39	186.20

Fuente: E. Británica, Book of Year, 1947, pag. 694

El peso de producción de plata de México en la producción -- mundial y en sus exportaciones globales determinó indiscutiblemente la presentación de la iniciativa bimetalista.

El particular interés de México por el restablecimiento del papel de la plata en los cambios internacionales, manteniendo una paridad fija con el oro que la salvara de las fluctuaciones internacionales e inclusive que estableciera un nivel de precios artificialmente alto, era reconocido explícitamente por sus delegados. Uno de ellos, Antonio Espinosa de los Monteros, director de NAFIN SA por aquella época, afirmó ante la prensa: "...Pueden ustedes - tener la seguridad de que la delegación mexicana presentará a la Asamblea una proposición a fin de que se establezca el bimetalismo como base de los cambios internacionales. Es natural que México, principal país productor del metal blanco en el mundo, inicie la presentación de esta iniciativa platista." 55/

La propuesta carecía en sí de sentido dado los objetivos de la reunión. El bimetalismo se había hundido un siglo antes al no dejar de depreciarse el valor comercial de la plata respecto al oro. Si el objetivo de la Conferencia era lograr la estabilidad monetaria, la propuesta bimetalista chocaba frontalmente con él. Sólo se podía explicar por el irresistible deseo del gobierno de México por sostener y elevar los precios mundiales de la plata y por la ingenuidad e ignorancia de sus funcionarios. La propuesta se desplomó al contar sólo con el débil apoyo de los otros países latinoamericanos productores de plata.

A pesar de la triste suerte de la primera iniciativa platista, el gobierno de Avila Camacho insistió en Bretton Woods como una segunda iniciativa con el fin de fortalecer a la plata mexicana.

Esta consistía en un agregado al artículo III del anteproyecto del convenio que establecía lo siguiente: "...Un país que atesore plata deberá tener derecho a comprar, del Fondo, la moneda de otro miembro a cambio de su propia moneda, hasta una cantidad que no rebase el 80% de las acumulaciones platistas de aquél país, cantidad que se asignará al Fondo como una garantía colateral."56/

Esta proposición, bastante modesta, ya que tan sólo establecía la posibilidad de adquirir moneda de otro país a los precios comerciales de la plata, tampoco fue aceptada. Con un tono seco el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos puso fin a las ilusiones platistas de México: "Uno de los argumentos que el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos espera escuchar de -- parte de algunos defensores de la plata, es el de que, a causa de la concentración en los Estados Unidos de la mayor parte del oro acuñado en el mundo, la falta de valores áureos será una desventaja para muchos países en el comercio de la posguerra.

Los peritos del Departamento del Tesoro responden que, en -- primer lugar, la Ley de compras de Plata impone al propio Departamento la obligación de apoyar al mercado mundial de la plata. -- Puesto que el Departamento del Tesoro está en disposición de comprar toda la plata que se le ofrezca, ello significa que los países extranjeros podrán obtener dólares a cambio de la plata, y que con dólares podrán adquirir oro. Así se establece ya un vínculo mundial entre el oro y la plata, que permiten la conversión de un metal en otro, mientras el Departamento del Tesoro siga comprando plata.

El Departamento del Tesoro de los Estados Unidos Juzga que - cualquier ampliación del actual reconocimiento de la plata sólo

contribuirá a aumentar la inestabilidad de la moneda, que es precisamente lo que, mediante una acción conjunta, se trata de evitar en la Asamblea de Bretton Woods." 57/

El texto del acuerdo final sobre la plata marcaba las diferencias entre las pretensiones del gobierno mexicano y la dura -- realidad de la consolidación del imperio del dólar: "Los problemas que afrontan algunos países a causa de la amplia fluctuación del valor de la plata, fueron temas de serios estudios por parte de esta comisión. A causa de la escasez de tiempo, la magnitud de los demás problemas que figuran en el programa y otras consideraciones limitativas, es imposible dar atención suficiente al problema en estos momentos, con el fin de presentar recomendaciones definitivas. Empero es el sentir de la Comisión que el tema merece nuevos estudios por parte de las naciones interesadas." 58/

El resultado fue sombrío para el porvenir de la plata mexicana: depender de las compras que quisiera hacer el Departamento del Tesoro o de un estudio hecho "por las naciones interesadas".

El ruido de la "gran prensa nacional" celebrando el "triumfo resonante" de la causa mexicana en Bretton Woods no impidió ver, a los más objetivos, que se trataba del epílogo de la causa platinista. Era el fin de otro gran sueño con los que se arrullan los personeros gubernamentales para olvidar su miseria histórica. En lugar de haber puesto énfasis en el repudio del trato draconiano que se imponía a los países deficitarios, en la defensa de puntos esenciales de la soberanía nacional, en la importancia de la lucha política internacional, en la alianza con la U.R.S.S. y el resto de los pueblos del mundo para romper unidos la pesada cadena de oro que colgaría sobre el cuello de América Latina, la delegación

mexicana basó en una absurda quimera, que partía de un mezquino - interés particular, su participación en Bretton Woods. Por otra parte, como complemento del desastroso papel de la delegación mexicana en la Conferencia Monetaria Internacional, Ezequiel Padilla, Secretario de Relaciones Exteriores de México, estableció -- negociaciones bilaterales con el gobierno norteamericano para examinar la colaboración norteamericana en el proceso de industrialización. La prensa nacional comentó a su regreso: "...El Licenciado Padilla regresa con el Cuerno de la Abundancia."

Confusos, acobardados y divididos, los gobiernos latinoamericanos aceptaron las condiciones del imperialismo yanqui. A cambio, obtuvieron la concesión de que los fondos del Banco Mundial se destinaran sin "discriminación", ya fuera para la reconstrucción o para el "desarrollo". La posibilidad de tener acceso al financiamiento de las instituciones internacionales, dominadas por el gobierno de los Estados Unidos, y de parte de las poderosas - corporaciones norteamericanas, forzó la débil resistencia de la "burguesía nacional".

El gobierno colombiano justificaba de la siguiente manera su incorporación a las instituciones de Bretton Woods: "Es obvio que la acción del Fondo tendrá que ser complementada con otras medidas y con la acción de otras organizaciones, en el campo de la política comercial, en el de las inversiones internacionales y en el de los auxilios de emergencia para los países asolados por la guerra.

Desde este punto de vista de la organización económica internacional, el Acuerdo Monetario Internacional de Bretton Woods -- significa un avance extraordinario. Colombia debe adherirse al -

Fondo Monetario, no sólo en acatamiento de su posición tradicional en materia de cooperación internacional, sino también porque la posibilidad de utilizar los recursos del Fondo es para ella de gran conveniencia."^{59/}

En Chile algunos expertos comentaban así la decisión de su gobierno respecto a los acuerdos monetarios internacionales: "La adhesión del gobierno chileno a los convenios de Bretton Woods re presentará, sin duda, el primer paso de nuestro país para limitar voluntariamente su soberanía. Lejos de considerar vituperable es ta limitación -por cierto importante-, pero que, por lo demás ha de ser aceptada voluntariamente: creo que es un paso que debemos dar consciente y libremente."^{60/}

Por su parte el presidente del México, Manuel Avila Camacho, descubría insospechadas virtudes en el Fondo Monetario Internacio nal al recomendar la incorporación de la Nación a dicha institu ción: "Otra ventaja que ofrece el Fondo a los países asociados - pequeños o con un modesto desarrollo económico, consiste en que - los créditos se obtendrán no de un Estado particular que pueda va lerse de dichas transacciones para el ejercicio de influencias de orden político, sino de un organismo internacional con personali dad jurídica propia con el que se podrá negociar sin que se afec ten las relaciones entre Estados independientes."

En contraste con la anterior declaración, el nuevo Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Fred Vinson, escribió poco tiem po después que "...los negocios del Fondo y del Banco comprenden materias de alta política económica. Ellas no se convertirán en nada más que dos instituciones financieras."^{61/}

Como Richard Garnerd señaló, cómo las implicaciones de esta

afirmación del gobierno de los Estados Unidos eran poderosas: "El gobierno había llegado a la conclusión de que no se deben separar los matices políticos y económicos de un empréstito, por lo tanto, las operaciones del Banco y el Fondo Monetario Internacional serían tan políticas como un movimiento de tropas."^{62/}

C A P I T U L O I I I

LA NEGOCIACION DE LA INSERCIÓN DE AMÉRICA LATINA EN LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO DE LA POSGUERRA

"Estas manifestaciones tradicionales y locales de intervencionismo público fueron completadas a principios del siglo XIX por una legislación tendiente a remediar el relativo - retraso de los Estados Unidos frente a la industrializa- - ción británica. Tal vez la medida más importante fue la inroducción de tarifas aduaneras llevada a efecto después - de la guerra de 1812-1815, cuando la avalancha de tejidos británicos amenazó con ahogar la naciente industria textil de Massachusetts."

(Willi Pau Adams en "Los Estados Unidos de América")

En el siguiente capítulo analizaremos cómo después de la conferencia de Bretton Woods, en donde el imperialismo yanqui alcanzó la hegemonía en el sistema financiero internacional, el gobierno norteamericano desató una gran ofensiva por derribar las barre ras comerciales construídas por los gobiernos latinoamericanos -- desde la crisis del '29. En duras negociaciones que se desarrolla ron durante las conferencias de Chapultepec (1945), Ginebra (1947) y La Habana (1947-48), la burguesía industrial latinoamericana resistió uno tras otro los embates librecambistas de la más poderosa potencia industrial de toda la historia.

La Diplomacia del Dólar y los Centavos.

El sometimiento de los gobiernos latinoamericanos a los a- -

cuerdos de Bretton Woods implicó la cesión de una parte fundamental de la soberanía nacional al imperialismo. Las limitaciones -- del proyecto histórico de la burguesía nacional latina la condujeron a aceptar el duro trueque. Sólo el gobierno argentino, en base a una coyuntura económica y financiera sólida, se atrevió a denunciar al Acuerdo Monetario como la base para el establecimiento de un "poder supranacional".

A pesar de la importancia del surgimiento del FMI y del BIRF dentro del proceso de construcción del orden económico internacional de la posguerra, representaba sólo el primer paso para poder alcanzar el objetivo central a corto plazo de la política económica exterior de los Estados Unidos: "...Facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional y contribuir de este modo al fomento y mantenimiento de los altos niveles de ocupación y de ingresos reales, y al desarrollo de los recursos productivos de todos los países miembros". (Artículo 1 del Acuerdo de Bretton Woods) 1/

La idea de la estrecha relación entre el volumen del comercio internacional y la estabilidad económica y política de los Estados Unidos dominaba el pensamiento de los gobernantes norteamericanos durante aquella época. Clair Wilcox, director de la Oficina de Comercio Internacional en el Departamento de Estado, al expresar la líneas principales de la política comercial de los Estados Unidos, afirmaba: "...We want large exports. We shall have them, in more than ample quantity, during the postwar reconstruction boom, we shall need them when the boom has ended. An important part of our agricultural activity has long been directed toward sales abroad. And now, as result of the war, our heavy mass

production industries are also geared to a level of output which exceeds the normal, peacetime demands of the domestic market. The maintenance of the type of plant, technology, labor force, and management that they require is essential to the preservation of our economic health and even our national security. It will be easier for us to maintain both the quantity and the quality of our employment, it will be easier for us to insure our security, if we keep our labor at work in so far as possible, in the industries where it is most effectively employed. And this means that we must sell substantial quantities of our output abroad...we need large exports". 2/

"Before the war, we sent 2 per cent of our farm output abroad; during the war we greatly increased this output; now we send a tenth of it abroad. Our producers of cotton and tobacco, wheat and flour, oats and rye and barley, corn and hogs, canned and dried fruits and milk, salmon and sardines, among others, depend heavily on foreign markets. If they are not to be forced seriously to contract their operations, these markets must be preserved. Under the stimulus of war, we also expanded our industrial plant; and now that plant is geared, in many lines, to a level of output which greatly exceeds our normal demands. The producers of iron and steel products, trucks and passenger cars, sewing machines, refrigerators, radios, electrical equipment, office appliances, farm machinery, diesel engines, power cranes and choppers, and many other goods, now sell extensively abroad. Foreign markets normally take less than a tenth of our total output, but in certain areas and for certain industries the fraction

is much higher, and even a tenth may spell the difference between a profit and a a loss. Millions of Americans -on farms, in factories, on the railroads, in export and import businesses, in shi--pping, aviation, banking, and insurance, in wholesale and retail establishments- depend on foreing trade for some portion of - - their livelihood. If millions of dollars invested in these industries are not to be lost, if thousands of laborers employed in -- these industries are not to be thrown out work, the markets for - their products must be maintained ... This is not a matter of sentiment, it is a matter of dollars and cents". 3/

Como podemos apreciar en la cita anterior el mantenimiento - del ccmercio exterior de los Estados Unidos a un nivel elevado e-
ra para poderosos grupos del imperio norteamericano "la diferen-
cia entre las ganancias o las pérdidas". Posteriores estudios so-
bre la composición del Producto Nacional Bruto, en particular el
realizado por M. Kalecki pocos años después, demostraron la impor-
tancia del excedente del comercio exterior para aumentar las ga-
nancias "por encima del nivel que sería determinado por la inver-
sión y el consumo de los capitalistas" 4/ , es decir, para la ob-
tención de superbeneficios. Para el capital toda la ganancia que
se pudo obtener y no se extrajo es "una pérdida".

Por ello no fue una casualidad que la ofensiva liberalizado-
ra del comercio mundial lanzada por el gobierno de los Estados U-
nidos en la posguerra fuera dirigida por las grandes corporacio-
nes. Clair Wilcox, responsable de la política comercial del De-
partamento de Estado durante la época, formaba parte de un influ-
yente grupo de asesores encabezado por William Clayton, personaje

vinculado a los grupos financieros e industriales, director de la más importante firma de corredores de algodón del mundo entero, - la Anderson Clayton & Co., acérrimo enemigo del New Deal y exmilitante de la ultraderechista "Liga de la Libertad". 5/

Respecto al impacto de la liberalización del comercio mundial para las distintas naciones, este grupo partía de los siguientes hechos: "...there is even greater fear of American competition abroad. And this fear is easier to understand. Among all our major competitors we find physical destruction, obsolescence, loss of man power malnutrition, economic disorganization, and political uncertainty. In the United States we find the greatest productive plant on the earth, well equipped and physical unimpaired, at the peak of technical efficiency, with ample supplies of highly skilled labor, with the world's highest wages and its lowest costs, producing for a mass market, directed by genius of private enterprise". 6/

Dentro de los Estados Unidos el significado conservador de la campaña liberalizadora del comercio mundial fue evidente cuando se constituyó en uno de los ejes de la política del presidente Thruman, frente a cualquier intento de revivir el New Deal en la posguerra.

Chapultepec: La fortaleza proteccionista de la industrialización.

La implacable marea liberalizadora de los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra tuvo como antecedentes más importantes a la negociación de la cláusula VII y, a la Conferencia sobre problemas de la Guerra y la Paz en Chapultepec.

El primero consistió en las negociaciones de Estados Unidos con la Gran Bretaña durante la Guerra, para la eliminación de la Preferencia Imperial en el Acuerdo de Préstamo y Arriendo. En ellas, el entonces Secretario de Estado Cordell Hull, doblegó a los británicos al imponer la cláusula VII donde se establecía el principio norteamericano de eliminación de las discriminaciones comerciales y reducción de las tarifas. (véase inciso 3 del cap.2)

El segundo antecedente tuvo lugar ya estando la política comercial exterior de los Estados Unidos en manos de Willian Clayton, partidario aún más intransigente que Cordell Hull de la libre empresa y el libre comercio. Consistió en las negociaciones llevadas a cabo durante la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, celebrada en el Palacio de Chapultepec en la primavera de 1945, sobre la reestructuración del comercio mundial. La "Conferencia en Chapultepec" fue el marco en que se dio la primera confrontación entre los planes norteamericanos para el comercio internacional de la posguerra y los gobiernos latinoamericanos donde la hegemonía de la fracción industrial se había consolidado.

Para los Estados Unidos los objetivos centrales de la Conferencia eran, consolidar la hegemonía político-militar en la región y, llegar a establecer los principios "comunes" para la expansión del comercio internacional, los que complementarían la decisión de la mayoría de los países del área de participar en el sistema monetario de Bretton Woods.

Para aquella época, si bien se daba por sentado la participación de América Latina en el FMI y en el BIRF, la política comercial latinoamericana era una compleja red de tarifas arancela-

rias y restricciones cuantitativas que nulificaban los posibles efectos expansionistas en su comercio exterior que las resoluciones de Bretton Woods pudieran tener en el momento en que empezaran a llevarse a cabo.

William Clayton y el Departamento de Estado decidieron, por lo tanto, proponer una resolución que denominaron "Carta Económica de las Américas" (incluida en el anexo documental) dirigida a establecer una declaración de principios entre los que destacaban: "2.- Cooperar con otras naciones a fin de eliminar las formas existentes de diferenciación y a evitar nuevas formas; el goce al acceso, por parte de todas las naciones, en condiciones análogas a las materias primas y al comercio del mundo, de acuerdo con los principios enunciados en la Carta del Atlántico.

"3.- Consultar lo más pronto posible entre sí, y con otras naciones, a fin de encontrar una base para la adopción de medidas cooperativas prácticas y eficaces, con la mira de reducir las barreras de todas clases al intercambio internacional y al fomento de la acción cooperativa que debe adoptarse en otros terrenos, especialmente la estabilización de las monedas, y las inversiones internacionales.

"5.- A fin de que la colaboración económica internacional tenga un carácter realista y eficaz, trabajar por la eliminación del nacionalismo económico en todas sus formas.

"6.- Obrar individual y colectivamente entre sí y con otras naciones, por medio de tratados, de convenios ejecutivos o de otros arreglos, con el fin de asegurar un tratamiento justo y equitativo y de fomentar las empresas, las capacidades y el capital que sean

llevados de un país a otro". 7/

El señor Willian Clayton, cuya capacidad como empresario nadie ponía en duda, con esta proposición causó un repudio generalizado en los países latinoamericanos, y en particular de la burguesía industrial. En México, CANACINTRA declaró que su comentario contrario al "Plan Clayton", "...fue hecho bajo el punto de vista de que la ponencia habla de un programa de libertad de comercio y reducción de aranceles, el cuál había sido preparado ya por los Estados Unidos en las diversas reuniones previas de elementos privados que bajo la inspiración americana hicieron estudios sobre el particular.

Como conocemos nuestros costos, nuestras instalaciones y -- nuestras dificultades y conocemos también la gran eficiencia de -- la industria americana, sabemos que la simple reducción de aranceles clausuraría las fuentes de producción con sus consecuencias de desocupación obrera y baja del nivel de vida de las poblaciones latinoamericanas." 8/

Un periodista latinoamericano comentó en los días siguientes: "... Una oposición general a la reducción de los derechos de importación preconizada por la delegación norteamericana, se ha manifestado en la Conferencia Interamericana. Todos los países latinoamericanos -con la única excepción del Perú- hacen objeciones a la proyectada reducción de la protección arancelaria, haciendo hincapié en el serio peligro que ésto representa para sus productos nacionales."

Las críticas al proyecto norteamericano continuaron hasta el último día de las negociaciones. Un periodista nacional descri-

bió dicha sesión del comité correspondiente, así: "... Respecto a la reducción de tarifas arancelarias, el delegado colombiano no puede aceptar un texto que autorice solamente una protección aduana de carácter transitorio: 'Existen desequilibrios permanentes, debidos, por ejemplo, a la diferencia de la capacidad adquisitiva de los mercados nacionales, etc... y entonces las tarifas deben tener la misma permanencia que los factores que les dan origen. - Colombia está dispuesta a aprobar la Carta Económica de las Américas siempre que estos conceptos permanezcan en la interpretación del texto, ya que no puede renunciar a ellos'... una salva de aplausos marcó el fin de su discurso." 9/

El delegado brasileño explícitamente habló acerca de su compromiso frente a los grupos industriales y "...manifestó su inquietud porque se habla de 'reducir las barreras comerciales de toda índole'. Dice que el documento a discusión no está destinado únicamente a expertos sino que sería leído por todo el mundo y -- puede crear entre muchos industriales una impresión de desaliento por la creencia de que van a perder toda la protección de que gozan sus respectivos negocios.

Clayton trató de llegar a una transacción favorable y propuso agregar el adverbio 'progresivamente' al verbo reducir, pero esta sugestión no pareció satisfactoria al delegado brasileño --- quién agregó que 'frente a los ataques al nacionalismo latinoamericano quiero señalar que mi país tiene numerosas industrias y -- que éstas no quieren suicidarse'". 10/

Como señalamos en el capítulo primero, la burguesía industrial latinoamericana, retomando la experiencia de la fase poste-

rior de la Primera Guerra Mundial y del terrible colapso de los años treinta, no estaba dispuesta a ceder gratuitamente las posiciones alcanzadas en el período. Pero lo más importante, es que había consolidado en el interior una fuerza política y económica que hacía irreversible el proceso de industrialización. Podría a cambio de recursos financieros compartir el control de ciertos puntos de la política económica, que no resultaban excluyentes en la perspectiva de la industrialización, pero, como señalaba el delegado brasileño, jamás aceptaría "suicidarse".

Clayton se mostraba irritado ante la "necesidad" latina de oponerse a su plan para la expansión del comercio interamericano y con amargura reprochaba: "... todos estamos dispuestos a apoyar el libre comercio siempre y cuando no afecte a nuestras industrias."

Los delegados latinoamericanos contestaron la ofensiva liberalizadora con una sistemática serie de propuestas de resoluciones a favor de la industrialización. El delegado colombiano pidió la aprobación de la siguiente: "Recomendar a los países americanos que, en la celebración de acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales, y en los proyectados acuerdos sobre reducción de las barreras comerciales, se reconozca la necesidad en que se hallan los países de menos desarrollo económico de dar a sus industrias una adecuada protección aduanera".^{11/}

Los delegados mexicanos presentaron un proyecto de resolución titulado "Industrialización de América" que apuntaba:

" Considerando

1º) Que la industrialización constituye uno de los más preciados propósitos de la América, por ser el medio más eficaz para lograr

el mejoramiento vital de las masas;

2°) Que es la actividad industrial donde puede lograrse el nivel más alto de salarios reales;

3°) Que la creación de nuevas industrias, en los países americanos, beneficia no sólo a éstos, sino también a los de tecnología más avanzada, que serían los proveedores naturales de la maquina y equipos necesarios;

4°) Que al incrementarse la capacidad adquisitiva de la América como resultado de la industrialización, se ampliaría también el mercado para muchos otros productos de la técnica avanzada, los cuales no se consumen actualmente debido al bajo poder adquisitivo total en algunos países de América;

5°) Que el comercio interamericano será más amplio y mutuamente provechoso entre pueblos con economías en igual grado de desarrollo que entre países de economías opuestas, como lo demuestra el volumen y naturaleza misma del comercio, entre los grandes países ya industrializados;

6°) Que conviene a cada uno y a todos los pueblos del Continente equilibrar, robustecer y desarrollar sus respectivas economías, a provechando hasta el máximo sus recursos y energías humanas, no solamente para que todos los habitantes del Continente disfruten de una vida plena, sino también para colaborar más eficazmente en la tarea de crear un mundo mejor;

7°) Que uno de los resultados de la industrialización es el mejoramiento cultural de los pueblos atrasados, y que ésto se traducirá en un más completo entendimiento panamericano;

8°) Que por más que pueda perfeccionarse la técnica industrial en

un país americano, no podría enfrentarse con la competencia de mercancía extranjera análogo que se ofreciera a precios sensiblemente iguales o inferiores al costo de producción de la misma en un momento dado;

9º) Que la existencia del "dumping" pueda resultar en una guerra de tarifas que debe evitarse entre los pueblos de América.

10º) Que la demanda de maquinaria y equipo, diferido durante la Guerra, tenderá a expresarse súbitamente en la inmediata posguerra, y que ésto entraña un aumento probable de los precios de dichos artículos, con la consiguiente obstaculización del desarrollo industrial de América Latina;

11º) Que para lograr la industrialización, debe abordarse el problema en perfecta colaboración y con toda la energía sin dejar nada al acaso, creando al efecto organismos apropiados para llevar a la práctica el programa de desarrollo y fomento.

Recomienda:

1) Que los países americanos productores de maquinaria y equipo industrial adopten desde luego medidas especiales, encaminadas a satisfacer a la mayor brevedad las necesidades de la industrialización en los demás países americanos.

2) Que los países americanos productores de maquinaria y equipo industrial, eviten, por los medios que juzguen más eficaces, el incremento artificial de los precios de tales productos.

3) Que cuando se observe una tendencia definida en las reservas monetarias a disminuir por causa de la importación excesiva de artículos no esenciales los gobiernos americanos tomen medidas directas o indirectas, encaminadas a corregir esta anomalía.

- 4) Que los gobiernos americanos se comprometas a proscribir el "dumping" en las prácticas comerciales, ya se aplique a las mercancías manufacturadas, semielaboradas, o a las materias primas.
- 5) Que los gobiernos americanos establezcan un organismo especializado de crédito, o utilicen los que ya existen o los que en el futuro se creen, para hacer operaciones de préstamo a largo plazo y a baja tasa de interés, para promover, en forma concreta y eficaz, la rápida industrialización de toda América." 12/

Este documento constituyó una de las exposiciones iniciales del proyecto de industrialización subordinada, a partir del cuál, la burguesía nacional defendió con una argumentación global, la nueva inserción de América Latina en la división internacional -- del trabajo.

No se pretendía un proyecto autárquico ni romper con el sistema capitalista, sino establecer un proceso de industrialización que transformara a Latinoamérica de países importadores de productos manufacturados de consumo en países importadores de bienes de producción y consumo duradero. (puntos 3, 4 y 5 del considerando). Esto a su vez "...como el medio más eficaz para lograr el mejoramiento de las masas", con lo que en una forma "sugestiva" se apoyaba una mayor participación de la burguesía nacional en la creciente riqueza mundial. Se señalaba, además, que este proceso facilitaría la integración cultural y económica de los distintos -- pueblos del continente (puntos 6 y 7 del considerando).

En los siguientes puntos del documento se señalaban los riesgos más temidos por la burguesía nacional en el momento que termina la Guerra: la competencia extranjera (punto 8); el "dumping"

practicado en forma sistemática por los Estados Unidos (punto 9); y, un posible desabastecimiento de maquinaria y equipo por aparentes razones de mercados, pero que podían ocultar medidas políticas.

En el punto decimoprimeros del considerando y los cinco restantes de la recomendación se proponía una "perfecta colaboración" entre la burguesía industrial y el imperialismo para abordar el proyecto común de la industrialización y, recomendaba a los Estados Unidos el dar facilidades para el equipamiento en maquinaria y equipo de la burguesía nacional; se desaconsejaba la competencia desleal del "dumping" y se solicitaban empréstitos, a los cuales se les reconocía como la forma óptima de inversión internacional ya que, aunque no se decía explícitamente, permitía un mayor control nacional sobre la inversión extranjera.

La beligerante defensa latinoamericana del proteccionismo como fortaleza de la industrialización, contrastó con la actitud asumida por esas mismas representaciones durante la conferencia sobre problemas monetarios de la posguerra. Hacía sólo unos meses que América Latina había aceptado, sumisa, las propuestas norteamericanas realizadas en dicha conferencia.

Una primera explicación de la resistencia latinoamericana en Chapultepec sería tribuirla a un nuevo ascenso de las posiciones nacionalistas. Sin embargo, un resurgimiento del nacionalismo radical, durante ese corto lapso de tiempo, no sólo hubiera barrido con el "Plan Clayton", sino con los mismos acuerdos de Bretton - Woods. Esta explicación de los enfrentamientos entre los representantes de la burguesía nacional y el imperialismo, durante la Con

ferencia Interamericana, se hunde al comprobarse, que en esa misma reunión, los delegados latinoamericanos ratificaron su decisión de participar en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial.

Detrás de la aparente contradicción entre los acuerdos de Bretton Woods y las agudas diferencias de Chapultepec estaban la coherencia de un proyecto: el de la industrialización subordinada. Si los países latinoamericanos iban a profundizar su proceso de industrialización, si el capital extranjero iba a jugar un papel central en el financiamiento de dicho proceso, como era lo esperado por algunos sectores de la burguesía latinoamericana a partir de Bretton Woods, era indispensable mantener un control del Estado del comercio exterior por medio de los aranceles y restricciones cuantitativas.

El delegado colombiano a la Conferencia de Chapultepec afirmaba lo siguiente haciendo referencia directa a los acuerdos de Bretton Woods sobre libertad para la remisión de utilidades y estabilidad cambiaria: "...nosotros queremos pagar al contado por todo lo que importamos y queremos garantizar la completa libertad de las transferencias; pero precisamente por esta razón tenemos que reservarnos el derecho de restringir nuestras compras, a menos que tengamos la seguridad de que podamos pagarlas sin causar grandes disturbios a nuestro sistema monetario."^{13/}

En otras palabras, la continuidad del esfuerzo de industrialización exigiría volúmenes crecientes de maquinaria, materias auxiliares y diversos elementos adicionales necesarios para la producción, e implicaría además, la ampliación de la inversión extranjera en el sector industrial, con la irremediable remisión de

utilidades al exterior. Si se querían garantizar ambos procesos era indispensable controlar y regular el comercio exterior. Si - la aceptación por los países latinoamericanos de los acuerdos de Bretton Woods significó aceptar las condiciones mínimas del imperialismo para la participación del capital extranjero en su industrialización, la defensa del proteccionismo en Chapultepec fue el establecimiento de los mecanismos que necesitaría la burguesía industrial nacional para cumplir con las condiciones del Fondo Monetario Internacional y continuar la industrialización.

Examinemos los acuerdos finales a que llegaron los Estados Unidos y los países latinoamericanos en los puntos de "desarrollo industrial" y "Carta Económica de las Américas" al final de la Conferencia. Analicemos el primero de estos documentos.

En el considerando ambas partes reconocían su interés en el desarrollo industrial de América Latina, ya que constituía el "medio más eficaz para incrementar su comercio internacional", - aunque Estados Unidos volvía a la carga en la primera resolución al señalar "la conveniencia de que tales industrias subsistan sin que necesiten una elevada protección arancelaria permanente, ya que perjudicaría los intereses legítimos de los consumidores."

En los puntos 2 y 3 se consideraban las condiciones necesarias para canalizar los recursos financieros gubernamentales de los Estados Unidos hacia Latinoamérica, reafirmando el trueque de Bretton Woods: "Para facilitar el financiamiento de las industrias, las repúblicas americanas procurarán ratificar, a la mayor brevedad posible, los acuerdos de Bretton Woods."

En el resto de los puntos se estipulan las condiciones gene-

rales para la canalización del capital extranjero privado hacia América Latina, y el compromiso de abastecimiento en "condiciones favorables" de maquinaria y equipo a la planta industrial del área.

En torno a las condiciones para la inversión extranjera privada ésta obtenía una declaración general de los gobiernos latinoamericanos de "prestar amplias facilidades para el libre tráfico e inversión de capitales, dando igual tratamiento a los capitales nacionales y extranjeros" aunque los delegados latinos añadieron el agregado "salvo cuando la inversión extranjera contrarié principios fundamentales de interés público". Detrás de este texto condicionado se encontraba una posición de la burguesía nacional en torno a reivindicar el "derecho de la Nación" frente a lo que había sido la experiencia expoliadora de la inversión extranjera. La nueva etapa del proceso de industrialización requería de un desplazamiento de la inversión extranjera de su tradicional asentamiento en las actividades primarias o en el sector servicios hacia la producción industrial y ceder ciertas ramas estratégicas para la infraestructura económica al Estado Nacional.

A continuación, en el punto 5 de las recomendaciones la burguesía nacional obtuvo un nuevo señalamiento en contra de su posible marginación o eliminación por la inversión extranjera en el proceso de industrialización: "las inversiones de capitales extranjeros en empresas privadas de las repúblicas americanas deberán con preferencia efectuarse de modo que aseguren al capital nacional una justa y adecuada participación, no sólo en la formación de las empresas, sino también en la dirección de las mismas; y que dichas inversiones como regla general, no desplacen a los ca-

pitales nacionales de las industrias, negocios o actividades económicas ya existentes." 14/

Si analizamos el otro documento, la "Carta Económica de las Américas" (texto reformado final) nos encontramos con que la burguesía nacional había eliminado el filo liberalizador en materia de movimiento de mercancías del "Plan Clayton" original. Al propósito de "reducción de las barreras de toda índole que dificultan el comercio entre naciones" se agregó "dentro de normas que aseguren a todos los pueblos de la tierra altos niveles de vida y el desarrollo de sus economías sobre bases sólidas." En el punto referente al nacionalismo económico, nada más se condenó a sus excesos, tanto en lo que se refiere a restricciones exageradas a las importaciones, como el típico "dumping" de las naciones desarrolladas.

En cuanto a las inversiones extranjeras el documento reformado recogía el planteamiento de trato equitativo frente a la inversión nacional, aunque establecía la restricción de que los gobiernos intervendrían en el momento que afectaran dichas inversiones al interés público.

El hecho de que los delegados norteamericanos aceptaran la declaración final de Chapultepec en los puntos económicos resumidos arriba, se explica esencialmente por dos razones. La primera, fue la existencia de varios tratados comerciales bilaterales, como el firmado con México en 1943, que le concedían concesiones arancelarias sustanciales. Una segunda, fue la certeza de que durante los años inmediatos al fin de la Guerra, contarían con una demanda enorme de sus productos mientras se reconstruía el aparato productivo de Europa y el Japón. No sin despecho los representan-

tes del Imperio consideraron las resoluciones de la Conferencia Interamericana como llenas de grandes declaraciones generales sin ninguna posibilidad de aplicación concreta.

Por el lado latinoamericano la propuesta de la industrialización subordinada por parte de los delegados a la Conferencia causó descontento en el 'nuevo grupo' de la burguesía industrial y en la clase obrera. La Confederación de Trabajadores de América Latina (C.T.A.L.) a pesar de considerar positiva la defensa del proteccionismo se mostró en desacuerdo con ciertos puntos de la declaración final en los que se establecía un tratamiento equitativo a las empresas y capital extranjero y se condenaba implícitamente la intervención estatal en la vida económica, ya que significaban "...entregar en manos de los monopolios financieros, industriales y comerciales de las naciones industrializadas, las armas que necesitan para aniquilar de un golpe... a la industria y el comercio de América Latina." 15/

En México, pocas semanas después de haber terminado la Conferencia sobre Problemas de la Guerra y la Paz, se firmó en secreto un Pacto Obrero-Industrial en el convinieron "... que tanto el patrón como el obrero debían prepararse para enfrentar la inminente amenaza de posguerra: la invasión de capital norteamericano que iba a tratar de apropiarse de las nuevas industrias nacidas en México durante la guerra. Propósito que precisaba de la cooperación de todos los mexicanos en vista de los escasos recursos explotados y del reducido número de empresas auténticamente nacionales. Se llegó así al Pacto Obrero-Industrial destinado a sostener el propósito de luchar por la creación de un mayor número de indus-

trias en manos mexicanas." 16/

En los días siguientes, los firmantes del pacto hicieron manifiesto su desacuerdo con las proposiciones realizadas por los delegados mexicanos en Chapultepec "... la actitud asumida en esos casos por los representantes mexicanos podía llamarse de traición a la patria."

Si bien los sectores oligárquicos de la burguesía industrial se consideraban lo bastante fuertes como para que el proyecto de industrialización subordinada culminara en una asociación provechosa, para los sectores industriales de reciente formación era indispensable, para su sobrevivencia, tanto eliminar la competencia de las mercancías del exterior como reducir al mínimo la presencia de las empresas de capital extranjero que les disputaran el mercado interno. Las declaraciones finales de la Conferencia a favor de la asociación con el capital internacional estaban dirigidas a empresas más sólidas y a capitales nacionales más grandes que los que ellos podían ofrecer. La propuesta de la industrialización subordinada no tenía la fuerza del consenso por lo que tendría que recurrir al consenso por la fuerza.

La Hégira del librecomercio: el imperialismo convoca a sus fieles.

Como resultado de las negociaciones anglo-norteamericanas durante el período bélico se había llegado al establecimiento de la cláusula VII en el acuerdo de ayuda mutua donde, como ya hemos analizado, (vease inciso 3 del Cap. II) Gran Bretaña y los Estados Unidos se comprometían a la eliminación de la discriminación comercial y a la reducción de tarifas al comercio exterior. A lo

largo de la guerra las negociaciones habian continuado respecto a la forma concreta en que se plasmaría este acuerdo.

Después de los esfuerzos infructuosos del gobierno de los Estados Unidos por romper el cerco proteccionista latinoamericano durante la Conferencia de Chapultepec, las negociaciones bilaterales Estados Unidos-Gran Bretaña cobraron aún mayor importancia dentro de la estrategia liberalizadora del comercio mundial. Ante la creciente resistencia en los países atrasados a los proyectos comerciales norteamericanos, era evidente llevar a un proyecto previamente elaborado junto con la Gran Bretaña que, siguiendo los pasos del proyecto común monetario, barriera con la posible o posición en los países más débiles.

La parte esencial de este proceso culminó con la publicación en noviembre de 1945, por el Departamento de Estado de los Estados Unidos del documento publicado "Proposals for Expansion of World Trade and Employment" (véase anexo documental).

A lo largo de las pláticas entre Estados Unidos y la Gran -- Bretaña, Willian Clayton jugó un papel central. Así, este personaje inició una larga serie de pláticas y conferencias en búsqueda de fieles para doblegar a los "herejes" defensores del proteccionismo económico.

El "Proposals" fue resultado de varias reuniones de expertos de ambos países y estaba constituido por dos partes fundamentales. Una titulada "Proposiciones sobre Ocupación" y una segunda cuyo encabezado era "Proyecto para una Organización de Comercio Internacional." La primera parte, reducida a pronunciamientos generales, señalaba la "...obligación general de las naciones de adoptar medidas destinadas a alcanzar y mantener la ocupación plena"

(véase punto 1 de los compromisos sobre ocupación

Lo limitado de los acuerdos en torno al problema de la ocupación manifestaba el triunfo, casi total, de los norteamericanos en los planes internacionales de la posguerra. Como complemento, la parte correspondiente al Comercio Internacional contenía principios y mecanismos específicos para llevarse a cabo a través de lo que sería la Organización Internacional del Comercio (OIC).

En el punto sobre la OIC se estableció un acuerdo general en torno a la reducción de aranceles y a la eliminación progresiva de tarifas preferenciales y restricciones cuantitativas. Ambos compromisos se llevarían a efecto bajo estricta supervisión de la OIC.

La base de este acuerdo era una transacción. En ello los británicos condicionaban la eliminación del sistema de preferencia imperiales a la reducción sustancial del resto de las barreras comerciales que restringían al comercio mundial. Por su lado, los delegados norteamericanos habían obtenido que las negociaciones sobre aranceles en las que figuraba la cláusula de "nación más favorecida" operaría automáticamente reduciendo o eliminando los márgenes de preferencia. Una concesión adicional arrancada por los Estados Unidos era una cláusula de escape que protegería a sus productores nacionales en caso de ser perjudicados por las negociaciones arancelarias.

Por último, ambos países ratificaron en las "Proposals" su decisión de abolir las restricciones cuantitativas o sujetarlas, dado el caso, al control internacional más severo.

El siguiente paso de la ofensiva liberalizadora en el Comercio Mundial impulsada por el Departamento de Estado, fue el acuer

do de las Naciones Unidas de hacer suyo el proyecto de la Organización Internacional del Comercio (OIC). En febrero de 1946, el consejo Económico y Social de la ONU decidió convocar la Conferencia para la creación de la OIC. En otoño de ese mismo año se celebró la primera sesión del comité preparatorio compuesto con diecisiete naciones. En esta reunión se dieron de nuevo fuertes diferencias con los países de industrialización media o incipientemente industrializados. Correspondió a Australia encabezar la defensa de los puntos de vista de este grupo de países contando con el respaldo de la India, China, Líbano, Brasil y Chile.

El punto fundamental de fricción residió en el derecho que estas naciones reclamaban de imponer restricciones cuantitativas en el comercio exterior, como medida vital para promover su industrialización. La controversia fue rebasada, sin en realidad resolverse, con una proposición de los Estados Unidos de incluir en la Carta de OIC un nuevo capítulo sobre Desarrollo Económico en el que se establecía que un miembro de la Organización podría utilizar, en determinados casos, las cuotas de importación, pero bajo previo permiso y estricto control de la OIC. El peso de la alianza anglo-norteamericana había logrado por medio de una pequeña concesión detener en primer embate de las nacientes burguesías industriales.

Pero más tardó la alianza imperial en otorgar las reducidas concesiones que en arrebatárselas de nuevo: "...posteriormente -del 20 de enero al 25 de febrero de 1947- se reunió la Comisión Preparatoria en Lake Success, New York, y de ahí emanó otro documento que es conocido con el nombre de Proyecto de Nueva York. Las

medidas favorables a los puntos de vista de los países económicamente atrasados, existentes en el Proyecto de Londres, no aparecen ya consignados en el Proyecto de Nueva York, y éste, por el contrario, prevee nuevas medidas tendientes a asegurar la implantación del libre cambismo internacional en detrimento incluso de la promoción industrial de los países incipientemente desarrollados." 17/

La fase final de la redacción de la Carta que regiría el funcionamiento de la OIC comenzó con la reunión del Comité Preparatorio durante la primavera de 1947 en la ciudad de Ginebra. En esta ocasión, bajo el liderazgo de la India, la batalla en defensa del proteccionismo, como pieza clave de la industrialización de los países atrasados ocupó un lugar central en los debates. Resultaba paradójico que tanto en la Conferencia de Londres como en la de Ginebra, fueran dos antiguos dominios del imperio británico los que estuvieran en primera fila contra el proyecto de los Estados Unidos. Este último, que había destinado un gran esfuerzo diplomático durante los últimos quince años para quebrar la -- preferencia imperial, se encontraba ahora con que de poco le había servido tanto bregar frente a las nuevas barreras comerciales que levantaban las recién creadas naciones. Los resultados de las nuevas protestas de los países atrasados fueron la restitución de los acuerdos de Londres: un reducido margen para poder utilizar -- las restricciones cuantitativas manteniéndose su obligación de una reducción acelerada de sus aranceles proteccionistas. De nuevo, el enfrentamiento había sido diferido con una resolución insatisfactoria.

Ante los obstáculos que se vislumbraban para poner en marcha

rápidamente la OIC, paralelamente a la reunión que redactó el anteproyecto final de la Carta de la OIC, se desarrolló una ronda de negociaciones dónde se aplicarían provisionalmente algunos de los principios de la futura OIC. Dichas negociaciones dieron lugar a lo que actualmente se conoce como Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (G.A.T.T. son sus siglas en inglés).

Las negociaciones para la reducción multilateral de aranceles se iniciaron el 10 de abril de 1947 y concluyeron el 30 de octubre del mismo año. En ella participaron 23 países que integraban la Comisión Preparatoria de la Conferencia Internacional sobre Comercio y Empleo.*

La reunión se desarrolló a través de 170 pláticas bilaterales que por medio de la cláusula de nación más favorecida extendían las concesiones mutuas al conjunto de los participantes e incluyeron a más de 45 000 artículos. Los Estados Unidos concedieron reducciones arancelarias sobre un número de artículos que en 1939 representaron exportaciones por 1,700 millones de dólares, ésto es, el 36% de las exportaciones totales de aquél año.

A pesar de que el gobierno británico mantuvo amplios márgenes en la Preferencia Imperial, el resultado de la ronda de Ginebra, fue satisfactorio. No sólo por sus resultados concretos en la liberalización del comercio mundial de la época, sino porque -

* Estos fueron: Australia, Bélgica, Brasil, Birmania, Canadá,--- Ceilán, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Estados Unidos, Francia, India, Líbano, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Pakistán, Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Rodesia del -- Sur, Siria, y Unión Sudafricana. 18/

por primera vez en la historia se había establecido un mecanismo multilateral de reducción de barreras comerciales. La ofensiva liberalizadora había dado un gran golpe. En particular, en su relación con países industrializados tales como la Gran Bretaña, -- Francia, Bélgica, Países Bajos y Canadá.

Richard Garnerd señala otra razón por la que el surgimiento del GATT era significativo para el imperialismo yanqui: "El Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio poseía una importancia que iba lejos del problema determinado de tarifas y preferencias. Ponía al alcance de la mano un foro adecuado para la discusión de temas de comercio y proporcionaba un mecanismo por cuyo intermedio las partes contratantes podían modificar sus concesiones arancelarias para adaptarlas a las variaciones de la situación económica y política del momento. También facilitaba un conjunto de principios de política comercial que permitía tomar los recaudos necesarios para que las concesiones en materia de aranceles no fueran contrarrestadas por otros instrumentos que impusieran restricciones. En la mayoría de los casos, las reglamentaciones establecidas por el GATT no eran más que una versión abreviada de las normas ya expuestas en el anteproyecto de la Carta de la OIC."^{19/}

En la reunión de la Habana donde se esperaba establecer la Organización Internacional del Comercio, el imperialismo volvería al asalto contra el proteccionismo, sólo que ahora, con la diferencia de haber logrado un acuerdo previo en contra de las barreras comerciales con países que en su conjunto representaban el 80% del comercio mundial. Las condiciones del enfrentamiento en el invierno de 1947 fueron muy distintas a las de la Conferencia de Chapultepec.

La Habana: Babel del Caribe

La coyuntura en que se enmarcó la Conferencia Internacional sobre Comercio y Empleo de la Habana presagiaba que las condiciones de la negociación entre el imperialismo y los representantes de la burguesía industrial latinoamericana serían particularmente difíciles. Los estrechos márgenes de hacía algunos años, durante la Conferencia sobre Problemas de la Guerra y la Paz, se habían cerrado aún más al desatarse, tras un breve período de calma, las dificultades económicas de la transición de la economía de guerra a la economía de paz.

Al entrar el invierno de aquel año de 1947 todo indicaba que se repetiría para la economía norteamericana un duro saldo de --- cuentas con la vorágine de la economía de guerra. Durante la primera posguerra así sucedió. Después de dos grandes años, en los que continuó la actividad económica con el ritmo del período bélico, en 1921 se hundió en una grave depresión. El Producto Nacional Bruto disminuyó en una cuarta parte de un año a otro.

Para 1948, el movimiento comunista internacional preveía -- graves dificultades en la economía americana después de la demanda excepcional de sus productos en los primeros años inmediatos al fin de la guerra: "...Los Estados Unidos aumentaron su producción al doble, al igual que su capital básico, en lo que salieron beneficiados los capitalistas y la clase media, pero la gran masa obrera no pudo reunir nada, a causa de lo cual ahora su capacidad de consumo ha disminuído y amenaza al país una sobreproducción."
20/

En estas condiciones era claro que las iniciativas del señor Clayton para derrumbar las barreras comerciales serían impulsadas

con aún mayor energía por el imperialismo. Entre los grupos industriales, agrícolas y financieros de los Estados Unidos se esperaba que los resultados del GATT se consolidaran en una reunión de la Habana, abriendo los mercados internos del resto de los países a sus mercancías que, en forma peligrosa, empezaban a rebo-sar en sus graneros y almacenes.

Sin embargo, la fuerza de los intereses locales, de la pequeña y mediana industria y de las ramas poco competitivas de la economía americana colocaban a los caballeros del librecambismo en una posición incómoda. El Partido Republicano, haciéndose eco de estos sectores "se muestra hostil al descenso de tarifas elevándose, además, en contra de los poderes que posee el presidente en virtud del 'Trade Agreement Act', según el cuál puede descender las tarifas hasta en un 50% sin tener que consultar para ello al Congreso. Esta ley termina, como se recordará, en junio de -- 1948" 21/ ...hecho tanto más delicado como que los republicanos contaban entre Diputados y Senadores con una amplia mayoría.

Es decir, que mientras el riesgo de una recesión obligaba al gobierno de los Estados Unidos a exigir al resto de los países el destrozamiento de los diques que contenían a los productos yanquis ... la correlación de fuerzas políticas internas hacía probable que toda posible concesión norteamericana se esfumara seis meses después. En realidad era difícil el papel de William Clayton. Pedir todo a cambio de casi nada.

Durante la Conferencia de Ginebra esta contradicción de la política norteamericana había estado a punto de convertirse en un gran fracaso la primera reunión del GATT en Ginebra.

"...A mediados de junio (1947), después de varias semanas de

discusiones, el Congreso norteamericano aprobó una ley que fijaba precios sostén para la industria lanera nacional y además un aumento en el arancel de ese producto. Esta actitud del Congreso a rrojó un balde de agua fría sobre las negociaciones ginebrinas. - La lana era uno de los más importantes rubros norteamericanos de importación, sobre los que se deseaban concesiones. Varias delegaciones, incluso las del Reino Unido y las de Australia, amenazaron con cerrar la Conferencia si el proyecto sobre aquel artículo se convertía en ley.

Clayton tuvo que moverse rápidamente para evitar el desastre. Voló hacia Washington y manifestó enérgicamente al primer mandatario que la aprobación del proyecto de ley sobre la lana haría naufragar la Conferencia de Ginebra y retroceder la totalidad del programa de comercio liberal. A la postre, Truman vetó la ley." 22/

Los acontecimientos en América Latina a dos años de la Conferencia de Chapultepec confirmaban las peores predicciones respecto al alud de importaciones norteamericanas. En 1946, por primera vez en cinco años, el saldo de la balanza de mercancías y servicios de la economía latinoamericana con los Estados Unidos fue de ficitario en 627 millones de dólares. Para el año siguiente, el déficit en mercancías saltó de los 252 a los 1 574 millones de dó lares. Las reservas acumuladas durante la guerra disminuyeron en un 50% durante esos dos años para poder saldar los grandes desequilibrios en la balanza de pagos con los Estados Unidos.

La grave situación en el comercio exterior latinoamericano - partía de las enormes importaciones de maquinaria e insumos de la burguesía industrial, para reorganizar el desgastado aparato - productivo de los años de guerra, junto con la permanencia de cier

tos rubros de consumo que seguía arrastrando un buen porcentaje de las divisas. En el caso de México, por ejemplo, el rubro de maquinaria que en 1929 representaba tan sólo el 13.7% de las importaciones, para 1950 constituía el 35.1% de las mismas. Por otro lado en 1950 los bienes de consumo no duradero participaban con el 11.6% de las importaciones. Para la Argentina, durante el período de 1935-39 las importaciones de maquinaria y acero representaron el 24.5% de sus importaciones. En el quinquenio de 1945-49 las importaciones en los mismos rubros sumaron el 37.7%, mientras las de bienes de consumo no duradero abarcaban el 22.7% de las compras al exterior.^{23/}

Una liberalización del comercio implicaba, en esas condiciones, un doble estrangulamiento del proceso de industrialización. Por un lado, la competencia de las manufacturas extranjeras en el mercado interior, por el otro, la imposibilidad de continuar con las importaciones de maquinaria y equipo.

En toda América Latina las barreras arancelarias y cuantitativas se ampliaron. La fortaleza del proteccionismo se vio como la única defensa para preservar el proceso de industrialización, en particular al conjunto de industrias surgidas durante el período bélico. México, que había suscrito un acuerdo comercial bilateral con los Estados Unidos en el año de 1943 inició movimientos diplomáticos para romperlo. Hasta en Brasil y Chile, que suscribían formalmente el Acuerdo General de Aranceles y Comercio, las medidas concretas de elevación de tarifas e incremento de las restricciones cuantitativas, se amplían para resguardar a los productores nacionales. La importancia de estos acontecimientos previos a la Conferencia de la Habana residía en que el eje central

de dicha Conferencia sería la negociación entre los Estados Unidos que contarían con el consenso de los países participantes en la - ronda de Ginebra, y el bloque de naciones proteccionistas de la - reunión de Chapultepec. La rigidez y contraposición de los intereses y puntos de vista, hacían preveer una confrontación larga y difícil.

Los delegados norteamericanos a la Conferencia veían como el principal obstáculo para llegar a un acuerdo al "Fetish of Industrialization".

"...There has been a resurgence of nationalism since the war: new states have been created, areas that were one dependent have attained equality of status; colonial peoples have been set free. In all these regions, moreover, there is a conviction that political independence must be reenforced by independence in economic life. In many relatively underdeveloped countries, new industries were established during the war and the desire to preserve and expand them is strong. In backward areas throughout the world, there is an insistent demand that the standards of living be improved and an irrational belief that this improvement is to be -- obtained only through a rapid industrialization of their economies. Almost everywhere it is the view that this industrialization cannot be achieved unless severe restrictions are imposed on foreing trade. There is a pronounced reluctance, therefore, to assume commitments that would limit the freedom of nations to impose such restrictions, and proposals looking in this direction are certain to be denounced as attempted infringements of national soverighity."^{24/}

La defensa de los países latinoamericanos de la "libertad para imponer restricciones" descansó desde un principio en resaltar las ventajas que tendría para el comercio internacional el proyecto de industrialización subordinada. El licenciado Ramón Beteta, Secretario de Hacienda y Crédito Público, presidente de la delegación mexicana a la Conferencia Internacional de Comercio y Empleo (C.I.C.E.) de la Habana, declaró lo siguiente unos días antes de la inauguración de dicho evento: "...La industrialización es un anhelo legítimo que no se opone, sino que antes bien ayuda al propósito de la CICE, de obtener un comercio internacional cada vez más amplio. La experiencia ha demostrado que el progreso industrial de los países, al incrementar el poder de compra de sus pueblos, estimula el comercio exterior, ya que los vuelve consumidores de los artículos que no se producen en el país y exportadores de aquellos cuya creciente producción les permita enviarlos más allá fronteras después de haber satisfecho sus propias necesidades ...El derecho a industrializarse no es una especie de 'derecho de primer ocupante' que limite la posibilidad de industrializarse solamente a quienes han llegado primero."^{25/}

Días después, una vez inaugurada la Conferencia, Beteta reiteró esta posición, ligándola a la defensa de la iniciativa privada y a la viabilidad de la inversión extranjera en el proceso de industrialización.

En defensa de la iniciativa privada y de la industria como su óptima expresión, señaló el delegado mexicano: "...Se reúne, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo en momentos en que hay que reconocerlo con valor y con franqueza el mundo tiende a dividirse en dos grandes grupos con diversas ideo-

logías que buscan formas de vida y se inspiran en filosofía antagónicas...Estimo que uno de los propósitos obvios de esta Conferencia consiste en hallar las causas del malestar, el temor y la desorganización que afligen a este mundo dividido, para procurar que el régimen que tenemos y en el cual queremos seguir viviendo -el régimen democrático que permite y estimula la iniciativa privada- pueda no solamente subsistir sino mejorarse y darles a las grandes mayorías de trabajadores de cada uno de nuestros países, un nivel de vida más alto, mayor seguridad económica y social y un estímulo suficiente para aumentar la producción de mercancías y de servicios que crecientemente enriquezcan la existencia de todos... La industrialización de un país al elevar su Standar de vida y las posibilidades de ocupación crea un poder adquisitivo nuevo, puesto que convierte a sus trabajadores en consumidores no solamente de los productos que ellos mismos manufacturan sino también de los productos de otros países"...

En lo referente a la inversión extranjera explicitó una tesis central del proyecto de industrialización subordinada

"...Es conveniente observar a este respecto que la reducción de tarifas que el proyecto de Carta de la OIC propone descorazonaría la inversión extranjera en los países que están en proceso industrial incipiente y dificultaría el pago de inversiones ya hechas. Existe así un antagonismo entre dos de los propósitos de la Carta: el de facilitar las inversiones extranjeras y el de reducir las tarifas arancelarias".^{26/}

La fortaleza del proteccionismo sería por lo tanto la mejor garantía de las inversiones extranjeras en América Latina. El nacionalismo filisteo de núcleos cada vez más numerosos de la bur-

guesía industrial nacional, terminaba en su tasa de ganancia y en las perspectivas de una rentable asociación con el capital extranjero. Los periódicos de la época reseñaron que las declaraciones de Beteta "...fueron recibidas con entusiasmo por el sector privado" en referencia directa a la Confederación de Cámaras Industriales.

A pesar de que la correlación de fuerzas en los distintos países latinoamericanos se inclinaba cada vez más del lado del modelo de industrialización subordinada, hubo importantes sectores de la burguesía industrial latina que se mantuvieron firmes en la defensa del proyecto de industrialización autónoma. Durante la reunión de La Habana, la delegación argentina se declaró no sólo en contra del Proyecto de Ginebra, sino inclusive contra el mismo Fondo Monetario Internacional, al que llamó "instrumento de los Estados Unidos para colocar al mundo bajo el signo del dólar". -- Arrastrando en algunos momentos a Chile y Uruguay, defendió su derecho a mantener poderes completos para regular su comercio exterior. Frente al proyecto de industrialización subordinada el gobierno argentino fue el único que sostuvo su consecuencia en torno a un proyecto burgués autónomo. De manera sistemática se negaron a conceder a la inversión extranjera el trato nacional. Por último, el delegado del gobierno peronista JJ Brignoli, declaró en -- forma tajante respecto a la política del Estado argentino "...No es posible esperar que ningún país renuncie a desarrollar sus propias políticas económicas, cosa que constituye uno de los elementos vitales de su soberanía".^{27/}

Estas diferencias no impidieron que en la defensa del proteccionismo las delegaciones latinoamericanas se mantuvieran unifica

das. Así, decidieron en conjunto: 1) Rechazar la estipulación en el Estatuto de la OIC de la obligación de los países de solicitar permiso a la Organización antes de poder aplicar restricciones cuantitativas en su comercio exterior para proteger sus incipientes industrias. Los delegados latinoamericanos argumentaban esta proposición de la siguiente manera: "...Una demora de, digamos, seis meses para obtener la aprobación podría fácilmente significar que la oportunidad para proteger a la industria amenazada o iniciar alguna necesaria, había pasado. Un país podría -- ser inundado de productos no necesarios en la ocasión, o el capital, técnicos y condiciones para iniciar una industria también podrían haberse alejado, cansados de esperar". 28/

2) Rechazar el carácter compulsorio de las negociaciones arancelarias contenido en el artículo 17 del proyecto de Ginebra. En el artículo en cuestión se establecía que a solicitud de la OIC, cualquier país miembro estaba obligado a negociar con cualquier país que la OIC especificara, para lograr una reducción sustancial de los derechos aduanales y la eliminación de preferencias y discriminaciones en materia arancelaria. En segundo lugar no se concedía ninguna restricción ni se establecía distinción alguna entre los diversos países según su grado de desarrollo económico, "colocando a todos en un plano de igualdad ficticia para las reducciones arancelarias". En tercer lugar, "obligaba a los países a adherirse al Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT) suscrito en Ginebra el 30 de octubre de 1947, sin especificar las condiciones en que tal adhesión debía de ocurrir. De hecho se pretendía que al adherirse al GATT, los países se vieran obligados a aceptar una serie de disposiciones sobre política comercial más

severas y notoriamente distintas de las que surgirían de la CICE." ^{29/}
Por último, dicho artículo no reconocía el derecho de los países ^{29/}
de otorgar un grado razonable de protección a sus industrias.

Algunos delegados latinos exclamaron "...el artículo 17 es a tentatorio a la Soberanía Nacional, se nos coloca en la disyuntiva de adjuar de nuestros propósitos de elevar las condiciones de vida de nuestro pueblo, o no pertenecer a la OIC." ^{30/}

En su conjunto los países latinoamericanos propusieron varios cientos de enmiendas al proyecto de Ginebra cuyos ejes centrales fueron los dos anteriores, aunque incluyeron también otros puntos diversos sobre preferencias, votación, instancias directivas, etc.

La respuesta norteamericana a la tozudez latina en torno a las barreras comerciales fue agresiva y prepotente, dada la nueva correlación de fuerzas que daba la existencia del GATT: "... La delegación de los Estados Unidos a la Conferencia Comercial de las Naciones Unidas espera conseguir en lo general, el estatuto que desea para la OIC a pesar de las aproximadamente 400 enmiendas que temporalmente obstaculizan la Conferencia y las cuales, si se toman en su conjunto, niegan casi todos los puntos principales que buscan los Estados Unidos. Una fuente allegada a la delegación de los Estados Unidos, dijo que si se adoptaban las enmiendas -- que son objetables para los Estados Unidos, la Delegación "ni siquiera ofrecería el Estatuto resultante al Congreso para su aprobación", añadiendo que algunas naciones han estado acumulando enmiendas presumiblemente en la errónea creencia de que los Estados Unidos desean tanto su aprobación que están dispuestas a aceptar cualquier cosa. Dijo, sin embargo, que la fuerza de las posiciones norteamericanas reside en que la delegación de los Estados U-

nidos sabe, así como saben las restantes, que los Estados Unidos no necesitan para nada la OIC y que sin el concurso yanqui no habrá OIC alguna...La delegación de los Estados Unidos prefiere reforzar la OIC a lo largo de las líneas trazadas en la Conferencia Preliminar de Ginebra -aún cuando ésto signifique un número menor de miembros- en vez de una OIC debilitada al incluirse todos los deseos especiales de todas las naciones." 31/

El GATT era el punto que marcaba la posibilidad de la intransigencia norteamericana que, en todo caso, deshecharía el proyecto original de la OIC y lo reforzaría "a lo largo de las líneas -trazadas en la Conferencia Preliminar de Ginebra", es decir, a --través del GATT, aunque ello "signifique un número menor de miembros".

La delegación yanqui, presionada por el deterioro del comercio mundial y contando con el apoyo de los países industrializados que había atraído al bando del libremercado, fue más allá, -amenazando a los países latinoamericanos con desatar una guerra económica. Clair Wilcox, brazo derecho de William Clayton, fue el encargado de sugerirla.

"...Supongamos -dijo- que cualquiera de una docena de enmiendas de las que tenemos ante nosotros fuera adoptada, y que todos los controles sobre restricciones cuantitativas fueran finalmente destruidos ¿Puede alguien suponer que si la fuerza del restricciónismo en su forma más virulenta barrera gran parte del mundo, --que los Estados Unidos quedarían inmunes?

A los otros países se les podría decir al acercarse a nosotros con sus artículos que podrían vendernos, pero solamente hasta cierto límite, sin importar la calidad. Se les podría decir que -

solamente pueden vendernos, siempre y cuando estén de acuerdo en tomar cantidad específicas de artículos determinados. Se les puede decir que nuestro mercado ya está reservado a otro. Se les -- puede decir que no nos pueden vender hasta que modifiquen sus políticas domésticas que no son de nuestro agrado. Pueden descubrir al acercarse a vender a otros mercados que nosotros ya nos les hemos adelantado. A menos que nos veamos forzados a ello, ésta no será la forma que utilicemos para nuestros negocios. Pero si alguna de las proposiciones que actualmente tenemos ante nosotros fueran aprobadas, éste sería el destino hacia el que nos veremos en la necesidad de dirigir nuestros pasos." 32/

La reacción en los distintos sectores ante el riesgo de una guerra económica de los Estados Unidos fue diversa. La CONCANACO, por ejemplo, pidió, temerosa, moderación a las delegaciones latinas. En ello influyó, desde luego, que en caso de que el conflicto hubiera tomado ese cariz los grandes importadores y exportadores hubieran sido de los sectores más perjudicados:

"...No puede rechazarse globalmente, sin reservas ni distinciones todo aquello que se someta a nuestra consideración bajo el título general de 'reducción de las barreras comerciales'. Es una ilusión torpe la que se forjan quienes se empeñan en creer que podrán admitir lo que favorece a sus países rechazando lo que sea de provecho para los demás. En las relaciones internacionales, fuerza es que hay tanto que dar como de recibir, y la prudencia suma consiste en determinar lo que debe otorgarse y aquello que debe exigirse. Imposibilitar las compras de determinados artículos de Estados Unidos puede favorecer aparentemente hasta el momento en que se suscite una especie de represalia económica.

México ha venido realizando una evolución industrial lenta, pero segura y deliberadamente provocada mediante una política arancelaria que nos ha permitido impulsar ciertos negocios sin hacer tabla rasa con las importaciones ni provocar la animosidad de ningún país. La protección arancelaria debe darse a los puntos económicos débiles y urgidos de apoyo; en los demás debe prevalecer un criterio amplio y generoso, con miras a asegurarnos una benévola y condescendiente reciprocidad."^{33/}

Para la burguesía comercial orientada hacia el mercado externo, una política de industrialización que destinara buena parte de las divisas a la compra acelerada de maquinaria y equipo, limitando en forma severa la importación de bienes de consumo, hubiera significado un grave deterioro de sus negocios. De esta manera, la burguesía comercial, aprovechando el pretexto de las declaraciones norteamericanas, trataba de defender sus intereses y, desde luego, de reafirmar su deseo de llegar a una transacción con el imperialismo.

En los sectores industriales, a pesar de las amenazas norteamericanas se mantuvo el rechazo a los puntos esenciales del Proyecto de Ginebra, al mismo tiempo que se recordaba de una manera sutil a los delegados norteamericanos lo frágil de su posición librecambista en el interior de su país.

La CONCAMIN sostuvo que: "Primero. Los asesores del sector privado de la Delegación Mexicana, consideran que de aprobarse la Carta de La Habana estrictamente sobre las bases del documento de Ginebra, sin modificaciones sustanciales que desvirtúen su sentido de oposición al sano desarrollo de los pueblos débiles, sentido que se desprende de manera evidente de los principios y medios

de ejecución contenidos en el citado proyecto, México debe abstenerse de firmarla.

Segundo. En virtud de la trascendencia que reviste la regulación del comercio internacional el carácter inusitado y novedoso que, desde el punto de vista de los sistemas y métodos internacionales implica la Carta, así como la irregular e incierta situación económico-política que por el momento impera en el mundo, -- misma que debe influir de una manera decisiva en la eficaz realización de las ideas que conforman la Carta, la presente conferencia es de desearse que sea considerada como un paso adicional en la fase preparatoria de la aprobación de un documento definitivo" ^{34/}

Es importante resaltar que la 'incierto situación económico-política' de los Estados Unidos era la que sugerían los delegados industriales al considerar lo endeble de cualquier acuerdo en torno la proyecto norteamericano por lo que la Conferencia de La Habana sólo debía considerarse "como un paso adicional en la fase preparatoria".

El sector industrial, pocos días después, logró alinear en torno a su posición a la CONCANACO. Pero a partir de su ambigua posición en la Conferencia de La Habana sería evidente que cualquier intento de utilizar el proteccionismo en la dirección de una industrialización autónoma tendría que contar con la oposición beligerante de poderosos intereses comerciales e industriales internos y, claro está, con la certeza de las "represalias económicas" por parte del imperialismo.

Los elementos anteriores reforzaron el proyecto de industrialización subordinada como alternativa histórica de la burguesía industrial oligarquizada, cuya hegemonía dentro de la clase domi-

nante y el Estado se consolidaba paso a paso. Este último hecho determinó que fuera a partir de la reivindicación de las cualidades de una industrialización limitada que se resistieron los últimos embates de librecambismo durante la CICE. En la batalla final de La Habana en torno al proteccionismo se delimitaron con precisión los "puntos débiles" en que se sostendría. En los últimos días de febrero de 1948 la prensa nacional reseñó lo siguiente: - "...El licenciado Bustamante, subsecretario de Hacienda nos manifestó al Lic. Beteta, de que los delegados industriales o del sector privado en general regresen a La Habana para participar en la negociación final...El Lic. Beteta dedica sus mejores esfuerzos a lograr que se reconozca el derecho de los países poco industrializados para establecer restricciones cuantitativas para proteger las industrias que utilizan sustancialmente con materias primas los productos de origen natural, las industrias necesarias para la transformación de los productos que el país ha estado exportando en estado natural o semielaborado y en forma general las industrias establecidas durante la guerra."^{35/}

Sin embargo, el imperialismo yanquí de forma implacable rechazó esta proposición y obtuvo de la Conferencia la prohibición general de las restricciones cuantitativas. Por el lado de las reducciones arancelarias, a pesar de que las delegaciones latinas trataron de eliminar su carácter compulsivo, la delegación norteamericana y sus aliados lograron establecer en el Estatuto de la OIC la obligación de los miembros a participar en negociaciones destinadas a la reducción general de tarifas. Esta intransigencia provocó una inmediata reacción de la CANACINTRA que hizo pública la siguiente declaración:

"1.- Las sugerencias presentadas por el sector privado mexicano a la Delegación oficial mexicana a la Conferencia no informan el nuevo texto del artículo 17 (artículo sobre reducción de aranceles).

2.- Este artículo en su actual redacción entraña peligros in dudables para la economía de nuestro país y reduce en forma clara su soberanía en el aspecto económico.

3.- El propósito que se creyó esencial de que la Carta balanceara el objetivo de los países industrializados de incrementar el comercio internacional a grados máximos con la necesidad que los países atrasados experimentaban de garantizar, y contar con los medios idóneos al respecto, su propio desarrollo no se atendió de bidamente y no impera en forma alguna en el nuevo texto del artículo 17." 36/

Las características del artículo sobre reducciones arancelarias y las limitaciones casi absolutas a la utilización de las restricciones cuantitativas, colocaron a las delegaciones latinas en una difícil situación. Trás más de tres meses de negociación, la fuerza de los Estados Unidos y sus aliados había impuesto un código librecambista que barrería con su incipiente industrialización. Ni siquiera el proyecto de industrialización subordinada cabía dentro de las duras reglas comerciales de la OIC.

El 5 de marzo de 1948, en los diarios del continente, se publicó que la delegación argentina posiblemente no firmaría la Carta de la OIC. El 12 de marzo, México declaró que no firmaría nada que no conviniera al país y reivindicó el derecho a proteger sus industrias. El 13 de marzo el conjunto de los países latinoamericanos rechazaron la cláusula del Estatuto de la OIC referente

a la "integración económica". El nuevo embate liberalizador de los Estados Unidos contra las defensas comerciales de la burguesía latinoamericana amenazaba con devenir en un grave rompimiento. Una quiebra de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, en los momentos en que se entraba de lleno en la "guerra fría" contra la URSS, significaba para el imperialismo abrir una gran oportunidad a los soviéticos para superar el cerco político-militar que a su alrededor contruía occidente. Para los Estados Unidos era correr un riesgo desproporcionado respecto a las ventajas que obtendría de un eventual triunfo en una "guerra económica".

La Conferencia se había prolongado demasiado y se estaba a escasas semanas de la Conferencia Panamericana de Bogotá. Fue necesario llegar a una resolución de transacción que no implicaba compromisos mayores, pero que al mismo tiempo, no cerraba las posibilidades de posteriores acuerdos entre la burguesía nacional y el imperialismo respecto a la inserción de América Latina en la división internacional capitalista del trabajo.

Esta transacción, que disfrazó elegantemente los escasos acuerdos de la Conferencia Internacional sobre Comercio y Empleo, fue descrita en los siguientes términos por el presidente de la delegación mexicana: "...El Licenciado Beteta señaló que 'lo que se hará, será firmar únicamente el acta final y se dejará en libertad a los gobiernos de todos los países concurrentes de aprobar la Carta de la OIC o rechazarla. En esta forma, la próxima Asamblea Panamericana de Bogotá brindará mayor libertad a las naciones americanas para discutir sus problemas económicos.'"

El Secretario de Hacienda sostuvo además que la soberanía de las naciones incipientemente desarrolladas resultó fortalecida en

la CICE de La Habana. En un amplio comentario señaló que México conservó todos sus derechos para establecer aranceles y cuotas - protectoras de la industria. Según palabras textuales del Lic.- Beteta: "...se ha tomado en cuenta que durante la guerra se crearon múltiples industrias que ahora México necesita proteger para que vivan y se desarrollen, por lo que se establecerán cuotas y - otras medidas aduanales que convengan."37/

De las declaraciones anteriores de Beteta hay que retomar - que para él la resolución de transacción volvía a colocar a las - naciones latinoamericanas en una mejor correlación de fuerzas en las próximas negociaciones con el imperialismo yanqui. Estas ten - drían un carácter bilateral, entre los Estados Unidos de un lado, y el conjunto de los países latinoamericanos del otro y se llevarían a cabo en la Conferencia Panamericana de Bogotá.

Por último, es curioso recordar que a pesar de lo violento - de los enfrentamientos entre los delegados de la burguesía industrial latina y el imperialismo, el Lic. Novoa, uno de los personajes más reaccionarios del gobierno mexicano "...comparando con la Torre de Babel a la Conferencia de La Habana, achacó a la falta de entendimiento por cuestiones de idioma el que no se haya podido llegar a un acuerdo".38/

Hacia Bogotá

Varias razones condujeron al imperialismo a aceptar la transacción de La Habana. La primera de ellas era que las expectativas de una profunda recesión se habían diluido mientras transcurrió la Conferencia. En este fenómeno, los grandes negocios abiertos-

por la realización del Plan Marshall y los crecientes volúmenes - de inversión privada en el exterior, resultaron decisivos. Snyder, Secretario del Tesoro de los Estados Unidos hizo a la prensa la siguiente declaración a finales de febrero de 1948: "... El Secretario del Tesoro... predijo hoy que a pesar de la reciente baja - en los precios de los alimentos, el mundo de los negocios no se halla amenazado por una depresión inmediata... Snyder recomendó - al mismo tiempo que se aumentasen las inversiones en el extranjero." 39/

A principios de 1948, el Presidente Truman había recomendado "una continua inversión de capital privado en el extranjero con - el objeto de mantener las demandas de exportaciones que ayuden a apoyar la economía de los Estados Unidos ." 40/ Todo parecía indicar un cambio de énfasis de la política económica exterior de los Estados Unidos, de la política comercial hacia la política de inversión exterior, como medio óptimo para garantizar la demanda de las mercancías norteamericanas en los mercados internacionales.

Durante los primeros años de la posguerra, las inversiones - en el exterior de los Estados Unidos habían dado un gran salto, y la contribución de este fenómeno a la bonanza de la economía norteamericana era innegable. Este acelerado incremento de los capitales invertidos en el exterior se había dirigido en particular - hacia la industria manufacturera.

Como podemos apreciar en el cuadro # 3.1 durante la posgue-- rra la inversión extranjera directa de los Estados Unidos en la - industria latinoamericana había tenido un crecimiento vertiginoso. Si tomamos como indicador de este hecho el dato de la evolución - de la Inversión Directa de las empresas norteamericanas en subsi-

diarias manufactureras de 1940 a 1950, observaremos que su tasa - de crecimiento promedio anual fue más del doble en América Latina que en el Mundo en su conjunto. Las inversiones norteamericanas - en la industria manufacturera de América Latina pasaron de representar el 10.9% del total mundial a ser el 20.4% en 1950.

CUADRO # 31

Inversión extranjera directa de las empresas norteamericanas en subsidiarias manufactureras 1936-50 (millones de dólares)

Año	Total Mundial	Tasa cre. anual (pro)	América Latina	Tasa cre. anual (pro)	Inv.A.Latina Inv. Mundial
1936	1 710		192		11.2%
		3.0%		2.3%	
1940	1 926		210		10.9%
		7.1%		14.0%	
1950	3 831		781		20.4%

Fuente: Depto. de Comercio de los Estados Unidos/U.S. Business Investments in Foreign Countries/Washington 1960/p.96.

Un caso espectacular fue el de México, entre 1944 y 1948 la inversión extranjera directa en actividades industriales pasó de 70 millones de dólares a 174 millones. Una tasa de crecimiento del 25.5% anual. El parque industrial de Tlalnepantla fue la expresión material de este proceso. Para 1948 algunas de las empresas de la zona eran las siguientes:

CUADRO # 32

Principales Empresas de la Zona Industrial de Tlalnepantla (1948)

Nombre	Inversión (mill.pesos)	No. Obreros
Productora de Alambre La Nacional	6	250
Aceros Nacionales	18	1 200
Acero Estructural	8	300
Herramientas México	5	350
Industria Aceitera	10	---
Laminadora de Acero La Consolidada	20	200
Good Year Oxo	20	130
Reynolds International de México	9	500
Industrias Electricas Mexicanas	75	2 000
T O T A L	171	4 930

Fuente: Club de Industriales de Tlalnepantla /Novedades
4-III-1948

En total de 1942 a 1948 se habían realizado inversiones en la zona industrial de Tlalnepantla por 360 millones de pesos que absorvieron a más de 8 mil obreros en 116 industrias. La zona industrial generaba anualmente dos mil millones de pesos de producción bruta. Como podemos ver en el cuadro # 3.2 la concentración industrial de Tlalnepantla fue desde un inicio notable: en el año de 1948 tan solo 9 establecimientos poseían el 48% del capital invertido y más del 61% de los obreros ocupados.

En los nuevos corredores industriales que surgían en América Latina, resultado de la asociación de capitales nacionales y extranjeros, se encontraba la base material de las fuerzas que defendían el proyecto de industrialización subordinada con más energía. Sin embargo, todavía para 1950, la participación de la industria manufacturera en el total de la inversión de los Estados

Unidos en América Latina, era apenas del 16.5% mientras las industrias extractivas representaban el 43%. Es de suponerse que en 1948 estos porcentajes estuvieran aún más polarizados y que el peso del sector industrial dentro de la Inversión Directa norteamericana fuera aún menor. Es decir, que los intereses extranjeros mayoritarios en América Latina, a pesar del crecimiento de las inversiones en el sector industrial, seguían ubicándose en las ramas tradicionales, propias de un modelo primario-exportador de inserción del área de la economía mundial.

Faltando unos cuantos días para clausurarse la Conferencia de La Habana, el 4 de marzo de 1948, el presidente Miguel Alemán recorrió junto con sus ministros la zona industrial de Tlalnepan ta. Al fin del recorrido se realizó un acto donde estuvieron presentes John White, presidente del consejo de administración de la IEM; Robert Agress, presidente del consejo de administración de la Consolidada; el Lic. Ruíz Galindo, director de la empresa DM Nacional y Secretario de Economía, y el Lic. Antonio Carrillo Flores, director de Nacional Financiera. Este último, en su discurso, manifestó lo siguiente:

"...Hoy, en esta ceremonia con el Jefe de Estado, después de recorrer una serie de industrias palpando el esfuerzo conjunto de nacionales y extranjeros, brota un México nuevo y vigoroso que rompe, aniquilando, el pesimismo y las dudas. Deseo subrayar, en primer término, la presencia del capital extranjero que se ha unido al mexicano en un fuerte apretón de manos, para hacer evidente que no es necesario un régimen de capitulaciones para que dentro de la norma legal más exigente -y más decorosa- halle oportunidad para colaborar para el bien de todos. Próximamente par

tiré a Bogotá donde habremos de apoyar esta posición de legalidad y decoro en los asuntos económicos." 41/

En contraste con el gobierno brasileño de la época, el gobierno de México, había sostenido la necesidad de un régimen jurídico que estableciera un rígido control sobre la inversión extranjera, en lo cual había coincidido con los grupos defensores de la industrialización autónoma. Pero, poco a poco, la aplicación laxa de las normas legales y la limitación de los grandes proyectos estatales, estaban conduciendo, en los hechos, al liberalismo económico en materia de inversiones extranjeras, conveniente para la industrialización subordinada. Las declaraciones de Carrillo Flores en Tlalnepantla reflejaban esta metamorfosis de las reglas jurídicas sobre capitales extranjeros, de arma de la industrialización autónoma a mecanismo de negociación de la industrialización subordinada. Analizar la dinámica de las fuerzas en los distintos países de América Latina que condujo a la industrialización subordinada corresponde al siguiente capítulo por lo que, para dar término a éste, expondremos los principales planteamientos e implicaciones de las dos alternativas de desarrollo nacional de latinoamérica en el período de la posguerra: industrialización autónoma o industrialización subordinada.

El proyecto de industrialización autónoma en América Latina suponía la participación del capital extranjero en condiciones de excepción. Juan Domingo Perón, en 1946, señalaba claramente la posición del gobierno argentino al respecto: "...No somos de manera alguna enemigos del capital, y se verá en el futuro que hemos sido sus verdaderos defensores. Es menester discriminar claramente entre lo que el capitalismo internacional de los grandes

consorcios de explotación foránea y lo que es el capital patrimonial de la industria y el comercio. Nosotros hemos defendido a éste último y atacado sin cuartel y sin tregua al primero. El capitalismo internacional es frío e inhumano, el capital patrimonial de la industria y el comercio representa, según nuestro sentir la herramienta de trabajo de los hombres de empresa. El capital internacional es instrumento de explotación, y el capital patrimonial lo es de bienestar, el primero representa por lo tanto, la miseria, mientras el segundo, la prosperidad." 42/

El gobierno argentino consecuente con la defensa del capital nacional o "patrimonial", según lo llama Perón, impuso toda una serie de restricciones a la inversión extranjera. Entre ellas -- destacaron la prohibición de remisión de utilidades y las nacionalizaciones de importantes empresas extranjeras (ferrocarriles ingleses y franceses, la ITT norteamericana, etc.)

En el caso de México los defensores de un proyecto de industrialización autónoma, encabezados por el "nuevo grupo" industrial de la CANACINTRA, mantenían una similar hostilidad hacia el capital extranjero. Sanford Mosk señalaba por aquellos años que, los industriales agrupados en torno a la CANACINTRA, "...No pierden ninguna oportunidad de señalar las desventajas reales o potenciales de esa inversión. Su campaña contra el capital norteamericano ha tomado cada vez mayor intensidad desde la terminación de la guerra." 43/

Los ataques al capital norteamericano no impedían que los defensores de la industrialización autónoma dejaran abierto un estrecho margen a la inversión extranjera en un proceso de industrialización bajo el estricto control nacional. Los industriales

nacionalistas pretendían avanzar en un proyecto autónomo sin negar la creciente integración de la economía mundial. Ello lo lograrían a través de diversos mecanismos entre los que destacaban: 1) el fortalecimiento del mercado interno y de la pequeña industria; 2) el impulso a la integración vertical de la planta industrial a través del desarrollo de grandes inversiones públicas en ramas estratégicas: acero, maquinaria pesada, transportes y petróleo; 3) establecimiento de una rigurosa legislación para las inversiones extranjeras.

En el año de 1948, el Director Técnico de CANACINTRA, Jesús Reyes Heróles, expuso los elementos esenciales del "código" para una participación, bajo control nacional, del capital extranjero: "...Son muchos los problemas que estas legislaciones deberán abordar, y simplemente vamos a enumerar algunos de ellos a título no exhaustivo:

a) La canalización de las inversiones extranjeras a ciertas actividades, a fin de que ellas aumente efectivamente la renta nacional y contribuyan, en el caso de América Latina a la diversificación de producciones en que los países de ésta se hallan empujados.

b) De ello se desprende la necesidad de establecer medidas concretas encaminadas a evitar el desplazamiento de industrias nacionales por subsidiarias.

c) El señalamiento de cierto porcentaje mínimo de reinversión de utilidades, pues la exportación total de éstas, a más de estorbar el ritmo de capitalización del país, es un grave elemento de presión sobre su balanza de pagos. E incluso habría que pensar - en convenir con el inversionista en la suspensión de la exporta-

ción de utilidades temporalmente, cuando el país atravesase por una difícil situación cambiaria.

d) Establecimiento de porcentajes obligatorios de participación del capital nativo con el extranjero, a fin de que las inversiones extranjeras, a parte de ser un factor en la capitalización interna, estén debidamente equilibradas y no puedan convertirse en elementos de presión política o social." ^{44/}

La diferencia entre el proyecto de industrialización autónoma de los sectores nacionalistas de la burguesía industrial de México y los de Argentina residía en que, en éste último país, la industrialización autónoma pretendía, y lo había logrado, reducir al capital extranjero a una participación marginal, mientras en el caso de México, se intentaba una participación más amplia de la inversión extranjera, destinada a cumplir tareas específicas y bajo estrecho control nacional. Mientras en Argentina se partía de que un proyecto autónomo sólo podría alcanzarse a partir de las fuerzas propias, en México se tenía la esperanza, un tanto ingenua, de poder imponer condiciones que garantizaran la autonomía del proceso sin excluir la colaboración del capital extranjero.

José Domingo Lavín, uno de los principales dirigentes de la CANACINTRA durante aquellos años, afirmaba: "...El 'nuevo grupo' pugna por el desarrollo industrial de México a base de capitales nacionales, que deben recibir el apoyo y refuerzo de los sistemas crediticios de México, como la única base para romper el colonialismo económico. Nosotros sostenemos que si la función social que puede justificar al capital y a sus privilegios legales, es la -- de que el sistema capitalista se supone como el más eficiente pa-

ra desarrollar la economía por la formación de nuevos capitales a través de la ganancia, es lógico que los capitales que operan en un sistema económico, deben cumplir con esa finalidad, pues las inversiones de capital extranjero al llevar al exterior sus ganancias lo que producen es el colonialismo económico, cáncer del sistema capitalista.

Por eso hemos luchado porque cuando haya necesidad de estos capitales extranjeros para favorecer determinada situación de impulso a la economía, deben venir en forma de financiaciones, redimibles y con intereses moderados, pero no a participar en función de la ganancia, y hemos distinguido muy bien para este caso, el de los capitales extranjeros que se incorporan a la economía de México por el establecimiento de una industria mexicana no competitiva, desvinculada de las del exterior, que deja en el país todos los beneficios sociales que deben esperarse de la industria, capitales que recibimos gustosos, y la acción perturbadora y anti-económica para la nación, de las inversiones extranjeras que significan expansión de las industrias de otro país en el extranjero, mediante subsidiarias, que sólo mejoran el sistema de colonialismo económico, se alían con la oligarquía opresora y provocan dificultades de toda especie." ^{45/}

Un tanto más moderado, Reyes Heróles expresaba las expectativas de una colaboración del capital extranjero en la industrialización autónoma a partir de las ventajas que ésta tendría para él.

"La verdad es, a nuestro ver, que partiendo de ciertas posibilidades de desarrollo que tengan los países susceptibles de inversiones, mismas que garanticen la conveniencia de la inversión y que por una u otra razón existen en casi todas las áreas necesi

tadas de inversiones internacionales, lo que el inversionista fundamentalmente busca son: intereses mayores de su capital y seguridades de su inversión. En la disyuntiva, el inversionista, sobre todo si tiene experiencia, estará dispuesto a sacrificar cierto -márgen de intereses por una mayor seguridad en sus inversiones. - Ahora bien, lo que nosotros conceptuamos como contenido mínimo de una legislación nacional en materia de inversiones, está dirigido en el fondo y por reflejo a otorgar mayor seguridad en la inversión al establecer una situación jurídica cierta, dado que o son disposiciones tendientes a evitar reacciones nacionalistas por in -temperancias de los inversionistas, inestabilidad económica al --auspiciar el desarrollo adecuado del país objeto de la inversión o bien a fijar reglas precisas.

Por lo demás, pensamos que, en las presentes condiciones del mundo, un país que haya alcanzado cierta madurez institucional que dentro de lo humanamente previsible garantice un desenvolvimiento político pacífico, con una legislación social moderna que evite -inútiles rozamientos entre el capital y el trabajo y que tenga --procedimientos idóneos y expeditos de justicia social, y con un -sistema impositivo práctico y no excesivo, ofrecerá indudables atractivos a las inversiones extranjeras, no obstante sujetarlas a un régimen jurídico con las directrices que anteriormente hemos -señalado." ^{46/}

La industrialización autónoma impondría reglas rigurosas a -la inversión extranjera, que a cambio de la delimitación precisa de sus tareas tendría condiciones políticas y económicas estables en las ramas en las que se le concediera acceso. La burguesía industrial nacionalista, que había utilizado el peligro del imperia

lismo yanqui como un argumento para aglutinar al movimiento obrero en torno a sí, utilizaba esta "madurez institucional" de las fuerzas sociales como una garantía que ofrecer en el momento de negociar la colaboración del capital extranjero. El fortalecimiento de la hegemonía de la burguesía nacionalista, aumentaba su poder de negociación frente al imperialismo. Ahora bien, la hegemonía del "nuevo grupo" industrial descansaba, más que en su discurso ideológico, en las características del proyecto de industrialización autónoma.

El "nuevo grupo", como hemos visto en el capítulo primero, se había desarrollado en las ramas de producción de bienes de consumo no duradero e insumos diversos de la gran industria. Para él, la industrialización nacional sólo sería posible con una ampliación extensiva del mercado interno, es decir, con una distribución horizontal del ingreso en donde los recursos reales de la clase obrera y el campesinado mantuvieran un crecimiento constante. Las mismas características del proceso de producción de las nuevas industrias, con una utilización intensiva de la fuerza de trabajo creaban las condiciones para este tipo de desarrollo del mercado.

La industrialización autónoma implicaba también la creación de un sector estatal, productor de bienes de capital, que ampliaría la absorción de mano de obra por la industria. Suponía también un subsidio permanente del Estado a las pequeñas industrias manufactureras para que los niveles salariales altos, no dificultaran su expansión.

Los niveles salariales superiores, las transformaciones en la tenencia de la tierra, la participación ampliada del Estado en

actividades productivas, crearon las expectativas materiales para que el proyecto de industrialización autónoma contara con el apoyo de importantes contingentes de trabajadores del campo y la ciudad. El análisis de las bases políticas e ideológicas de este apoyo se hace en el último capítulo.

En el inciso segundo del presente capítulo hemos expuesto -- los planteamientos esenciales de la industrialización subordinada, por lo que a continuación analizaremos por qué ciertas fracciones de la burguesía latinoamericana y el imperialismo coincidieron en este proyecto.

Para la burguesía oligarquizada, que sostenían la alternativa de la industrialización subordinada, entre los que destacaban los sectores monopólicos tradicionales, propietarios de grandes establecimientos industriales con una posición productiva y financiera sólida, el proceso de industrialización tendría que descansar en un estrechamiento de las relaciones con el imperialismo. La libre inversión de los capitales extranjeros limitaría los márgenes de independencia económica de América Latina, pero evitaría también la creciente intervención del Estado en actividades productivas y abriría las puertas a jugosos negocios en asociación con los monopolios locales. A la burguesía industrial oligárquica que los "nuevos industriales nacionalistas" sólo había visto una desleal competencia debido al apoyo que tenían del Estado, le parecía justa una 'eutanasia' de cientos de pequeñas industrias. La desaparición de éstas últimas, ampliaría los mercados de las grandes empresas y establecería condiciones óptimas para su expansión. El apoyo de los oligarcas industriales a la absoluta libertad de movimiento del capital extranjero y sus utilidades, forma-

ba parte de un programa liberalizador de la economía interior, que al eliminar el apoyo estatal a cientos de establecimientos manufactureros y al dejar a los salarios reales desplomarse ante el proceso inflacionario, sentaría las bases para la consolidación de los grupos monopólicos nacionales y, claro está, extranjeros.

Por lo tanto, si el asalto librecambista de los yanquis se había estrellado en la oposición del conjunto de los grupos industriales de América Latina, que habían aglutinado en su defensa a la Nación, la negociación de las condiciones de la participación del capital extranjero en el desarrollo industrial, atravesaba por el centro de las contradicciones entre los distintos grupos de la burguesía industrial y, sobre todo, entre las distintas clases sociales, definiendo en un caso, campos opuestos y en otro, siendo la línea de confrontación de fuerzas antagónicas.

El imperialismo, tomando en cuenta el fracaso de la política de William Clayton en el terreno comercial y la evidente división de los grupos internos en el punto de las características del proceso de industrialización, empezó a fijar, desde antes que culminara la Conferencia de La Habana, cuál sería su línea de ataque en las negociaciones sobre inversión extranjera en Bogotá. Los periódicos de la época señalaron que: "...El desarrollo económico de América Latina con capital extranjero se espera sea una de las piedras angulares de la política de los Estados Unidos en la Conferencia de Bogotá. Al decir de ciertos funcionarios norteamericanos, el gobierno de los Estados Unidos desea que en la Conferencia de Bogotá los gobiernos latinoamericanos convengan en eliminar restricciones que tienden a impedir la inversión del capital extranjero.

Se cree que algunas de las medidas que deberán ser adoptadas son las siguientes: 1º) Pago de compensación adecuada a empresas extranjeras, en el caso de expropiación o nacionalización. 2º) Trato al capital extranjero sobre una base igual al capital nacional. En los círculos gubernamentales norteamericanos se considera que que es necesario un 'ambiente saludable' a la inversión extranjera.

Un alto funcionario norteamericano agregó a las opiniones anteriores: "...es bien sabido que la protección al capital extranjero y las libertades a la capacidad técnica, garantizadas por -- los Estados Unidos son básicamente responsables por la posición - de este país como líder mundial en el desarrollo industrial...al anogar por mayores ~~inversiones extranjeras~~ en América Latina, los Estados Unidos demuestran su deseo de alcanzar el desarrollo económico en interés de fortal cimiento de la economía latinoamericana." 47/

Para las grandes corporaciones, preservar el máximo de libertad de movimientos a sus inversiones en el extranjero estaba asociado a la obtención de tasas de utilidades mayores y a su ubicación en sectores estratégicos de otras economías. Por ello fue - la pieza esencias en sus negociaciones sobre el punto con los gobiernos latinoamericanos. La lucha del imperialismo por el establecimiento de "compensaciones adecuadas" en caso de nacionalización estaba dirigida a disuadir a los gobiernos latinoamericanos de tomar dichas medidas. Es por estas razones que ante la proximidad de la reunión de Bogotá "... el punto del convenio que más interesa a los hombres de negocios en los Estados Unidos es la -- cláusula en la que se delinee las condiciones para la inversión de capitales privados." 48/

Dos días después de la clausura de la Conferencia de La Habana y mientras los periódicos comentaban que el Plan Clayton se había diluido en el Estatuto final, funcionarios del Banco Mundial hicieron declaraciones sobre su gran interés por la industrialización de América Latina.

"Los funcionarios del Banco Mundial abrigan la creencia de que los países latinoamericanos deberían primero procurar desarrollar sus comunicaciones, sus ferrocarriles, sus facilidades portuarias, sus caminos y algunas industrias ligeras. Un funcionario dijo que 'por ahora los latinoamericanos deberían apartarse de industrias complicadas que requieren plantas intrincadas y cálculos de costos al centavo...simpatizamos con el deseo latinoamericano de desarrollo e industrialización.'" ^{49/}

La limitación de la industrialización latinoamericana a industrias terminales-ligeras dejando de lado la industria pesada productora de maquinaria y equipo fue otro de los puntos centrales a defender por el imperialismo dentro de su "código de asociación" de la industrialización subordinada.

Poco antes de iniciarse la Conferencia de Bogotá, el imperialismo tenía señalados objetivos esenciales. El primero era la necesidad de quebrar los proyectos autónomos de industrialización, en particular, el del gobierno peronista en Argentina. El segundo impulsar la industrialización subordinada a cambio del mayor número de concesiones posibles por parte de las burguesías latinoamericanas. Para que el imperialismo llegara a esta última conclusión fue necesario, aparte de una lúcida visión del papel que podrían jugar las inversiones en el exterior en abrir mercados cuando las ofensivas liberalizadoras habían fracasado, que los -

riesgos de procesos no-capitalistas de reconstrucción conmovieran la situación política internacional, en particular a partir de los avances de la revolución China. Detrás de la aceptación por parte del imperialismo de la industrialización subordinada estuvo la consideración de los norteamericanos de que una oposición cerrada a los proyectos de industrialización de latinoamérica podía conducir a una radicalización de los mismos y a un rompimiento irreversible con el sistema capitalista de países ~~estratégicos~~ del área.

Clair Wilcox, uno de los caballeros del librecambismo internacional, reconoció al final este hecho: "In all of the backward areas...there are ambitious plans for industrial development. -- Industrialization may be speeded or retarded as assistance is given or withheld by more highly developed states. But, sooner or later, it is bound come.

The industrial countries, in their own interest, should assist in this development. In particular cases, the industrialization of backward areas may create new competition for the established industries. Its total effect, however, will be substantially to increase demand for manufactures goods. Industrialization changes the composition of trade; it enlarges the volumen of trade. As factories are built, machinery and equipments are required. As they come into operation, output grows, purchasing power expands, standards of living rise, and more consumers' goods are purchased from abroad. This had been the experience of the United States. Our own market for foreign goods grew as we industrialized; foreign markets for our goods have grown as other countries have industrialized. Highly developed nations are our

biggest customers.

Opposition to industrialization would be bad business; it would also be bad politics. It is clear to every undeveloped country that there are two roads leading to industrial power. The one has been followed by the United States, the other by Soviet Russia. Traffic on the second of these roads might well grow heavy if obstacles were placed along the first. In contributing to the improvement of levels of living in backward areas we serve our own interest in political stability.

American business has contributed heavily to industrialization abroad by exporting plant, equipment, and know-how, by providing managerial talent, and by lending capital funds. Upon request, the government of the United States has sent technical -- missions into other countries and given them informational and advisory services. It has made extensive loans through the Export-Import Bank. It took the lead in establishing the International Bank for Reconstruction and Development and made the heaviest -- contribution to its fund."50/

Las distintas alternativas de desarrollo industrial, eje del desarrollo nacional, correspondían a distintas formas de inserción de América Latina en la economía mundial. A su vez, respondía a intereses de grupos y clases sociales opuestos e, incluso, antag^onicos. El proyecto de industrialización autónoma reflejaba las necesidades de la burguesía manufacturera de recién formación, que había aglutinado en torno a él a sectores medios y a importantes núcleos de la clase obrera y el campesinado. El proyecto de industrialización subordinada aglutinaba a la oligarquía industrial y financiera y al imperialismo. La confrontación de estos dos

bloques en el terreno de la lucha de clases defini6 el curso de la historia.

C A P I T U L O I V

EL BOGOTAZO: ENCRUCIJADA EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA

"... En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aún cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas".

(Fidel Castro, 2a. Declaración de La Habana)

En el último capítulo queremos analizar el proceso social que permitió la hegemonía burguesa en los amplios bloques sociales que fueron los movimientos populistas, y el desarrollo de las principales clases subalternas al calor de los mismos y del proceso de industrialización. Gracias a dicho análisis esperamos encontrar las raíces de la derrota histórica del populismo nacionalista y del proyecto de industrialización autónoma que abanderó.

1. La situación del campesinado y la clase obrera al terminar la Segunda Guerra Mundial.

Como señala Marx en Miseria de la Filosofía, "... En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero no todavía para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se -

CUADRO # 4.1
 NUMERO Y SUPERFICIE DE LAS HACIENDAS AGRICOLAS EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA

Países	Fecha del censo agrícola	Número de haciendas (en miles)	Superficie (en miles de has.)	Clasificadas por grupos de haciendas (en %)													
				Hasta 5 has.		De 5 a 10 has.		De 10 a 20 has.		De 20 a 50 has.		De 50 a 100 has.		De 100 a 500 has.		De 500 y más has.	
				Número de haciendas	Superficie (en has.)	Número de haciendas	Superficie (en has.)	Número de haciendas	Superficie (en has.)	Número de haciendas	Superficie (en has.)	Número de haciendas	Superficie (en has.)	Número de haciendas	Superficie (en has.)	Número de haciendas	Superficie (en has.)
Argentina ¹	1952	564.9	200 209	14.4	0.1	27.4	1.0	—	—	25.4	4.3	—	—	19.2	11.0	10.3	63.4
Brasil	1950	2 664	233 705	22.2	0.5	12.2	0.8	16.7	2.1	23.6	6.5	10.7	6.6	11.2	21.2	3.4	62.3
Venezuela	1956	397.8	29 590	66.9	2.3	13.7	1.6	7.4	1.7	4.7	2.3	2.1	2.2	2.5	7.9	2.5	82.0
Chile	1955	151.1	27 712	36.9	0.3	14.2	0.5	12.7	0.9	14.7	2.6	8.1	3.1	10.8	11.8	4.2	80.8
Honduras	1952	156.1	22 478	57.0	8.1	18.0	8.0	11.9	10.3	8.6	16.7	7.5	10.6	1.5	18.0	0.3	28.3
Rep. Dominicana	1950	276.8	2 128	76.4	12.7	11.9	9.6	7.1	12.9	2.7	10.5	1.2	9.6	0.6	14.8	0.1	28.9
Colombia	1954	949.0	27 748	54.9	3.4	15.6	3.5	11.0	5.0	9.3	9.3	4.1	9.3	4.2	29.3	0.9	40.3
Costa Rica ²	1950	43.1	2 925	27.9	1.1	16.2	1.8	15.2	3.4	20.8	10.8	10.9	11.9	7.6	23.4	1.4	47.6
Cuba	1946	160.0	9 077	20.1	0.9	19.0	2.3	30.5	8.0	15.0	8.7	7.5	9.0	6.5	24.1	1.4	47.0
México ³	1950	1 365.6	106 623	73.6	1.3	6.6	0.6	7.4	1.7	4.4	2.1	3.2	3.0	3.5	10.3	1.3	61.0
Nicaragua ⁴	1951	51.6	1 389	19.8	0.8	15.0	1.5	16.7	3.3	20.7	9.4	15.2	14.5	11.0	28.6	1.6	41.9
Panamá	1950	85.4	1 154	51.4	8.3	21.1	9.9	13.6	12.6	9.8	20.9	2.6	12.6	1.3	17.6	0.2	18.1
Salvador	1950	174.2	1 530	80.6	12.4	8.0	6.5	5.1	8.0	4.0	135	1.2	9.6	1.0	22.4	0.1	27.6
Uruguay	1951	85.3	16 974	12.8	0.2	13.0	0.5	16.2	1.1	19.8	3.2	12.1	4.3	17.7	19.9	8.3	70.8
Ecuador	1954	344.2	6 000	73.2	7.2	10.5	4.5	6.2	4.9	5.6	9.9	2.4	9.1	1.7	19.3	0.4	45.1

1 No están incluidas las haciendas de menos de una hectárea. Estas haciendas eran abarcadas por el censo en el caso de que el valor de su producción agraria en 1952 no hubiera sido menor de 3,000 pesos. Grupos de haciendas: de 5 a 25 has.; de 25 a 100 has.; de 100 a 400 has. y mayores.

2 La superficie de tierra está calculada en manzanas (una manzana equivale a 0.7 has. En Costa Rica no se han incluido 39,000 haciendas de menos de una manzana, con una superficie total de 8,700 manzanas.

3 El censo no incluye 38,900,000 has. entregadas por la reforma agraria a 17,500 ejidos. Si a los 106,620,000 has. de tierra de propiedad privada agregamos los 38,900,000 has. de tierras comunales de los ejidos, el peso específico de la superficie total concentrada en grandes propiedades agrícolas (500 has. y más) desciende del 81 al 60%. En esencia, la reforma agraria en México restituyó a los campesinos las tierras comunales que fueron arrebatadas en el período de la dictadura de Díaz (1877-1911)

4 De 10 a 25 has.

5 DE 25 a 50 has.

Fuente: Danilovich, Op. Cit., Pág. 486

reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política".

Es, por lo tanto, el propio proceso de acumulación de capital, con la compleja articulación de procesos de extracción de plusvalía, que incluso en algunos casos recoge formas y elementos que sobreviven de antiguos modos de producción, el que en su devenir va conformando a las masas de un país como "clase frente al capital", resultado y condición del mismo.

Aquí intentaremos estudiar como el proceso de acumulación de capital acelerado en la industria de América Latina, a partir de la crisis de los años treinta, se manifestó en el desarrollo de la población rural y la clase obrera.

Comenzaremos con el estudio de los productores agrícolas por ser la sociedad rural el universo del cual se nutrieron el resto de las modernas clases subalternas de las sociedades latinoamericanas. Fue el campesinado la raíz común y reciente de las clases -- dominadas en América Latina: en su conciencia se mantuvo un fuerte sabor a tierra a pesar del intenso proceso de urbanización.

El Campesinado.

Por campesinado entendemos el conjunto de productores directos del sector agropecuario, con o sin tierras. Están englobados por lo tanto en este concepto grupos tan diversos como los minifundistas, los aparceros, los medieros y los proletarios del campo. Es decir, entendemos por campesinado el gran bloque social de los explotados de las zonas rurales.

Un primer elemento definitorio de la situación del campesina-

do en América Latina al comenzar la posguerra era la concentración de la tierra. Esta la podemos apreciar en el Cuadro 4.1. En Argentina en el 10% de las haciendas se concentraba el 83.6% de la tierra explotable. En Brasil en el 3.4% de las haciendas el 62.3% en Colombia en el 0.9% el 40.2%. Aún en el caso de México, que había sido conmovido por una amplia reforma agraria, el 60% de la superficie explotable estaba en manos del 1.3% de los propietarios.

En contraste, en Argentina, el 67.2 de los propietarios controlaban tan sólo el 5.4 de la superficie; en Brasil, el 74.6 el 9.9; en Colombia, el 70.5 el 6.9%. Aún así, los pequeños propietarios de tierras no dejaban de constituir una reducida minoría en medio de millones de campesinos sin tierra. "La mayoría de la población rural de América Latina no posee tierra, es decir, carece del medio de producción fundamental en la agricultura. En Ecuador el número de campesinos sin tierra se cifra en el 56%, en Chile, 75%; en Venezuela, 72%; en Colombia 79%, en Guatemala, 80%; en Perú - 86% y en Paraguay, 93%". 2/

Así, el proceso de industrialización lejos de haber sido acompañado por una transformación profunda de la estructura agraria, se desarrolló en medio de fuertes tendencias hacia una mayor concentración de la propiedad rural. "La comparación de los censos de algunos años (Argentina, Brasil, Perú) muestran el proceso de sucesiva concentración de la gran propiedad agraria. Por ejemplo, en el Brasil, durante el período de 1940 1950 los grandes propietarios adquirieron 28 millones de hectáreas. Sólo el número de los grandes latifundios mayores de 100 mil hectáreas aumentó de 37 a 65". 3/

Durante los mismos años, en Argentina, el acaparamiento de --

propiedades latifundistas se fortaleció en manos de antiguas familias oligárquicas y de sociedades autónomas de capital imperialista y del capital nacional. Para tener una noción del peso del latifundio, damos una lista de algunos de los más grandes terratenientes de la época:^{4/}

C U A D R O # 4.2
PRINCIPALES LATIFUNDIOS ARGENTINOS (1950)

Familia Anchorena, alrededor de	500,000 hectáreas
Familia Alzaga Unzué	500,000 "
Familia Pradere	200,000 "
Familia Pereyra Iraola	200,000 "
Familia Strugameu	250,000 "
Familia Duhau	200,000 "
Familia Minetti	150,000 "
Familia Zuberbuller	150,000 "
Familia Duggan	180,000 "
Familia Santamarina	100,000 "
Familia Drysdale	160,000 "
Familia Doñero	100,000 "
Consortios y sociedades anónimas de capital imperialista yanqui e inglés y de gran capital nacional.	
Sociedad Anónima Menéndez Behety	6.000,000 hectáreas
John Coney Company, capital yanqui, subsidiaria de la Standard Oil	2.000,000 "
Bunge y Born (40 estancias dedicadas a ganadería, promedio de c/u 5.000 has. arriba)	250,000 "
La Forestal, capital inglés, alrededor de	800,000 "
Consortio de Otto Bemberg	300,000 "
Empresa La Bovril (capital inglés)	200,000 "
Kings Ranchs, monopolio ganadero yanqui	80,000 "
Consortio Latifundista y Lácteo de Magnasco y Cía.	100,000 "

Fuente: García M. José, en "La Cuestión Agraria y el M.L.N.", Op. cit., pág. 360.

En México, al iniciarse la guerra, el reparto agrario entra en

una fase de lento desarrollo, por no decir de franco estancamiento, mientras el Gobierno Federal iniciaba gigantescas obras de irrigación que dieron lugar a una expansión del 71% de la producción agropecuaria del país entre 1940 y 1950. El fortalecimiento de la producción capitalista en el campo fue el principal resultado de este proceso combinado de expansión agrícola más contrarreforma agraria.

La base de la fuerte tendencia a la reconcentración de la propiedad rural residió en la magnitud de los negocios especulativos con productos agropecuarios abiertos por la Segunda Guerra Mundial. En particular la producción de caña de azúcar, fibras textiles y ganado, tanto para la exportación como para la nascente industria nacional, absorbieron los esfuerzos de la vieja oligarquía terrateniente.

La producción ganadera en Argentina y Brasil provocó la transformación de miles de antiguas hectáreas dedicadas al cultivo en superficies de pastos. La concentración de la tierra y la expropiación de miles de pequeños y medianos propietarios fue condición para la expansión del jugoso negocio de la exportación de carne. Un líder sindical argentino de la época comentaba: "Cuando los precios del ganado se han elevado en el mercado interno o internacional, la oligarquía, apoyada por los gobiernos, ha propiciado la explotación ganadera sobre sus latifundios y el desaliento de la agricultura mediante el desalojo y éxodo forzado de muchos miles de familias campesinas, sobre todo de la región litoral y pampeana". 5/

En Brasil se dió un fenómeno cíclico de expropiación motivado por los elevados precios de la caña de azúcar. "Cuando aumentó la

demanda de uno o más cultivos comerciales, los pequeños propietarios se ven oprimidos y obligados a vender, y los arrendatarios -- encuentran ..., que los cañaverales invaden hasta sus mismas chozas".^{6/}

En contrapartida la producción de artículos alimenticios para el mercado interno se estancó e, incluso, disminuyó si consideramos el crecimiento demográfico. El Cuadro 4.3 nos muestra este fenómeno para los principales países latinoamericanos.

C U A D R O # 4.3
INDICES DE PRODUCCION DE LOS ARTICULOS ALIMENTICIOS PER
CAPITA (1947)

Número índices; base: 1935-1939 = 100

País	Índice de Prod. de Alimentos
Argentina	98
Brasil	90
Cuba	126
Chile	99
México	109
Perú	95
Uruguay	78
Promedio de estos países	96

Fuente: CEPAL, Informe 1948, Op. cit., pág. 106.

La exigua producción alimentaria, constituía, pues, la otra -

cara de la moneda en la expansión de la producción capitalista en el agro latinoamericano. Así, a pesar de las masivas importaciones de alimentos, que alcanzaron para ciertos países del área incrementos de hasta un 300% en el período de 1939 a 1947, América Latina continuó siendo un continente de hambrientos. Aún en países como México, que había logrado un ligero incremento en su producción alimenticia durante los años de guerra y que multiplicó por 4 sus importaciones de alimentos respecto a su nivel de pre guerra, el consumo de calorías era similar, 2 200 por día, al promedio de las paupérrimas Asia y África.^{7/}

En el conjunto de América Latina el desarrollo de los cultivos comerciales y el estancamiento de la producción alimenticia para el mercado interno se dió en el marco de un desarrollo tecnológico limitado a ciertas áreas y la supervivencia del monopolio de la tierra, con el objeto de mantener la renta absoluta de la misma. En la simbiosis terrateniente-capitalista los criterios precapitalistas se mantenían entrelazados con el surgimiento de la moderna producción agropecuaria. "La existencia de la gran propiedad agraria no significa que predomine la gran producción agrícola. Una parte considerable de los grandes terratenientes no organizan --- ellos mismos la producción agrícola o únicamente cultivan una pequeña porción de las tierras que les pertenecen. Parte de ella permanece inculca y parte se cede en arriendo a los campesinos sin tierras ... Debido a ello, inmensas extensiones quedan sin cultivar. En Brasil, en las haciendas de hasta 10 hectáreas se cultivan hasta el 50% de la tierra, en las de 10 a 100 hectáreas, el 24% y en los latifundios de 1 000 o más hectáreas, menos del 2%"^{8/}

La coexistencia de la moderna producción capitalista y la -

tradicional producción de las haciendas se expresaba en un desarrollo polarizado de las regiones agrícolas. En el caso de México, - entre un Noroeste irrigado, con grandes inversiones en insumos y - mecanización, orientado hacia la producción de hortalizas para la - exportación, y un Centro, cargado de pequeñas parcelas, sin más re - cursos que las manos campesinas, dedicado a la producción de gra - nos para su subsistencia y la del resto del país.

En Brasil las diferencias regionales se expresaban cruelmente. Por una parte el Noroeste con 3 096 000 de personas ocupadas en la agricultura, el 28% de la fuerza de trabajo agrícola del país, y - tan sólo el 3,8% de los tractores y el 1.26% de los arados. Por - la otra, la región del Sur con 2 972 000 de brazos dedicados a la agricultura, 27% del total nacional, pero con el 73% de los tracto - res y el 81% de los arados del país".^{9/}

En Argentina, aunque las diferencias regionales se encontra - ban un poco atenuadas no dejaban de existir, distinguiéndose las - grandes empresas agrícolas de la pampa húmeda, de la economía atra - sada de ciertas provincias del interior, como el Tucuman, donde en medio de la unidad contradictoria latifundio-minifundio, se obte - nía una magra producción cañera de apenas 30 toneladas por hectá - rea.

Los principales resultados en términos sociales del desarro - llo del capitalismo en el campo latinoamericano durante la guerra - y posguerra fueron los siguientes:

En primer lugar, el desarrollo de un numeroso proletariado - agrícola. "En los países de América Latina el peso relativo del - trabajo asalariado en la agricultura es mayor que en otros países - subdesarrollados. Según datos de los últimos censos, en la agri -

cultura de México trabajaban 1 600 000 obreros agrícolas; en Co -
lombia, 1 200 000; en Cuba (1946) 500 000; en Chile más de --
400 000; en Guatemala, 120 000, y en Puerto Rico, 185 000. En -
Brasil había 1 200 000 obreros agrícolas y braceros en 1940 y --
3 000 000 en 1950 ... En Argentina había antes de la guerra ----
800 000 obreros agrícolas, y en la actualidad 1 100 000 ... Mien -
tras que el proletariado agrícola en Estados Unidos y en otros paí -
ses capitalistas desarrollados se halla disperso en pequeños gru -
pos ocupados en las haciendas de los campesinos ricos y en las -
grandes granjas mecanizadas, en los países subdesarrollados, donde
existen grandes plantaciones, la inmensa mayoría del proletariado-
agrícola trabaja en núcleos compactos, compuestos no sólo por cen -
tenares, sino por miles y decenas de miles de obreros. Masas in -
mensas de proletarios agrícolas sufren la explotación directa de -
las compañías norteamericanas, tales como la Anderson Clayton, -
United Fruit, W.R. Grace y American Agriculture and Coffee".^{10/}

En el caso del Brasil datos elaborados con posterioridad am -
plían nuestra visión de la estructura de los grupos explotados del
agro brasileño al comenzar la posguerra.

Como podremos apreciar en el cuadro 4.4, al lado de un inmen -
so proletariado agrícola, cerca de 4 millones de personas, los ex -
plotados de las zonas rurales brasileñas incluían otro tipo de sec -
tores que iban desde los minifundistas hasta los parceleros. Fren -
te a las formas de extracción capitalista de excedente coexistían -
todo género de formas bastardas de renta de la tierra: la meação,
la parceria, el cambao y otras más. "En la meação (aparcería) y -
la parceria, que corresponden a diversas formas de remuneración pa -
gada por el derecho de utilizar la tierra, el pago se hace en espe

C U A D R O # 4.4
COMPOSICION DEL CAMPESINADO BRASILEÑO (1950)

Categorías	Número de Trabajadores	%
Minifundistas (hasta 20 has.)	1.054.000	14.9
Campeŕinos sin tierras:	6.017.297	85.1
- Arrendatarios	466.615	- 6.6
- Ocupantes	575.881	- 8.1
- Asalariados Permanentes	1.420.867	-20.1
- Asalariados temporales	2.308.377	-32.7
- Parceleros	1.245.577	-17.6
 T O T A L	 7.071.297	 100.0%

Fuente: O Ianni, El Colapso del Populismo Brasileño, Edit. UNAM, México 1974, pág. 82.

cie y el propietario es el único comprador posible de la parte de producción que es propiedad del campesino. En cualquiera de los dos casos, la totalidad de la producción es lanzada al mercado, sea nacional o internacional. Bajo el régimen del cambao, el campesino se compromete al pago de la renta de la tierra a través de su propio trabajo: una parte de su tiempo será utilizada en el cultivo de tierras del patrón, quien se apropia de la totalidad de su producción, el resto del tiempo debe ser empleado por el campesino en trabajar las tierras a su disposición. También en este caso la totalidad de la producción llega al consumidor a través del "circuito comercial".^{11/}

A pesar de lo terrible de la meação y el cambao, los asalariados agrícolas constituían el sector más miserable de los explotados brasileños, aunque entre las distintas regiones del país había grandes diferencias de condiciones de vida y trabajo para los obreros agrícolas.

Era, por ejemplo, mucho mejores condiciones en términos de remuneración y trabajo de un tractorista de Río Grande del Sur que de un peón de las "fazendas" azucareras del Nordeste, sometido al barraçao. "El barraçao, es una especie de tienda en la cual el campesino debe obligatoriamente adquirir los artículos necesarios a su vida diaria y que pertenece al dueño de la propiedad. Este aprovecha para imponer precios desmesuradamente altos a cambio del trabajo de su obrero, quien permanece endeudado y se ve así hasta sin la posibilidad de emigrar hacia otras regiones".^{12/}

En Argentina junto a 1 000 000 obreros agrícolas sobrevivían cada vez con mayores dificultades cerca de 500 mil campesinos pobres y medios. En México además de un numeroso contingente de jor-

naleros, se desarrollaba, en creciente descomposición, la economía campesina del sistema ejidal, con cerca de 3 millones de trabajadores. Ya desde entonces en los ejidos se producía un proceso de diferenciación interna, entre una naciente burguesía agrícola y un incipiente proletariado reclutado en las filas de los ejidatarios-pobres. "Para los miembros ricos de los ejidos trabajan más de medio millón de obreros asalariados; por otra parte, 263 000 miembros de los ejidos trabajan también de jornaleros y 150 000 trabajan en el comercio, en distintos servicios, etc. Los miembros ricos de los ejidos rentan tierras en los mismos y adquieren propiedades fuera de ellos".^{13/}

Como síntesis podemos señalar que el desarrollo del capitalismo en el campo durante la primera fase de industrialización acelerada se caracterizó por ser desigual y combinado. Al mismo tiempo que surgían y consolidaban las grandes plantaciones capitalistas, sobrevivían diversas formas de extracción de excedentes propios de regímenes precapitalistas que las más de las veces se conjuntaban con la producción para el mercado e, incluso, con la valorización del capital. Ahora, en su conjunto, dicho desarrollo creó condiciones necesarias para la masiva emigración de la mano de obra rural, que pasó a conformar un numeroso ejército industrial de reserva en las ciudades. La magnitud del desplazamiento la podemos apreciar en el cuadro siguiente:

C U A D R O # 4.5

CRECIMIENTO NATURAL, CRECIMIENTO REAL Y EMIGRACION DE
LA MANO DE OBRA RURAL EN ALGUNAS PARTES DE A.L.
(1935-1950)

	▲. Natural	▲. Real	‡	Emigración	‡
Argentina (1935-50)	426 967	111 000	26	315 967	74
Brasil (1940-50)	1 672 255	728 116	43	944 139	57
Colombia (1938-51)	367 000	54 000	15	313 000	85
Chile (1940-50)	124 000	23 000	19‡	101 000	81
México (1940-1950)	1 363 000	999 000	73‡	364 000	27

Fuente: CEPAL, Estudio Sobre Mano de Obra en A-L, Santiago 1955, pág. 236.

Entre 1940 y 1950, en los cinco países más poblados del área, 2 038 000 trabajadores del campo emigraron para las ciudades. La magnitud de dicha emigración no sólo dependió de los fenómenos económicos a los que hemos hecho referencia sino a factores políticos y sociales como la "violencia" en Colombia y la Reforma Agraria en México. La emigración de cientos de miles de campesinos hacia las grandes urbes era, pues, un hecho sin paralelo en la historia, que pronto se reflejaría en el desarrollo de las sociedades urbanas de América Latina.

La Clase Obrera.

Como hemos visto la manifestación principal del capitalismo - en el agro fue el empleo del trabajo asalariado. Este rasgo, a su-

vez, se expresó en el movimiento de grandes masas de obreros agrícolas desde las regiones atrasadas y hacia aquellas en las que se desarrolla en plenitud la moderna explotación de la agricultura.

En forma paralela a las periódicas emigraciones dentro del -- universo rural, se dieron las emigraciones masivas entre campo y - ciudad como resultado de varios fenómenos. En primer lugar, de que la situación de los obreros ocupados en la industria era mejor que la de los ocupados en la agricultura, ya que, como hemos visto, en esta última la opresión del capitalismo se unía a formas de explotación precapitalista. En segundo lugar, podemos mencionar al acelerado proceso de industrialización y las características específicas de éste: la absorción de grandes masas de trabajadores y la organización capitalista del trabajo, que al aminorar el peso del arte y del oficio artesanal, facilitaba la incorporación de mano de obra - poco calificada.

La CEPAL demostró, en su momento, la estrecha relación entre la urbanización en América Latina y el proceso de industrialización. Véase el cuadro 4.6.

Excepto para el caso de Argentina donde la tasa de urbanización en la etapa de 1914-1935 fue desproporcionada respecto al crecimiento del empleo industrial en el resto de América Latina existió una alta correlación entre el aumento del empleo industrial y la urbanización de grandes contingentes sociales. También podemos apreciar como en los casos de Brasil, Chile y la misma Argentina, a lo largo de los años 40's la tasa de crecimiento industrial es superior a la del sector servicios, constituyendo, por lo tanto, el sector más dinámico en el empleo urbano. Incluso en el caso de México, donde la tasa de crecimiento del empleo en el sector servicios fue-

C U A D R O * 4.6

A.L.: TASA DE URBANIZACION, TASA DE CRECIMIENTO DEL
EMPLEO INDUSTRIAL, TASA DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN
SERVICIOS

	Tasa de Urbanización	Tasa de Δ del empleo indus-- trial *	Tasa de Δ del empleo en ser- vicios *
Argentina			
1914-1935	2.80	1.57	1.34
1935-1947	2.35	3.70	2.86
Brasil			
1920-1940	2.60	2.70	2.86
1940-1950	3.91	3.78	2.98
Chile			
1930-1940	2.20	2.67	2.56
1940-1952	2.71	3.51	2.75
Colombia			
1918-1938	4.56	2.54	3.88
1938-1951	4.56	2.54	3.88
México			
1930-1940	2.12	2.19	4.72
1940-1950	4.57	3.47	4.43

Fuente: CEPAL, Estudio sobre la Mano de Obra en A.L., op. cit., pág. 226.

un poco mayor, vemos como existió una más estrecha correlación entre la evolución del empleo industrial y la urbanización, pues esta última, a pesar de que la tasa de ocupación en el sector servicios cae entre los años treinta y cuarentas, aumentó a la par del empleo industrial.

Así, como resultado del conjunto de procesos antes mencionados, las fábricas de Buenos Aires, Sao Paulo y México empezaron a nutrirse por miles de hombres provenientes de los infiernos rurales, cargados de miseria y despojados de toda raíz colectiva: cultural, social o política. Como individuos aislados habían arribado a la ciudad, si acaso con la ayuda de algún miembro de la extensa familia campesina que los hubiera precedido, y como individuos aislados se concibieron, manteniendo tan sólo la idea nostálgica de su comunidad rural.

C U A D R O * 4.7

LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS OBREROS METALURGICOS Y DE LA CONSTRUCCION DE SAO PAULO INGRESADOS EN SUS INDUSTRIAS (1936 - 1950)

Fecha de ingreso	Porcentaje nacido en					
	el extranjero		la ciudad		otras partes de Brasil	
	metal	const.	metal	const.	metal	const.
1936-40	60	45	12	10	24	45
1941-45	29	25	23	12	45	63
1946-50	22	21	28	10	47	70

Fuente: E. Hobsbawn, Los Campesinos, las migraciones y la política, Edit. Ednca, Costa Rica, pág. 531.

En el cuadro 4.7 podemos apreciar como se produjo el ingreso-masivo de miles de emigrantes rurales a las industrias metalúrgicas y de la construcción en Sao Paulo, y como se redujo la participación de los sectores obreros procedentes del extranjero. Los talleres fabriles se cargaron del olor a tierra y musgo que la historia había acumulado en la conciencia campesina. Poco a poco el golpeteo sistemático y brutal de la maquinaria los fue sacudiendo, pero su presencia marcó la vida obrera durante largos años.

Así, pues, fue el campesino emigrado a la ciudad, la raíz social fundamental de los sectores obreros que se empezaron a conformar a partir de los años 30's. El peso de los nuevos trabajadores industriales de extracción rural fue aumentando en la medida en que la planta industrial se expandía. En su conjunto, la clase obrera adquirió una presencia significativa dentro de la fuerza de trabajo en los principales países de América Latina. Esto último lo podemos comprobar en el siguiente cuadro referente al crecimiento absoluto y relativo del empleo industrial.

C U A D R O # 4.7

CRECIMIENTO ABSOLUTO Y RELATIVO DEL EMPLEO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y
DE LA CONSTRUCCION EN ALGUNOS PAISES DE A.L.

Fuerza trabajadora ind.			<u>Fuerza tra. industrial</u>	Fuerza trabajadora ind.			<u>Fuerza tra. industrial</u>
			Fuerza tra. total				Fuerza tra. total
Argentina				Colombia			
1914	825 000		25.2%	1930	455 000		-
1935	1 145 000		23.5%	1938	522 120		15.3%
1950	1 980 000		28.9%	1950	690 000		18.0%
Brasil				México			
1920	1 189 000		13.0%	1930	682 161		12.9%
1940	1 987 531		13.6%	1940	843 607		13.9%
1950	2 864 700		16.7%	1950	1 197 104		14.5%
Chile							
1930	263 683		19.3%				
1940	344 608		19.8%				
1952	511 030		23.7%				

Fuente: CEPAL, Estudio sobre Mano de Obra en A.L., Op. cit., pág. 227 y 312.

Resumiendo el Cuadro anterior podemos decir que en los principales países del área, entre 1940 y 1950, el empleo industrial se incrementó con 2 400 000 nuevos trabajadores. Ahora bien, a pesar de este notable crecimiento de la población industrial durante el período, para 1950, el porcentaje total de la fuerza de trabajo ocupada en la industria en los países descritos, con la notable excepción de Argentina, era apenas equivalente a la de países como Estados Unidos o Francia a mediados del siglo XIX¹⁴; y estaba muy atrás del peso que los trabajadores industriales habían adquirido al terminar la Segunda Guerra Mundial en el conjunto de los países capitalistas desarrollados. Esto último lo podemos apreciar comparando los datos en porcentajes del cuadro 4.7 con los del cuadro 4.8, que presentamos a continuación:

C U A D R O # 4.8
PARTICIPACION DE LA FUERZA DE TRABAJO INDUSTRIAL EN EL
TOTAL DE LA F. DE T. PARA ALGUNOS PAISES DEL MUNDO
(1950)

País	Participación
Reino Unido	43.6%
Alemania Occidental	38.9%
Estados Unidos	33.6%
Italia	28.2%
Francia	26.8%

Fuente: CEPAL, Estudio sobre Mano de Obra en A.L. (1957), pág. ---
210.

Pasemos ahora a analizar las características de la estructura industrial que absorbió a la creciente masa obrera y que definió las condiciones de trabajo de la misma. El primer elemento a destacar es el enorme peso que tuvo en la fase de industrialización abierta - en los años treinta la pequeña y mediana producción.

El cuadro 4.9 nos muestra la absorción del empleo industrial, en los distintos estratos de la industria manufacturera, según el número de obreros ocupados por establecimiento, para algunos países de América Latina.

Así vemos como la producción artesanal y las pequeñas fábricas absorbían un 56% de la población industrial de Argentina, un 65% de la de Brasil; un 65% de la de Chile; un 64% de la de México y un 80% de la de Colombia. En el otro extremo, la gran producción absorbía alrededor del 20% de los trabajadores industriales para Argentina, Brasil y México; siendo un caso aparte el de Colombia, donde la gran industria tenía una participación de tan sólo el 5% del total del empleo manufacturero.

Los datos anteriores sobre la estructura industrial en América Latina en la posguerra contrastaban con los de países como los Estados Unidos donde en las plantas manufactureras de 100 o más trabajadores se concentraban el 74.4% de las personas ocupadas, mientras los establecimientos con menos de 100 obreros apenas abarcaban el 25.6% de la población industrial^{15/}. Mientras el predominio de la gran industria era en los Estados Unidos evidente, en los países semiindustrializados de América Latina el obrero ocupado en grandes establecimientos no representaba más que una quinta parte, si acaso, de la fuerza de trabajo de las manufacturas.

Hemos visto en el primer capítulo que la presencia de la pe -

C U A D R O # 4.9

GRADO DE CONCENTRACION DEL EMPLEO INDUSTRIAL EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA EN LA POSGUERRA (1945 - 1952)

PAISES	C A T E G O R I A S				TOTAL
	Ocupados en la industria artesanal o case- ra	1-50 obreros x estableci- miento	51-300 obreros x estableci- miento	301 o más obreros x establecimiento	
		1-25	25-300		
ARGENTINA (1948) %	580 000 39%	247 258 17%	366 283 24%	303 724 20%	1 497 265 100%
BRASIL (1950) %	1 041 600 45%	455 492 20%	323 109 14%	500 583 21%	2 320 784 100%
			51-500		
CHILE (1952) %	204 000 52%	52 569 13%	79 092 20%	56 593 15%	392 254 100%
COLOMBIA (1945) %	371 850 76%	56 665 12%	32 618 7%	26 233 5%	487 367 100%
MEXICO (1950 ^{e/}) %	432 592 44%	194 400 20%	141 480 15%	203 120 21%	972 592 100%

e/ Estimado a partir de datos censales y de la CEPAL.

Fuentes: P.C.A., Estructura de la clase obrera en los países capitalistas, Edit. Paz y Progreso, Praga, - 1963, pág. 180.

Depto. Nac. de Estadística, Censo Industrial de Brasil (1950); Depto. de Estadística de Colombia, Censo Industrial de Colombia (1950); CEPAL, Estudio sobre el plano de Obra en América Latina, - (1954); Dir. Gral. de Estadística de la SIC de México, Censos Industriales 1930-1970.

queña producción, a partir del proceso de industrialización acelerada, lejos de atenuarse fue uno de sus principales resultados. Es en esta perspectiva dinámica que el fenómeno tuvo uno de los impactos más decisivos en el desarrollo de la vida obrera del período: la -- movilidad social del proletariado, su reciente pasado campesino, su posible ascenso pequeño burgúes. Aunque carecemos de datos genera -- les para comprobar este último proceso, podemos deducirlo del enorme crecimiento de la burguesía industrial durante el período bajo la -- forma de los "pequeños patronos". Es lógico suponer que buena parte de ellos se reclutaron en los antiguos trabajadores industriales, y no en los reducidos sectores medios, enraizados en sus costumbres de "pequeña aristocracia" e inclinados más hacia el ejercicio de profesiones liberales que hacia su papel de administrador-capataz-mano de obra, todo a la vez, en un sucio y desvencijado taller. Es posible que este proceso sólo haya absorbido a una reducida fracción de la -- clase obrera, pero existía, y como tal creó expectativas que iban -- más allá de su magnitud estrictamente económica.

De tal manera podemos sugerir como una hipótesis que la clase obrera industrial de América Latina durante el período, fue resultado de grandes procesos de movilidad social. Primero, del campo a la ciudad, segundo, dentro de la misma planta industrial. Grupos numerosos del viejo proletariado abandonaron su clase para iniciarse como pequeños industriales, mientras la gran industria se aprovisionaba para llenar sus líneas de producción, en las masas de inmigrantes rurales.

También existen algunas referencias aisladas sobre el reclutamiento dentro de los viejos obreros especializados de las nuevas capas de "pequeños capitanes" de la industria. Por ejemplo, en las --

ramas productoras de artículos metálicos de consumo, dentro de la industria mexicana, se daba un sistema de contratación de la fuerza de trabajo que hacía asumir, con cada vez mayores funciones, a antiguos trabajadores el papel de nuevos patrones. El Banco de México reconocía lo siguiente:

"Otra forma de contratación de obreros consiste en lo siguiente: el empresario contrata a un obrero, conocido de antemano, que se obliga a producir un número determinado de camas, el empresario paga una cantidad fija por unidad ... proporcionando la materia prima necesaria, la maquinaria y las herramientas. El obrero contrata a su vez a los "ayudantes" precisos a los cuales paga con arreglo a la importancia del trabajo que realizan ... dichos "ayudantes" son obreros jóvenes en general. En realidad bajo tal sistema, el (antiguo) empresario se convierte hasta cierto punto en un intermediario. Las ventajas que ello le reportan son: a) se desliga de los obreros en lo que concierne a la responsabilidad en la ejecución del trabajo, b) no se enfrenta con problemas sociales, c) paga al seguro una cantidad mínima" 16/.

Así, las características de una industrialización acelerada - bajo estas condiciones del proceso de trabajo, dieron lugar a la metamorfosis de núcleos ~~significativos~~ de trabajadores en nuevos industriales. Estabamos ante un proceso ya descrito por Marx: "De otra parte, el régimen de destajo permite al capitalista cerrar con el obrero principal -en las manufacturas con el jefe de un grupo obrero,-- en las minas con el picador, etc., en la fábrica con el obrero que maneja la máquina- un contrato a razón de tanto por pieza, a un precio que deja al obrero principal margen para contratar y pagar a sus obreros auxiliares. De este modo la explotación de los obreros

por el capital reviste la forma indirecta de la explotación de unos obreros por otros" 17/.

Lo particular del caso latinoamericano fue que la existencia de mercados no-dominados por condiciones monopólicas y la baja composición técnica del proceso de trabajo permitieron que miles de los "obreros principales" fueran cobrando, en algunas ramas, creciente independencia hasta reducir al mínimo la ganancia fruto de la intermediación del antiguo capitalista, entre ellos y el mercado. Prueba de ello eran las amargas quejas de los antiguos empresarios respecto a la "movilidad de la fuerza de trabajo": "... Esta industria tropieza con el problema de la excesiva rotación de su personal ... cuando el obrero encuentra un nuevo trabajo mejor remunerado abandona su empleo llevándose la técnica de fabricación que tanto se precisa" 18/. Evidentemente que detrás de la explicación superficial de la movilidad a partir de las "diferencias de salarios", que nunca tuvieron el dinamismo que los autores de la investigación suponen, se encontraba el tránsito de los antiguos operarios especializados de una clase a otra.

Ahora, este fenómeno no fue de la misma intensidad en el conjunto de los sectores económicos. Hemos sugerido cómo, probablemente, afectó a la manufactura. Pero hubieron ramas, como la de la construcción, donde el tránsito de maestro de obras a pequeño constructor fue generalizado, y otras, como la minería o el petróleo, donde el viejo proletariado ante la imposibilidad de la producción en pequeño, sobrevivió convicto y confeso de su condición obrera.

Al terminar la guerra, para el conjunto de países con un mayor grado absoluto de industrialización: Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México, de un total de 406 mil mineros, el porcentaje de

los ocupados en la gran producción minera era de un 59.3%. Pero de de trás de este promedio existían grandes diferencias entre país y país 19/.

En Argentina, más del 90% del total de 33 mil trabajadores de las industrias extractivas estaban ocupados en la gran producción; - en Chile, 63 700 trabajadores formaban parte de la masa obrera de las grandes explotaciones de salitre, cobre y carbón. En el caso de México el número de personas ocupadas, por establecimiento, en la minería del carbón, era de 719; en el caso del petróleo el número de trabajadores promedio, por una planta de refinación o zona de explotación, era de 623 y, en el caso de la producción de minerales metálicos, el número de mineros por establecimiento ascendía a 253. En total, 85 737 obreros se concentraban en las explotaciones a gran escala, lo que representaba el 87% de la población minera del país 20/. Pero la mayor concentración de trabajadores por yacimiento se daban en un país poco industrializado, Bolivia, donde en tan sólo 4 minas, Catani, Huanuni, Colquirí y Caracoles se concentraban 6312 trabajadores en los túneles interiores, más casi otro tanto en el exterior, lo cual daba un promedio de 3 000 obreros por establecimiento 21/.

Como contraparte, en los casos de Brasil y Colombia la cifra de trabajadores de las industrias extractivas ocupados en grandes explotaciones no rebasan el 35% del total, encontrándose la mayor parte de la población minera dispersa en pequeñas minas de arena y sal, o en lavaderos de oro y piedras preciosas.

Resumiendo, para el conjunto de América Latina, a pesar de las excepciones de Brasil y Colombia, podemos decir que el proletariado minero estuvo concentrado en grandes establecimientos y su

frió menos los procesos de movilidad social que la clase obrera -- industrial o los trabajadores de la construcción. En la mayor parte de los casos, el hijo de mineros fue minero, y la tradición de duras faenas y salarios más altos, permanecieron en los distritos -- del cobre, petróleo, hierro o carbón.

Las características de la acumulación de capital en la industria manufacturera en la construcción y en la minería generaron entre estos sectores y al interior de los mismos, condiciones heterogéneas de trabajo y existencia de la clase obrera. Pero en otro -- sentido, es un hecho que el proceso de industrialización acelerada al revestir un carácter de "acumulación salvaje" se reflejó en un -- aumento general del grado de explotación de los trabajadores.

Una aproximación de la evolución de la tasa de plusvalor, o -- tasa de explotación, durante el período la podemos obtener de las -- cifras que da A. Dorfman sobre la participación de salarios y sueldos en el total del valor agregado industrial, en algunos países de América Latina. A partir de conocer la participación del trabajo -- en el valor a gregado determinamos la participación del capital más la depreciación. Al dividir estos porcentajes podemos tener una re -- presentación aproximada del grado de explotación en la fase de in -- dustrialización acelerada. Los resultados de los anteriores cálculos los presentamos en el cuadro 4.10.

C U A D R O # 4.10

PARTICIPACION DE SUELDOS Y SALARIOS COMO PORCENTAJE
DEL VALOR AGREGADO Y GRADO DE EXPLOTACION EN
LA INDUSTRIA EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LA
TINA (1938 - 1953)

<u>Argentina</u>	año	1938	1944	1947
	%	46.6	44.8	46.6
Grado de ex plotación		114.5	123.5	114.5
<u>Brasil</u>	año	1939	-	1949
	%	31		22.3
Grado de ex plotación		222%		348.4%
<u>México</u>	año	1939	1944	-
	%	42	31	
Grado de ex plotación		138%	223%	
<u>Colombia</u>	año	-	1944	1953
	%		45.9	35
Grado de ex plotación			118%	186%
<u>Chile</u>	año	1939	-	1950
	%	35		35
Grado de ex plotación		200%		200%

Fuente: ONU. Statistical Year Book 1948. Page 63 and 64/ Censo -- Industrial de Colombia, 1945, pág. 430./ A. Dorfman, La Ind. de A.L., Edit. FCE, México 1963, pág.- 409/ M. Peralta, Op. cit., pág. 33./ Censo Industrial de Brasil 1950.

Como podemos apreciar en los casos de Brasil, México y Colombia la tasa de explotación aumentó a lo largo de los años 40's mientras en Chile permaneció estable. En el caso de Argentina el grado de explotación creció entre 1938-44 para volver a reducirse al nivel original en 1947. A la hora de analizar las causas de estos procesos es indispensable el estudio de los dos elementos que determinan la tasa de plusvalor, que no son otros que la magnitud de los salarios y la masa de plusvalor generada por los trabajadores.

Ahora si consideramos que un elemento determinante en el proceso de distribución es el propio proceso de producción entendido como proceso de valorización, tendremos que escudriñar en las características del mismo para tener una cabal comprensión de la evolución de la masa de salarios y de plusvalor.

En el cuadro 4.11 podemos apreciar la evolución de la productividad de la mano de obra y la dotación de caballos de fuerza por obrero como indicador de la composición técnica de la industria de algunos países de América Latina.

Ambos son indicadores que nos permiten obtener conclusiones sobre la evolución del proceso de producción capitalista en la industria latinoamericana durante el período en cuestión. A continuación pasamos a explicar el concepto de "productividad de la mano de obra" tal y como aparece en el cuadro para obtener resultados más precisos del mismo.

Los datos que aparecen en el cuadro son números índice. Consideramos esta presentación más apta para las comparaciones, dado que los datos base están expresados en monedas nacionales. Dichos datos base se obtienen de dividir el valor agregado industrial a precios constantes entre el número de personas ocupadas por el sector-

C U A D R O # 4.11

EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA Y DE LA COMPOSICION
TECNICA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (HORSE POWER/OBREROS) EN EL PE
RIODO 1940-1950

Argentina	año	1941	1947	1950
Productividad				
mano de obra		100	130.9	116.4
H. P./Obrero índice		100	78.0	100.0
Brasil	año	1940	1947	1950
Productividad				
mano de obra		100	--	150.8
H. P./obrero índice		100	--	143.0
Chile	año	1940	1947	1952
Productividad				
mano de obra		100	--	134.7
H. P./obrero índice		100	--	85.0
Colombia	año	1938	1947	1950
Productividad				
mano de obra		100	--	201.8
HP/obrero índice		100	--	143.0
México	año	1940	1945	1950
Productividad				
mano de obra		100	160.1	--
HP/obrero		100	110.0	--

Fuente: CEPAL: Series históricas del crecimiento de A.L., Santiago, 1978,; CEPAL, estudio de mano de obra de A.L., op. cit., -- y A. Dorfman, La ind. de A.L., op. cit., pág. 409-412.

en cada uno de los años indicados. En el índice lo único que se refleja es el movimiento de esta relación. Así el concepto de "productividad de la mano de obra" partiendo de una transformación del "trabajo potenciado" de los distintos años a unidades de "trabajo simple" del año base nos muestra la masa de valor, expresada en términos de valor de cambio, generada por cada grabajador ocupado en la industria para los distintos momentos. La limitación principal del concepto reside en que no aísla las variaciones en la jornada de trabajo ni en la intensidad de la misma como posibles causas de la mayor capacidad de transformación real de la fuerza de trabajo industrial, por lo que la potenciación efectiva de la productividad de los obreros industriales se confunde con el mayor uso extensivo o intensivo de su fuerza de trabajo.

Por lo tanto, a partir del concepto de "productividad de la mano de obra" en el cuadro 4.11 apreciamos cómo se incrementa la magnitud de América Latina. En Argentina, ascendió hasta 1947 para de scender a su antiguo nivel en 1950. En el resto de Latinoamérica, la magnitud de la riqueza producida por la fuerza de trabajo industrial aumentó ininterrumpidamente: en Brasil en un 50.8% entre 1940 y 1950, en Colombia en un 101.8% entre 1938 y 1950, en México en un 60.1% entre 1940 y 1945.

Ahora, para poder determinar si el crecimiento de capacidad transformadora del proletariado latinoamericano fue resultado de la potenciación tecnológica del proceso de trabajo o de aumentos en la duración de las jornadas o de las cargas de trabajo, es necesario recurrir a otro indicador.

Hemos escogido la potencia motriz por obrero ocupado por ser un elemento que refleja la magnitud del mecanismo productivo comple-

mentario al esfuerzo del obrero, y en cuyas variaciones se puede observar el grado de innovación tecnológica en el proceso de trabajo, base del incremento real de la capacidad productiva de la mano de obra.

Así, los datos que aparecen en el cuadro 4.11 sobre la potencia motriz, expresada en caballos de fuerza por obrero ocupado, nos permiten concluir, en primer lugar que los incrementos en la productividad de la mano de obra fueron superiores a los incrementos en la fuerza motriz por trabajador, y que incluso, en plantas industriales como las de Argentina y Chile, se obtuvieron aumentos en la industria a pesar del retroceso en la dotación de fuerza motriz. En segundo lugar, podemos afirmar que las diferencias entre un país y otro, demuestran en que medida los incrementos en la "productividad de la mano de obra" descansaron en un aumento en la dotación de maquinaria y equipo o en un uso intensivo de las instalaciones previamente existentes.

Dentro de los mismos países existió un proceso de diferenciación cada vez más marcado entre ramas y estratos industriales donde la extracción de nuevo valor a los trabajadores industriales descansaba en procesos de producción con bases tecnológicas diversas.

C U A D R O # 4.12

EVOLUCION DE LA FUERZA MOTRIZ POR PERSONA OCUPADA EN
CIERTAS RAMAS INDUSTRIALES DE ARGENTINA (1939-50)

Ramas	1939 HP/P.ocupada	1946 HP/P. ocupada	1950 HP/P ocupada
Alimentación *	3.75	2.70	3.4
Vestuario**	.92	.80	1.2
Metales***	1.4	1.4	1.8
Química****	4.6	4.8	6.5

* Incluye alimentos, bebidas y tabaco.

** Incluye textiles, vestuario y calzado.

*** Incluye metalúrgica básica, y elaboración de maquinaria y vehí-
culos.

**** Química y refinación de petróleo.

Fuente: A. Dorfman, La ind. Latinoamericana, F.C.E. México 1963, --
pág. 409.

En el cuadro anterior se observa como en Argentina la polarización entre las ramas industriales se dió entre aquellas dominadas por el ascenso de la "nueva burguesía industrial": metales, vestuario y alimentos, donde la potencia motriz/p. ocupada se estancó o llegó a disminuir y ramas industriales como la química en las que se concentraban grandes establecimientos productores de derivados sintéticos y de refinación de petróleo que incrementaron a lo largo de los años 40's su dotación de maquinaria y equipo. El resultado de dicha polarización se expresa en el hecho siguiente: mientras en 1939 la dotación de fuerza motriz por trabajador en la industria alimenticia era el 82% de la que poseía la industria química, en 1950 -

apenas alcanzaba el 52% de la potencia por trabajador con que contaba esta última rama.

En Brasil también se puede apreciar como se fue desarrollando el proceso de diferenciación tecnológica. En el cuadro 4.13 presentamos la dotación de c.v. (caballos de vapor) por persona ocupada para los distintos sectores de la industria brasileña.

C U A D R O = 4.13
CABALLOS DE VAPOR/PERSONA OCUPADA EN LAS DISTINTAS RAMAS INDUSTRIALES DE BRASIL (1950)

SECTOR INDUSTRIAL	P.Ocupadas por esta blecimiento (promedio)	C.V./por persona ocupada
Metalúrgica, mecánica, material eléctrico y material de transporte	42.9	2.80
Madera y muebles	10.2	2.19
Química y farmacéutica	27.6	2.46
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	7.73	2.54
Textil	115.0	1.53
Vestuario, calzado y artefactos de tejidos	15.6	.37
Otras	--	2.29
T o t a l	15.94	2.01

Fuente: Censo Industrial de Brasil, 1950.

A partir de la observación del cuadro 4.13 concluimos como en la industria brasileña el proceso de diferenciación tecnológica se-

desarrolló también en las ramas de química y farmacéutica pero sobre todo en la metalúrgica y en las productoras de artículos eléctricos y material de transporte. Esto no era sino la expresión de los grandes proyectos estatales en algunas de estas ramas y de la incipiente penetración del capital transnacional en otras. Como contraparte en aquellas industrias dominadas por el capital privado nacional, a pesar incluso de su alto grado de concentración como ocurría en la rama textil, la dotación de fuerza motriz por persona ocupada quedaba muy por debajo del promedio nacional.

C U A D R O # 4.14
FUERZA MOTRIZ (H.P.) POR PERSONA OCUPADA EN ALGUNAS
RAMAS INDUSTRIALES DE MEXICO (1934-1944)

R A M A S	HP/P.O. (1939)	HP/P.O. (1944)
Alimentación*	2.1	2.9
Vestuario**	1.3	1.3
Metales***	2.8	4.4
Química ****	1.6	1.4

* Incluye alimentos, bebidas y tabaco

** Incluye textiles, vestuario y calzado.

*** Metalúrgica básica, y la elaboración de metales, maquinaria y vehículos.

**** Incluye las industrias químicas y la refinación del petróleo.

Fuente: A. Dorfman, op. cit., pág. 410.

En el cuadro 4.14 mostramos como el proceso de diferenciación de la base tecnológica de las distintas industrias también se desa -

rolló en México durante el período. Mientras en las ramas tradicionales descendió o se estancaba la dotación de fuerza motriz por trabajador, en las elaboradoras de metal y sus derivados la fuerza motriz por obrero ocupado aumentaba en un 57%. En los años posteriores al fin de la guerra la polarización técnica de la industria mexicana se profundizó. Así, por ejemplo, los incrementos en la productividad de la mano de obra entre 1943 y 1950 de la rama de derivados de caucho fueron 1.67 veces mayores que los de una rama tradicional como el calzado. Sólo en un intenso proceso de transformación tecnológica del proceso productivo pudo descansar el hecho de que en tan sólo 7 años la productividad de la primera rama hubiera aumentado en un 83%.

No podemos generalizar para América Latina el fenómeno de que las industrias metálicas, productoras de aparatos eléctricos o químicos hayan sido las ramas punta en el desarrollo tecnológico de la época. Hubo países, como Colombia, donde estas ramas permanecieron reducidas durante el período de la industrialización acelerada a simples talleres de reparación y producción en pequeña escala; correspondiendo a ramas como los productos alimenticios o la textil, el papel de ramas punta del desarrollo industrial y tecnológico. Esto se debía a que en Colombia, en aquel período, apenas se iniciaba en las ramas de alimentos o tejidos la transición en el proceso productivo que se había desarrollado varias décadas antes en países como Argentina, Brasil y México. Vemos otra vez como dentro del conjunto de América Latina el proceso de industrialización asumió un carácter de sigual y combinado. En el cuadro 4.15 podemos comprobar las características específicas de la evolución de las manufacturas colombianas.

C U A D R O # 4.15
 DOTACION DE FUERZA MOTRIZ (H.P.) POR PERSONA OCUPADA
 EN LA MANUFACTURA COLOMBIANA - PARTICIPACION DE LAS
 DISTINTAS RAMAS EN EL VALOR AGREGADO

R a m a s	HP/PO (1944)	HP/PO (1953)	Participación en el V.A. (1944)	Participación en el V.A.(1953)
Alimentación	1.45	2.20	33.5	44.5
Vestuario	1.20	1.50	28.5	24.5
Metales	1.50	1.90	5	7
Química	2.00	1.80	6	7.5

Fuente: A. Dorfman, op. cit., pág. 399.

La polarización tecnológica dentro de la industria latinoamericana no sólo se dió entre distintas ramas industriales, sino también al interior de las mismas, entre las distintas escalas de la producción. Para el único país para el que poseemos datos que comprueban esta última hipótesis en el Brasil, pero creemos que se puede generalizar al conjunto de las plantas industriales de América Latina.

C U A D R O # 4.16

C.V./PERSONA OCUPADA EN LOS DISTINTOS ESTRATOS DE LA
INDUSTRIA BRASILEÑA (1950)

Estratos	No. de personas ocupadas	<u>Caballos de Vapor</u> <u>Personas Ocupadas</u>
Hasta 50 personas	560 207	1.65
51 - 250	365 517	1.68
De 251 en adelante	597 120	2.16

Fuente: Censo industrial de Brasil, 1950, y CEPAL: estudio sobre ma
no de obra en A.L.

Si contrastamos los datos anteriores con la polarización exis
tente entre ramas llegaremos a una conclusión aún más importante: -
que las discontinuidades tecnológicas dentro de las ramas, en espe-
cial las tradicionales se había debilitado, mientras por otro lado -
se fortalecían al exterior con el desarrollo de nuevas líneas de pro
ducción.

Esto lo podemos reafirmar si contrastamos las discontinuida -
des tecnológicas en sectores tradicionales y modernos, como serían, -
por un lado el productor de alimentos, bebidas y tabaco, y por otro,
el metalúrgico, material eléctrico y material de transporte. Los da
tos que poseemos también corresponden a la industria brasileña en el
año de 1950.

C U A D R O 4.17

C.V./PERSONA OCUPADA EN LOS DISTINTOS ESTRATOS PARA
 LOS SECTORES A (PRODUCTOR DE ALIMENTOS, BEBIDAS
 Y TABACO) B (METALURGICO, MANTERIAL ELEC
 TRICO Y DE TRANSPORTES)

ESTRATOS	A CV/P.O.	B CV/P.O.
Hasta 50 personas	2.29	1.41
51-250 personas	3.11	2.00
de 251 personas en adelante	2.69	4.34

Fuente: Censo Industrial de Brasil, 1950.

Aquí vemos como las discontinuidades tecnológicas si bien subsistían débilmente en las industrias tradicionales no constituían barreras difíciles de superar para la entrada en dichas ramas, mientras que en el caso de las industrias modernas las diferencias en la dotación de fuerza motriz por trabajador entre la gran industria y la pequeña era de un 208%. Con estos datos confirmamos la tesis sostenida en el capítulo I acerca del resquebrajamiento de las barreras a la entrada en las industrias tradicionales y las dificultades de la burguesía industrial de raíces oligárquicas para preservar su participación dentro de la masa de plusvalor ante el ascenso de la burguesía industrial no-elitaria.

Como conclusiones sobre las características de la evolución tecnológica de la industria latinoamericana del período diremos que-

dentro de ella se manifestó una polarización entre las ramas modernas, donde existía un alto grado de dotación de maquinaria y equipo por trabajador ocupado, y las ramas tradicionales, donde se mantuvo un proceso de trabajo con un bajo nivel de instalaciones productivas por persona ocupada.

Considerando que fue en estas últimas ramas donde se concentraron los mayores incrementos absolutos de la producción manufacturera latinoamericana en el período, afirmamos que los sectores fundamentales de las industrias estuvieron al margen de una acelerada innovación tecnológica. Si bien los procesos de extracción de plusvalía relativa empezaron a desarrollarse de manera incipiente en algunas ramas, para el gran conjunto de la planta industrial latinoamericana, donde las industrias tradicionales conservaron un gran peso, los procesos de extracción de plusvalía absoluta fueron dominantes. Así, la base fundamental de los incrementos en la "productividad de la mano de obra" durante la fase de industrialización acelerada se encuentran, no en una real potenciación de su capacidad productiva, sino en las diversas formas de plusvalía absoluta de las que se valió el capital, compulsivamente, para obtener tasas superiores de explotación.

Las formas que en los distintos países adquirió este fenómeno son diversas, sin embargo, podemos distinguir varios mecanismos que con distinto peso se desarrollaron simultáneamente en las plantas industriales de latinoamérica:

a) Aumento en la duración de la jornada de trabajo

La información directa que nos muestra el funcionamiento de este mecanismo de extracción de plusvalía absoluta se refiere de ma-

nera exclusiva al caso de México, pero creemos que hay razones sólidas para extender sus características fundamentales al resto de América Latina.

Como hemos visto, el peso de la industria artesanal y casera era muy grande en el conjunto de las plantas industriales de América Latina. Existe la tendencia superficial de contraponer, como si estuviera al margen del proceso de producción capitalista, a la "industria familiar" frente a la gran producción fabril, para agumentar la debilidad del desarrollo del capitalismo en la industria durante el período. Para nosotros esta idea es errónea ya que el problema fundamental es analizar como se integraba el funcionamiento de la pequeña industria a la circulación del capital y las formas peculiares - que revestía dentro de ella la compra de fuerza de trabajo.

Dentro de la pequeña industria el fetichismo del salario se desarrolla al máximo, hasta desfigurar el proceso real a tal grado - que la relación entre el capitalista y el obrero aparece en la superficie como la relación entre dos productores independientes. El capitalista "vende a crédito" la materia prima y algunos otros elementos del capital constante al obrero. Este último junto con los elementos materiales y su fuerza de trabajo elabora el producto. Por último el capitalista compra el "trabajo" descontando el precio de los materiales entregados previamente. Así el proceso de circulación de capital sería el siguiente:

Capitalista	Obrero a domicilio	capitalista
D - M	... P (M+Ft) ... M'	- D'...M' - D"

Donde:

$$D = M$$

$$D' = M + (\text{pago por el "trabajo"})$$

$$D'' = D' + \Delta D' = M + Ft + \text{c.c. fijo} + P$$

(transfondo)

D es el dinero que el capitalista invierte en los elementos - de capital constante que entrega al obrero "a crédito". Una vez en- manos del obrero éste desarrolla el proceso de producción por su - cuenta. Al término del proceso de producción este entrega el produc - to (M') al capitalista que después de descontar el costo de la mate- ria prima le paga al obrero por su "trabajo", es decir, le compra M' por su "valor" D'. No obstante, el capitalista poco después vende - M' por su valor y no sólo obtiene D' sino además un incremento de D' ¿Cómo es posible que el capitalista compre por su valor la mercancía al obrero y pague D' y posteriormente venda la mercancía por su va - lor y obtenga D'' = D' + D'?

La clave de la cuestión reside en que el capitalista no com - pra al obrero su "trabajo" sino su fuerza de trabajo, como a cual - quier trabajador asalariado, mientras se apropia, como cualquier bur - gués, de su plus trabajo, contenido en la mercancía M'. M' contiene un plusvalor, el cual se manifiesta a la hora en que se intercambia - por dinero en $\Delta D'$. Como se puede desprender del anterior análisis - detrás de los dos "productores independientes" tenemos una forma "fe - tichizada" al extremo de una relación de explotación entre el propie - tario de los medios de producción y del poseedor de su fuerza de tra - bajo.

Por último, cabría agregar que el proceso real no excluye el - intercambio desigual de valores, ya que el capitalista desconoce co - mo parte del capital constante que se reproduce en el valor de la -

mercancía, el valor que transfiere lentamente el domicilio y algunos objetos que pone el trabajador por su cuenta en el proceso de producción, los cuales en el sistema de circulación de capital lo hemos designado por las iniciales c.c.f. (capital constante fijo). Así, al obtener el capitalista que parte de los recursos que el trabajador obtiene para la reproducción de su fuerza de trabajo (capital variable) se transfieran como gastos productivos en el valor de la mercancía el resultado final es que paga por debajo de su valor a la fuerza de trabajo.

Fue en este marco particular de la industria a domicilio donde se desarrolló con toda plenitud la etapa de industrialización - acelerada, la extensión, hasta el límite de sus posibilidades, de la jornada de trabajo. Además de razones inherentes a este sistema de trabajo se añadieron para dar lugar al crecimiento del número de horas de trabajo al día, otro tipo de elementos, como la espiral inflacionaria de la época. Mientras en las fábricas los trabajadores no aceptaban recuperar el poder adquisitivo de sus antiguos salarios -- prolongando la jornada, en el taller, ante la imposibilidad de re - puesta colectiva y el desarrollo superior de la competencia entre -- los propios trabajadores, dada su dispersión, fue, podríamos decir, - este sistema de extracción de plusvalía absoluta alcanzó su máxima - expresión. "El salario a destajo constituye la base del moderno tra - bajo a domicilio ... aceptado el destajo, el obrero se halla, por su - puesto, personalmente interesado en desplegar su fuerza de trabajo - con la mayor intensidad posible, lo que permite al capitalista ele - var más fácilmente el grado normal de intensidad del trabajo. El - obrero se halla también personalmente interesado en que la jornada - de trabajo se prolongue, pues con ello aumenta su salario diario o -

semanal" 22/.

Pasemos ahora a una pequeña síntesis de la investigación realizada sobre las industrias a domicilio en la ciudad de México durante el año de 1945, donde se comprueban las proporciones anteriores - sobre la superexplotación del trabajo, y, el incremento en la extracción de plusvalía absoluta a la que estuvieron sometidos durante la industrialización acelerada los obreros de este sector de la población industrial.

"La encuesta abarcó a trabajadores que tenían como oficio el de zapatero, costurera, sastre y gauntera ... la mayor parte de --- ellos recibían del patrón, para laborar en sus casas, la materia prima básica para realizar el trabajo aunque es necesario mencionar que invariablemente en esto sí no encontramos ninguna excepción, todos - los trabajadores a domicilio adquirían por su cuenta ciertos útiles - y hasta algunos materiales accesorios, como tijeras, hilaza, hilos, - etc." Además en un 75% de los casos la máquina utilizada en la manu - factura de las piezas era propiedad de ellos.

Los trabajadores, a pesar de contar con la colaboración de - una gran cantidad de miembros de su familia, adultos y menores, e -- incluso contar con la ayuda de algunos otros trabajadores, tenían - que cubrir jornadas de trabajo que alcanzaban las 14, 15 y hasta 16- horas ... el tipo de pago para los trabajadores era, casi en su tota - lidad, salario a destajo existiendo numerosos descuentos por imper - fecciones en las prendas laboradas" 23/.

b) Incremento de la intensidad de la jornada de trabajo

Como hemos visto para el caso de la industria a domicilio, - los incrementos en la intensidad del trabajo corren paralelos a la -

prolongación de la jornada de trabajo. Pero conforme ascendemos a estratos superiores de la industria, donde la mínima concentración de los obreros marca un límite a la prolongación de la jornada, el crecimiento de la masa de plusvalor pasa a descansar, de manera fundamental, en los aumentos de la intensidad del trabajo durante un período dado de tiempo, como señala Marx, los aumentos en el ritmo del trabajo durante una jornada constante no es sino una forma embozada de aumentar su duración. "Cuando analizábamos la plusvalía absoluta, nos preocupábamos primordialmente de la magnitud extensiva del trabajo, dando por supuesto su grado de intensidad. Aquí veremos como la magnitud extensiva se trueca en intensiva o en magnitud de grado ... Esta condensación de una masa mayor de trabajo en un período de tiempo dado, es considerada ahora como lo que en realidad es, como una cantidad mayor de trabajo"^{24/}.

Es cierto que es el desarrollo de la maquinaria como una potencia totalmente ajena al obrero el principal mecanismo de que se vale el capital para obtener esta nueva expresión de la plusvalía absoluta, pero aún con una baja dotación de maquinaria es posible obtenerla con tan sólo tener los elementos mínimos para estructurar una cadena de producción y establecer escalas de retribución a los trabajadores a partir de aquellos que realicen con mayor rapidez determinadas operaciones.

Respecto a la forma en que se desarrolló este mecanismo en la industria latinoamericana durante el período, contamos con diversos indicadores. Un indicador indirecto que refleja de manera parcial los incrementos en la intensidad del trabajo son los accidentes laborales. Decimos parcial porque el ritmo de trabajo no es la única variable de la cual dependen, aunque sí es de indiscutible importancia.

Las cifras que poseemos corresponden también de manera exclusiva a México. Sirva pues, como ejemplo de un proceso que consideramos fue general para la industria latinoamericana. En este país podemos comprobar, con las cifras de los anuarios estadísticos, como el número de accidentes de trabajo aumentó de 19 474 en 1930 a --- 37 578 en 1945. Los grupos más afectados fueron los trabajadores - electricistas, con un aumento de 324%; los trabajadores del transporte, con un aumento del 173%; los petroleros con un crecimiento - en el número de accidentes del 168% y después los textiles con incremento del 106%. En el caso de los trabajadores de la energía eléctrica, de 10 mil trabajadores ocupados en la industria para el año - de 1949, 542 sufrieron accidentes resultando 8 de ellos mortales. - Durante la guerra el sector que sufrió las condiciones más duras de trabajo y mayores incrementos en las cargas diarias de trabajo fueron los mineros. A lo largo de los años de guerra 66 802 trabajadores de los distintos beneficios fueron dados de baja, definitiva o - temporalmente, por motivo de los numerosos accidentes.

Que estos hechos no eran una excepción en América Latina lo comprueba la siguiente declaración de un delegado boliviano a la Conferencia de Chapultepec celebrada en México en el año de 1945: "...- Mi Patria ha concursado a la lucha por la causa de la libertad y la justicia, con el esfuerzo de setenta mil trabajadores mineros, que proveen hoy mismo a las Naciones Unidas de materiales estratégicos para la guerra. Cuarenta y seis mil bajas ocurridas en las filas de esos trabajadores desde el ataque a Pearl Harbor hasta hoy día, marcan el índice de abnegación de este tributo boliviano a la Defensa - de la Democracia ... la disputa del hombre con las montañas, para - arrancar a éstas el mineral que alimenta los arsenales aliados, asu-

me los rasgos de una dolorosa epopeya. A cuatro y cinco mil metros - de altura sobre el nivel del mar, en la atmósfera irrespirable de -- los nevados andinos, el hombre horada la roca en persecución de las - vetas metálicas, bajo el acecho perpetuo del aniquilamiento" 25/.

El testimonio más directo que poseemos de lo que significó - para los trabajadores latinoamericanos la introducción de métodos de explotación intensiva del trabajo nos lo da la detallada descripción de los obreros argentinos empleados en los frigoríficos: "... conseguí ocupación en el frigorífico Swift, justamente cuando la empresa se preparaba para implantar el sistema "standard" de trabajo. Una - compañía norteamericana, enviada por Mr. Swift bien pertrechada con aparatos y técnicos especializados, había tomado posesión de las pla - yas de matanza.

"Los técnicos iniciaron de inmediato su labor. Los cronome - tristas tomaron el tiempo a los más capaces, a los más hábiles y -- fuertes, para luego hacer los cómputos y establecer de acuerdo lar - marcas mínimas; la velocidad de la noria se graduaría al nivel de - esas cifras; y los que no aguantasen serían despedidos, así como - los débiles y los enfermos. Los que habían gastado su salud y sus - fuerzas en los largos años de trabajo en el establecimiento ya nada - tendrían que hacer allí, y la calle y la desocupación los esperaba, - con las manos tan vacías como cuando entraron, pero ahora con los - pulmones carcomidos, con reuma, con la terrible brucelosis. Ahora - la empresa precisaba carne nueva, carne humana fresca, Chilled beef - humano de buena calidad que rindiera con su trabajo grandes dividen - dos a los accionistas y directores.

"La noria fue graduada de acuerdo al más veloz de cada equipo. En lanares fue puesta al compás del corpachón verijero, incondicio -

nal de la empresa y con un copioso historial como carnero. Tras algunas semanas de trabajo, la tarea de los cronometristas y demás personal del "standard" había terminado. En planillas y gruesos libros se registraron en detalles las condiciones de cada obrero; su fuerza física, su capacidad mental, su estado anímico, sus reacciones, todo ello era minuciosa y científicamente tenido en cuenta en esas planillas. Necesitaban también conocer el grado de indignación que en cada trabajador producía el bárbaro sistema que implantaban; para cada caso había también las medidas a tomar.

"Se reunió una y otra vez el Directorio, y quedó establecida la velocidad a que habría de marchar la noria en lo sucesivo. Habían encontrado en cada equipo al obrero que, inconscientemente o no, se prestara a lo que más tarde tanto habría de lamentar. No faltó tampoco el incondicional, como ese verijero con cuerpo de urso encargado de hacer punta para obligar a los demás a que lo siguieran. De ahí para adelante, el que no estuviera en condiciones de seguir ese ritmo enloquecedor que imponía a puro compás de reloj y de máquina, en que el ser humano no contaba para nada como tal, podía prepararse a recibir un llamado de la oficina en la que se le informaría que había dejado de ser útil a la empresa.

"Con el 'Standard' va puesto en marcha, se nos informó que se había comprobado el excelente resultado de su aplicación, y que en consecuencia la empresa había resuelto premiar con un sobresueldo especial a todo el personal que lo aguantara. La noria había sido regulada. Se aplicaba la fórmula 60 B.H., que en la jerga imperialista de los frigoríficos se pronuncia '60 Bei hora', o sea que la relación entre trabajo y producción es pareja. 60 minutos de movimientos útiles, el hombre mecanizado al máximo con sus brazos, su

voluntad y su mente atadas a las manecillas implacables del reloj.- Los engranajes del reloj sincronizados con los engranajes de la noria y con las máquinas de cortar cupones de los accionistas del trust de la carne, todo un conjunto diabólico de acciones mecanizadas que anulaba por completo al hombre. El cerebro y la voluntad del hombre habían sido borrados; ahora mandaban la voluntad y el cerebro de Mr. Swift a través del 'standard'.

"Es verdad que el importe de los 'premios' fue durante algunos meses un agregado nada despreciable para las flacas quincenas, pero no fue más que el sebo que se nos daba a probar; estimuló principalmente a los 'señuelos' a intensificar más la producción, y la prima llegó a convertirse en amenaza de suspensiones y despidos para todo aquel que no pudiera llegar a cumplir el 60 por hora, ya considerado definitivamente como ritmo normal que no admitía disminución pero si más velocidad, cosa que se lograba cuando alguna machada, por su buena calidad, lo permitía.

"No pocos obreros, que al comienzo habían aguantado el ritmo impuesto, debieron abandonar el trabajo, su físico no daba más; muchos se enfermaban de los nervios y de otros males provocados por ese método inhumano de explotación. La brucelosis, desconocida entonces en toda su magnitud, y muy especialmente la tuberculosis, fueron enfermedades que encontraron fecundo clado de cultivo en esos organismos debilitados por el esfuerzo excesivo y la inadecuada alimentación. Viene al caso citar las denuncias que hiciera el diputado socialista Guillermo Korn, en ocasión de presentar un proyecto de protección para el trabajo de los obreros de los frigoríficos. Mencionaba el parlamentario citado que "sobre 150 niños de las escuelas ubicadas en la zona de los frigoríficos, se comprobó -

ron 15 bacilosos y 67 infectados", y que "buena parte de esos niños padecen de pediculosis (piojos)". (Proseguía el diputado Korn puntualizando: "... en el dispensario de Berisso, sobre 300 adultos, -- hombres y mujeres, atendidos en el año 1935, se registran 134 tuberculosos positivos, de los cuales 68 son hombres y 66 mujeres. De esos 68 hombres y 66 mujeres, ha podido comprobarse que 44, y 30 -- respectivamente trabajan en los frigoríficos, suponiéndose que ese número no alcanza ni remotamente a la cantidad real de enfermos, -- pues son muchos los que no denuncian la enfermedad por temor a perder el trabajo'. Era verdad. Conocimos muchos compañeros que se sentían realmente enfermos y que en presencia del médico de la empresa no manifestaban la magnitud de su malestar y se conformaban con algún calmante o, cuando mucho, con algún día de reposo, sin goce de sueldo, se entiende" 26/.

c) Aumento de la masa de trabajadores asalariados

Para cuando se inicia la industrialización acelerada de algunos países de América Latina, en los años posteriores a la crisis mundial de los años treinta, ya se había obtenido en los principales países del área, como resultado de grandes movimientos obreros, el límite legal de la jornada de 8 horas y reglamentos mínimos de higiene y seguridad en el trabajo. No obstante, como hemos apreciado en las páginas anteriores, el capital seguía llevando a cabo un brutal estrujamiento de la fuerza de trabajo. Las enormes masas -- de plusvalor que los terribles sistemas de extracción de trabajo -- excedente generaban, condujeron a una ampliación creciente de las instalaciones, que por más extensas e intensas que fueran las jor-

masas de trabajo, no dejaban de requerir la presencia de miles y miles de nuevos trabajadores; masas crecientes de nueva fuerza de trabajo para un proceso de producción con una baja composición técnica del capital.

Entramos así al tercer mecanismo en el que descansó la obtención de crecientes masas de plusvalor, independientemente, en cierto modo, de las tasas de explotación: el crecimiento del ejército de proletarios explotados por el capital.

Este es un elemento de peso decisivo para confirmar el predominio del proceso de extracción absoluta en el período: el aumento del número de obreros, independientemente de la tasa de explotación a que están sometidos, significa el aumento de la jornada social excedente de la que se apropia el capital conforme va disminuyendo la pequeña producción independiente en el campo o la ciudad.

Cuando hemos descrito la evolución cuantitativa del proletariado durante los años 30's y 40's hemos ya dado pruebas contundentes de este proceso. Pasemos ahora a analizar a través de qué mecanismos se dió la absorción del nuevo proletariado industrial.

Fueron dos las formas principales en que la planta industrial latinoamericana aumentó su dotación de hombres ocupados: la expansión física de la planta industrial y la creación de nuevos turnos de trabajo.

Sobre el primero ya hemos dado datos precisos para Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México por lo que ahora daremos una demostración estadística, para el último de estos países, de cómo se dió el aumento de turnos de trabajo.

C U A D R O # 4.18

PROMEDIO DIARIO DE HORAS TRABAJADAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA DE MEXICO (1930-1945)

A S O S	Promedio de horas
1930	5.24
1935	9.94
1940	10.52
1945	10.84

FUENTE: Dirección General de Estadística, Censo Ind. 1945, pág. 1

Aunque en las cifras anteriores se refleja en parte la prolon

gación de la jornada de trabajo de los trabajadores ocupados de ante mano por la industria, no hay que olvidar que, en particular en los grandes establecimientos industriales, donde la capacidad de resistencia obrera era mayor a la prolongación indefinida del número de horas laborado por un sólo turno, los incrementos en el número de horas de funcionamiento productivo de la empresa fue cubierto con nuevo personal que se integró a un segundo o tercer turno diario.

Hasta aquí hemos analizado las características que asumió el proceso de trabajo, como proceso de valorización, en el período de la industrialización acelerada de América Latina. Hemos visto como por los más diversos medios el capital obtuvo un incremento potencial del trabajo excedente a través del uso de la fuerza de trabajo industrial. Potencial, porque la magnitud del trabajo excedente real no depende sólo del estrujamiento de la mano de obra durante el proceso de producción capitalista sino, además, de la magnitud del tiempo de trabajo necesario, del tiempo de trabajo que se destina a la reproducción de la fuerza de trabajo. Debido al funcionamiento de la ley del salario, estudiada hace tiempo por Marx, la proporción de la jornada destinada a la reproducción de la fuerza productiva del obrero se reduce siempre a una fracción de la jornada total: "La única fuente de riqueza, fuera de la tierra, es el trabajo; el capital no es, de por sí, otra cosa que el producto del trabajo acumulado. De donde se desprende que el salario sale del trabajo y que el obrero es remunerado a costa del producto de su propio trabajo. Según lo que suele llamarse justicia, el salario del obrero debiera consistir en el producto de su trabajo. ... Pero no sería justo, con arreglo a la economía política. El producto del trabajo del obrero va a parar, por el contrario, a manos del capitalista, y el obrero sólo -

percibe la parte correspondiente a sus medios de sustento. Por donde el resultado final de este pugilato de la competencia tan extraordinariamente 'justo' consiste en que el producto del trabajo de quienes laboran se acumule inevitablemente en manos de quienes no trabajan, convirtiéndose en ellas en el medio más poderoso para esclavizar a quienes lo han creado con su trabajo ... Mientras la sociedad se halle dividida en dos clases antagónicas: de una parte, los capitalistas, que monopolizan todos los medios de producción, la tierra, las materias primas y las máquinas, y de la otra los obreros, el pueblo trabajador, despojados de toda suerte de propiedad sobre los medios de producción, y que no poseen más que su fuerza de trabajo; mientras persista esta organización social la ley del salario seguirá siendo todopoderosa, y remachará un día tras otro las cadenas que hacen del obrero el esclavo del producto de su propio trabajo, monopolizado por el capitalista" 27/.

Pero la ley del salario no funciona al margen de la historia, al margen de los conflictos y su constante devenir en el terreno de la lucha de clases, por lo que Marx agrega "... la ley del salario no traza una línea rígida e inmóvil. No es, dentro de ciertos límites, una ley inexorable. En todos los períodos (exceptuando los de las grandes depresiones), hay en toda rama de trabajo un cierto margen, dentro del cual cabe influir sobre los salarios y modificarlos, como resultado de la lucha entre las dos partes contendientes. Los salarios se fijan siempre mediante el regateo, en el que llevan -- siempre las de ganar, obteniendo más de lo que corresponde, la parte que se sostiene más tiempo y opone una resistencia más tenaz. -- Cuando el obrero aislado trata de llegar a un acuerdo con el capitalista, fácilmente sale esquilado, obligado a entregarse a discre-

ción ... En cambio, cuando los obreros de toda una rama de produc -
ción forman una poderosa organización, reúnen fondos para poder, en -
caso necesario, hacer frente a sus patronos y hallarse así en condi -
ciones de oponer a estos una fuerza, entonces y solamente entonces, -
se abre ante ellos la perspectiva de llegar a conseguir, por lo me -
nos, lo poco que, dentro de la estructura económica de la sociedad -
actual, puede llamarse un salario justo por su jornada de trabajo -
justa" 28/.

Por ello para comprender la evolución de los salarios durante
la fase de industrialización acelerada no basta observar la evolu -
ción de la oferta y demanda de la fuerza de trabajo sino adentrarnos
de lleno en el desarrollo de la lucha entre "las dos clases antagóni -
cas" y sus repercusiones sobre el complejo nudo de fuerzas contradic -
torias que determina el desarrollo de la acumulación de capital.

2. Movimiento Obrero e Industrialización.

La estrecha relación entre el proceso de organización de la clase obrera y las características de la acumulación de capital es un hecho que podemos comprobar para el caso de la evolución del movimiento obrero latinoamericano.

Durante el período inmediato que precede a la crisis del modelo primario-exportador y el desarrollo de la industrialización acelerada, el desarrollo de la acción sindical estuvo severamente restringido ante la incapacidad del proceso de acumulación del capital para integrarla. El hecho de que el eje del mismo estuviera ubicado en las actividades primario-exportadoras, cuyo proceso de trabajo par-tía de la utilización intensiva de mano de obra, implicaba, por una parte, que los salarios tuvieran un nulo significado en cuanto mercado, y por otra, que representaban un alto porcentaje del costo de producción. Las actividades industriales destinadas a abastecer de bienes salarios e insumos a las actividades de exportación, se enfrentaban a que los incrementos salariales que pudieran conceder repercutían en los costos de producción de los bienes destinados al mercado externo, mientras que, siendo el sector industrial una rama subordinada a las necesidades del polo primario-exportador, las ventajas que obtuviera la industria en el incremento de los mercados, como resultado del incremento salarial, tuvieran un papel marginal para el modelo en su conjunto.

Así pues, los esfuerzos del movimiento obrero latinoamericano durante la primera posguerra dirigidos a la construcción de sus organizaciones sindicales y en defensa de reivindicaciones y derechos inmediatos tuvieron una respuesta represiva por parte del bloque ---

oligárquico y de los sectores medios en ascenso, con esporádicos períodos de tolerancia que se cerraban abruptamente.

En Argentina la primera posguerra se inició en la semana trágica de enero de 1919. En los dos años anteriores tan sólo en la capital federal más de 269 104 obreros habían recurrido a la huelga ante los constantes aumentos de precios provocados por la especulación bélica. Los acontecimientos que desembocaron en la semana trágica - comenzaron con una huelga aislada en los talleres metalúrgicos Vase-na por aumento de salarios. El 7 de enero de 1919 una marcha pacífica de los huelguistas es brutalmente reprimida por guardias blancas y la policía. La indignación obrera se expresa en un movimiento - huelguístico que se extiende de una fábrica a otra y en grandes movi-lizaciones que siempre terminan en enfrentamientos con el ejército. - La violencia se prolonga hasta el día 14 de enero. El saldo final - de este movimiento huelguístico insurreccional fue de más de 800 -- muertos. El carácter espontáneo del movimiento y algunas hábiles -- concesiones otorgadas para menguar su fuerza impidieron su desarro-llo en una perspectiva revolucionaria.

A pesar de la brutal represión, durante 1919 y 1920 el vigor del movimiento huelguístico no cede participando más de 442 982 obre-ros en el mismo. 1921 marca el comienzo de un momento decisivo para el movimiento obrero, con la huelga de los peones rurales de la Patagonia. Después de un efímero acuerdo, el terror blanco se desata en agosto de 1921 con la intervención de las guardias blancas y el ejér-cito argentino. El movimiento fue ahogado en sangre con un saldo de dos mil huelguistas masacrados. Durante los meses siguientes la ac-ción criminal de los grupos paramilitares de la Liga Patriótica Ar-gentina se extendieron al resto de las organizaciones sindicales. -

Después de cinco años de heroicas luchas la clase obrera argentina - fue forzada, por la violencia y la recesión industrial, a entrar a un tenso período de paz social. Tan sólo unas cuantas decenas de miles de trabajadores lograron conservar sus organizaciones sindicales, que no obstante, eran permanentemente hostigadas por el gobierno y - las bandas armadas financiadas por el capital 29/.

En Chile la primera posguerra marca una etapa de ascenso del movimiento huelguístico estallando entre enero de 1919 y julio de - 1920, 205 huelgas que eran más del doble de las que habían estallado en los ocho años anteriores. En Santiago, Chuquicamata, Antofagasta y Puerto Natales continúa la agitación obrera durante los meses si - guientes a pesar de una violenta represión con un saldo de numerosos muertos y heridos en la última localidad.

En marzo de 1920, se declaró en la región del carbón la llama da "huelga grande", que se prolongó por 83 días; los motivos del -- paro eran el incremento de salarios y la reducción de la jornada la - boral. La enorme efervescencia creada por el conflicto llevó al go - bierno a extremar la represión contra el movimiento obrero. El 20 - de julio del mismo año se dió curso al llamado "proceso de los subver - sivos". Durante los meses siguientes, centenares de líderes sindica - les son detenidos y procesados. Luis Emilio Recabaren principal im - pulsor de la poderosa Federación Obrera Chilena es recluido duran - te tres meses en Lautaro provincia de Cautin. El 27 de julio de 1920, - las fuerzas represivas asaltaron el local de la FOCH en Punta Arenas. El recinto fue incendiado y la policía disparó sobre trabajadores - que escapaban de las llamas. En 7 de febrero de 1921 se produjo una nueva masacre en la región salitrera de San Gregorio. La represión - dejó un saldo de más de 500 muertos y numerosos heridos" 30/.

Durante los años siguientes la represión menguó ante el intento del gobierno de Alessandri de avanzar en algunas pequeñas reformas dentro del sistema oligárquico. Esto permitió al movimiento obrero chileno un respiro para consolidar su fuerza orgánica. A partir de 1925 la represión volvió a asolear con furia inusitada a las luchas proletarias. El 4 de julio de 1925, los obreros salitreros de las oficinas de la Coruña, Pontevedra y Barreñechea, decretaron un paro. La represión fue brutal: quedaron en la arena cientos de muertos y heridos. Alessandri buscando recuperar la confianza de los sectores oligárquicos y el capital extranjero felicitó directamente al jefe militar que condujo las operaciones y a partir de ese momento golpeó sistemáticamente al movimiento obrero que fue legalizado y perseguido. "Los gobiernos que se sucedieron en Chile entre 1924 y 1932, período matizado por dictaduras francas o disimuladas, se empeñaron en eliminar a la FOCH, considerada una amenaza para el dominio del capital. Este propósito se llevó a cabo ya sea por la violencia ... por la acción divisionista y corruptora en el seno del movimiento obrero" 31/.

En Brasil, la clase obrera vió como sus esfuerzos organizativos se dividieron en medio de la recesión de la industria brasileña de la primera posguerra y la actitud cerrada y hostil de los poderosos señores del café que dominaban la República. Los Estados de Sitio que se prolongaron durante largos períodos como consecuencia de los intentos golpistas del "tenentismo" sumieron al movimiento obrero en la clandestinidad ante la feroz persecución de que fue objeto. Sólo hasta 1928 la legalización del PCB permitió un nuevo avance en la organización sindical de los trabajadores brasileños alrededor de la Confederação Geral dos Trabalhadores do Brasil 32/.

En Colombia después de un breve auge de la lucha obrera a principios de 1920 entre los portuarios de Cartagena, los petroleros, los tabacaleros y los ferroviarios siguió una fase de depresión económica que debilitó profundamente al movimiento sindical. La recuperación que se inició en 1923 con la entrada masiva de capitales norteamericanos a la economía colombiana no tardó en reflejarse en una reanimación del movimiento obrero, como consecuencia de la inflación del movimiento obrero, como consecuencia de la inflación y de la eliminación del desempleo. Para 1924 empiezan a extenderse los movimientos huelguísticos. "En primer lugar, una huelga estalló entre los trabajadores del tranvía de Bogotá y fue seguida rápidamente por conflictos obreros en una fábrica de fósforos, en la compañía de Teléfonos de Bogotá, en una industria textil y en las minas del Valle. Paralelamente al renacimiento de las huelgas y las negociaciones obrero-patronales, se organizaron nuevos sindicatos y se revivieron los viejos. En junio de 1924, la mayoría de los sindicatos de Bogotá se reunió para discutir una campaña de organización y en el mismo mes los trabajadores del Ferrocarril de la Sabana se organizaron nuevamente"^{33/}. Pero todo esto no era sino el principio de una vigorosa insurgencia obrera que alcanzó sus momentos culminantes en las dos huelgas petroleras y en la huelga contra la United Fruit Co. de 1924, 1927 y 1928, respectivamente.

El conflicto en la Tropical Oil Co. tenía sus raíces en las terribles condiciones de trabajo de los petroleros. Desde hacía varios meses la situación era explosiva. Las patéticas condiciones de los trabajadores petroleros pueden ilustrarse con algunas estadísticas de salud publicadas por un inspector oficial en septiembre de 1924:

Primer Trimestre de 1924

Trabajadores colombianos	2 838
Cayeron enfermos	1 023
Murieron	5
Porcentaje de enfermos	36%
Porcentaje de muertos	.5%

Como agravante, a pesar de la galopante inflación, los salarios permanecían estancados desde hacía dos años. El día 8 de octubre, gracias a un eficaz trabajo del militante comunista Raúl Eduardo Mahecha, la huelga estalla en las instalaciones de la Tropical Oil Co. Los escasos recursos de los huelguistas y la amenaza del Ministro de Industria de intervención militar en el conflicto obligan a levantar la huelga en condiciones de derrota: 1 200 trabajadores perdieron el trabajo pocos días después.

Pero tres años después un nuevo movimiento huelguístico se extiende en la región petrolera de Barrancabermeja en demanda de aumento de salarios, jornada de 8 horas y mejores condiciones de trabajo. Mahecha fue llamado por los trabajadores para encabezar una vez más la rebeldía de los trabajadores de Tropical Oil Co. y en menos de tres días había extendido el movimiento al conjunto de los trabajadores de Barrancabermeja. "Como organizador, Mahecha resultó extraordinario. La huelga duró 20 días, y durante este período unos 5 mil obreros fueron alimentados en Barranca. Tanto María Cano como Torres Giraldo, líderes comunistas de entonces, viajaron a Barranca y agitaron a los trabajadores en la perspectiva de un levantamiento revolucionario nacional. El día 26 de enero, no había duda de que la-

compañía no entraría a negociar y que el gobierno no la forzaría a -
ello. Esa misma noche la policía intervino en el conflicto masacran-
do a los trabajadores petroleros y declaró el estado de sitio en la-
región" 31 /.

Aunque en otras ramas y actividades las relaciones obrero-pa-
tronales permitían un estrecho margen de negociación, la violencia -
no dejó de ser un elemento reiterado en las mismas. En el año de -
1928 la represión llegó a su punto máximo con el movimiento de los -
peones de la United Fruit Co.

Con la experiencia de los dos movimientos de la Tropical Oil-
Co. el Partido Socialista Revolucionario y varios militantes anarco-
sindicalistas condujeron con varios meses de anticipación los prepara-
tivos de la huelga. Poco después arriba a la zona de Magdalena, -
donde se encontraba el pequeño imperio de la United Fruit, el ya pa-
ra entonces experimentado R.E. Mahecha. El trabajo con delegados -
por zonas de los extensos campos sembrados de platanares se hizo -
público el día 6 de octubre cuando se redactó en una reunión plena -
ria el pliego petitorio para presentarlo a la compañía, que incluía-
contratación directa de los trabajadores y fin al sistema de engan -
chadores; pago por accidentes de trabajo; descanso dominical, faci-
lidades de vivienda y hospitalización, aumento de salarios y desapa-
rición de la tienda de raya y contrato colectivo.

La huelga estalló el 11 de noviembre con el respaldo de 30 -
mil trabajadores de las plantaciones bananeras y de gran parte de -
los pequeños agricultores y comerciantes de la región asfixiados --
por la omnipotente Compañía. Las fuerzas militares entran desde fi-
nales de aquél mes pero a pesar de la intimidación y los encarcela -
mientos en masa, la huelga se sostiene. Ante ello, el día 6 de di -

ciembre ante una multitud de huelguistas en la plaza de Ciénaga el - Gral. Cortes Vargas leyó un decreto oficial declarando el Estado de Sitio en toda la región y dió 5 minutos para que la multitud se disperse, al término de los cuales y ante la decisión de los trabajadores de permanecer en la misma, inició un salvaje ametrallamiento ... la represión se prolongó durante más de 5 días al cabo de los cuales cerca de mil personas habían sido asesinadas por la tropa. En respuesta, durante los primeros meses de 1929 estallaron levantamientos armados en Valle, Tolima, San Vicente, Santander y Líbano en los -- que participaron contingentes de trabajadores. También, por aquél - entonces, un ignorado representante del Partido Liberal a la Cámara de Diputados, Jorge Eliecer Gaitán, inició una gira por la zona de - Magdalena para investigar los sucesos allí ocurridos a raíz de la - huelga bananera. Los interrogatorios individuales derivaron en masi vos, y su presencia no hizo sino reavivar las brasas que permanecían aún encendidas, por último, su viaje acabó convirtiéndose en un ines perado regreso a las plazas y las calles de los miles y miles de derrotados en la huelga de diciembre, ante los cuales, Gaitán expresó su compromiso con la causa de los obreros y su horror ante las atrocidades cometidas por el ejército. A su regreso a Bogotá el inocuo diputado liberal se h**ba** convertido en el centro de la ofensiva política contra el gobierno conservador: "... El debate convenció a Gaitán de que su electorado futuro estaba en la clase asalariada y que su popularidad dependía de su habilidad para defender los esfuerzos de los obreros para organizarse"^{35/}. Antes del debate Gaitán había colaborado con algunos grupos de obreros, pero su visita a la región de Magdalena en junio de 1929 transformó toda su perspectiva de los problemas nacionales de Colombia: su solución sólo podía descansar-

en la más amplia y sólida organización de sus trabajadores ... veinte años después los acontecimientos lo ubicaron al lado de ellos en la encrucijada del Bogotazo.

El período que vivió el movimiento obrero en México durante los años veinte estuvo cargado de rasgos contradictorios, propios de un período de transición, que lo distinguen del resto de América Latina.

A raíz de la revolución se produjo el acceso definitivo de las masas trabajadoras, del campo y la ciudad, al terreno político. El vigor y la violencia con que los campesinos y obreros dieron este paso hizo que la estabilidad del poder político que emergió como consecuencia de la conflagración, tuviera que descansar en el restablecimiento del monopolio de la violencia por el Estado y en concesiones determinadas, que desactivaron la energía revolucionaria en fábricas y campos.

En la absorción de la presencia de las masas por el nuevo régimen el papel de las concesiones sería decisivo. La incapacidad de Carranza para comprenderlo determinó su caída. En cambio a Obregón se le presentaría el problema de la imposibilidad de restablecer --- el proceso de acumulación de capital sin restringirlas. La causa central de esta contradicción residía en la incapacidad del modelo primario-exportador, como en el resto de América Latina, de permitir concesiones a la fuerza de trabajo dentro de su brutal lógica.

Las estadísticas, que podemos apreciar en el cuadro # 4, sobre la evolución de los movimientos huelguísticos legales desde 1920 hasta 1928 son demostración de la incapacidad gubernamental para poder reconstruir los sectores estratégicos del modelo primario-exportador y sostener el impulso a la organización obrera y concesio-

nes efectivas a los trabajadores.

C U A D R O # 4.19

HUELGAS Y HUELGUISTAS LEGALES. MEXICO 1920-1928

Año	Huelgas	Huelguistas
1920	173	88 536
1921	310	100 380
1922	197	71 382
1923	146	61 403
1924	136	23 988
1925	51	9 861
1926	23	2 977
1927	16	1 005
1928	7	498

Fuente: DGE y Anuario Estadístico de los EUM 1961-1963.

Así, mientras las estadísticas oficiales tratan de indicar un retroceso en la lucha reivindicativa de los trabajadores, en la realidad se había producido la ilegalización creciente de la misma y el incremento de la represión ante la movilización de los trabajadores. Entre 1924 y 1928 los grupos de choque de la CROM y el ejército mexicano intervienen entre textiles, mineros, electricistas, petroleros- y ferrocarrileros para dar fin violento a grandes movimientos huelguistas. Las organizaciones sindicales independientes estuvieron sujetas a una permanente persecución por el Gobierno y la misma "oficial" CROM no pudo enraizarse dentro de la clase obrera ante el es-

trecho margen que la política gubernamental dejaba para ello, como -- lo demuestra el hecho de que su afiliación nominal nunca fue superior a los 100 mil obreros, de los cuales sólo 13 mil pagaban cuotas sindicales y mantenían un mínimo de actividad sindical_{36/}.

La relación entre el proyecto económico del régimen y la desarticulación del movimiento obrero, por medio de mecanismos represivos más cuidadosos y eficaces que en el resto del continente, se percibían en las declaraciones que la principal figura de la política laboral del período, Luis N. Morones, que al mismo tiempo que señalaba el "papel constructivo" del programa obrero se dirigía hacia los hombres de negocios norteamericanos para asegurarles la buena disposición del gobierno mexicano hacia la inversión extranjera en cualquier actividad económica_{37/}. Como señala Arnaldo Córrova "... el haber dado un poder tan amplio al grupo moronista ayudó, es verdad, a pulverizar toda radicalización del movimiento obrero, neutralizándolo y reduciéndolo a la impotencia; ... la desintegración de las masas no permitió que se creara un verdadero consenso en torno del gobierno de la Revolución; los poderes extraordinarios de que gozaba la camarilla de Morones se promovían sobre la base de acentuar la división de los trabajadores, y pese a la abultada membresía de la CROM, cuando a ésta le llegó la hora se hizo perfectamente evidente que la organización como tal era un fantasma y que los 'dos millones de miembros' de que tanto se alardeaban no existían más que en el papel. Fuera de algunos lugares o algunos centros de trabajo en los que antaño habían tenido un fuerte arraigo los laboristas, la CROM-- se derrumbó como un castillo de naipes ... Todavía debía venir Cárdenas para que los trabajadores mexicanos conocieran por primera vez -- la experiencia de constituir un verdadero grupo social con su organización

zación, integrada en el sistema, pero reconocida como una auténtica-organización de clase, en primer término, por el mismo gobierno, y - con su esfera de intereses (limitados) plenamente constituida"38/.

Como consecuencia de la crisis económica mundial que irrumpe en el año de 1929 el conjunto de los países de América Latina se suman en una terrible depresión que conduce al debilitamiento y descomposición de las organizaciones sindicales ante el doble efecto del - cierre masivo de establecimientos y la agudización de la violencia - oligárquica.

En Argentina el golpe encabezado por el general José Uriburu - que marca el fin de los decadentes gobiernos radicales y el inicio - de la "década infame" se caracterizó por un terrible desempleo y el - desbordamiento del terror blanco: "Se impone al principio las condi - ciones de una dictadura militar-policíaca reforzada por la movilización de milicias fascistas en la calle. Se persigue, encarcela, tor - tura y asesina a dirigentes y militantes de organizaciones sindica - les y políticas que definen una conducta y una actitud opositoras" - 39/

Como señalan Portantiero y Murins: "Entre 1930 y 1935 la ca - pacidad negociadora del sindicalismo se vió duramente golpeada por - la doble incidencia de las políticas que el capitalismo posee para - disciplinar la fuerza de trabajo: el mantenimiento de una alta tasa de desocupación y la vigencia de medidas represivas. Es un momento - de extrema debilidad para el movimiento obrero, que se manifiesta in - capaz de enfrentar las consecuencias de la crisis económica. Un di - rigente sindical de entonces comenta así la situación: 'Con la deso - cupación obrera, total en unos casos, parcial en otros, el movimien -

to sindical que estaba resentido por luchas internas agudizadas en su última década, había venido a menos. Disminuído, tornábasele ilusoria toda actividad y desde 1930 a 1935 escasas eran las organizaciones que reunían condiciones de realizar acción en defensa de sus afiliados. Los ferroviarios, cuya organización mantenían intacta, viéronse obligados a aceptar serias reducciones en sus jornadas de trabajo con la consiguiente merma de salarios; los trabajadores de la industria habían perdido muchas ventajas logradas en años anteriores. Las pocas organizaciones que se arriesgaban a la acción sólo obtenían limitados resultados. Destacándose en ese sentido las de los obreros de la madera, del calzado, del servicio telefónico y de la construcción" 40/.

En Chile los gobiernos de Ibañez y Montero muestran tanta incapacidad para resolver los problemas económicos provocados por el derrumbe de las exportaciones como intolerancia ante el descontento de los trabajadores afectados con particular inclemencia por la recesión. Tan sólo en la rama salitrera de 100 mil obreros ocupados en 1928 para 1932 no queda sino el 60%. La rebeldía popular es sangrientamente aplastada como lo demostraron la Pascua trágica de Valparaiso y Copiapo y el sofocamiento del motín general en la marina de guerra. La FOCH ve como se va resquebrajando su antiguo poderío -- ante el violento curso de los acontecimientos.

En Brasil, tan sólo en la ciudad de Sao Paulo, como repercusión inmediata del crack del 29, cerraron 4,000 establecimientos, y más de 21 mil trabajadores fueron lanzados a la calle 41/, mientras que aquellos que lograron conservar sus empleos vieron como sus salarios nominales eran reducidos en un 20%. La revolución antioligárgica burguesa que se desata como consecuencia de la crisis mantuvo,

durante sus primeros meses de gobierno, al movimiento laboral dentro de los estrechos límites de una cuestión correspondiente a la poli-cía: al poco tiempo de que Vargas asume el poder, las huelgas de - Ferrocarriles, Gas, y Electricidad de Sao Paulo son reprimidas y los sindicatos, que reiniciaban sus actividades, clausurados. En el No- roeste, el teniente Juárez Tavora a los pocos días de haber entrado- en Pernambuco, gracias a la decidida acción insurreccional de cien - tos de militantes obreros, no dudó en intentar aplastar, dominado - por un estrecho criterio de usineiro, las huelgas de la Gran Compa - ñía Ferrocarrilera y la enorme fábrica textil de Olinda. Tan sólo - la intervención de su consejero Joaquín Pimenta logró revocar tan de - safortunada orden. La desconfianza del tenentismo ante el movimien- to obrero persiste durante un lapso de tiempo en el que se persigue - a los militantes y sindicatos comunistas, mientras se prepara la - ofensiva laboral del régimen contra la influencia de las tradiciona- les corrientes izquierdistas dentro del movimiento obrero^{42/}.

En Colombia se inicia con el gobierno liberal de Olaya un pe- ríodo de transición en las relaciones obrero-patronales. En el - triunfo electoral del partido liberal fue evidente el apoyo del movi- miento obrero. "Los liberales ganaron en todas las mayores ciudades industriales, incluyendo las fortalezas conservadoras de Medellín y - Manizales. También ganaron en regiones como Viotá, Fusagasugá y el - Colegio, donde existían conflictos entre terratenientes y arrendata- rios, y donde eran activas las organizaciones de trabajadores rura - les"^{43/}. Los movimientos huelguísticos que estallaron como conse - cuencia de los salarios decrecientes y el empeoramiento de las condi - ciones de trabajo durante el año de 1931 no requirieron el uso de la - violencia, los arrestos o la declaración del estado de sitio. La -

institucionalización de la insurgencia obrera colombiana comenzó con la tolerancia liberal ante el desbordamiento de la presión obrera durante tantos años contenida. La izquierda liberal, en la que Gaitán tenía una posición de primer orden, iniciaba su acercamiento orgánico hacia el movimiento obrero.

En México, "... la historia de la clase obrera mexicana de 1930 a 1932 cobra forma en una cadena ininterrumpida de despidos en masa, reajustes, suspensiones y reducciones de las jornadas laborales, congelamientos y rebajas de salarios, miseria, hambre y dispersión que no tienen paralelo en lo que va del siglo. A partir del primero de julio de 1930 una gran parte de las minas de plata comienza a cerrar: San Luis de la Paz, en Pachuca Hidalgo; La Cía. de Don Carlos, la Amparo y las Jiménez en Jalisco. Para el 13 de septiembre los reajustes de personal en las empresas mineras, que continuaban ininterrumpidamente, afectaban ya a 7 267 trabajadores. El primero de octubre la fábrica El Buen Tono cesaba a 357 obreros. El 17 del mismo mes las fábricas de botones La Corona y la Betunia cerraban dejando en la calle a 300 trabajadores. El 18 se autorizaba el cierre de la Cía. Minera Mazapán, de Concepción del Oro, Zacatecas. El 30 del mismo octubre, con autorización del gobierno, el mineral de El Boleo, Sta. Rosalía, B.C., reajustaba puestos de trabajo y salarios y efectuaba despidos en masa un mes después. El 20 de febrero de 1931 la otrora poderosa Unión Mexicana de Mecánicos denunciaba despidos en masa que se sucedían en todo el país. En Matehuala, S.L.P., los propietarios mineros de Santa María de la Paz y anexas suspendían repentinamente la producción el 25 de febrero. Al día siguiente la Compañía de Petróleo El Aguila comenzaba los reajustes de personal. El 8 de marzo se entregaba a los trabajadores de -

la Sta. María de la Paz los minerales para que los explotaran por su cuenta. El 13 quedaban sin trabajo 400 mineros de El Tigre, en Songora. El 26 Ferrocarriles Nacionales despedía a 4 000 trabajadores y el número seguiría aumentando en lo sucesivo hasta alcanzar varios miles más. El 30 de junio del mismo año de 1931 la ASARCO de Matehuala, cerraba sus fundos y despedía 519 obreros. El 2 de octubre comenzaban los despidos masivos de los 17 mil trabajadores de CIDOSA.- El 5 de enero de 1932, 400 obreros de la fábrica Busqueta, de S.L.P. sufrían el paro indefinido de la empresa. El 5 de febrero cerraban las fábricas textiles de la familia Gavito, en Panzacola, Tlaxcala. En el campo la tragedia era mayor aún, sobre todo en las zonas en -- que había desarrollado más la agricultura comercial y, entre estas, aquella que producía para la exportación. En febrero de 1930, por ejemplo, la L.N.C., durante su quinta asamblea anual, denunciaba la existencia de más de 20 mil parados en la Comarca Lagunera, emporio de la agricultura de exportación ... La gravedad de la situación en el campo se agudizaba con la repatriación forzada de cientos de miles de mexicanos que trabajaban en los Estados Unidos y que al volver no tenían más recurso que dirigirse a sus lugares de origen asolados por la miseria"^{44/}.

En este contexto los regímenes de la revolución mexicana inician una difícil etapa de transición de la política faccional en la manipulación de las masas, que habían conducido al país al borde de la guerra civil en 1928 a la institucionalización del movimiento obrero. La principal dificultad residía en la incapacidad de los gobiernos que se suceden de 1928 hasta 1934 para integrar al sistema político por medio de concesiones reales, a las grandes masas de trabajadores. Tarea tanto más que imposible cuando que la peor depre--

si3n de la historia del capitalismo generaba un terrible descontento dentro de los trabajadores, que ante la evidencia del callej3n sin salida de la miseria, daban paso tras paso en su radicalizaci3n.

Por ello el per3odo est3 marcado por tendencias contra - dictorias entre las necesidades pol3ticas del r3gimen y las limita - ciones objetivas que le impon3a la crisis mundial. As3, mientras - por un lado se aprobaba a mediados de 1931 la Ley Federal de Trabajo, las grandes movilizaciones de los trabajadores segu3an sumidas en la "ilegalidad" y sujetas a la represi3n sistem3tica. Los mineros fueron durante aquellos a3os el destacamento m3s explosivo y, por lo - mismo, el que sufri3 los golpes represivos m3s brutales. En Pachuca, Mazipili y Monterrey la rebeli3n minera fue ba3ada en sangre. Mientras el gobierno ratificaba el derecho de huelga en la nueva Ley Federal del Trabajo, aunque con importantes restricciones, no vacilaba en se3alar que "... las hulegas son inoportunas y antipatri3ticas en estos momentos en que se necesita la cooperaci3n de todo el mundo y - especialmente de los trabajadores, m3xime cuando existe un Gobierno - Revolucionario, dedicado a la reconstrucci3n del pa3s"^{45/}.

Como podemos deducir de todo lo anterior, para el conjun - to de Am3rica Latina, con excepci3n de Colombia, durante la primera - fase de crisis, no cambi3 el trato policiaco y represivo hacia la - clase obrera a pesar, incluso, del ascenso al poder de nuevas capas - sociales al gobierno, como en Brasil, Chile y M3xico. De los t3tu - beantes intentos durante el per3odo de institucionalizaci3n e incor - poraci3n del movimiento obrero a los proyectos nacionales burgueses, en particular en el 3ltimo de los pa3ses, podemos decir que las nuevas relaciones entre las clases que caracterizaron al populismo, s3 - lo pudieron plenamente establecerse hasta que las condiciones mate -

riales de existencia de esas relaciones se gestaron, como consecuencia del ascenso del proceso de industrialización. Ahora bien, el movimiento de las clases no fue un reflejo mecánico del curso indómito de las fuerzas económicas, al contrario, las confrontaciones de clase abrieron los nuevos cauces en las que aquellas se desarrollaron.

A partir de 1932, en toda América Latina se vivió un proceso paulatino de restablecimiento de la economía, como fiel reflejo de que los peores momentos de la depresión mundial habían pasado aun que ésta se resistía a abandonar la amenaza de volver en cualquier momento con aún mayor virulencia. Como ya lo mencionamos en el capítulo I, conforme las actividades industriales fueron recuperando su ritmo la movilización obrera fue en aumento.

En Argentina la industrialización acelerada que se desata a mediados de los 30's vuelca hacia la producción a los miles de desocupados. En el cuadro #4 podemos apreciar la evolución de la ocupación entre 1929 y 1942 en la ciudad de Buenos Aires.

C U A D R O # 4
NIVEL DE OCUPACION DE LA FUERZA DE TRABAJO
EN BUENOS AIRES (1929-1942)
(1929=100)

Año	Nivel de Ocupación	Año	Nivel de Ocupación
1929	100.000	1936	119.51
1930	100.92	1937	126.11
1931	97.83	1938	129.51
1932	94.18	1939	132.10
1933	98.22	1940	129.18
1934	104.40	1941	135.01
1935	113.21	1942	140.63

Fuente: Dirección General de Trabajo, Inv. Soc. (citado por Portantiero y Murmis, op. cit., pág. 85).

Dentro del movimiento obrero el auge industrializador aumenta la -
 confianza de la clase obrera en organizaciones para incrementar sus-
 bajos salarios y enfrentar las terribles condiciones de trabajo esta-
 blecidas por el capital durante los años de recesión. Desde 1934 -
 hasta 1943 "... la explotación de la fuerza de trabajo estaba acompa-
 ñada por un aumento constante del nivel de ocupación que se acentúa-
 en el período inmediatamente anterior al cambio de gobierno en 1943.
 La coincidencia de ambos factores, crecido monto de reivindicacio -
 nes gremiales y alta tasa de ocupación, reforzó las posibilidades de
 acción sindical, lo que se manifestó en el crecimiento sostenido de-
 las organizaciones gremiales y en su capacidad de movilización"46/.

C U A D R O § 4.20
 AFILIACION SINDICAL EN ARGENTINA (1934-1941)

Año	Afiliados a Orga nizaciones sindicales
1934	250,000
1936	369,969
1937	418,902
1939	436,609
1940	472,828
1941	441,412

Fuente: Argentina, Dirección Nacional del Trabajo (citado en Por-
 tantiero y Murmis, Op. cit., pág. 77.).

En el creciente poderío orgánico de las organizaciones sindicales argentinas los militantes comunistas tuvieron un papel de primer orden. En el año de 1935 al P.C.A. decidió disolver el Comité de Unidad Sindical clasista para ingresar masivamente a la CGT controlada en ese entonces por una alianza de socialistas y sindicalistas. Al mismo tiempo impulsó el surgimiento de sindicatos de industria en la construcción y la madera que al romper con el viejo sindicalismo gremial nucleó a grandes masas de trabajadores. Las nuevas organizaciones sindicales tuvieron su prueba de fuego en las huelgas de 1935- y 1936 en las cuales a pesar de la violenta respuesta del régimen -- del General Fausto, lograron arrancar sus principales reivindicaciones y arraigar sólidamente entre los obreros de la construcción y la madera. El hundimiento del viejo sindicalismo gremial y el surgimiento del sindicalismo industrial de masas tenía como una de sus causas principales la desaparición del obrero calificado por los nuevos procesos de producción que impulsaba el capital y la emergencia de grandes masas de trabajadores descalificados.

La revitalización de la movilización proletaria alcanzó a todos sus sectores, entre 1936 y 1939 el número de huelguistas fue casi el doble de los correspondientes al período de 1931 a 1935. De 1939 hasta 1942 la combatividad de la clase obrera argentina, a pesar del Estado de Sitio y de la división de la CGT, no cede, participando más de 89,000 trabajadores en 269 huelgas que estallaron en el curso de esos años. Los resultados inmediatos de la lucha obrera no son satisfactorias: "Esta creciente movilización obrera no encuentra, sin embargo, los resultados buscados: un alto porcentaje de las huelgas se pierde o se transa (llegar a una transacción) y la menor proporción en la de triunfos"^{47/}. La beligerancia del proletario -

riado contra el poder oligárquico aumento ante la cerrazón patronal a sus demandas. "El 1° de mayo de 1943 -recordaría años después el general José Epitamio Sosa Medina, uno de los dirigentes del G.O.U.- fuimos comisionados muchos jefes y oficiales para apreciar en el terreno el valor de la manifestación de ese día. Fue realmente impo- nente. Una enorme multitud, con banderas rojas al frente, con los puños en alto y cantando la Internacional, presagiaba horas verdade- ramente trágicas para la República. Las Fuerzas Armadas no podían permanecer indiferentes y las perspectivas políticas eran en ese momento terminantes" 48/-

En Brasil la reactivación del movimiento sindical es menguada por los esfuerzos constantes y vigorosos del régimen de Vargas por-- desplazar a los militantes comunistas de las organizaciones sindicales. "Mediante la llamada Ley de represión del comunismo, la dictadu ra se lanzó, no sólo contra la actividad de los comunistas, sino también contra los derechos de organización y huelga de todos los trabajadores. Ello no pudo impedir, empero, que en 1931 y 1932 se produjeran numerosas huelgas, aún cuando fueron declaradas ilegales" 49/. Pero no fue solamente la represión el único medio en que confió Vargas para lograr este objetivo. En forma paralela desencadenó toda una serie de medidas políticas para lograrlo: "Así, el 26 de noviembre de 1930, por el decreto 19,443, se creó el Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio. Entre otras cosas se le encomendó examinar la cuestión social, asegurando la protección necesaria de los trabajadores nacionales, Luego, el 4 de febrero de 1931, mediante el decreto 19671A, se creó el Departamento Nacional de Trabajo, con el propósito de "promover medidas de previsión social y mejorar las condiciones generales del trabajo. Sin embargo, fue el decreto-

19.770, del 19 de marzo de 1931, el que se destinó específicamente a regular 'la sindicalización de las clases patronales y obreras'. - En esta ocasión se explicitaron los vínculos y obligaciones del sindicato con el Estado: 'El Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio tendrá en los sindicatos, federaciones y confederaciones, delegados con la facultad de asistir a las asambleas generales y cuya obligación será examinar la situación financiera de esas organizaciones y comunicar trimestralmente al ministerio, para los fines que sea, - toda irregularidad o infracción de este decreto'" 50/. Con ello se trataba de dar al sindicalismo revolucionario, en el que habían encontrado una plaza fuerte comunistas y anarquistas, un golpe decisivo. Al transformar el sindicalismo de "organizaciones ilegales", en frentadas de principio con la acumulación de capital, en organizaciones con un marco jurídico de acción, el Estado reconocía el derecho de los trabajadores a asociarse pero sujetos al control gubernamental. Es más "... la formalización de la organización y actividad sindical se estaba realizando de conformidad con objetivos y mediante métodos que escapaban al control de los mismos obreros" 51/. - La resistencia de las viejas corrientes radicales no se hizo esperar y todavía durante algunos años el varguismo tendría que recurrir fundamentalmente a la represión para ir ganando terreno en el medio laboral.

En México, la clase obrera, que no había dejado de luchar desde el estallido de la crisis, recibió el reestablecimiento de la actividad económica como un poderoso aliento a su organización y espíritu de combate. El proceso de reorganización se dió fundamentalmente en torno a dos polos: La Confederación General de Obreros y Campesinos (CGOCH) por un lado, y los Sindicatos Nacionales de Indus -

tria, por otro.

El inicio de la reorganización sindical "... lo podemos ubicar el 13 de enero de 1933, con la constitución del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana. Al integrar a las diversas agrupaciones que existían entre los obreros ferroviarios, superando al fin el gremialismo que los había caracterizado, este primer sindicato único de industria se convirtió en un importante precedente para la posterior estructuración del movimiento obrero, pues mostraba una tendencia a la centralización que cohesionaba a los trabajadores y les permitía enfrentarse a la empresa ofreciendo un frente unificado y, por lo mismo, poderoso" 52/.

Al poco tiempo, el 28 de junio de 1933 para ser precisos, se constituyó el Comité Organizador del Congreso Obrero y Campesino, "... que debía tomar una nueva central de trabajadores cuyas características serían la independencia en relación con el Estado y los partidos políticos, ajena a la corrupción que había distinguido hasta entonces a la dirección del movimiento obrero, y la lucha en defensa de los intereses de los trabajadores dentro de la legalidad establecida" 53/. En octubre del mismo año se realizó un congreso con ese fin, que reunió a un gran conjunto de sindicatos autónomos y a las numerosas escisiones de la CROM, encabezadas por la carismática figura de Vicente Lombardo Toledano. De un golpe, las más diversas organizaciones sindicales, sometidas a una creciente presión de las masas, alcanzaban, por primera vez después del desmoronamiento de la CROM, su unificación nacional en una única organización de esta clase, e independiente del gobierno.

"La CGOCM fue la principal organización que aprovechó el impulso de la recuperación económica. A través de mítines, manifestacio-

nes, huelgas, desplegó su influencia y se encargó de encauzar el --
descontento obrero hacia la lucha por reivindicaciones económicas --
que atenuaran su situación de miseria. Muchas de las huelgas de --
esos años de resurgimiento obrero fueron dirigidas por ella. Los en --
frentamientos con el presidente Rodríguez que las huelgas motivaron --
permitieron a la CGOCM prestigiarse ampliamente y extender su in --
fluencia. En este nuevo flujo del movimiento sindical, los comunis --
tas y núcleos obreros, sobre todo --además de los campesinos que eran --
su esfera de acción más imporrante- entre los ferrocarrilleros, los --
mineros de algunos estados, petroleros y otros sindicatos pequeños. --
La CSUM no podía comparar su influencia con la CGOCM, pero consti ---
tuía 'una gran minoría del movimiento sindical'" ^{54/}.

El año de 1934 estuvo marcado por la consolidación de la orga --
nización obrera independiente en todo el país. "... por entonces --
los petroleros estaban dando batallas que en pocos años los conduci --
rían a la fcrmación de su sindicato único; los ferrocarrileros uni --
ficados en pocos meses ganaron la titularidad exclusiva de su contra --
to de trabajo, el año de 1934 fue testigo del nacimiento de otra --
gran organización sindical en el ramo industrial probablemente más --
importante de la época, a pesar de la crisis, el de la minería. El --
25 de abril, en efecto, se inauguró en la ciudad de Pachuca una con --
vención nacional de trabajadores mineros, con el patrocinio prepon --
derante de la Cámara del Trabajo, pero animada de un gran espíritu --
de unidad. En la Convención minera se tomaron diversas resoluciones --
que atendían al de las condiciones de vida de los trabajadores de --
las minas, pero lo más importante, por supuesto, fue la organiza --
ción de los mismos trabajadores en un sindicato nacional de indus --
tria: el Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Simila --

res de la República Mexicana" 55/.

El año de 1934 terminó con la celebración del 1° Congreso de la CGOCM donde se manifestó el creciente poderío de esta organización que alcanzó una afiliación superior a los 234,000 trabajadores. La insurgencia obrera y campesina recorría a haciendas y fábricas, -- amenazando la estabilidad de un régimen cada vez más aislado de toda base social. A pesar de ello, ciertos vicios heredados de la CROM moronista todavía persistían dentro de la CGOCM. En particular, los nuevos grupos provenientes de la Cámara del Trabajo del D.F. nunca acabaron de romper sus lazos con el Estado: la Federación Sindical del Distrito Federal, controlada por Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Jesus Yuren, A. Sánchez Mondanaga y Luis Quintero. Los famosos "cinco lobitos", había alcanzado la hegemonía en la región a través de la manipulación de decenas de pequeñas organizaciones obreras por medio de algunas concesiones y, desde luego, de los favores gubernamentales que les habían entregado, desde 1928, el control de las Juntas de Conciliación y Arbitraje. Sin embargo, ni los "cinco lobitos" quedaron al margen de la creciente presión obrera del momento como lo demostraron las huelgas de los trabajadores de transporte urbano del año de 1933.

A mediados de los años 30's la industrialización de los principales países latinoamericanos se enfrentaba a los grandes obstáculos que el modelo primario-exportados le imponía, mientras, como hemos visto, la agitación popular iba en aumento. Fueron estos dos, elementos decisivos que impulsaron a los sectores que habían promovido la industrialización en los años precedentes a abrir la fase populista. En ella, los regímenes antioligárquicos, que habían accedido al poder desde comienzos de la crisis, cobrarían su carácter aca-

bado a través de su intento de convertir al movimiento obrero en una gran palanca histórica para avanzar en su proyecto de desarrollo del capitalismo nacional.

En Brasil, la contrarrevolución paulista de 1932 ensombreció las perspectivas del gobierno. Después de tres meses de cruenta lucha ésta fue aplastada pero era evidente la fragilidad de un gobierno acosado por una intransigente oligarquía y con una escasa base social en las ciudades. Lo primero para preservar al nuevo régimen era enfriar la beligerancia de los grupos agroexportadores. Entre otras medidas Vargas 'perdona' el 50% de las deudas bancarias de los productores del café y profundiza el subsidio interno a la producción del café. Esto trajo como consecuencia una intensa inflación que provocó mayor inconformidad en las zonas urbanas lo que forzó una segunda medida para menguar la presión política en contra del régimen: la vuelta al régimen constitucional.

Con el regreso del orden constitucional el gobierno estableció una formal autonomía sindical pero los sindicatos siguieron aún siendo considerados en los hechos como instituciones semigubernamentales donde el Estado tenía la libertad para intervenir directamente, dado que éstos eran "órganos de colaboración con el Estado en el estudio y solución de problemas relacionados con su profesión y en la coordinación de los derechos y obligaciones recíprocas entre empleadores y empleados"^{56/}. Toda una serie de mecanismos de control sobre los sindicatos fueron establecidos aunque a cambio se legalizó la pluralidad sindical y el gobierno perdió el derecho para perseguir y deponer a los militantes comunistas en la dirección de sindicatos ... aunque no por mucho tiempo.

El PCB aprovechando las nuevas condiciones avanzó en el traba-

jo legal disputando al gobierno el control de los sindicatos. "Los -
militantes obreros comunistas organizaron encuentros sindicales uni-
tarios locales y regionales en preparación de un propuesto Congreso-
Nacional de Trabajadores que incluía todos los grupos que estaban -
fuera del control del Ministerio del Trabajo. En mayo de 1935 se
reunió el Congreso de Unidad Sindical: trescientos delegados, repre-
sentando 500 mil trabajadores, asistieron ... incluyendo representan-
tes de la Federación de Trabajadores Marítimos y de la Federación Na-
cional de Ferrocarrileros. El Congreso decretó constituida la Confe-
deracao Unitaria de Brasil" 57/.

Al mismo tiempo el PCB impulsó la constitución de un Frente Po-
pular Antiimperialista que se denominó Aliança Nacional Libertadora
(ANL). En ella no solamente se integraron un gran sector radicaliza-
do de los militantes obreros sino también numerosos núcleos de la pe-
queña-burguesía frustrados por la revolución de 1930 y acicateados -
por la inflación, entre ellos muchos antiguos tenentes. El programa
de la ANL descansaba en objetivos democráticos y antiimperialistas.

La reacción del gobierno no se hizo esperar. Cinco días des-
pués de la primera gran manifestación de la ANL en Río de Janeiro,-
"la administración de Vargas decretó una ley de Seguridad Nacional-
contra la subversión, la cual fue inmediatamente utilizada para ile-
galizar a la nueva Confederación Sindical Unitaria. El 12 de julio
la ALN entra en la clandestinidad después de la ocupación policiaca-
de sus oficinas ... La huelga general convocada por el PCB fracaso"-
58/.

Para este momento el régimen de Vargas se sentía bastante fuer-
te para llegar a una confrontación de fuerzas abierta con las co-
rrientes socialistas y democráticas. El proyecto de industrializa--

ción basado en una fuerte intervención estatal y en el mantenimiento de las estructuras tradicionales dentro del campo se consolidó: Vargas había podido forzar a la oligarquía a la subordinación del polo agro-exportador al nuevo eje de acumulación de capital.

En este momento el PCB demostró una gran incapacidad política para desgastar el régimen varguista e incorporar a las masas en la Constitución de un proyecto nacional alternativo. El PCB se dirigió al enfrentamiento bajo una línea "golpista" que tuvo resultados desastrosos: "Marchamos, pues, rápidamente, a la implantación de un gobierno revolucionario popular en todo el Brasil, un gobierno del pueblo contra el imperialismo y el feudalismo que demostrará en la práctica a las masas trabajadoras del país, lo que es democracia y libertad... Corresponde a las propias masas la iniciativa de organizar la defensa de sus reuniones, de garantizar la vida de sus jefes y de prepararse activamente para el momento del asalto. La idea del asalto ya maduro en la conciencia de las grandes masas. A su jefe le corresponde organizarlas y dirigir las" ^{59/}. ... todo esto después de que tres meses antes había fracasado una huelga política de masas.

En noviembre de 1935, de manera desorganizada y sin mediar ningún proceso de movilización de masas que fuera educando a las mismas en el mecanismo insurreccional, estalló el levantamiento encabezado por la ANL: "El alzamiento se produjo en puntos dispersos del país pero fue prontamente sofocado. La revolución burguesa ya se había consumado en lo fundamental, la economía ya empezaba a robustecerse, la burguesía no tenía pues ninguna razón de lanzarse en una nueva aventura junto a aliados tan incómodos ... El levantamiento de 1935, pese a su heroísmo, fue sin duda un reencuentro de los tenientes convertidos al socialismo, bajo la orientación stalinista, con sus ori-

genes pequeños burgueses con su aventurerismo y falta de sentido político-táctico" 60/.

La aventura del PCB condujo a una persecución generalizada de sus militantes sindicales que, como demuestra T. Harding, habían tenido una participación reducida en la insurrección de noviembre: -- "Vargas decretó el Estado de Sitio. Gran cantidad de sindicatos fueron clausurados por la policía. Lo que fue la corriente radical de los sindicatos en todas sus tendencias, fue eliminado en 1935. Los sindicatos que lograron permanecer fueron puestos bajo control de líderes escogidos por el Ministerio del Trabajo ... en términos de los derechos políticos del liderazgo obrero, el Estado nuevo comenzó, no en 1937, sino en 1935 con la represión después del alzamiento de ese año. Como táctica, esta represión estableció un período de persecución a la insurgencia dentro de los trabajadores" 61/.

El populismo brasileño en su primera fase se distingue de -- otros procesos similares que se desarrollaron en América Latina de -- que partió de la represión y desmovilización de los trabajadores. -- El Estado Novo logró incorporar orgánicamente a los trabajadores a las instituciones gubernamentales pero no alcanzó a incorporarlos políticamente a su proyecto nacional. La clase obrera brasileña de -- 1936 a 1944 no participó activamente en el impulso de la industrialización autónoma. Las limitaciones del régimen instaurado en 1930 para desarrollar a fondo un proyecto industrializador parten de esta -- ruptura. El hecho de que el populismo brasileño durante el primer -- régimen de Vargas partiera de una derrota política de la clase obrera y no de una alianza se percibe en la evolución de los salarios -- del período.

C U A D R O = 4.21

BRASIL: COSTO DE LA VIDA Y SALARIOS (NOMINAL Y REAL)

EN LA INDUSTRIA 1932-1938

Año	Costo de la vida	Salario nominal	Salario real
1932	100	100	100
1933	99	98	99
1934	107	100	93
1935	112	103	92
1936	127	103	81
1937	136	109	80
1938	139	115	83

Fuente: Roberto Simonsen, "La evoluçao industrial do Brasil"
Sao Paulo, 1939.

Como señala Ianni: "Conviene observar que la legislación pro-trabajadora, que formaliza jurídica y políticamente las relaciones de las clases asalariadas entre sí y con los empresarios y el poder pùblico, fue consolidada durante el período del Estado Novo, es decir, de la dictadura de Vargas. Sin embargo, esa legislación no impidió que los niveles de salario real continuaran situándose debajo de los índices de costo de la vida. De este modo, hubo continuidad y la confiscación de salarios y, en consecuencia, el progreso de la reproducción del capital. Por tanto, gracias en parte a la política de masas, fue posible efectuar determinadas etapas del desarrollo industrial. Por medio de las técnicas jurídicas y políticas in-

herentes al populismo, se mantuvo el nivel adecuado al progreso industrial la relación entre costo de vida y salario real. En un ámbito mayor, fue la democracia populista la que propició la conciliación de intereses en beneficio de la industrialización y en nombre del desarrollismo nacionalista. En el Brasil, pues, el getulismo, en el sentido lato, abastece las bases políticas e ideológicas para la realización de los índices de ahorro, adecuados para sostener los niveles de inversión exigidos para acelerar la industrialización" ^{62/}.

Lo característico del populismo brasileño de 1935 a 1944 no fue la articulación de la industrialización con la movilización obrera, sino el reconocimiento de la capacidad de negociación de la clase obrera de sus condiciones de trabajo a través de los rígidos canales gubernamentales y la política de servicios asistenciales del Estado. Entre ellos destacaba, el Instituto de Aposentadora o Pensões dos Industriários (IAPI), el Servicio de Alimentação de Previdência Social (SAPS) y el Serviço Nacional de Aprendizagem Industrial (SENAI): "La extensión legal de la seguridad social para la clase obrera urbana fue uno de los más efectivos caminos a través de los cuales los trabajadores fueron beneficiados por el Estado Novo. Ellatendía a separar a los trabajadores urbanos del campesinado y de los pobladores marginales empleados en trabajos de carácter eventual" ^{63/}.

Como conclusión podemos decir que la neutralización de la clase obrera brasileña durante el período descansó en la combinación de los rasgos del Estado corporativo con los del Estado benefactor que garantizaron el traslado de parte sustancial del fondo de salarios hacia la valorización del capital y, al Estado, participar en la reproducción de la fuerza de trabajo industrial.

En Colombia como ya hemos visto, el ascenso al poder de un gobierno liberal sólo fue posible gracias al apoyo de los trabajadores. Desde el inicio la política industrialista de Olaya y después de López Pumarejo sólo pudo avanzar a través de una sólida alianza con los trabajadores, a quienes era necesario dar armas para su organización y movilización. La primera medida fue la Ley 83 de 1931. En ella se reconocía explícitamente el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente aunque la mayoría conservadora en el Congreso impuso ciertas restricciones al derecho de huelga. A continuación el gobierno liberal se convirtió en uno de los más activos promotores de la organización sindical: "... por ejemplo, el sindicato de la fábrica de vidrio Fenicia en Bogotá, fue creado en 1933 en las oficinas del Ministerio de Trabajo. El inspector del trabajo - Francisco Posada Zárate reunió a un grupo de trabajadores y los persuadió de que formaran un sindicato bajo la protección de la Ley 83 de 1931. En seguida se eligieron los dirigentes del sindicato, se aprobaron los estatutos, y los trabajadores abandonaron el Ministerio después de agradecer al inspector del trabajo 'por su desinteresada y benéfica iniciativa'" 64/.

Con el ascenso de López Pumarejo al poder en 1934 y las victoriosas elecciones parlamentarias del Partido al año siguiente se -- acelera el proceso de sindicalización de grandes masas de trabajadores. Pero la "revolución en marcha" del caudillo populista colombiano no tardó en provocar una profunda hostilidad de la oligarquía. El punto más conflictivo residía en el programa de Reforma Agraria ante el cual los terratenientes no dudaron en intentar derribar al gobierno. La respuesta popular no fue menos enérgica con la realización de una enorme concentración el día 1º de mayo de 1936 donde --

intervinieron el propio López Pumarejo y el líder comunista Gilberto Vieira: "Es pues claro que para sobrevivir, los liberales progresistas, y Alfonso López en particular, necesitaban enfrentar a la fronda reaccionaria con un movimiento obrero militante dispuesto a defender el régimen"^{65/}.

De 1934 a 1938 el gobierno de López Pumarejo apoyó desde el gobierno a la organización sindical y a los diversos movimientos huelguísticos, 70 en total en el período. El número de obreros sindicalizados saltó de 42,678 en 1935 a 82,893 en 1939. En agosto de 1936 tiene lugar la unificación del movimiento sindical colombiano de sus alas comunista y liberal, en el congreso de Unidad Sindical de Medellín, con apoyo financiero y político del gobierno liberal.

Como podemos ver, en Colombia el populismo de los años treinta descansó en la organización y movilización de los trabajadores para poder garantizar el proyecto modernizador que abrió las puertas a la industrialización del país. El hecho de que el movimiento obrero organizado en Colombia fuera muy débil antes del ascenso populista determinó que desde su surgimiento, el movimiento sindical colombiano no partiera fundamentalmente de la capacidad de la clase obrera para avanzar en su autoorganización sino en la promoción estatal de la misma. De esta manera el movimiento obrero colombiano ligó su suerte desde un principio a los titubeos de una conducción burguesa. La política del Frente Popular del PCC si bien garantizó la unidad de la clase obrera, la subordinó orgánica y políticamente al ala izquierda liberal.

Detrás de esta particular relación entre ésta y sindicatos, estuvo la dificultad de las organizaciones obreras para imponer por sí mismas, a la patronal, mejores condiciones de trabajo, dada la de-

bilidad cuantitativa de la clase obrera y el enorme peso del ejército industrial de reserva, que el desarrollo del capitalismo provocó en Colombia como en la mayor parte de los países de América Latina.- La dependencia del gobierno para mantener capacidad de negociación - se reflejó en la misma estructura interna del sindicalismo colombiano: "... La naturaleza de las negociaciones y la necesidad de la intervención oficial determinaron la preponderancia de sindicatos de masas escasamente articulados. Como el propósito principal de las huelgas era obtener la intervención del gobierno, éstas tenían que afectar a mucha gente pero no tenían que durar mucho. Así, ni la CTC ni ningún otro sindicato de la época tuvo fondos de huelga o una organización burocrática permanente"66/.

El ascenso al poder de un miembro del ala derecha del partido liberal, Eduardo Santos, como forma de mantener la cohesión de los grupos de poder, significaron un abandono por el nuevo gobierno de la política laborista de López Pumarejo y un retroceso de su "Revolución en marcha". La dependencia de las organizaciones sindicales - del apoyo gubernamental se manifestó, 1) en un estancamiento de la misma que tan sólo logró aumentar sus afiliados en 13 mil miembros de 1939 a 1941; 2) en profundas divisiones en la CTC como resultado de la presencia de agentes santistas en su interior. Para finales de 1941 el resultado de la guerra civil española y el estallido de la Segunda Guerra Mundial acentuaron la polarización de las fuerzas políticas colombianas al tiempo que la izquierda liberal reagrupaba sus fuerzas y reafirmaba su hegemonía en el movimiento sindical.

En Chile se conjugaron varios factores que hicieron inviable - al populismo como mecanismo de articulación del movimiento obrero y el Estado. En primer lugar, el fracaso de los proyectos democráti -

cos de los sectores medios durante los años veintes que culminaron -
frustrados y asimilados por la oligarquía. Tal fue el caso de los -
gobiernos de Arturo Alessandri. La crisis trajo consigo una radica-
lización de las capas urbanas que habían jugado, durante toda la dé-
cada, un papel central en la estructuración del poder político. -
Sin embargo, su proyecto de "República Socialista" encabezado por -
Marmaduke Grove, que constituyó el germen del populismo chileno, se
derrumbó a los doce días. Durante una década la pequeña burguesía -
chilena mostró su incapacidad histórica para llevar adelante un pro-
yecto antioligárquico y antiimperialista viable.

En segundo lugar fue el sólido enraizamiento del Partido Comu-
nista en la clase obrera y la capacidad del proletariado chileno pa-
ra su autoorganización. En 1925 el número de trabajadores sindicalí-
zados era de 204,000 en 214 organizaciones, entre los que destacaban
los sindicatos mineros del carbón y del nitrato: "... El hecho de -
que el partido y los sindicatos asociados a él eran los principales-
agentes de la clase obrera en las zonas nitreras aisladas del norte
del país, y en las minas del carbón del sur, dió al partido una fir-
me base proletaria que faltó a muchos otros partidos comunistas lati-
noamericanos" ^{67/}. Desde un principio el proletariado chileno había-
logrado organizarse y arrancar demandas gracias a su propia fuerza y
al margen de los proyectos de otras clases. Esta experiencia histó-
rica nunca pudo ser desarraigada, ni con la represión ni con las con-
cesiones.

En 1935 el gobierno de Alessandri reprime violentamente a la -
huelga ferrocarrilera. A raíz de ello se da un acercamiento entre -
la FOCH comunista y la CNSC (Confederación Nacional de Sindicatos -
Chilenos) dominada por los socialistas. En diciembre de 1936, 200 -

delegados en representación de 110,000 afiliados fundan la Confederación de Trabajadores Chilenos como resultado del trabajo unitario de las diversas corrientes sindicales. La nueva organización se manifestaba por el desarrollo de la industrialización nacional y reivindicaba su independencia frente al gobierno de Alessandri. Para 1938, el Frente Popular en el cual la CTCH tenía una participación destacada, vence en las elecciones gracias al apoyo de las zonas mineras y el voto de las ciudades, abriéndose la fase acelerada de industrialización de la economía chilena.

Como conclusión podemos afirmar que la autonomía de clase del proletariado chileno en el terreno sindical nunca fue sepultado como en el caso brasileño o colombiano, preservándose su existencia como un aparato organizativo al margen del Estado. Ahora, si bien subordinó su línea estratégica a una alianza de clases con la burguesía industrial a favor del desarrollo de un capitalismo nacional el proletariado chileno no dejó de jugar el papel central en la misma. En otras palabras, el proletariado chileno durante la industrialización acelerada mantuvo su independencia orgánica y política, aunque no logró alcanzar su independencia ideológica debido a las implicaciones en este terreno de la línea de Frente Popular.

México arribó al gobierno de Cárdenas envuelto en profundas contradicciones que afloraban con renovada fuerza ante la incapacidad de los regímenes de la revolución para resolverlas. El desarrollo del capitalismo impulsado a través de la reconstrucción económica había fraguado, como nunca antes, la constitución, como clases de movimiento, de los sectores explotados; mientras tanto, la economía primario-exportadora que dominaba la estructura productiva del país, se mostraba incapaz de abrir márgenes para asimilar la presión de -

las masas. La corriente que encabezaba Cárdenas era consciente de la inestable posición del régimen revolucionario y la única capaz de ofrecer una alternativa bajo un sencillo planteamiento: "En una situación de estancamiento material, político e ideológico, la movilización de los trabajadores no podía de ninguna manera constituir un peligro, a condición, claro está de que se le condujera adecuadamente. El régimen de la Revolución, antes bien, la necesitaba como un poderoso torrente que limpiara sus establos de Augías de un sólo golpe. "La unificación y la organización de los trabajadores de cía Cárdenas- son la base de todo progreso revolucionario, y es preciso insistir en esta idea hasta que quede profundamente grabada en la conciencia y en la realidad de nuestra patria"68/. Es decir, se trataba de romper de un golpe con el nudo gordiano formado por la necesidad de una política de masas para sostener al régimen y la situación de compromiso con el capital extranjero y la casta terrateniente: el acerado instrumento sería la movilización de obreros y campesinos.

Desde 1935 las huelgas y ocupaciones de tierras cimbraron a todo el país: 145,000 trabajadores en 642 conflictos inician la demolición de los cimientos de la estructura económica heredada del porfiriato. En junio y diciembre los intentos contrarrevolucionarios del general Calles son aplastados por la movilización popular.

Durante el siguiente año la presión obrera y campesina no cede. Más de 113 mil trabajadores participan en movilizaciones huelguísticas mientras los campesinos imponían la colectivización de las antiguas empresas agrícolas en la Laguna y se generalizaba la Reforma Agraria en todo el país. Hasta 1938 las masas mantuvieron un permanente estado de movilización que culminó con la expropiación --

petrolera, Cárdenas sintió que había que aflojar las riendas. Se había avanzado lo suficiente como para consolidar económica y políticamente al régimen y las reformas se habían vuelto en lo esencial un fenómeno irreversible. Apenas tres días después de la expropiación, Cárdenas hizo público un documento, contra 'la tarea de desorientación que ciertos grupos realizan en el país', en el que entre -- otras aclaraciones, pone en paz los ánimos de los empresarios, manifestando, a propósito de la expropiación petrolera: '... por las condiciones peculiares del caso en que se agotaron todas las medidas de conciliación, el Ejecutivo de mi cargo se vió en la imperiosa necesidad de decretar la expropiación aludida como una medida totalmente excepcional, y, por lo tanto no se extenderá a las demás actividades del país, las que el gobierno ve con simpatía y considera necesarias para el desenvolvimiento nacional ... En consecuencia, las medidas que el gobierno irá tomando gradualmente con relación al decreto de expropiación de los bienes de las compañías petroleras serán aquellas íntimamente ligadas con la explotación, administración y venta de los productos del petróleo. Por lo tanto, ningunas otras disposiciones van a dictarse que puedan afectar la confianza del país sobre otros negocios, sobre la propiedad, sobre los depósitos, sobre los valores, y demás inversiones, que el gobierno está dispuesto a proteger conforme las leyes respectivas ... El gobierno empleará igualmente los medios necesarios para proteger y alentar las inversiones en valores mobiliarios, en el mejoramiento urbano, así como aquellas de otro orden que signifiquen un desarrollo económico para el país o un beneficio de carácter social' ... en nombre de los 'intereses generales', que sólo el Estado encarnaba y que inopinadamente venían a favorecer por completo a los empresarios, comenzó a-

frenarse el proceso de reformas sociales. Las agitaciones se paralizaron, se impulsó un alto a la movilización de las masas, empezó un período de normalización que todavía hoy no tiene término ..." 69/.

Como vemos, el populismo mexicano descansó en una alianza en -tre la burguesía nacionalista y el proletariado que era indispensable para la primera en su tarea histórica de destrozarse el camino a la acumulación de capital en la industria. El cardenismo nunca permitió que la movilización obrera y campesina rebasara este límite. - Con ello, la política de masas de la burguesía nacional demostró ser la gran palanca histórica que hiciera saltar en pedazos la economía primaria-exportadora y que estableció las condiciones materiales para la industrialización. Diría Trotsky: "Como en los países atrasados el papel principal no lo juega el capitalismo nacional sino el extranjero, la burguesía nacional ocupa, en cuanto a su ubicación social, - una posición muy inferior a la que corresponde el desarrollo de la industria. Como el capital extranjero no importa obreros sino proletariza a la población nativa, el proletariado nacional comienza muy rápidamente a jugar el rol más importante en la vida nacional. Bajo tales condiciones, en la medida en que el gobierno nacional intenta ofrecer alguna resistencia al capital extranjero, se ve obligado, en mayor o menor grado a apoyarse en el proletariado" 70/.

Haciendo un balance en conjunto de los casos de Brasil, - Colombia y México, en el período abierto con la crisis de 1929, y el de la Argentina peronista que analizaremos después, trataremos de explicar las raíces de la subordinación de la clase obrera a los pro -yectos nacionalistas de desarrollo capitalista. En primer lugar, si bien para algunos sectores del proletariado latinoamericano las reformas y concesiones salariales populistas fueron la base material -

que permitieron fraguar su subordinación al Estado; para otros estratos de la clase obrera, la subordinación a los proyectos nacional-populistas se desarrolló en base a un complejo proceso social que incluso, contrarrestó la potencial insurgencia ante la caída de sus ingresos reales.

Dentro de los mecanismos que influyeron en este fenómeno podemos señalar los efectos que dentro del tejido interno de la clase obrera tuvo la enorme movilidad social del período y la metamorfosis de miles de antiguos trabajadores en pequeños industriales. Engels, al respecto señalaba que con el desarrollo de la pequeña producción "(el obrero) había tenido siempre la perspectiva ... de volverse él mismo burgués ... de asentarse en cualquier lugar como patrón estable y tomar a su vez, con el tiempo, otros trabajadores; -- pero ahora, cuando los mismos patrones eran arrojados por los fabricantes, cuando para el ejercicio independiente de un trabajo eran necesarios grandes capitales, el proletariado llega a constituir, por primera vez, una verdadera clase, una clase fija de la población, -- mientras que antes había sido, a menudo, solamente un tránsito hacia la burguesía. El que ahora nacía trabajador no tenía ninguna otra perspectiva que seguir siéndolo toda la vida. Por primera vez, el proletariado estuvo entonces en condición de moverse independiente - mente" 71/.

Es decir, que mientras existiera este tránsito de una clase hacia otra, las posibilidades de acción independiente de los proletarios frente a la burguesía y, por lo tanto, del avance de su conciencia de clase, eran reducidas. En su momento, también J.C. Mariátegui percibió las repercusiones negativas de este fenómeno para el avance independiente del movimiento obrero latinoamericano. "Donde-

prevalece la pequeña industria, el ideal de los desposeídos no es la socialización de la propiedad sino la adquisición de un poco de propiedad individual. La pequeña industria genera siempre la voluntad de conservar la propiedad privada de los medios de producción y no la voluntad de socializar la propiedad, de instituir el socialismo"-72/. Así, durante el período de industrialización acelerada, la rebeldía proletaria que las duras condiciones de vida y trabajo pudieron haber creado se diluyó, en muchas ocasiones, en las expectativas de la "adquisición de un poco de la propiedad individual".

El segundo elemento "disuasivo" de la conformación de una sólida conciencia de clase fue la creciente presencia campesina en los talleres y fábricas. Si bien el tránsito de las actividades rurales a la fabril fue una experiencia traumática para el antiguo campesino, las enormes diferencias de salarios entre el campo y la ciudad, que según Neumar Agiar alcanzaron en el Brasil de la posguerra la relación de 10/1, y la estabilidad en el empleo jugaron en el sentido contrario. Sin embargo, lo decisivo era la dificultad para crear en el antiguo pequeño productor rural, expulsado por la miseria del campo, un espíritu de lucha colectiva. Este segundo fenómeno venía a reforzar las dificultades para el desarrollo de la conciencia de clase que las características del proceso industrializador generó.

Estos dos elementos constituyeron las principales dificultades objetivas para un desarrollo independiente del movimiento obrero latinoamericano, y fueron la base de su consenso al proyecto de "industrialización nacional". Pero dado el desarrollo de la conciencia de clase es un proceso esencialmente subjetivo, que parte de las experiencias concretas de lucha del movimiento obrero y de su colectiva-

asimilación, "de la dura escuela de las batallas y las derrotas", -- los elementos objetivos mencionados son insuficientes para explicar la subordinación política del movimiento obrero al proyecto del capitalismo nacional. Para alcanzar una explicación global de dicho proceso es indispensable revisar, aunque sea someramente, la política-- de las vanguardias comunistas durante el período.

Al estallar la crisis de los años treinta al movimiento comunista latinoamericano avanzaba con dificultad en la línea esbozada - en el VI Congreso de la Internacional Comunista "... la revolución - democrático-burguesa se transformaría rápidamente en América Latina- en una revolución proletaria ... En estos países no hay bases para - el desarrollo de un capitalismo nacional autónomo ... La revolución- democrático burguesa no alcanzará plenamente sus objetivos, distribución de tierras a los campesinos y liberación del imperialismo, más- que cuando se transforma en revolución socialista bajo la hegemonía del proletariado ... Por consiguiente, la cuestión esencial que se - plantea a nuestros partidos y a nosotros mismos, es la hegemonía - del proletariado en el movimiento revolucionario de América Latina. Mientras el movimiento esté bajo la dirección política de la pequeño -burguesía, no podrá realizar plenamente los objetivos de la revolución democrático-burguesa..." 73/.

Para un proletariado poco numeroso, disperso y de reciente formación, fue una tarea demasiado compleja alcanzar la hegemonía política y social sobre grandes masas campesinas, que sufrían la in- -- fluencia de una intensa movilización de la pequeño-burguesía. Esta- última ejercía a través de su ideología nacionalista revolucionaria- una enorme atracción política sobre el resto de los sectores popula- res. La relación de fuerzas económico-sociales en Latinoamérica era

la inversa de la que había permitido la hegemonía proletaria en la revolución rusa, descrita por Trotsky de la siguiente manera: "... la insignificancia del pequeño oficio y, en general de la pequeña - producción, el carácter muy desarrollado de la gran industria rusa - han tenido por resultado, en política, rechazar la democracia burguesa en beneficio de la democracia proletaria. La clase obrera, al - asumir las funciones productivas de la pequeña burguesía se encargó - igualmente del papel política que esta burguesía detentaba antaño -- y de las pretensiones históricas que tuviera de dirigir a las masas - campesinas"74/.

Los movimientos populistas de los años treinta y cuarenta -- expresaron como ante el resquebrajamiento de la dominación imperia-- lista durante la crisis mundial la pequeña burguesía tuvo la posibilidad de arrastrar tras de sí a grandes masas de trabajadores del - campo y la ciudad en torno a su proyecto de capitalismo nacional.

En esta hegemonía burguesa sobre los movimientos populares antioligárquicos del período influyó una aplicación sectaria de las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista dado que los partidos comunistas del período asumieron el problema de la hegemonía proletaria como desechar toda posibilidad de unidad de acción con los grupos y sectores sociales que no reconocieran las directrices del Partido. La vieja táctica marxista de construir la hegemonía del partido comunista al calor de tareas concretas en la lucha - de clases, demostrando "ser el sector más resuelto de los partidos - obreros de los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás (el que), teóricamente, tiene sobre el resto del proletariado - la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario"75/, fue desecha-

da, en primer lugar, como resultado de la inexistencia del último su-
puesto del que dependían el resto. La pobreza del pensamiento comu-
nista latinoamericano del período era una base demasiado estrecha -
para la construcción de la hegemonía proletaria.

A pesar de ello, la reivindicación de los Partidos Comunistas-
de la necesidad de la independencia de clase del movimiento obrero y
el impulso dado por ellos a la autoorganización de la clase en el -
movimiento sindical y partidario, permitieron su enraizamiento en el
seno de importantes núcleos obreros y campesinos que si bien no cul-
minó en la hegemonía proletaria dentro del movimiento popular sí lo-
gró una amplia influencia de los comunistas en el mismo.

A mediados de 1935 se produjo un gran viraje en el conjunto de
los P.C. de América Latina como consecuencia de las resoluciones del
VII Congreso de la Internacional Comunista y la aprobación de la te-
sis del Frente Popular: "La finalidad principal que la I.C. persi-
gue con el frente popular es agrupar en torno al frente único obrero
a las capas medias de la ciudad y el campo, es decir, agruparlas tam-
bién, -sólo que de manera más indirecta- bajo la dirección del parti-
do comunista. El objetivo inmediato es batir al fascismo, y en el -
curso de esta lucha -piensa la I.C.- se crearán las condiciones para
que esas capas apoyen al proletariado cuando llegue la hora de pa-
sar a la revolución socialista. Análogamente a cómo la constitución
del frente único obrero implicaba la necesidad de llegar a acuerdos
con los partidos socialistas durante la fase antifascista de la lu-
cha, la tarea de agrupar a las masas medias en torno a la clase obre-
ra exigía -según las tesis del congreso- que el partido comunista--
llegara a acuerdos con los partidos políticos, u otras organizacio-
nes, representativas de dichas capas sociales.

"En cuanto a las plataformas políticas que debían servir de base al frente único obrero y al frente popular, la idea directriz de la I.C. es que debían alinearse sobre el nivel de conciencia de la gran mayoría, no inscribir objetivos radicales que "asustasen" a los sectores politizados. Puesto que el frente único obrero y el frente popular no constituían dos movimientos separados, sólo que el primero era el núcleo más firme, más avanzado, del segundo, y la finalidad esencial del segundo era atraer las capas medias -- hacia el proletariado, la plataforma del frente único obrero debía cuidar no ir 'demasiado lejos' en relación con el estado --- de espíritu de las capas medias. En definitiva, el enfoque global adoptado por el VII Congreso, inducido por la preocupación de atraer a las capas medias ... tendía a linear todo el movimiento sobre las capas medias" 75/.

El programa del proletariado latinoamericano se redujo al mínimo común denominador de las corrientes nacionalistas de la burguesía. Todo objetivo socialista del proceso revolucionario fue abandonado, dándose un gran salto desde la tesis que señalaba al proletariado como la clase que impulsaría la lucha de liberación nacional -- más allá de los objetivos burgueses hacia la concepción de que no debía más que colaborar en el cumplimiento estricto de los mismos. -- Así, en la fundación del frente único de la clase obrera en México, -- que se expresó bajo la forma de una Central Sindical Unica: la Confederación de Trabajadores de México, abiertamente se expresaba que: "... El proletariado en México luchará fundamentalmente por la total abolición del régimen capitalista. Sin embargo, tomando en cuenta -- que México gravita en la órbita del imperialismo, resulta indispensable, para llegar al objetivo previamente enunciado, conseguir previa

mente la liberación política y económica del país"77/. En otras palabras, el proletariado, al separar las tareas antiimperialistas y democráticas de las tareas socialistas, renunciaba a la hegemonía de la clase obrera dentro del movimiento de liberación nacional, lo -- cual era incluso reconocido como un "riesgo" por los impulsores de la "nueva" línea política: "No hay que cerrar los ojos ante el - riesgo de que el partido comunista se disuelva en el grandioso movimiento de masas que esta nueva política puede y debe desencadenar - en México, el riesgo de que se quede a la cola de la burguesía nacional"78/. El proceso de educación política de grandes masas de la población, al calor de las movilizaciones democráticas y antiimperialistas, se trocó, en poco tiempo, en la descomposición de su conciencia de clase al subordinarse toda su organización a la "unidad - a toda costa" con los miembros gubernamentales dentro del movimiento obrero", obstinados "en liquidar a los sindicatos como organismos de la lucha de clases y sustituirlos por la burocracia como organismos de dominación por el Estado burgués"79/. Toda concesión a la antidemocracia, a la manipulación, al economicismo, que aceptaron, una tras otra, las vanguardias comunistas, condujeron a la institucionalización de grandes sectores del movimiento sindical y a su rígido control por la burocracia obrera gubernamental. Al perder su proyecto histórico como clase social, el proletariado latinoamericano quedó inmune al control y manipulación por parte del Estado.

Durante la guerra, la política sindical de los comunistas condujo a una situación aún más grave al movimiento obrero latinoamericano. En julio de 1941, a pesar de los bruscos virajes y grandes maniobras de Stalin, la URSS, la más importante posición de la revolución proletaria internacional, era asaltada de sorpresa por las -

tropas alemanas. Si la confrontación con el fascismo era inevitable, el "gran organizador de derrotas" había conducido a que ésta se diera en las peores condiciones: el proletariado occidental aplastado y la destrucción en cuestión de días de decenas de divisiones del ejército rojo. El imperialismo norteamericano supo sacar partido de la situación imponiendo a la URSS como condición de un pacto militar, la disolución de la I.C. y la subordinación de los P.C. de occidente al esfuerzo bélico de las "democracias". El movimiento comunista latinoamericano tuvo que concretar su "colaboración" con la URSS doblegándose ante su acérrimo enemigo: el imperialismo yanqui.

Las compañías norteamericanas en el sector primario-exportador, incitadas por los altos precios de metales y materias primas, reiniciaron el saqueo de riquezas naturaleza y del sudor de los obreros latinoamericanos. La dirección sindical aglutinada en torno a la CTAL apenas si alcanzaba a manifestar verbalmente su desacuerdo con tal situación pero sin pasar nunca a la acción. Según recuerda Iscaro, las resoluciones del 1º Congreso de la CTAL, celebrado en México del 21 al 26 de noviembre de 1941: "... no plantean con suficiente fuerza la relación entre la lucha antifascista y la batalla por profundos cambios estructurales. La resolución sobre el problema agrario es débil en ese sentido, si se tiene en cuenta que el latifundio es el gran cáncer económico-social en toda América Latina. En cuanto al otro gran cáncer, la dominación imperialista, se hacen varias referencias en algunas resoluciones, sin profundizar con el vigor necesario. Es cierto que al saludar la política de Buena Vecindad pregonada por el Presidente Roosevelt, se señala que 'no se compara con la sangría económica que de una manera permanente están realizando los grandes intereses imperialistas yanquis en la gran ma

yoría de los países de América Latina. Los altísimos precios de los productos que Norteamérica vende a nuestros países y los precios bajísimos que paga por nuestros productos, son la causa fundamental de nuestra precaria situación económica. Agrega que 'es difícil concebir una auténtica vecindad basada en la explotación de los países débiles que giran económicamente en torno de una nación fuerte'. Pero y no sin cierta ingenuidad (sic), el Congreso de la CTAL' faculta a su Comité Central para que haga las gestiones necesarias a fin de solicitar del gobierno de los Estados Unidos la creación de una política económica para América Latina, que esté basada no en el interés de los grandes trusts financieros y comerciales, sino en el de los pueblos todos de 'nuestro continente.' "80/.

En todo el subcontinente las organizaciones obreras anunciaron su decisión de restringir el uso del arma de la huelga. En el mismo 1º Congreso, la CTAL reconocía este hecho como prueba de "madurez": "La CTAL considera ... que el uso cada vez más discreto y moderado - del derecho de huelga por parte de las organizaciones de trabajadores, demuestra su madurez y sentido de la responsabilidad, pero nunca un reconocimiento a negar la venta a vil precio de la única riqueza que poseen; su fuerza de trabajo" 81/.

A pesar del atemperamiento de la posición de las fuerzas nacionalistas respecto al capital extranjero, el retorno del mismo hacia América Latina se limitó, en buena medida, a las posiciones que había dejado abandonadas durante la crisis. Por lo que correspondió fundamentalmente al capital nacional, que encabezaba la industrialización, beneficiarse de la tregua bélica unilateralmente decretada por el movimiento obrero.

En Brasil, los salarios mínimos reales entre 1940 y 1944 ca-

yeron en un 19%, y los ingresos de los trabajadores ferroviarios - en un 22% para el período de 1940-1945_{82/}. Entre 1941 y 1944 la - participación de los salarios en el ingreso nacional chileno cayó - del 28.9 al 22.8% siendo particularmente afectados los obreros de - la industria minera y de servicios públicos cuyos salarios entre - 1940 y 1945 perdieron 10.1% de su valor original_{83/}. En Colombia, - entre 1938 y 1948 mientras la mano de obra ocupada en la manufactura y los servicios pasó de 783 000 a más de un millón, la relación en - tre remuneración del trabajo y producto bruto descendió del 54.5% - al 47.8%_{84/}. En México, según lo demuestra Bortz y Pascoe, el sa - lario obrero en el Distrito Federal cayó entre 1939 y 1946 en un -- 50.25%_{85/}. Mientras tanto las remuneraciones al trabajo cayeron en - el ingreso nacional del 30.5% al 21.5% entre 1939 y 1946 y las utili - dades saltaron del 26.2% al 45.1%. De lo anterior podemos con - cluir que, con la excepción de Argentina que analizaremos poco des - pués, en el resto de América Latina la industrialización durante la guerra descansó en la conversión de una parte sustancial del fondo - de salarios en recursos materiales para la ampliación de la planta - industrial, y que en todo ello jugó un papel decisivo la tregua - sindical. Es decir, el relanzamiento de la acumulación de capital, durante el período en cuestión descansó en la neutralización del mo - vimiento obrero por las condiciones particulares de la guerra. Ello permitió un aumento de la tasa de plusvalía aún mayor que el que hu - biera sido obtenido por el simple incremento del excedente, en condi - ciones constantes de remuneración de la fuerza de trabajo.

Es curioso contrastar la evolución salarial del período con - el continuo crecimiento de la organización sindical en toda Latino - américa. En Brasil, entre 1940 y 1950 el número de afiliados en -

la organización sindical saltó de 364 000 a 850 000^{86/}. En Colombia de 83 000 afiliados pasó a 166 000 entre 1940 y 1947^{87/}. En Chile, - los miembros de los sindicatos industriales afiliados a la CTCH au - mentaron de 110 000 a 450 000 en los cuatro años que transcurrieron de 1939 a 1943^{88/}. En México, las organizaciones sindicales también vieron incrementar su afiliación, aunque más lentamente que en el - resto de los países. Así, de 624 000 agremiados en 1938, para 1946 - aglutinaba a 727 000^{89/}. En Argentina, donde durante la década de - 1930 se había dado un intenso proceso de sindicalización, el número - de afiliados a organizaciones sindicales pasó de 441 000 a 528 000, - aumentado en tan sólo un 4.8% anual^{90/}.

En las aguas estancadas de la tregua bélica todo este enorme - esfuerzo organizativo de la clase obrera no trajo consigo el desarro - llo de la capacidad de combate organizaco de la misma y tendió a des - viarse hacia la consolidación de la burocracia sindical y de la ins - titucionalización de los sindicatos dentro de los gobiernos naciona - listas. El populismo se sostuvo desarrollando la diferenciación de - las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. Así lo demues - tran las revisiones contractuales relativamente favorables a los sín - dicatos nacionales de Industria en México que se conquistaron entre - los trabajadores ferrocarrileros, petroleros, mineros y textiles, -- mientras el resto de las organizaciones sindicales y de la población rural y urbana se debatían en la más pavorosa de las miserias, ante la especulación desenfrenada de artículos de consumo básicos. El re - sultado fue que la movilización espontánea de las masas: asalto de - bodegas, quema de camiones, manifestaciones de protesta; no contó - con una dirección eficaz en los sindicatos más poderosos, sumidos en el gremialismo y mucho menos en las organizaciones políticas que se -

reclamaban del socialismo. En Brasil, el encuadramiento aprobado - en 1940 introducía aún más limitaciones a las posibilidades de acción sindical unitaria al dividir al movimiento obrero en compartimientos estancos según la rama de actividad económica. Esto se reflejó en una creciente estratificación de los salarios industriales - según el sector industrial, como lo podemos constatar en el cuadro - # 4.

C U A D R O # 4.22
EVOLUCION DE LOS SALARIOS INDUSTRIALES REALES
EN EL BRASIL (1938-1948)

	1937	1948
Tabaco y cigarrillos	100	132
Química, papel y hule	100	74
Artes gráficas	100	72
Vestidos y cosméticos	100	68
Industria metalúrgica	100	65
Construcción	100	65
Equipo eléctrico	100	63
Textiles	100	63
Alimentos	100	61
Cerámica	100	61
Cueros y pieles	100	56
Madera	100	52

Fuente: Revista de la Unión Panamericana. Washington, D.C., mayo - de 1950. Y Neuma Aguiar, The Mobilization and Bureaucratization of the Brazilian Working Class, Op. cit., Anexo estadístico.

Pero en el caso de Brasil podemos añadir que el populismo dió en los últimos años de la guerra un creciente énfasis en la movili-- zación de los trabajadores, en contraste con las características de la relación entre Estado y movimiento obrero que siguieron a la frus-- trada insurrección de 1935. Como en el resto de América Latina la -- guerra trajo consigo una creciente tensión entre las distintas -- fuerzas en torno al proyecto de industrialización. La posición de -- los grupos oligárquicos de la burguesía brasileña y del imperialis-- mo por cortar de tajo la experiencia varguista iba en aumento confor-- me avanzaba la guerra. Fue por ello que el régimen tuvo que inten-- tar obtener el apoyo activo de la clase obrera para sostener su pro-- grama de capitalismo nacional.

Las esclusas que contenían la movilización de los trabajadores fueron paulatinamente abiertas. La relación entre el Ministerio del Trabajo y los sindicatos se hizo más flexible: las elecciones en -- los sindicatos se volvieron a realizar, se toleraron los movimien-- tos huelguísticos y se permitió la actuación de los antiguos mili-- tantes comunistas dentro de la estructura sindical forjada por el Es-- tado Novo. "Cuando Vargas se lanza en su primera gran campaña públi-- ca de carácter populista, que fue el 'queremismo', vale decir la -- constituyente con Vargas --que a esta altura ya presentía el golpe -- que se acercaba, estimulado por los liberales y preparado por los mi-- litares que habían luchado contra el nazi-fascismo, el PCB aparece -- aliado a Vargas dándole su apoyo. Cabe señalar que poco antes el -- Partido había obtenido autorización del gobierno para su vida legal. Hay algunas evidencias, aunque sea difícil pensar en documentos es-- critos, de que el P.C. haya aceptado un acuerdo con Vargas ofreciéndole el apoyo de las masas en la campaña del queremismo a cambio de--

la legalización y la amnistía a los presos políticos"^{91/}. Con esta maniobra todo el aparato sindical institucional logró adquirir su legitimación por el núcleo que más oposición había manifestado a la hora de su nacimiento: la oposición obrera comunista.

Un segundo elemento que fue decisivo para la obtención del consenso de la clase obrera para el proyecto nacionalista de desarrollo del capitalismo fue la adopción de la línea de Unidad Nacional por el PCB en donde se reducían a segundo plano los objetivos socialistas del programa obrero y se asumían como tarea prioritaria la tarea democrático-nacionalista, como una etapa separada de la fase socialista; en la lucha revolucionaria del proletariado. Prestes se refería de la siguiente manera al programa de tres puntos que el PCB mantenía en aquella época: "1) Democracia, vale decir elección de los gobernantes por los gobernados y absoluto respeto por las libertades populares: libertad de pensamiento, de reunión de asociación, etc. 2) Nacionalismo, vale decir, medidas prácticas que aseguran nuestra emancipación económica (como la creación de una industria pesada y efectivamente nacional) y faciliten la organización de la defensa nacional; 3) Bienestar del pueblo, vale decir, medidas prácticas que aseguren la disminución del costo de la vida y mejora inmediata de la situación de miseria en la cual permanece nuestro pueblo"^{92/}.

Por último, la táctica sindical de "conciliación" que sostuvo el PCB acabó por asimilar casi por completo la política y fuerza sindical de los comunistas dentro del populismo varguista. Prestes señalaba en el año de 1945 que "... de inmediato, lo que conviene a patronos y obreros es resolver directamente, de un modo franco, leal, armonioso, por intermedio de comisiones mixtas en los lugares de tra

bajo o por acuerdo mutuo entre los sindicatos de clase, las divergencias creadas por la propia vida"⁹³/ . Sin embargo, la movilización obrera se manifestó en un auge del movimiento huelguístico en el que destacaron las huelgas de bancarios y metalúrgicos en los que el PCB tuvo que radicalizar su línea pero sin llegar a fondo la independencia orgánica y política de la clase obrera en que estos movimientos podían haber derivado. Todo lo contrario, gracias a la neutralización del PCB como una corriente alternativa dentro del movimiento obrero, Vargas no tuvo dificultad para estructurar la movilización obrera dentro del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB). Así, mientras la burocracia sindical varguista recibía el despectivo nombre de pelegos: que denomina la manta que los vaqueros del sur de Brasil ponen entre la silla y el lomo del caballo; los militantes comunistas recibirían el no menos grato de "pelegos bermeos", en otras palabras, "pelegos rojos".

La política de contención de la lucha reivindicativa del proletariado en toda Latinoamérica no fue suficiente para mantenerlo sumiso ante la acumulación salvaje de capital. La represión se intensificó en todos los países del área. En particular se destacaron dos acontecimientos. El primero fue la masacre de obreros de la industria de guerra en México durante el año de 1941. Valentín Campa recuerda aquellos sucesos: "A principios de 1941 los obreros y obreras de Materiales de Guerra, establecimiento encargado de la fabricación de armas y municiones, plantearon varias demandas sindicales, entre ellas, la de aumento de salarios. Acordaron realizar una manifestación que partió de la fábrica hasta la casa presidencial de los Pinos. Las mujeres marchaban al frente con ramos de flores para entregarlos a la esposa del señor presidente. En forma sorpresi

va y salvaje, los militantes de la casa presidencial dispararon a matar sobre la manifestación, cayendo muchos muertos y varias docenas de heridos, la mayoría mujeres ... Este acto criminal, ordenado por el jefe del Estado Mayor de la Presidencia, causó una indignación generalizada". El signo de los tiempos no tardó en cubrir la situación y a los pocos días, verdugos y víctimas, enterraron a los caídos, reivindicando los personeros gubernamentales la importancia de la política de "unidad nacional".

El otro trágico suceso fue la matanza de mineros del estaño -- en Bolivia durante el invierno de 1942. El gobierno del general Peñaranda, en común acuerdo con los propietarios de las minas y el gobierno norteamericano, se negó a satisfacer las reivindicaciones --- salariales y de mejoramiento de las condiciones de trabajo de los mineros, porque elevaría el precio del estratégico metal. El día 21 de diciembre, una marcha de mineros en huelga de Catavi fue sangrientamente detenida con un saldo de 400 trabajadores muertos. Aquí, fue la corriente nacionalista revolucionaria del MNR la que logró encabezar la indignada respuesta popular que culminó con el derrocamiento del gobierno oligárquico y el ascenso de Villaroel. La CTAL mantuvo un significativo e inaudito silencio ante el crimen que derrumbaba toda su posición favorable a la "colaboración hemisférica".

Ninguna experiencia en América Latina fue tan profunda en la integración del movimiento obrero por los proyectos nacional-populistas como la de Argentina a partir de 1943. Como podemos recordar, la fuerza sindical de los partidos comunistas y socialistas alcanzó ese año su punto más alto al integrar la dirección de la corriente mayoritaria de la CGT. La otra fracción denominada sindicalista ante este hecho resolvió dividir la Confederación: en la que se deno-

minó CGT número 1, dominada por los sindicalistas se agruparon los ferroviarios, con 70,000 afiliados, los tranviarios, los cerveceros y un conjunto de pequeños sindicatos. En la CGT No. 2, regemonizada por comunistas y socialistas, se aglutinaron la Federación Obrera Gráfica, la Federación de Empleados del Comercio, la Federación de la Industria de la Alimentación, la Federación Nacional Metalúrgica, la Unión de Obreros Municipales, la Federación de Trabajadores del Estado, el Sindicato Unico de Obreros de la Madera y otros.

Como señala M.A. García "... para el Partido Comunista Argentino, esta CGT en que obtuvo la hegemonía era el arma decisiva en la constitución del frente popular. A principios de 1943, a pocos meses de las elecciones, el "Frente" - denominado por los radicales, que hicieron formalmente la propuesta, "Unión Democrática Argentina" se encontraba al borde de su constitución definitiva con el radical Tamborini para presidente y un socialista o un demócrata progresista como vicepresidente. Los partidos que realizaban las conversaciones eran la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Frente al candidato conservador Robustiano Patrón Costas, - un hombre odiado por los obreros por la despiadada explotación de sus ingenios azucareros de Salta, y por continuista del 'justicismo' el triunfo frentepopulista era completamente seguro ... pero estas elecciones no se realizaron nunca: el 4 de julio de ese año el ejército, bajo la dirección del ministro de guerra Ramírez y el GOU, tomó el poder" 94/.

Frente a las fuerzas políticas tradicionales, el nuevo grupo militar encabezaba un proyecto nacional en donde se articulaban las necesidades de los sectores industriales privados en ascenso y el desarrollo de todo un nuevo brazo productivo: la industria metalmeccá-

nica y la industria química básica, que debían garantizar el desarrollo independiente de las fuerzas armadas argentinas. No es por -- ello casual que los dirigentes del golpe se presenten desde un primer momento como defensores del neutralismo y reacios a la "colaboración continental" propuesta por el imperialismo norteamericano. En otras palabras, la lógica de lo militar se imponía por la fuerza a la lógica política, para desarrollar un indispensable proyecto económico.

En un primer momento los militares llevaron a cabo una torpe-- política laboral reprimiendo e interviniendo en toda aquella organización sindical que realizara cualquier movimiento reivindicativo. -- Con el nombramiento de Perón el día 27 de octubre de 1943 como titular del Departamento Nacional del Trabajo, se produjo un vuelco entre el nuevo régimen y los sindicatos. "El 'banco de prueba' de la nueva política fue la huelga de la Industria Exportadora de Carnes.-- La Federación de Obreros de la Carne era el más poderoso sindicato -- argentino de la época, y el baluarte sindical del P.C. El terreno para la experiencia era ciertamente difícil para Perón: se trataba de un destacamento selecto, de vanguardia del proletariado argentino. En una sola ciudad, Berisso dos fábricas nucleaban 20,000 obreros,-- fogueados en una lucha sin cuartel contra la patronal anglo-yanqui,-- la policía y el ejército ... la patronal, que mantenía sin cambios-- los bajos salarios de la década del 30, había intensificado además -- fuertemente el ritmo de la cadena de producción, para responder a la demanda excepcional de sus productos sin ampliar las instalaciones. El estallido se produjo a fines de 1943, con una huelga sumamente -- combativa. La dictadura militar respondió en un primer momento con la detención del Secretario General del Sindicato, el comunista ---

Peters, y los principales activistas y delegados" 95/.

La situación del P.C. era muy delicada, ya que para mantener - su política de alianzas con la "burguesía progresista" de la Unidad - Democrática Argentina debía dar muestras de sensatez en el medio la - boral. Máxime, cuando el conflicto se desarrollaba en empresas de - capitalistas "aliados". De hecho el PCA estaba dispuesto a levantar la huelga. "Perón lanzó entonces su jugada: en un avión especial, - y destacando que se trataba de un gesto de la Secretaría del Traba - jo, sacó a Peters de su prisión y lo devolvió a los obreros de la -- carne. Estos realizaron una gran asamblea en un estadio de fútbol, en la que el entusiasmo por su dirigente recuperado fue tal que lo - llevaron varias vueltas en andas en torno a la cancha. Pero al fin Peters habló ... y con la línea de su partido. Pidió el retorno al trabajo, sin haber logrado ninguna de las reivindicaciones, 'para -- apoyar el esfuerzo de guerra de los aliados'. Para los obreros, que se habían jugado enteros, exigiendo la libertad de su dirigente an - tes de hablar de ninguna otra cosa, el discurso cayó como un balde - de agua fría ... Perón, mientras tanto, en negociaciones fingidas con un fantasmal sindicato paralelo, concedió todas las reivindica - ciones pedidas y conminó a la patronal extranjera a cumplirlas ... - Pocos meses más tarde, la poderosa Federación de Obreros de la Carne (Comunista), era sólo un local vacío. El sindicato paralelo dirigi - do por los hermanos Reyes ('sindicalistas') hizo de Berisso su pro - pio baluarte de masas" 96/.

Paso a paso el peronismo fue desmantelando utilizando el mismo método, uno a uno, los viejos bastiones de las fuerzas sindicales - comunistas y socialistas, mientras iba aglutinando a su alrededor a - todos aquellos grupos y sindicatos dispuestos a colaborar con el Mi -

nisterio del Trabajo, a cambio de concesiones materiales efectivas.- De 1942 a 1944 el salario real en la industria argentina saltó en un 17%^{97/}. Como contraparte el mismo Perón daba una explicación a la patronal de la necesidad de estas medidas para controlar la beligerancia del movimiento obrero y preservar al sistema: "Las masas obreras que no han sido organizadas presentan un panorama peligroso, porque la masa más peligrosa es sin duda la inorgánica. ¿Cuál es el problema que la República Argentina debe preocuparle sobre todas las cosas? Un cataclismo social en la República Argentina haría inútil cualquier posesión de un bien, porque sabemos-y la experiencia de España es bien concluyente y gráfica a este respecto- que con ese cataclismo social los valores se pierden totalmente. Es indudable que siendo la tranquilidad social la base sobre la cual ha de dilucidarse cualquier problema, un objeto inmediato del gobierno a de ser asegurar la tranquilidad del país, evitando por todos los medios un posible cataclismo de esta naturaleza, ya que si se produjera de nada valdrían las riquezas acumuladas, los bienes poseídos, los campos ni los ganados ... Se ha dicho señores, que soy enemigo de los capitales, y si ustedes observan lo que les acabo de decir no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado. Yo estoy hecho en la disciplina. Hace 35 años que ejercito y hago ejercitar la disciplina, y durante ellos he aprendido que la disciplina tiene una base fundamental: la justicia. Y que nadie conserva ni impone la disciplina si no ha impuesto primero la justicia"^{98/}.

Pero había algo más. El proyecto de Perón no sólo tenía una perspectiva general de clase, sino además, en particular el de una -

facción de la burguesía; los nuevos grupos industriales en ascenso. Como ya lo señalábamos en el capítulo primero, la política redistributiva del ingreso tenía para dicha facción el significado de mantener y ampliar su participación en la masa de plusvalor. En este hecho residía la necesidad de su alianza con el movimiento obrero.-

En los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, cuando se - entró de lleno en la negociación del orden económico internacional de la posguerra, para el Departamento de Estado Norteamericano era - evidente que la fuerza principal en que se sustentaban los proyectos de desarrollo capitalista autónomo, en América Latina, residía en el pacto populista entre los sectores nacionalistas de la burguesía industrial y el movimiento obrero. En su primer asalto librecambista - en contra de las posiciones de la industrialización latinoamericana, el imperialismo había enfrentado un bloque de fuerzas demasiado amplio y cohesionado, que inclusive abarcaba a los sectores oligarquizados de la burguesía industrial latinoamericana. El continuar por esa dirección se presentaba lleno de obstáculos y peligros. Los capitanes de la industria latinoamericana no dejarían ya de ser los - principales interlocutores del imperialismo en los más poblados países del área. Una vez aceptado lo irremediable de la industrialización de América Latina, el imperialismo trasladó sus objetivos a cortar de tajo las posibilidades de su desarrollo autónomo, y para ello inició toda una serie de movimientos para hostigar desde el exterior, y resquebrajar en el interior, a los movimientos populistas y su utopía de industrialización independiente.

3. El "Bogotazo"

En el año de 1942 el presidente Castillo de la República Argentina, ante las crecientes presiones norteamericanas, declaraba -- que: "... los demás países latinoamericanos han perdido hasta la libertad de contratar y han dejado de ser países libres. Somos actualmente, el único país libre de América del Sur... no se puede negar que la situación se hace cada día más crítica con la presión norteamericana que hora tras hora aumenta su fuerza. Creo que nos van a seguir aplicando el torniquete; vamos a tener que luchar cada día con más dificultades".^{99/}

Meses antes, el gobierno argentino y el gobierno chileno se habían negado en la Conferencia de Río a romper relaciones con los países del Eje. Detrás de la hostilidad norteamericana a la neutralidad de los mencionados países, en particular de Argentina, no sólo se reflejaba su preocupación por una eventual penetración militar nazi-fascista por el sur del continente sino también su desagrado por la creciente autosuficiencia de la planta productiva industrial argentina. La actitud del gobierno norteamericano nunca dejó de ser de franca desconfianza hacia el proceso argentino y las dificultades que este podía suscitar en la reorganización de las relaciones económicas interamericanas al terminar la guerra. El subsecretario de Estado norteamericano, Summer Welles, arquitecto de la "política de Buen Vecino", si bien promovió discretamente el hostigamiento financiero y comercial a la Argentina neutralista, impidió medidas más drásticas y directas en contra del gobierno militar nacionalista.

A la presión externa en contra de la neutralidad argentina se agregó el realineamiento de intereses poderosos del interior que bus

caban un acuerdo con el gobierno norteamericano, entre ellos los grupos oligárquicos modernizantes encabezados por Federico Pinedo, que había impulsado desde el Ministerio de Hacienda las principales medidas industrializadoras de la década anterior. "Pinedo hablaba por todos estos intereses cuando en una carta al presidente Castillo pedía que la Argentina entrara en la guerra porque "... si Argentina quiere conservar sus características, si quiere mantener su vida civilizada, si aspira a defender su organización social y preservarse de sacudimientos violentísimos, necesita imperiosamente conservar sus relaciones con los Estados Unidos. El que le diga a usted lo contrario no sabe lo que es la economía argentina, ni la producción, ni la industria, ni cuáles son las fuentes de aprovisionamiento, ni cuáles los mercados posibles".^{100/} En los primeros meses de 1943 la evolución del conjunto de las tradicionales fuerzas políticas hacia posiciones favorables a la participación junto con las naciones unidas en la conflagración mundial se manifestaba en la declaración -- abiertamente pronorteamericana tanto del candidato conservador Patrón Costas como de su oponente radical-socialista para las elecciones de ese año. Pero estas elecciones nunca alcanzaron a realizarse.

El día 4 de junio de 1943, la corriente mayoritaria del ejército, agrupada en torno al GOU, dió un golpe de Estado para impedir que la República abandonara su neutralidad. Detrás del mismo estaban las expectativas de sostener un desarrollo nacional independiente ante la creciente influencia norteamericana en toda América Latina. El alejamiento de un vuelco interno a favor de la política norteamericana no hizo sino incrementar la presión del Departamento de Estado desde el exterior. El creciente fortalecimiento del Partido Republicano y de la derecha demócrata hicieron aún más beligerante -

la política norteamericana.

Tratando de frenar la campaña en su contra, que descansaba sobre todo en sus vinculaciones con el nazifascismo, el nuevo gobierno argentino en enero de 1944 anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Después de una cautelosa aprobación, el Secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull, adoptó "... una línea cada vez más dura hacia el régimen de Farrell. Presentó notas diplomáticas protestando, no sólo por la continua presencia de agentes alemanes en la Argentina, sino también por el aliento que Farrell y su nuevo vicepresidente, Juan Domingo Perón, prestaban a grupos revolucionarios que supuestamente simpatizaban con el Eje en otros países sudamericanos. En septiembre, Hull emitió una declaración pública donde afirmaba que la Argentina era "el cuartel general nazi en el hemisferio occidente". Mientras tanto, el Departamento de Hacienda estadounidense congeló las reservas argentinas de oro en Estados Unidos, y otros organismos norteamericanos impusieron controles especiales sobre el comercio con la Argentina. El gobierno estadounidense parecía haber adoptado una posición de implacable hostilidad hacia el gobierno encabezado por Farrell y Perón".^{101/} Si bien el gobierno argentino de Farrell nunca dejó de mantener relaciones estrechas con los dirigentes nazi-facistas, aún en la derrota, no hay que dejar de percibir que más que una política antifascista consecuente del gobierno norteamericano, en las acusaciones de "fascista" al régimen argentino, el Departamento de Estado explotaba un arma ideológica contundente para aislar un proyecto capitalista autónomo.

Durante el siguiente año pareció atenuarse la tensión en las relaciones entre el imperialismo y el gobierno argentino ante la necesidad del primero de no dispersar su ofensiva política internacio-

nal en el momento en que se acercaba la Conferencia de San Francisco en donde el principal interlocutor sería la U.R.S.S.. Los planes - del gobierno norteamericano presuponían un consenso total de las 20- repúblicas latinoamericanas en torno a los Estados Unidos. Así, se le dió una salida decorosa al gobierno argentino, en la Conferencia de Chapultepec de febrero de 1945, al invitarlo a declarar la guerra a las tambaleantes potencias del Eje, con el objetivo de hacer via - ble su presencia, a pesar de la violenta oposición de la U.R.S.S., - en la Conferencia de fundación de la O.N.U.. La primavera de San - Francisco no fue más que un efímero regreso a la política Rooseveltia na. Una vez concluida la coyuntura, la "razón de imperio" volvió a - dominar la política norteamericana hacia Argentina.

En el verano de 1945 fue nombrado como embajador norteamerica no en la República Argentina, Spruille Braden "... ingeniero y ejecu - tivo de grandes corporaciones norteamericanas que actuaban en latino - america"^{102/} Este "... apenas arribó a Buenos Aires empezó a conde - nar públicamente el régimen de Farrell como fascista y a acusarlo de proteger a los nazis. Braden fue apoyado en esto por Janes F. Byr - nes, quien poco antes había reemplazado a Stettinius como Secretario de Estado. También fue apoyado, en un discurso público, por Nelson - Rockefeller, subsecretario de Estado para asuntos relacionados con - las repúblicas americanas, a quien se consideraba en general como el promotor del anterior intento de acercamiento. En agosto, poco des - pués de rendirse Japón, Byrnes llamó a Braden a Whashington, para to - mar el puesto de Rockefeller. Aunque no se retiró formalmente el re - conocimiento oficial, las relaciones diplomáticas fueron dejadas (co - mo en el intervalo entre el ascenso de Farrell al poder y la declara - ción argentina de guerra) en manos del encargado de negocios. Y Bra

den desde Whashington, siguió denunciando al gobierno argentino".103/

En forma paralela a la nueva ofensiva politica, se recrudeció a lo largo de 1945 el bloqueo económico en contra de la economía argentina: "... La exportación de bienes de capital debe mantenerse - en su actual nivel mínimo. Es esencial no permitir la expansión de la industria pesada argentina..." telegrafiaría el Departamento de - Estado norteamericano al encargado de negocios de los Estados Unidos en Argentina en febrero de 1945".104/ El petróleo y el carbón que - argentina tenía que importar para mantener en funcionamiento su red de transporte también fueron sujetos a un embargo parcial por el gobierno norteamericano. Las penurias por las que atravesó la red ferroviaria fueron de tal magnitud que forzaron a utilizar parte de - los excedentes cerealeros, y los bosques que corrían a lo largo de - las líneas férreas, como combustibles.

Coincidiendo con las anteriores medidas de presión se iba con centrando una creciente tensión interna ante el desarrollo de las - concesiones populistas hacia la clase obrera y las transformaciones - suscitadas por el curso del proyecto nacionalista. Un amplio espectro de fuerzas que abarcaba hasta el Partido Comunista, con el sólido apoyo de la embajada norteamericana, desencadenaron una ofensiva - política destinada a precipitar la caída del personaje central del - gobierno de Farrell, el General Juan Domingo Perón, pieza clave del - proyecto nacional-populista. A principios de agosto de 1945 pocos - días antes de la salida de Braden hacia Whashington, Perón había ya - advertido que hasta hacía unos meses "... la reacción no había entra - do todavía en las fuerzas armadas, pero ya ha entrado en las fuerzas armadas y tenemos ahora la contrarrevolución en marcha, a la que debe - mos parar, haciendo lo que sea necesario hacer".105/

Como señala A. García: "... la campaña opositora, y la crisis del gobierno militar, estallaron a principios de octubre de 1945. La derecha conservadora del Ejército, alarmada por el ascenso del grupo Perón y por el aislamiento internacional que amenazaba a la Argentina, se unió a los golpistas civiles y procedió a arrestar a Perón y sus principales colaboradores militares. Pretendía contentar así a la oposición, que reclamaba imparcialidad gubernamental en la campaña electoral con que, en 1946, se iba a normalizar la situación argentina". 106/

La combinación entre los golpes internos y externos fue evidente cuando seis días después de que es destituido y arrestado J. D. Perón, el imperialismo norteamericano levantó el embargo petrolero.

Cuando parecía que ya todo había terminado, intervinieron las fuerzas que durante meses había preparado pacientemente Perón en los medios sindicales a partir de su política de acercamiento a los líderes "sindicalistas", de las concesiones laborales concretas y de los esfuerzos organizativos comunes. Desde junio ya se había logrado aglutinar una poderosa corriente sindical "laborista" que manifestaba su apoyo al proyecto peronista: "... aprovechando la pasividad de la policía, cuyos mandos pertenecían al grupo de Perón, los laboristas improvisaron una marcha sobre la casa de gobierno, desde los barrios proletarios. El primer ensayo fue un fracaso; pero el segundo, después que los laboristas hubieron logrado comprometer a los sindicalistas 'independientes' en un paro general, constituyó el famoso 17 de octubre, y logró la libertad de Perón al recrear ante la derecha militar el fantasma del levantamiento proletario, que la empavorecía. La actitud de la patronal que se apresuró a desconocer las leyes sociales apenas caído el 'coronel'... fue un factor de pri

mer orden a favor de los laboristas, carentes aún de una organiza -
ción específicamente política".107

El despliegue de fuerzas de la poderosa corriente laborista -
de la C.G.T. permitió regresar así al Coronel Perón a sus antiguos -
cargos y sacar a flote el proyecto del sector nacionalista del ejér -
cito. Ante este nuevo fracaso de doblegar al populismo argentino, -
el Departamento de Estado volvió a la carga con toda una serie de me -
didas políticas y comerciales. El día 20 de octubre el embargo de -
combustibles volvió a establecerse. Una semana después, mientras 48
mil unidades de autotransporte argentinas permanecían inutilizadas -
por carencia de neumáticos y piezas, el Departamento de Estado impi -
dió el envío de 12,000 llantas de producción brasileña que intentó -
realizar el presidente G. Vargas.108/ A las anteriores medidas eco -
nómicas se añadió la ingerencia política directa. Días antes de las
elecciones de febrero de 1946, el Departamento de Estado publicó el -
libro azul Argentina con amplia documentación sobre las estrechas -
vinculaciones de Perón con el nazifascismo, con la intención obvia -
de influir en sus resultados. Perón capitalizó la torpeza de los -
hombres del Departamento de Estado bajo la siguiente consigna: Bra -
den o Perón.

Todos los movimientos dieron lugar a un resultado contraprodu -
cente para sus instigadores, que iban desde el mencionado Braden has -
ta el P.C.A.: Perón alcanza, en un proceso electoral pulcro, el --
triunfo: la votación decisiva se alcanzó en el cinturón industrial -
de Buenos Aires con 375,000 votos a favor del peronismo.

La alianza entre las facciones nacionalistas de la burguesía -
con la vigorosa clase obrera, y la movilización de esta última en -

los momentos decisivos, desbarataron desde el intento golpista como las maniobras preelectorales dirigidas desde Washington con apoyo de un mosaico inconcebible de las fuerzas que configuraban el espectro político argentino antes del ascenso de Perón. Si el proyecto autónomo de desarrollo capitalista había logrado sortear la crisis de octubre de 1945 a febrero de 1946, se debía a la acción del proletariado que para este momento era ya difícil de contener en los estrechos cauces nacionalistas, dada una situación de creciente antagonismo entre las clases.

En los siguientes meses la movilización sistemática de la clase obrera argentina sacudió todo el viejo edificio de la sociedad oligárquica. Cuanto más insistían las fuerzas oligárquicas, junto con el imperialismo, en cortar el paso al proyecto nacional-populista, más se ensanchaba la brecha al interior de la sociedad, instando al proletariado, que había ya probado la dimensión colosal de su fuerza, a rebasar los límites que la hegemonía nacionalista burguesa imponían al proceso. La evolución del movimiento huelguístico de 1945 a 1947 nos demuestra la creciente magnitud de la confrontación de clases en Argentina durante aquellos años.

HUEGLAS EN LA CAPITAL FEDERAL

(1943 - 1947)

Años	Casos	Trabajadores afectados	Jornadas perdidas	duración media
1943	85	6,754	87,229	12.9
1944	27	9,121	41,384	4.5
1945	47	44,186	509,024	11.5
1946	142	332,929	2'047,601	6.1
1947	64	541,377	2'467,193	6.4

FUENTE: Cuadernos de Investigación Social. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social 1961. Tomado de la obra Sindicatos y poder en la Argentina, de Roberto Carri.

De la relación entre proceso reformista impulsado por Perón - desde el Estado y la clase obrera es interesante transcribir en ex - tenso la conclusión de Louise M. Doyon: "... el Estado jugó un rol - importante en el proceso de reformas sociales iniciadas en la Argen - tina al final de la Segunda Guerra Mundial, porque redefinió los pa - rámetros legales que regulaban las relaciones entre empleados y em - pleadores. A fines de 1945 fue introducida la Ley de Asociaciones - Profesionales, que garantizaba el derecho a las negociaciones a todo sindicato que hubiese sido reconocido por la Secretaría de Trabajo e, implícitamente, hacía obligatorias dichas negociaciones. También - sancionose la ley 33.302, que protegía al trabajador de los despidos arbitrarios y garantizaba un salario anual complementario, a la vez - que respaldaba totalmente la legislación laboral previa a 1943, la - que había sido ignorada por completo por los gobiernos anteriores... Hasta aquí estamos de acuerdo en que el Estado fue el gran artífice - del proceso de reforma social, siempre y cuando la clase obrera limi - tase sus demandas, reconociendo aquellos derechos sancionados por el Estado y confiando positivamente en el gobierno para la implementa - ción de su reivindicaciones... No obstante, el análisis de las huel - gas de 1946 a 1948 modifica sustancialmente esta interpretación del - papel de los trabajadores y demuestra claramente su participación ac - tiva en procura de asegurarse la instrumentación completa de dichas - reformas. No permanecieron de brazos cruzados esperando que el Esta - do intercediese en su favor, sino que se lanzaron a una serie de -- huelgas con el objeto de obligar a la patronal a aceptar las refor - mas sociales introducidas por el régimen. Más importante aún: tam - poco limitaron su actividad a poner en vigencia la legislación labo - ral existente, sino que trataron de expandirla y transformar su con -

tenido en varias áreas. Este rol creativo se hace más evidente en los convenios colectivos que siguieron a los conflictos.

... Los acuerdos obtenidos entre 1943 y 1945 eran contratos elementales que aseguraban aumentos salariales limitados. Por otro, los acuerdos de 1947 y 1948 eran en cambio documentos más amplios, que introducían una elaborada definición del escalafón, que imponían la estructura sindical a nivel de empresa, con la creación de las comisiones internas. Esta última innovación fue tal vez una de las reformas más importantes establecidas durante este período y fortaleció enormemente el poder de las organizaciones obreras. Mediante estos comités de delegados los sindicatos se aseguraban la implementación plena de los acuerdos colectivos y de las leyes laborales en cada empresa. Ello también aumentaba la relevancia inmediata del sindicato en el quehacer cotidiano de los trabajadores. Estos organismos proporcionaron además la conexión necesaria entre una rápida expansión de los sindicatos y la masa trabajadora, estableciendo un mecanismo a través del cual ésta podía canalizar sus preocupaciones inmediatas... Las demandas de los trabajadores, expresadas durante las huelgas y en las negociaciones subsiguientes, no se limitaron al aumento de salarios, sino que comprendían también el reconocimiento del trabajador como productor y su participación en los procesos de decisión a nivel de empresa".109/

La cotidianeidad de la insurgencia obrera se puede confirmar en el desarrollo de conflictos obreros (después del ascenso del peronismo) que utilizaron otras armas de lucha que, sin cortar por períodos prolongados o abruptamente el proceso de producción capitalista, erosionaban el poder del capital al interior de la empresa.

CONFLICTOS OBREROS 1946-1948 (SIN INCLUIR HUELGAS)

NO. DE TRABAJADORES PARTICIPANTES

Año	Paros	Brazos Caídos	Trabajo a desgano
1946	102,194	35,813	1,570
1947	40,099	201,740	22,709
1948	469,353	38,984	48,978

FUENTE: Loise Doyon, Conflictos obreros durante el régimen...
Op. cit., pág. 469.

Que el peronismo había desatado fuerzas que amenazaban resquebrajar la hegemonía burguesa del proceso, se certifica al comprobar que buena parte de las movilizaciones se realizaron aún después de sustanciales concesiones económicas. La clase obrera argentina, con un grado creciente de cohesión interna, fruto de su movilización, empezaba a reubicar su enfrentamiento con el capital del terreno de la distribución al de la producción. Los comités de delegados al interior de la fábrica constituían, en germen, las células de un poder alternativo al del capital.

El proceso argentino no tardó en prevenir al imperialismo norteamericano de las dificultades para bloquear los proyectos nacionalistas cuando estos desataban un proceso de movilización de masas y al mismo tiempo tuvo el efecto de hacer retroceder en las aventuras populistas a muchos de los grupos burgueses ligados a los proyectos capitalistas autónomos, ante el vigor potencial de la movilización obrera.

En Brasil hemos visto cómo durante los últimos meses de la guerra Vargas y su recién estructurado P.T.B., en alianza con el --

P.C.B., iniciaron un proceso de titubeante movilización de masas para tratar de consolidar una transición hacia formas democráticas-burguesas de poder político que consolidaran el proyecto nacional-capitalista, que tenía que hacer frente a la creciente oposición de la oligarquía y el imperialismo.

Conforme se iba caldeando la situación argentina y se levantaba paso a paso la lucha obrera y campesina en el Brasil, el régimen de Vargas fue perdiendo el consenso de la propia burguesía nacionalista mientras el imperialismo decidió acelerar sus preparativos para cortar de tajo lo que amenazaba constituirse en otro gran movimiento nacional-populista que entorpeciera aún más sus planes de posguerra para América Latina. Ianni recuerda como ante esta situación "... las fuerzas políticas civiles y militares de oposición, organizadas principalmente en la Unión Democrática Nacional (UDN), desarrollaron actividades golpistas. Como parte de estas, se destaca el discurso del embajador norteamericano en Brasil, Adolph A. Berle, pronunciado el 29 de septiembre de 1945, precisamente un mes antes de la deposición de Vargas. Ese discurso fue pronunciado en el almuerzo que le ofrecieron los udenistas y demás grupos opositores donde destacó la siguiente referencia "... El mundo entero se interesa por los acontecimientos en Brasil, pero más de cerca lo siguen los millones de norteamericanos amigos de Brasil que constituyen la mayoría de la opinión pública de Estados Unidos. ... En la redemocratización de Brasil estaban en juego tanto intereses de grupos conservadores brasileños como intereses económicos y políticos extranjeros, especialmente norteamericanos. La transformación del régimen político en las condiciones en que Vargas estaba tratando de llevarla a cabo podía implicar el fortalecimiento de la política económica

estatizante y de emancipación nacional.

... En ese contexto se organizan y ponen en movimiento las - fuerzas políticas adversas al nacionalismo económico, al dirigismo - estatal y a la participación de las masas en el proceso político. - El éxito del golpe de Estado del 29 de octubre de 1945 es la victor - ria de esa oposición. Getulio Vargas al dar su versión de ese golpe, señaló lo siguiente:

'Fui víctima de los agentes de las finanzas internacionales, que pretenden mantener a nuestro país en una situación de simple co - lonia, exportadora de materias primas y compradora de bienes indus - trializados en el exterior.

'Los contratados por esos agentes colonizadores, los abogados y representantes de esas empresas, y por ellas remunerados, blasonan do independencia y clamando por libertad, tergiversaron sistemática - mente la verdad para crear un ambiente falso que contaminó a ciertas clases o sectores sociales... Ello llevó a compatriotas disconfor - mes o desviados de sus funciones a suponer que practicaban un acto - de salvación nacional con el golpe del 29 de octubre... los benefi - ciarios y los defensores de los trust y los monopolios no podían per - donarme que el gobierno hubiese arrancado de las manos de un grupo - extranjero, para restituirlo sin cargo al patrimonio nacional, el Va - lle del Río Dulce, con el pico de Itabira, que contiene uno de los - mejores yacimientos de hierro del mundo. Tampoco me perdonaron los - agentes de las finanzas extranjeras la nacionalización de los demás - yacimientos minerales de nuestro rico subsuelo y de las caídas de - agua generadoras de energía, el uso obligatorio del carbón nacional, las fábricas de aluminio y celulosa y la construcción de Volta Redon - da...'

"La industrialización progresiva y rápida de Brasil atentaba-
contra los intereses de las finanzas internacionales".^{110/}

Lo que nunca reconocieron ni Vargas ni el P.C.B. fue su acti-
tud vacilante ante las evidentes maniobras golpistas. Al contrario-
de Perón, el varguismo no sacó a los trabajadores y campesinos a las
calles sino discretamente se retiró sin destapar la caja de Pandora-
de la movilización popular, con la ilusión de llegar a un acuerdo -
con las nuevas fuerzas en el poder.

En los meses siguientes se selló dicho acuerdo en el pacto e-
lector del P.T.B. varguista y el P.S.D. de Enrico Dutra, que lleva-
ron a este último a la presidencia y a un miembro del P.T.B., Negroa
de Lima, al ministerio del trabajo. Con la liberalización del siste-
ma político brasileño el viejo aparato de control corporativo sobre-
la clase obrera tuvo que ser refuncionalizado y fortalecido, en un -
intento de Vargas por preservar su base social y conseguir de nuevo-
la confianza de la burguesía nacional. El Ministro del Trabajo su -
primió la pluralidad sindical y reagrupó por medio de concesiones y-
prebendas al aparato sindical heredado del antiguo régimen.

El P.C.B. mientras tanto intentó reforzar sus alianzas con la
burguesía nacional, lejos de radicalizarse y aglutinar tras de sí la
fuerza acumulada del movimiento queremista, ante las vacilaciones -
del varguismo. Aún más, tratando de resaltar como una fuerza razona-
ble ni siquiera desató una fuerte campaña antimperialista sino buscó
colocarse como un interlocutor viable al afirmar que el capital ex -
tranjero "... podía ser uno de los colaboradores más eficientes del-
progreso y la prosperidad de los pueblos más atrasados".^{111/} La lí-
nea moderadas y de claros matices browderistas del P.C.B. se manife-
stó en el lanzamiento de Yeddo Fiura, un tecnócrata de raíces empresa

riales, como demostración de la vocación multclasista y democrático burguesa del P.C.B.. En estas condiciones era natural que impulsara como consigna dentro de los sindicatos el desalentamiento de todo movimiento huelguístico ya que al frenar el "desarrollo económico del país" eran "reaccionarios": "Carleto Ferrer Favali, en aquel entonces un obrero metalúrgico recién reclutado por el Partido Comunista-Brasileño, describía años después el espíritu combativo y radicalizado de las masas trabajadoras a comienzos de 1946, y cómo las direcciones comunistas empapadas de reformismo trataban, lo antes posible, de calmar el ardor de los trabajadores a través de largos discursos sobre el orden, los métodos democráticos, y las alianzas".^{112/}

A pesar de las directrices del P.C.B. durante los primeros meses de 1946 se desató una poderosa oleada de huelgas y movilizaciones. Los movimientos estallaron principalmente en Sao Paulo, Río de Janeiro y Río Grande do Sul. En este último estado los mineros del carbón mantuvieron una larga huelga durante varios meses, forzando al gobierno a enviar interventores para poder llegar a un acuerdo. En Sao Paulo, los choferes de autobuses, los obreros textiles, los trabajadores de las empacadoras de carne, entre otros, se lanzan a huelga entre diciembre de 1945 y marzo de 1946. Poco tiempo después se unen a los movimientos huelguísticos los metalúrgicos de Río y los ferroviarios de Sao Paulo y Río Grande do Sul.^{113/} Para marzo de 1946, 6 federaciones se unen para coordinar las comisiones por fábrica que han surgido por centenares en el núcleo industrial de Sao Paulo en lo que se conoció como la Colegacao Sindical.

A partir de mayo de 1945 el gobierno desata una violenta campaña represiva en la que se ilegaliza y reprime violentamente las huelgas, se desconoce a numerosas direcciones y se encarcela a cien-

tos de dirigentes sindicales, muchos de ellos comunistas que presionados por la base sindical se ven obligados a desviarse de la línea oficial del partido. La brutal represión gubernamental a la manifestación del Primero de Mayo a pesar de los intentos de Prestes por demostrar moderación se dirige fundamentalmente contra los militantes sindicales comunistas agrupados en torno al M.U.T. (Movimiento Unificador dos Trabalhadores). Ante la nueva situación el P.C.B. endurece tardíamente su línea sindical. Primero avanzó, con el objetivo de ensanchar la base social del movimiento sindical, en la organización de numerosas 'ligas compesinas' en los estados de Sao Paulo y Río Grande do Sul y estallando una importante huelga de Aparceros en Lavina, Sao Paulo. Segundo, aún más importante, lanzando una convocatoria para la celebración de un Congreso Nacional de Trabajadores con vistas a crear una Confederación Unica de Trabajadores. 114/

El gobierno de Dutra mientras tanto acentuaba cada vez más su política desnacionalizadora y antipopular manifiesta primero, en una liberalización casi total de las importaciones y de las remesas al extranjero y el mantenimiento del tipo de cambio, que esfumaron las divisas acumuladas durante la guerra; segundo, en la política de congelación de los salarios, en particular el mínimo, mientras se desataba un terrible proceso inflacionario. Ello condujo a que Vargas rompiera a los pocos meses con el régimen de Dutra que había desvanecido toda expectativa de continuar el proyecto nacionalista y aun paulatino acercamiento entre el P.C.B. y el P.T.B., que para estas alturas ha roto con la política represiva de Negrao de Lima, Ministro del Trabajo.

Fue en la alianza coyuntural del P.C.B. y el P.T.B. durante estos meses la que condujo a un triunfo efímero de las corrientes in

dependientes al Ministerio del Trabajo en el Congreso Nacional de -
Trabajadores en septiembre de 1946 que creó la efímera Confederaçao -
dos Trabalhadores do Brasil (C.T.B.). Esta, desde el primer día de -
su aparición fue satanizada por el gobierno, que llevó a cabo una -
más vasta campaña represiva para evitar la consolidación de la C.T.B. -
obteniendo un triunfo parcial al obligar al P.T.B. a retirarse del -
proyecto. El año de 1946 terminó con nuevas movilizaciones de traba -
jadores destacando las victoriosas huelgas de los ingenios azucare -
ros y del Ferrocarril de Mogiana, ambas en el Estado de Sao Paulo.

En las elecciones de 1947 el P.C.B. alcanza grandes votacio -
nes en los distritos industriales de alta concentración y entre los -
núcleos de obreros calificados como resultado de la radicalización -
de su trabajo sindical. Mientras tanto, la campaña de Dutra por des -
baratar la insurgencia obrera daba un nuevo paso al sustituir a Ne -
grao de Lima en el Ministerio del Trabajo por Morvan Dias de Figue -
reido "... representante de las industrias de Sao Paulo, y accionis -
ta de Compañía Standar Oil. Nosotros -señalaba en el III Congreso -
de la C.T.A.L. C. Morena, dirigente sindical comunista brasileño- -
le llamamos el ministro 'esso'".^{115/} Este personaje no sólo estable -
ció una todavía más rígida congelación salarial sino que además sus -
pendió por tres años, "mientras se establecía su legislación regula -
dora", el pago del séptimo día.^{116/}

Pocos meses después, en mayo de 1947, el gobierno monta una -
campaña anticomunista que concluyó en la ilegalización del P.C.B. -
Este, que a la sazón contaba con 180 mil miembros, es incapaz de es -
tructurarse una sólida respuesta, mientras su política de alianzas con
la "burguesía progresista" lo deja sumido en la desmovilización y el
aislamiento, incapaz de aglutinar a un potente movimiento popular ba

jo un proyecto histórico propio.

Para mediados de 1947 eran ya palpables los estragos causados en la planta industrial como resultado de la liberalización del comercio exterior y la contracción del consumo popular. T. Harding afirma que si bien los salarios reales de la industria cayeron durante toda la década de 1940, el descenso más acentuado tuvo lugar entre 1945-1948 como lo muestra el siguiente cuadro:

C U A D R O # 4.23
INDICE DEL PROMEDIO DE SALARIOS REALES

1940	100
1942	93
1944	87
1946	92
1948	84

FUENTE: Mensario estadístico-actuarial (IAPI), VIII, No. 95, (Noviembre 1960) citado por T. Harding, Op. cit., pág. 232.

Esta visible derrota del movimiento obrero durante la posguerra en el Brasil implicó el debilitamiento y en algunos casos la desaparición de los grupos industriales nacionalistas estrangulados por la directa reducción de mercados, por la escasez de divisas y la avalancha de importaciones. El 9 de mayo de 1947, hablando al Senado, G. Vargas denunció cómo un sinnúmero de fábricas que habían iniciado sus trabajos bajo su régimen habían tenido que cerrar como resultado de la política financiera seguida por el gobierno de Dutra.

La experiencia brasileña de la posguerra demostraba cómo las reticencias de los sectores nacionalistas burgueses a desatar la movilización obrera, ante la sombra de la experiencia argentina, si bien los alejaba del torbellino de Caribdis los estrellaba contra Escila, al colocarlos inermes ante los grupos oligárquicos y el imperialismo.

En el resto del continente, otros grupos nacionalistas burgueses intentarían recorrer el camino de la movilización popular para enfrentar la coyuntura sin lograr evadir, muy a su pesar, las implicaciones revolucionarias de la misma, como lo demostró la experiencia colombiana.

En Colombia, el reagrupamiento del ala izquierda del partido liberal llevó a reconstruir la unidad de la C.T.C. junto con las fuerzas del Partido Comunista, en el Congreso de Bogotá de diciembre de 1941, a pesar de la hostilidad del gobierno de Santos. La unidad de las fuerzas sindicales fue decisiva para que en agosto de 1942 López Pumarejo subiera por segunda ocasión a la presidencia.

La fuerza de la oposición en las elecciones y la creciente articulación política de la oligarquía hicieron que en su segundo período López Pumarejo tuviera que continuar la larga pausa de su Revolución en Marcha del primer período, mientras lentamente avanzaba el proceso de organización obrera y popular. Incapaz de llevar a fondo el desmantelamiento de las estructuras oligárquicas y de enfrentarse a la movilización popular, López Pumarejo sólo logró sostenerse gracias a la incondicional lealtad del movimiento sindical y del Partido Comunista, pero sin poder estructurar un proyecto nacional sólido.

Carente de una dirección política el gobierno de López Pumarejo se encontró en medio de una profunda confrontación social. Para-

tratar de evitar el estallido de una guerra civil, López Pumarejo - presenta su renuncia en 1945 antes de terminar su período presiden - cial, ocasión que trata de aprovechar el ala de derecha del ejército para dar un golpe de Estado, secuestrando al todavía presidente Ló - pez. La reacción popular al golpe sorprendió a los militares impli - cados y al propio presidente López "... las masas se volcaron sobre - las plazas públicas, y hombres, mujeres y niños notificaron al ejér - cito que la nación se levantaría en defensa de sus instituciones de - mocráticas y del presidente López. A las 72 horas el golpe había - fracasado y el Presidente regresó a Bogotá, donde fue recibido por - una multitud delirante..."^{118/}

La experiencia populista de las masas y su inicial subordina - ción al Estado se trocó en un movimiento independiente del mismo que demostraba una enorme radicalización al ir mucho más allá de las -- directrices de la izquierda oficial del P.C.C. "De nuevo había ocu - rrido dentro de la sociedad colombiana que a través de la brecha - abierta por un movimiento populista en sus orígenes y en sus proyec - tos formales, las fuerzas populares se habían catalizado y transfor - mado en una amenaza revolucionaria"^{119/}

A finales de 1945 finalmente renuncia López Pumarejo quien es sustituido por Alberto Lleras, "... ingresando al gobierno conspicuos representantes de la oligarquía burguesa y latifundista, así como in - telectuales conservadores que en 1924 y el 1937 habían hecho profe - sión de fe contrarevolucionaria"¹²⁰ Desde este momento se inició - un consistente plan de contrainsurgencia para aplastar el movimiento popular y sindical.

Para entonces, el sindicalismo y el movimiento popular, suma - ron a la creciente represión en su contra, su escisión entre la co -

riente populista radicalizada de Jorge Eliecer Gaitán y la corriente dirigida por el P.C.C. en alianza con López Pumarejo que todavía - intentaban un acuerdo con una "burguesía reformista" cada vez más in - cómoda con la compañía de sus aliados populares. Para las elecciones de 1946 esta división abrió las puertas al triunfo de Mariano Ospina Pérez vocero no tan sólo del partido conservador. "... sino auténtica expresión ideológica de una alianza auspiciada por las oligarquías liberales, amedrentadas con las demandas obreras y con el contenido revolucionario de la movilización popular".^{121/} Les correspondió a Ospina Pérez y a Laureano Gómez, presidente del partido conservador, sepultar el modelo industrializador nacional de la república liberal que descansaba en el binomio de "... intervencionismo-económico y liberalismo político, -por el de absolutismo político y liberalismo económico, (que) dejó en manos de las corporaciones -- transnacionales la capacidad de decisión en materia de transferencia de tecnología, importación de bienes intermedios y de capital, asistencia técnica, exportación de regalías y utilidades, relaciones con las casas matrices y operación en el mercado interno de manufacturas, capitales y servicios".^{122/} En otras palabras, se trataba del establecimiento de las condiciones esenciales de la industrialización - subordinada.

Ahora bien, la instauración de las bases históricas de lo que ha sido la acumulación de capital en Colombia durante la posguerra - no fueron sino resultado de una cruenta confrontación con las fuerzas sociales agrupadas en torno al proyecto de industrialización autónoma. La clase obrera colombiana una vez roto sus lazos con el Estado demostró, a pesar de su dispersión, una gran combatividad durante estos años en contra de los planes mancomunados de la oligarquía-

y el imperialismo. En 1945 estalló la huelga de la Federación de -
Trabajadores del Río Magdalena, rota por el gobierno de A. Lleras. -
En octubre de 1946 estalló una larga huelga petrolera que se exten -
dió en combativos paros de choferes en Bogotá, Cali y otras áreas. -
Para mayo de 1947 la C.T.C. comunista convoca a una huelga general -
que a pesar de no lograr su objetivo arrastra a miles de trabajado -
res en la acción. Para finales de 1947 se logra obtener un nuevo -
acuerdo unitario en la C.T.C. con la intervención activa de Jorge E.
Gaitán y el P.C.C.^{123/}. Aquí hay que resaltar que en el caso de Co -
lombia el movimiento obrero aparecía en el centro de un vasto movi -
miento popular que sufría los flagelos, de un intenso proceso inflacio -
nario, que hizo saltar los precios en un 56% en la capital colombiana
entre el último trimestre de 1945 y el segundo de 1948,^{124/} y de
la violencia rural, que las bandas conservadoras y el ejército, deno -
minados "grupos de pájaros", habían desatado en contra de miles de -
campesinos pobres de filiación liberal. Para comienzos de 1948 los
resultados de la campaña de aniquilamiento eran más de 15 mil campe -
sinos masacrados.

En febrero de dicho año, en respuesta a la barbarie oligárqui -
ca, el gaitanismo había convocado a la Marcha del Silencio en la que
participaron más de 100 mil personas, haciendo recorrer por las ca -
lles de Bogotá el fantasma de la revolución. Hay que señalar que no
obstante el peso decisivo de la clase obrera en el movimiento popu -
lar éste era hegemonizado por la ideología nacionalista--revoluciona -
ria propia de Gaitán. Los objetivos formales del movimiento no eran
sino limpiar los establos de Augías de la sociedad colombiana y dar -
paso a un desarrollo capitalista bajo control nacional y autónomo. -
Pero bajo la apariencia nacionalista burguesa del movimiento se es -

condían contradicciones sociales capaces de llevarlo mucho más allá de tan restringidos marcos.

Por su parte el bloque oligárquico-imperialista no dudaba de que se acercaba la hora del enfrentamiento decisivo y para ese momento había duplicado el número de efectivos del ejército y decretado el Estado de Sitio en varios Departamentos. Faltaban tan sólo unas cuantas semanas para inaugurar en Bogotá la IX Conferencia Internacional Americana.

Mientras en Argentina, Brasil y Colombia los proyectos de industrialización autónoma y de industrialización subordinada van a entrar en una abierta confrontación de fuerzas sólo hasta que está en puerta el fin de la Segunda Guerra Mundial, en México, desde el día siguiente a la expropiación petrolera, se planteó la disyuntiva de llegar a un acuerdo con los grupos oligárquicos-imperialistas o el estallido de la guerra civil, con visos de devenir en una abierta intervención norteamericana.

La rebelión de Cedillo, a escasos dos meses de la nacionalización de las Compañías petroleras, no obstante haber sido aplastada, significó un paso atrás en el proyecto nacionalista-revolucionario del régimen y un punto de definición del mismo.

Aunque en la mitología oficial la rebelión de Cedillo aparece como un descabellado intento de las compañías petroleras por derribar al régimen de Cárdenas, en torno al cual se "unificó la nación como un solo hombre", nosotros quisiéramos formular una hipótesis distinta y tratar de sugerir algunas de las necesarias negociaciones que se abrieron desde el momento en que el régimen toma conocimiento de los preparativos de la rebelión cedillista. Para ello resulta indispensable dar algunos antecedentes.

Durante los años de 1926 y 1927 cuando el callismo intentó - aplicar de manera parcial el artículo 27 constitucional, las compañías petroleras habían tenido un aliado poderoso en la Iglesia, que al desatar la rebelión cristera simultáneamente con las amenazas de intervención militar por el Departamento de Estado norteamericano, - había obligado al Gobierno de Calles a dar marcha atrás en las medidas nacionalistas. Como señala Jean Meyer, petróleo y agua bendita se mezclaron para cortar el paso a la recuperación de los campos petroleros.

Ahora, volviendo a la rebelión cedillista de 1938, como recuerda Valentín Campa en sus memorias, una de sus piezas claves era el intentar revivir la agitación cristera en contra del gobierno y - de hecho contó con el apoyo de numerosas organizaciones de corte fascista, como la Confederación de la clase media o la U.N.S., en cuyos llamamientos en contra del régimen cardenista, se retomaba el espíritu de "cruzada" religiosa que tan buen resultado le estaba dando al fascismo español en la guerra civil. El intento de lanzar de nuevo a la iglesia a defender los intereses imperialistas era la idea estratégica de las compañías petroleras. Shulgovsky afirma que "... A principios de mayo las compañías petroleras informaron a su intermediario francés que dentro de quince días en México comenzaría una rebelión que derrocaría al gobierno actual y terminaría con el banditismo que había convertido en sus víctimas a las compañías petroleras. Basándose en esa 'información' el periódico Paris Soir escribió que los choques entre las compañías petroleras y el gobierno siempre habían generado una revolución"125/.

La asonada Cedillista contaba además con el terreno fértil -- que el proceso inflacionario de los últimos años del cardenismo ha -

bía abierto en los sectores medios urbanos. Estos veían con indignación decrecer sus ingresos reales frente a la defensa, más o menos eficaz, del poder adquisitivo de los salarios industriales por los sindicatos, a los que atribuían la responsabilidad en el incremento de los precios. En realidad eran los poderosos grupos oligárquicos-imperialistas los que estaban tratando de hundir el proyecto cardenista: "... El México de los años postreros del cardenismo se topó con un panorama económico que se presentaba como un círculo vicioso: por una parte, un gobierno interesado en realizar fuertes gastos con orientación social, mismos que le imponían la necesidad de recurrir al aumento del circulante con la esperanza de que el resto de la economía repondiera al aliciente; por otra, un sector privado temeroso de lo que podían esconder las políticas cardenistas, y que se retraía a una posición de escasez de crédito y de divisas frente a un mercado interno creciente. Así las cosas, el resultado tenía que ser una inflación cuyos efectos sociales serían amplificadas por el descenso de la producción agrícola, y en especial de algunos alimentos de consumo interno"^{126/}. Si al impacto inflacionario añadimos la creciente tensión entre la iglesia de Pío XI y el gobierno mexicano por la "educación socialista" podemos deducir que la maniobra imperialista no era una "alucinación". No había duda, el cedillismo era la primera llamada que hacía la reacción para desatar la guerra civil.

El conocimiento con anticipación de los preparativos de alzamiento permitieron al gobierno cardenista aislarlo, en particular, dentro del ejército. En los días siguientes a la derrota de la asonada, Cárdenas plantearía con énfasis la importancia de la unidad del ejército en el curso de los acontecimientos. En un discurso --

pronunciado el 4 de junio de 1938, en la capital del Estado de San - Luis Potosí el presidente Cárdenas afirmaba: "... Es de justicia po - ner de manifiesto la actitud ejemplar seguida por el ejército nacio - nal, que con privaciones y fatigas ha respondido con la lealtad que - le corresponde, apoyando a las instituciones y contribuyendo a sal - var, una vez más, el programa social de la Revolución"127/.

Fue con el ejército donde se dió la primera negociación. Den - tro de él había una profunda preocupación por las consecuencias del - acto expropiatorio que llevó en un momento dado a sectores militares afines al Ejecutivo a plantear la conveniencia de poner la decisión - de la expropiación en manos de tribunales internacionales.128/.

Cárdenas y las organizaciones de masas si bien se mantuvieron firmes en la expropiación petrolera es un hecho que tuvieron que ga - rantizar al sector "centrista" del ejército que el proceso de cam - bios radicales iba a ser frenado. Es probable incluso que las nego - ciaciones con este sector, que inclinaba la balanza militar a favor - del régimen, comenzaron inclusive desde antes del decreto expropiato - rio cuando el 1° de marzo de 1938, su cabeza visible, el Gral. Ma - nuel Avila Camacho, es ascendido a general de división y convertido - en titular de la Secretaría de Defensa.129/. Dentro de las condicio - nes que pusieron las fuerzas armadas al ejecutivo una de las princi - pales fue la disolución de las milicias obreras que contaban para - ese entonces con 90 mil hombres.130/.

Avila Camacho, constituía así mismo una figura clave en rela - ción con la participación de la iglesia en la rebelión. De tenden - cia conservadora y católico practicante constituía un tapón en las - intenciones imperialistas de volcar a la iglesia en el levantamiento. Durante aquellas semanas el Partido Comunista hizo declaraciones que

limitaban los alcances de la "escuela socialista" y en las que llamaba a los católicos del país a incorporarse a las fuerzas patrióticas. Aunque no hay referencias directas de negociación con la iglesia y el Ejecutivo, los pasos atrás en el proyecto radical a nivel educativo después de las jornadas de 1938 parecen sugerir su existencia. El mismo Cárdenas, escasos días antes de la rebelión, reconocía la participación de los católicos mexicanos en la "obra de redención nacional" en que se había convertido la expropiación petrolera¹³¹/.

En su conjunto, la unificación del ejército y la disuación de la iglesia, hicieron que conforme avanzaran los días la rebelión cedillista fuera quedando aislada, hasta el punto que cuando estalló, quedó reducida al levantamiento de un cacique regional. Si bien el costo militar de su derrota fue mínima, el costo político pagado por el régimen implicó el fin de la fase de transformaciones radicales del orden existente. Cárdenas había optado por un acuerdo con las fuerzas del orden y dejado de lado la posibilidad de armar a las milicias obreras en la hora decisiva.

En el terreno político el bloque oligárquico-imperialista había encontrado un flanco débil en el proyecto de capitalismo nacional que si bien no iba a implicar un derrumbe a corto plazo de sus posiciones básicas sí abría la posibilidad de ir las desmantelando o refuncionalizando en ofensivas posteriores y con una correlación de fuerzas cada vez más favorable. La resistencia del proyecto nacionalista-revolucionario, firme en un principio, para el período de Alemán estaría reducida a unas cuantas casamatas.

La siguiente gran maniobra de copamiento del proyecto cardenista fue el almanismo. Durante la rebelión de Cedillo la fracción de derecha del ejército había sido neutralizada con el nombra-

miento de Avila Camacho en la Secretaría de Defensa. En los meses siguientes los grupos oligárquicos-imperialistas, alentados por los avances del fascismo a nivel internacional, impulsaron un nuevo movimiento que uniera al golpe militar una oposición de masas al régimen. Que la marea contrarrevolucionaria continuaba después del frustrado intento de Cedillo era reconocido por Cárdenas en su discurso del 4 de junio en S.L.P.: "... No debo ocultar la gravedad de la hora actual que vive nuestra patria al sentir que se siguen moviendo las fuerzas de oposición de dentro y de afuera para poner obstáculos a la marcha normal del país"^{132/}.

Dentro de las fuerzas gubernamentales el giro de los acontecimientos después de mayo de 1938 desembocó de manera ineludible en la candidatura de Manuel Avila Camacho por el P.R.M. y la marginación del que era el representante del ala radical: Francisco Múgica. --- En oposición al candidato oficial los poderosos grupos monopolísticos nacionales y extranjeros lanzaron la candidatura del Gral. Juan Andrew Almazán, cabeza de la derecha militar y de conocidos lazos con el grupo Vidriera, de Monterrey, desde que fue jefe de la Zona Militar de Nuevo León.

Este personaje desató una gran campaña política en la que llamaba a realizar una rectificación de los excesos del cardenismo y en la que logró aglutinar en torno a su "Ola Verde" a una gran cantidad de sectores medios urbanos y rurales, e incluso populares, ante la actitud de las fuerzas sindicales que en pleno sabotaje económico y contraofensiva del capital habían pasado a replegarse dejando que la derecha capitalizara los efectos de la inflación y la crisis. El recibimiento de Almazán en la Ciudad de México el 27 de agosto de 1939 fue toda una demostración de fuerza "... Dicha concentración, -

el primer acto público de la campaña de Almazán, fue convocado para recibir en la Ciudad de México al candidato de la burguesía regional; a ella asistieron, según cifras de los diarios, entre 200 000 y 250 000 personas, en su mayoría obreros, empleados públicos, amas de casa y, sobre todo, un 'numerosísimo' contingente de white-collars que, vestidos con su traje dominical y después de salir de misa, (fueron) a recibir al general Almazán"133/. Era la segunda llamada que hacía la reacción a la guerra civil pero a diferencia de la asonada cedillista, no era el gobierno el que tenía detrás de sí a la movilización de masas, sino los que encabezaban la "cruzada anticomunista".

En una situación tan comprometida, Cárdenas y, desde luego, - Avila Camacho, volvieron a optar por la negociación, no con Almazán - el cual había roto definitivamente con el gobierno, sino con su respaldo político fundamental: la oligarquía y el imperialismo. Apenas una semana después del acto de almazanismo en la Ciudad de México, el candidato oficial se traslada al centro mismo de la oposición: Monterrey. En su discurso oficial "... Avila Camacho afirmó que Monterrey era la ciudad industrial 'por excelencia', pues además de proveer al país con innumerables productos era un 'ejemplo' de la borbosidad y eficiencia que enorgullecía 'a los hombres que sueñan y planean la prosperidad y grandeza de México', y que lo que el 'genio mexicano' había logrado en esa ciudad debía repetirse 'en toda la extensión del país' ... A partir de ese momento la actitud del grupo empresarial más influyente y poderoso no sólo de Monterrey, sino del país entero, el grupo 'Cervecería Vidriera', cortó sus nexos con el almazanismo para acogerse a la alternativa ponderada y tranquila, menos destructora, de la burocracia política"134/. Aunque no existen--

testimonios directos de la negociación en ese momento y de sus términos, sin lugar a dudas existió. Poco después, el presidente de la campaña avilacamachista, Miguel Alemán, llegó a un acuerdo secreto con el Centro Patronal de Monterrey quienes convinieron en que este último, a cambio de su apoyo, designaría al gobernador y al futuro presidente municipal de Monterrey. Prieto Laurens, una de las cabezas del almazanismo reconocía años después la magnitud del golpe -- "... con esa promesa frenaron su (oposición) ... y no le volvieron a dar un sólo centavo a Almazán"^{135/}.

A partir de ahí, la campaña de Avila Camacho se orientó con cada vez más fuerza, a establecer condiciones aceptables para el capital, destacando los ofrecimientos de paz laboral y titulación individual de los ejidos ... pero la "Ola Verde" almazanista no cesaba de moverse. Las elecciones del domingo 7 de julio fueron de una gran violencia ... Una vez demostrada la "imposición", el plan de Almazán era trasladarse a los Estados Unidos, para preparar un levantamiento nacional con el apoyo indirecto del gobierno norteamericano. - Aquí, de nuevo, el gobierno mexicano daría un paso más atrás. En pleno desarrollo de los planes insurreccionales almazanistas desde el Estado de Texas, Miguel Alemán se trasladó a Washington y el 6 de agosto se entrevistó con Summer Welles, Subsecretario de Estado norteamericano. "... En esa ocasión Alemán le comunicó que si la administración de Cárdenas había podido cometer algún exceso, la de Avila Camacho se encontraba dispuesta no sólo a que no los hubiera, sino arreglar de manera amistosa y equitativa las controversias pendientes entre ambos gobiernos"^{136/}. El gobierno norteamericano soportó durante un tiempo la propuesta y para el día 12 de noviembre dió a conocer la presencia del Vicepresidente Wallace a la toma de pro -

testa de Avila Camacho.

Carente de apoyo de la burguesía y el imperialismo de revuelta militar preparada por el almanismo para estallar el 15 de septiembre se redujo a revueltas armadas aisladas que no tardaron en ser sofocadas. Los grandes derrotados no fueron a pesar de ello las fuerzas que en un primer momento apoyaron al almanismo sino el movimiento obrero y el proyecto nacional-revolucionario. El segundo plan sexenal elaborado por la C.T.M. lombardista, después de la compleja serie de negociaciones, había sido desbaratado y sobre sus restos se levantó la unidad nacional.

El signo con el que surgen y se desarrollan los siguientes años va a ser el de un inestable equilibrio entre los dos proyectos en pugna. En él, poco a poco, los grupos oligárquicos-imperialistas fueron consolidando sus posiciones, mientras el proyecto de industrialización autónoma iba perdiendo su articulación nacional y desgajándose. En el interior del movimiento obrero las políticas de "unidad a toda costa" y la "tregua sindical" desencadenaron un proceso de descomposición de la vida interna de las organizaciones obreras. Aroche Parra, militante en aquel entonces del P.C.M. recuerda como la línea de la dirección de aquel período tenía un sesgo liquidacionista "... No había que mantener las células de fábrica, ni las células de sindicato, ni las fracciones sindicales, para no chocar con los líderes de las centrales obreras, particularmente con los líderes de la C.T.M." ^{137/}. En los grandes sindicatos nacionales de industria, lejos de que se avanzara en un replanteamiento de las tareas del movimiento obrero y en el desarrollo de su propio proyecto nacional, se desvanecía el anterior programa nacionalista revolucionario dentro del más tosco gremialismo. Para la burguesía, de nuevo el -

agua volvía a sus cauces: el movimiento obrero de una fuerza política militante, era de vuelta reducido a un mero negociador en el "equilibrio de los factores de la producción".

Cuando se acercaba el fin de la Segunda Guerra Mundial, mientras en el resto de los países latinoamericanos se ponían en tensión las fuerzas para la confrontación entre un proyecto autónomo de desarrollo capitalista y la propuesta de un desarrollo subordinado, en México el frente político que defendía la industrialización autónoma del país estaba lo bastante golpeado como para quedar desplazado de toda posición estratégica dentro del Estado. La línea de componentes y negociaciones de la izquierda oficial la habían reducido a la impotencia hasta tal punto, que su marginación no significaba ningún riesgo de ruptura de la estabilidad nacional.

La magnitud de los retrocesos se puede medir en el peso del gobierno norteamericano en la negociación del programa de Miguel Alemán. El día 29 de marzo de 1946 el "cachorro de la revolución" se entrevistó con Guy Ray, primer secretario de la embajada norteamericana, a quien expuso: "... la que habría de ser su actitud política. En vista que el Departamento de Estado le consideraba un futuro presidente limitado por los izquierdistas en virtud del apoyo que éstos le daban, Alemán aseguró confidencialmente al diplomático que no habría de aceptar comunista alguno en su gobierno y que Lombardo no se encontraba en posición de obligarle ni a él ni a su gobierno a incluir a alguno de sus amigos. Asimismo se mostró altamente interesado en la tecnología norteamericana, sobretodo con vistas a la rehabilitación de Petróleos Mexicanos y de los Ferrocarriles Nacionales. Y las dos confidencias se complementaban; el gobierno norteamericano podía estar seguro, agregó, de que la ayuda para industrializar -

a México se buscaría en los Estados Unidos, y no en la Gran Bretaña, ni mucho menos, en Rusia. De hecho, fue aquí donde se originó la -- actitud que Alemán habría de asumir luego frente a la izquierda oficial en los primeros años de su gobierno ..."138/'

El resultado fue una grave derrota del proyecto de industrialización autónoma, a pesar de los intentos de sus representantes de imponer su programa económico a través de pronunciamientos públicos--durante 1945 y 1946. Entre ellos destacaron el Pacto obrero--industrial, signado el 7 de abril de 1945, en el que obreros e industriales se comprometían a pugnar por el "... logro de la plena autonomía económica de la nación" y el plan de industrialización de la C.T.M.--y la C.N.I.T. hecho público el 26 de agosto de 1945. Su ofensiva -- también incluyó tardías medidas de fuerzas, como el paro general en Monterrey del 7 de junio de 1945, que como el resto de las maniobras, se estrellaron en el poderoso bloque burocrático-industrial que, ya para entonces, tenía en el candidato Miguel Alemán uno de sus representantes más decididos.

El nuevo presidente desde su discurso de toma de posesión realizó veladas amenazas a los trabajadores de los sindicatos nacionales de industria. La propia composición de su gobierno no dejó de -- mostrar la consolidación definitiva de las posiciones de la oligarquía y el imperialismo, que no escondían su satisfacción, como lo de muestra el siguiente comentario hecho por la CONCAMIN en enero de -- 1947: "... la CONCAMIN desea expresar su beneplácito por el singular acierto que ha tenido el señor Presidente de la República al escoger las personas que deben compartir con él las responsabilidades de acción administrativa"139/'

El proyecto de industrialización subordinada, promovido ahora

desde el Estado, implicaba necesariamente desbrozar el terreno sindical de las corrientes y grupos que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial demostraban una creciente beligerancia ante el deterioro de sus salarios reales y condiciones de trabajo. En dicho esfuerzo - coincidieron, tanto los agentes del imperialismo norteamericano dentro de los sindicatos, como la burocracia política mexicana.

En 1944 George Meany visitó México para investigar las posibilidades de trabajar con grupos moderados dentro de la C.T.M. o com - puestos a Lombardo Toledano. Después de la misma, Meany informó al embajador Messermith: "... que él estaba profundamente impresionado por la inteligencia y mentalidad moderna de los dirigentes sindica - les mexicanos y estaba complacido de descubrir que ellos no eran los 'hombres salvajes' como comumente se piensa en los Estados Unidos" - 140/.

En agosto de 1946, Nelson Rockefeller, intervino en una reu - nió n del Comité de Relaciones Internacionales de la A.F.L., donde de - claró que desde 1941 el gobierno de Estados Unidos "... se había estado esforzando por encontrar bases firmes para acercar a las organi - zaciones sindicales de los distintos países de latinoamérica al Pana - mericanismo; y añadió 'que la C.T.A.L., presidida por Lombardo Tole - dano, no garantizaba esa sólida base, por lo que era indispensable - promover un sindicalismo en América Latina que compartiera los fines políticos de los Estados Unidos" 141/.

En Norteamérica misma, poco después dió comienzo una brutal - depuración del movimiento sindical, en particular de la C.I.O. (Con - federation of Industrial Organizations) por medio de la Ley Taft - - Hartley, en la que se ponían graves restricciones al derecho de huel - ga y se prohibía explícitamente la posibilidad de que militantes co -

munistas ocuparan direcciones sindicales. En caso de que los sindicatos no se plegaran a esta última disposición, perdían todos los derechos en la negociación colectiva. Cientos de sindicatos fueron doblegados con este procedimiento, entre otros el de mineros y el de electricistas. En este último, James Carey, el líder impuesto por el gobierno, declaraba: "... En la última Guerra nos unimos con los comunistas para la lucha contra los fascistas, en otra guerra nos uniremos a los fascistas para derrotar a los comunistas"^{142/}.

Como parte del plan de contrainsurgencia continental en contra del movimiento obrero, y siguiendo la línea trazada en su primer discurso como presidente de la República, Miguel Alemán, no tardó en desatar una cuidadosa campaña para quebrar la insurgencia sindical. En primer lugar, había que hacer una demostración de fuerza que contuviera a los "necios" e hiciera retroceder a los tímidos. La ocasión se presentó en el conflicto con el Sindicato de Trabajadores Petroleros que estalló dos semanas después de su toma de posesión. "... Todo empezó cuando el sindicato encabezado por Jorge Ortega, solicitó del gerente de PEMEX, Antonio J. Bermúdez, la nivelación de salarios y una serie de reclasificaciones que suponían una erogación adicional ... Como estaba en el ánimo del gobierno detener las erogaciones por concepto de salarios y prestaciones para hacer económicamente viable (sic) la empresa y conseguir créditos en el exterior para echar a andar un programa de expansión, la gerencia de PEMEX rechazó la petición del sindicato, y éste, en un intento por presionar a la contraparte pero sin llegar al extremo de la huelga general, decretó un paro de labores para el 19 de diciembre de 1946"^{143/}. La respuesta del gobierno descansó en tres medidas contundentes y hasta ese entonces, inusitadas: primero, rompió el paro con la fuerza de--

las ballonetas, que se hicieron presentes en todas las instalaciones petroleras; segundo, desató una campaña de despidos contra todos - aquellos que tuvieran algún cargo de responsabilidad sindical; y - tercero, inició un conflicto en la Junta de Conciliación y Arbitraje para reformar el contrato colectivo.

En este punto, la tensión entre el nuevo gobierno y el movi - miento obrero, donde los grandes sindicatos de industria tenían gran peso, estuvo a punto de provocar un estallido generalizado del prole - tariado. Dentro de los trabajadores había el sentimiento de la jus - teza de las demandas de los petroleros, desde el momento en que cual - quiera sentía en carne propia los estragos de la inflación, y la res - puesta gubernamental se consideraba despótica. Pero antes de que la sangre llegara al río intervino Lombardo; quien, para salvar la ima - gen del gobierno y desarticular una respuesta enérgica, "negoció" un "acuerdo" que a cambio de la reinstalación de los despidos y conce - ciones secundarias, hacía caer encima de los trabajadores, por su - "imprudencia", la responsabilidad de la represión. La dirección sin - dical de los petroleros fue derrocada por las presiones de Lombardo - y los "cinco lobitos", y en su lugar entró el efímero secretario ge - neral Antonio Hernández Abrego. La política de 'besar el pie con el que antes te ha pateado' se desplegaba con todo su "realismo".

Después de los sucesos del invierno del 46, la crisis del mo - vimiento obrero se agudizó mientras la ofensiva gubernamental se iba estructurando con creciente fuerza y precisión. Tan sólo dos meses - después de la "solución" del conflicto petrolero, con motivo de la - sucesión en la dirección de la C.T.M., la Confederación se partió en dos. Para este momento toda la putrefacción acumulada en la vida - sindical salió a flote. Como señalara C. Moreno, militante sindical

ferrocarrilero en el III Congreso de la C.T.A.L.:

"El movimiento obrero (mexicano) en los últimos años, ante la crisis que habrá de destruir a la C.T.M., se había estancado por la corrupción, por la prostitución y por la entrega vergonzosa de sus dirigentes. Los problemas diarios que confrontaba el pueblo no eran estudiados ni mucho menos atacados con el temor vergonzoso de perder la chamba, ... (el movimiento obrero) se estancó, y como todo movimiento social cuando deja de actuar desde el punto de vista de masas, marcha hacia atrás. Se hacía comercio, comercio infame y vergonzoso con los conflictos de los trabajadores. Los tribunales del trabajo, particularmente los del D.F., se habían convertido, porque todavía hoy lo son, en una cloaca vergonzante. Y esta descomposición... como un cancer amenazador corroía el sistema y la estructura del proletariado mexicano..." 144/

La descomposición era en particular grave en los sindicatos de empresa, controlados por las federaciones locales, donde el proceso de desmovilización y manipulación de los trabajadores era más acentuada y su aislamiento más intenso. Ellos eran la base fundamental de los "cinco lobitos", por lo que éstos en el XXX Consejo Nacional, decidieron cambiar el sistema de elección de la dirección de la C.T.M., y pasar del voto ponderado según el número de afiliados al voto uninominal por sindicato, con el resultado de que, como también afirmaba el ya citado C. Moreno "... el agrupamiento que representaban mis compañeros ferrocarrileros, noventa mil ferrocarrileros, con los sindicatos industriales más fuertes que militaban en la C.T.M., tendrían que aceptar, de acuerdo con esa vergonzosa convocatoria, que al hacerse la elección en el seno del cuarto Congreso, el Sindicato de Ferrocarrileros... valdría por un voto, y el sindicato de

limpiabotas de León Gto., con veinte afiliados, también valdría como un voto".145/

Ante tan burda maniobra varias poderosas organizaciones sindicales, siguiendo los pasos del Sindicato de Mineros y Metalúrgicos, se retiraron de la C.T.M.. Entre los más importantes estaban el Nacional de Telefonistas, el de Trabajadores Ferrocarrileros y la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Eléctrica. Poco después "... se logró un impulso democratizador entre los petroleros, quienes lanzaron a Abrego de la dirección por medio de una nueva convención nacional y en medio de una gran movilización. Esta convención nombró como secretario general al conocido luchador Eulalio Ibañez ('El Negro') quien logró restablecer la normalidad y la independencia en el sindicato".146/

Para los primeros días del año de 1948, el Sindicato de Petroleros también se había retirado de la C.T.M. Por su parte, la Confederación celebró su IV Congreso donde el grupo de Velázquez y Amilpa sería legitimado por Lombardo Toledano y el P.C.M., alcanzando sus métodos y línea política un control casi absoluto de las federaciones de todo el país.

En perspectiva podemos señalar que los objetivos de la primera etapa de la ofensiva del gobierno de Alemán habían sido alcanzados: la división de la C.T.M., el aislamiento de los Sindicatos Nacionales de Industria y el fortalecimiento de la burocracia sindical comprometida con los planes de la burguesía y el imperialismo. El siguiente golpe fue dirigido hacia Lombardo Toledano, cuyas veleidades "opositoras" de crear un Partido Popular al margen del PRI eran un obstáculo en la consolidación del control corporativo de las organizaciones sindicales. Escondidos los grupos sindicales más ra-

dicalizados, la posición estratégica de Lombardo como mediador de las distintas fuerzas desaparecía, lo que lo convertía en una pieza desgastada para el naciente charrismo sindical. En septiembre de 1947, durante el XXXII Consejo Nacional de la C.T.M., su secretario general, Fernando Amilpa, desconoció el acuerdo del IV Congreso de apoyar la creación del Partido Popular promovido por Lombardo, y un mes después, decidió retirar a la C.T.M. de la C.T.A.L. y de la F.S.M.. Para marzo de 1948, Lombardo fundaba una central disidente de la C.T.M., la Alianza de Obreros y Campesinos de México, cuya base fundamental descansaba en las organizaciones campesinas de La Laguna, Veracruz y Sonora que aportaban el 80% de los afiliados. El Lombardismo quedaba desterrado de los estratégicos corredores industriales del centro del país.

Si bien el gobierno había logrado fragmentar el movimiento obrero y estrechar el control sobre los sindicatos de empresa de las zonas industriales del centro del país, todavía tenía que hacer frente a los poderosos sindicatos nacionales de industria, que aunque aislados, empezaban a realizar esfuerzos para superar su gremialismo y desatar la movilización de vastos sectores populares en contra de la instrumentación de los elementos esenciales del proyecto de industrialización subordinada: fortalecimiento de los oligopolios nacionales y extranjeros, liberalización de las normas de ingreso del capital extranjero y de los envíos de remesas de utilidades, garantías para los privilegios del capital comercial y financiero, contención de la reforma agraria y apoyo a la agricultura de exportación, disminución de los salarios reales y de la participación del trabajo asalariado en el ingreso nacional.

El 10 de enero de 1948, los sindicatos de petroleros, ferro-

carrileros y minero-metalúrgicos, firmaban el pacto de unidad y solidaridad cuyos acuerdos centrales volvían a demostrar que la principal resistencia a la industrialización subordinada provenía de la clase obrera. Los 5 puntos del pacto establecían.

1. Fraternización entre los socios de los sindicatos pactantes.

2. Intercambio de experiencias y discusión conjunta de problemas comunes.

3. Ayuda mutua en las luchas económicas.

4. Defensa activa de la Revolución Mexicana y lucha por la independencia económica y política de México en contra de las presiones o las agresiones del capitalismo extranjero.

5. Solidaridad con los trabajadores de otros países y apoyo a la C.T.A.L. y a la F.S.M. como baluartes de la paz, de la democracia y de los intereses de la clase obrera".^{147/}

Que la corriente radical del movimiento obrero seguía imbuida por la ideología del nacionalismo-revolucionario era evidente en declaraciones como las que hizo en ese día Eulalio Ibañez: "... la gastada bandera del anticomunismo está siendo agitada en contra del movimiento obrero libre. Nosotros no somos comunistas, pero tampoco anticomunistas... El enemigo del desarrollo industrial de México no es la U.R.S.S. sino el imperialismo yanqui que niega a nuestro país la posibilidad de adquirir maquinaria".^{148/} Por su parte, Agustín Guzmán, dirigente de los mineros, dijo: "... no vamos a ser víctimas de un nuevo acto demagógico. Los mineros esperamos un mejoramiento económico y vamos a lograrlo a costa de lo que sea necesario; para eso estamos firmando este pacto: para luchar, para defendernos, no para contemplarnos cariñosamente. El pacto tiene también -

otra proyección: la defensa de la patria frente a las acometidas - del imperialismo (...) Nos tiene sin cuidado el cargo de comunis - tas". 149/ Durante los meses siguientes estallaron numerosos paros y huelgas entre ferrocarrileros y mineros, que aunque demostraban la - combatividad de los trabajadores se caracterizaron por su aislamien - to y la concepción economicista del enfrentamiento con el capital - que se escondía detrás de su concepción nacionalista-revolucionaria.

Para marzo de 1948, con motivo de la celebración del III Con - greso de la C.T.A.L. en la Ciudad de México, Lombardo Toledano trata - ría de hacer una demostración de fuerza frente al gobierno de Alemán, que sería invitado al Congreso cuando era el principal responsable - de la ofensiva contra la clase obrera. Se trataba de un desesperado intento por llegar a un acuerdo con el régimen que no obtuvo ningún - resultado, más que sembrar aún más confusión en las filas obreras. - Sin embargo, lo que representaba hasta ese momento un triunfo guber - namental, el derrumbe del Lombardismo, amenazaba con convertirse en - una derrota si llegaba a consolidarse el bloque de sindicatos indus - triales y el proyecto de la Confederación Unica de Trabajadores (CUT), que amenazaban bajo nuevos palnteamientos cuyo eje se desplazaba de - la alianza con el Estado hacia la unidad obrero-campesino.

Como conclusión podemos señalar que en el caso de México, la - decisión de los representantes históricos del proyecto de capitalis - mo autónomo de llegar a un acuerdo con el bloque oligárquico imperia - lista, aceptando la principal condición del mismo, a saber, la desmo - vilización del proletariado, devino en la crisis del proyecto nacio - laista y en la consolidación del programa de industrialización subor - dinada. No hubo ninguna tregua, ni la congelación de la lucha de - clases, sino una derrota silenciosa, cotidiana, de los trabajadores en

las fábricas y los campos. Renunciar al enfrentamiento condujo, en un primer momento, a la descomposición de las fuerzas en que descansaba el nacionalismo revolucionario y, más tarde, a su extinción. Pero bajo sus cenizas empezaron a arder contingentes de proletarios - que no tardaron en convertirse en una amenaza, no para una y otra - facción burguesa, sino para la reproducción del capital en su conjunto.

En el caso de Chile, en contraste con el proceso mexicano, el enfrentamiento abierto entre los dos proyectos fue inevitable. El - bloque oligárquico-imperialista tuvo que recurrir a la ilegalización del movimiento obrero ante el fracaso de sus maniobras por coparlo y reducir los sindicatos a organismos burocratizados, dóciles frente al Estado y el capital.

Desde 1943 la A.F.L. había iniciado un proceso de acercamiento con los dirigentes sindicales chilenos "colaboracionistas" encabezados por Bernardo Ibañez. Ese año, un grupo de jefecillos de algunos sindicatos de Chile visita los Estados Unidos invitados por George - Meany. Para 1945 el grupo de Ibañez dentro de la C.T.CH. estaba ya comprometido con el proyecto de los agentes imperialistas de dividir la C.T.A.L.. En 1946, Serafino Romualdi visita a Chile para comprobar la incapacidad de sus aliados ante la creciente fuerza del partido Comunista dentro del movimiento obrero. La división de la CTCH - es bruscamente precipitada mientras buena parte de los sindicatos se agrupan en torno a los limitantes sindicales comunistas.^{150/}

Los núcleos comunistas dentro del movimiento obrero si bien - habían mantenido la política de "colaboración hemisférica" en la lucha contra el fascismo y la propia línea del frente popular, ni habían compartido la responsabilidad gubernamental con los radicales y

los socialistas, ni habían permitido un deterioro tan profundo de la vida sindical como en el caso de México y otros países. Con serias limitaciones habían continuado luchando y organizando. Cuando termina la guerra, el P.C.CH. fue el primero en lanzar una gran oleada de huelgas en contra de empresas imperialistas, rompiendo con la "disciplina" del resto de los P.C. de América Latina.

Para comienzos de 1946, en respuesta a las maniobras divisionistas del gobierno que había "desconocido" la personalidad jurídica de dos sindicatos, la CTCH organiza un mitín de protesta en la plaza Bulnes de Santiago. Para dispersarlo, la policía utilizó armas de fuego provocando 7 muertos y cientos de heridos. Inmediatamente, una huelga general paralizó al país. La magnitud de la paralización fue la señal para el imperialismo para intentar la división de la CTCH con el apoyo de los socialistas "... el sector de Allende del Partido Socialista no era más inmune a la 'enfermedad ministerial' - que sus similares anteriores, y tampoco los radicales dejaban de advertir que incorporando a su gobierno dirigentes socialistas podrían atenuar las tensiones. En suma, 'el presidente en ejercicio, Duhalde, invitó a los miembros del Partido Socialista a incorporarse a su gabinete. Una vez que los socialistas decidieron aceptar la invitación, trataron de suspender la huelga general antes de que comenzara. Los socialistas obtuvieron sus puestos ministeriales, pero perdieron el control de la central obrera y de la mayoría de los sindicatos importantes del país. Los comunistas, que se opusieron a los ministros socialistas, obtuvieron el apoyo de la mayoría de los dirigentes de la CTCH y pasaron a ser el grupo predominante en el movimiento obrero".

151/

Para el Primero de Mayo, la CTCH "roja" del dirigente sindical

Araya demostró su podería al participar en su concentración los mineros, metalúrgicos, textiles y los trabajadores de la construcción, - amén de decenas más de organizaciones sindicales. El proimperialis- ta Ibañez sólo pudo aglutinar sindicatos de segunda importancia: pa nificadores, molineros y trabajadores de servicios de hospitales en- tre otros.

Pocos meses después, con la muerte de Duhalde, sube al poder-- González Videla con apoyo de radicalidad y comunistas. Pero, desde el comienzo González Videla se fue enredando en compromisos con el blo- que oligárquico-imperialista. "... se organizó el primer gabinete, - y llevó gentes de la reacción, y entonces todo el pueblo se dió cuen- ta, y hay que dejar constancia de que durante ese tiempo que duró la alianza de liberales y comunistas apoyados por las fuerzas de la Con- federación, hubo más libertad, se repartió tierra a algunos campesi- nos, se comenzó a hacer los estudios necesarios para nacionalizar al- gunos ferrocarriles, se combatió la carestía de la vida, etc... Pe- ro el gobierno empezaba a sentir la presión nacional e internacional del imperialismo, y este hombre en lugar de recurrir al pueblo chile- no, en lugar de apoyarse en las propias fuerzas que lo habían lleva- do a la presidencia, encontró fácil el camino de entregarse al impe- rialismo extranjero"...152/

Los grupos nacionalistas, radicales o socialistas, se encon- traron en un callejón sin salida. Si seguían manteniendo su alianza con la CTCH roja, el "bloqueo invisible" del gobierno norteamericano se acentuaría: descenso en las compras de cobre y salitre, limita- ciones en la venta de maquinaria y congelación de todo tipo de crédi- tos. La crisis que vendría a continuación sólo podría ser sorteada- con una gran movilización popular y el control del Estado de las ra-

mas estratégicas; y así, a nuevas medidas de presión del imperialismo, respuestas cada vez más radicales, en una espiral que rebasaba los límites de su perspectiva de clase. Optaron por romper y llevaron adelante la persecución de sus antiguos aliados hasta la ignominia.

En octubre de 1947, "... el World Telegram de Nueva York informaba (que)... 'sin embargo, es sabido que el astuto presidente (González Videla) dijo a dos dirigentes conservadores que no había nada que temer... afirmó que se proponía ofrecer una oportunidad a los comunistas, pero estaba convencido que no durarían más de tres meses".^{153/} Con motivo de la huelga de los mineros del carbón y de los ferrocarrileros, en los meses de octubre y diciembre del 47, González Videla da un golpe brutal a la CTCH, ocupa las instalaciones sindicales y políticas en campos de Pisagua. El Partido Comunista que no había previsto que la "burguesía nacional" le volterea la espalda, se encontró aislado y sin capacidad para dar una respuesta enérgica.

La derrota del movimiento obrero fue premiada por el imperialismo norteamericano con la subordinación acelerada de la economía chilena "... después de que Videla rompió relaciones con el bloque soviético y proscribió al Partido Comunista el EXIMBANK cedió un crédito de 25 millones de dólares, -demorado durante mucho tiempo-- para instalar una planta siderúrgica. A este préstamo le siguió otro, en el otoño de 1949. Además E.U., aumentó repentinamente sus importaciones de artículos chilenos".^{154/} Por otra parte, los trabajadores chilenos vieron como tan sólo en los primeros seis meses de la ilegalización de sus organizaciones de defensa, los precios de la canasta obrera aumentaron en un 45%.^{155/}

El golpe imperialista de Videla fue un movimiento estratégico del

imperialismo. A continuación, las confederaciones de trabajadores - de Cuba, Perú y Venezuela, entre otras, se dividen bajo las instrucciones de agentes de la A.F.L. Además, el golpe de Chile, venía a - acentuar el aislamiento del peronismo y a su proyecto de Comunidad - Económica Latinoamericana^{156/}, en donde Chile era una pieza estratégica. Hay que añadir que poco antes, el peronismo también había per- dido el apoyo de Bolivia, con la caída del régimen de Villarcel.

Con el año de 1948 dió comienzo la fase final de la ofensiva - del bloque oligárquico-imperialista para imponer la industrializa - ción subordinada y forzar la entrada masiva de capital extranjero. - En el año anterior, durante la Conferencia Panamericana de Río de Ja - neirol, el gobierno norteamericano había logrado obtener una posición clave en su estrategia de subordinación de América Latina, al nego - ciar, a cambio de las expectativas de préstamos similares a los que - Estados Unidos iba a canalizar a Europa y Japón, el apoyo de los go - biernos latinoamericanos al Tratado Interamericano de Asistencia Re - ciproca. A partir de ese momento, la amenaza de intervención armada del imperialismo en toda América Latina, "para enfrentar cualquier - amenaza totalitaria", legitimada por los gobiernos latinoamericanos, pasaba a convertirse en un argumento implícito de los Estados Unidos en toda la negociación de la industrialización subordinada. Tan só - lo la Argentina de Perón presentó una tímida oposición, forzada como estaba por su aislamiento internacional "... ese instrumento (el - TIAR) --elaborado con la colaboración de las naciones latinoamerica - nas cuando sus peligros no se columbraban del todo- parecía ser de - una eficacia incontrastable, sobre todo cuando quienes se oponían a - sus avances deseaban evitar choques frontales. Argentina aceptó - así la creación de una muy vasta 'región americana' que incluía te -

territorios de Estados que no eran miembros de la organización panamericana, y un ataque a la cual constituiría agresión a todos los estados americanos, aceptó que la definición de agresión, extremadamente vaga, incluyese hechos no identificables como ataques militares, aceptó que el mecanismo de defensa se pusiese en movimiento frente a -- cualquier hecho o situación que amenazase la paz americana aunque no constituyese agresión. Prefirió dar su batalla en el terreno del -- procedimiento, proponiendo que las medidas colectivas se adoptasen -- sólo por unanimidad. Rechazado este criterio, se exigió la mayoría de dos tercios, y sólo se declaró obligatorias a aquellas decisiones que no imponían la utilización de la fuerza militar".157/

A estas medidas de carácter político-militar, el imperialismo agregó otras de carácter económico, para abrir las compuertas que -- contenían la entrada masiva de sus capitales en la planta industrial de América Latina. En el III Congreso de la C.T.A.L. el delegado -- uruguayo denunció las maniobras de los grandes monopolios norteamericanos de sólo vender maquinaria a aquellas empresas que les concedieran una participación adecuada en sus acciones.158/ Por su parte, -- Perón continuaba denunciando nuevas medidas de bloqueo económico a -- su programa de industrialización autónoma. A mediados de 1948 en un mensaje a la nación informaría que: "... en Bolivia hasta el último momento fuimos interferidos solapadamente en todos nuestros acuerdos por intereses extraños. En Chile ha ocurrido una cosa semejante... Creo que lo justo sería que la lucha competitiva no llegara jamás a tales extremos porque a menudo estos métodos están en contra -- de la buena armonía que debe existir entre los países del continente ... Hasta se había emitido un decreto, en los primeros meses de -- 1948, por el cual se encomendaba a la Dirección de Fabricantes Mili-

tares instalar una planta para la fundición de metal de los minerales de estaño que se importaría de ese país por el convenio firmado el 26/3/47. Pero el acuerdo no marchó. A los trusts yanquis que controlan la producción de estaño de Bolivia, cobre y carbón de Chile, como así también las riquezas de otros países sudamericanos, no les conviene que la Argentina compre las materias primas en bruto. Lo que les interesa es enviarnos productos manufacturados procedentes de los Estados Unidos y elaborados con las materias primas que extraen de esos países..." 159/

Realizando un balance de la confrontación entre los dos programas de industrialización de la posguerra en América Latina, a unos cuantos días de la celebración de la Conferencia Interamericana de Bogotá, los Estados Unidos podían decir que habían logrado desarticular la dimensión continental del proyecto de industrialización autónoma. En países estratégicos como Brasil, Chile y México el bloque social en que se había sustentado el programa de capitalismo nacional había sido desplazado como fuerza hegemónica como consecuencia de sus limitaciones históricas y el carácter contradictorio de sus componentes; aunque en su proceso de disolución, no dejaría de regatear posiciones frente al bloque oligárquico-imperialista. En países que aún permanecían sumidos en una estructura primario-exportadora, el Departamento de Estado norteamericano había cortado cualquier lazo que los pudiera haber comprometido con los proyectos de industrialización autónoma y desde un primer momento el capital transnacional encabezaría los programas industriales.

En la Conferencia de Bogotá el imperialismo tendría como objetivo el consolidar lo hasta entonces ganado y forzar en las mejores condiciones, la participación del capital extranjero en América Lati

na. En la Conferencia de Chapultepec, el Departamento de Estado había conseguido una declaración ambigua sobre las inversiones extranjeras en que se afirmaba que "... las repúblicas americanas se empeñaron en prestar amplias facilidades para el libre tráfico e inversión de capitales, dando igual tratamiento a los capitales nacionales y extranjeros, salvo cuando la inversión de estos últimos contraría principios fundamentales de interés público" ^{160/} La primera parte de la declaración era sujeta a una condición tan general que era, en buena medida, neutralizada.

Dos años después, como reflejo de los retrocesos reales de los proyectos nacionalistas, en la Carta de la Habana, el gobierno norteamericano había avanzado notablemente, primero, al poner él las condiciones para la inversión; segundo, al considerarlo, de principio, como un elemento que podía ser positivo para el desarrollo y, tercero, al restringir los márgenes de control de los países receptores sobre las mismas. De esta manera, en el artículo 11, la Carta de la Habana señalaba que "... (b) no Member shall take unteasonable or unjustifiable action within its territory injurious to the rights or interests of nationals of other Members in the enterprise, skills, capital, arts or technology they have supplied" y agregaba en el artículo 12:

ARTICULO 12. International Investment for Economic Development and Reconstruction

1. The Members recognize that:

a) international investment, both public and private, can be of great value in promoting economic development and reconstruction and consequent social progress;

b) the international flow of capital will be stimulated to

the extent that Members afford nationals of other countries opportunities for investment and security for existing and future investments.

c) without prejudice to existing international agreements to which Members are parties, a Member has the right:

(i) to take any appropriate safeguards necessary to ensure that foreign investment is not used as a basis for interference in its internal affairs or national policies;

(ii) to determine whether and to what extent and upon what terms it will allow future foreign investment;

(iii) to prescribe and give effect on just terms to requirements as to the ownership of existing and future investments.

(iv) to prescribe and give effect to other reasonable requirements with respect to existing and future investments;...

3. Members shall promote co-operation between national and foreign enterprises or investors for the purpose of fostering economic development or reconstruction in cases where such co-operation appears to the Members concerned to be appropriate".161/

Sin embargo, ha de recordarse que hubo países, como Argentina que no firmaron la Carta y muchos otros, donde todo parecía que iba a ser congelado en los parlamentos. En otras palabras, todavía no se lograba barrer con todas aquellas posiciones que aún se mantenían recelosas contra una liberalización total de la presencia de las inversiones extranjeras directas y que, aún peor, mantenían un trato "discriminatorio" contra las mismas. En Bogotá habría que derrotarlas.

El gobierno de Alemán en México, comprometido como estaba en la industrialización subordinada, trataba de garantizar que esta condujera a una adecuada asociación de intereses y no al desplazamiento

del capital nacional. Las posiciones de gobiernos entregados totalmente al imperialismo como Perú o Chile, reducían sus márgenes de negociación ya que, en el marco de pláticas multilaterales, podían reducirlo a posiciones de "consenso", sin recibir nada concreto a cambio. Por ello, trato de que el tema de "Inversión Extranjera Privada" saliera de la Conferencia de Bogotá, pero fue derrotado. Antonio Carrillo Flores, encargado de las negociaciones económicas, no dejó duda, en su momento, de la posición del gobierno mexicano: ". . . La posición de México desde ese entonces fue clara y no creo que nuestro país se haya separado de un momento de ella ni en la Habana, ni en Washington, ni en Bogotá: país el nuestro de ya viejas instituciones democráticas, cuya Constitución reconoce como uno de los derechos del hombre la propiedad privada, no ha podido ser en ninguna de estas asambleas campeón de tesis persecutorias de la propiedad privada o que desconozca la función que la iniciativa particular tiene que cumplir en el desarrollo económico. Consciente además, de que la elevación del nivel del pueblo, que es al final de cuentas el objetivo fundamental de toda política económica, reclama un incremento en nuestro acervo de bienes de capital, y tanto en forma de inversiones públicas como de inversiones privadas, y sabedor de que el volumen de ahorros que forma nuestra comunidad obligaría a conducirse ese proceso de desarrollo a un ritmo demasiado lento o a tratar de financiarlo con métodos que al provocar la formación de ahorros involuntarios crearán sacrificios muy grandes sobre las masas enormes y muchas veces las más desvalidas, por la elevación ininterrumpida de precios que es su consecuencia inevitable, la acción del Estado Mexicano se ha orientado con toda claridad desde hace años, hacia la creación de condiciones jurídicas, sociales y económicas que perm

ten al capital privado -nacional y extranjero- colaborar al desarrollo del país sin temores, sin injusticias, con posibilidades amplias y generosas de provecho legítimo ... Entre otras cosas, un régimen de tributación baja que todavía permite amplias exenciones a las empresas nuevas o necesarias que el país requiere y un sistema de fi -nanciamiento en que el Estado ha estado dispuesto a asumir con una amplitud y una liberalidad que en proporción a sus recursos no en -cuentra paralelo en ningún otro país de América, la responsabilidad de complementar los recursos que han requerido la mayor parte de las inversiones industriales de los últimos tiempos; sólo esas dos co -sas, digo, dan derecho a mi país para sostener que el capital privado tanto nacional como extranjero no necesita para su protección de un régimen distinto que aquel que deriva de nuestra Constitución y de nuestras leyes ... Esto explica que al formular nuestra Cancillería el día 26 de enero de este año su pliego de observaciones al pri -mer anteproyecto de Washington, que contenía algún capítulo sobre in -versiones privadas, México propusiera como tema de estudio la conveniencia de eliminarlo. Los particulares, dijo nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores, conocerán sus estatutos de garantía con el só -lo examen de las leyes de cada país y a ellos corresponde investigar las oportunidades que las distintas naciones americanas les brindan así como los requisitos a que deban sujetar sus actividades" 162/. Se aceptaba algo totalmente ideológico como lo era la "necesidad" de - las inversiones extranjeras, pero se prefería negociar su participación en acuerdos bilaterales.

Esta actitud de compra-venta de la penetración de las transnacionales en sus respectivos países y, también, claro está, del apoyo a los acuerdos político-militares contra la "subversión comunista", -

era compartida por otros gobiernos, a parte del de México, destacando el régimen de Dutra en el Brasil. Bernardo Ponce, editorialista del Excélsior, comentaba en su editorial el 4 de abril de 1948: "Es lógico pensar que a los Estados Unidos les interese fundamentalmente - el pacto de ayuda militar recíproca. Hablando en términos claros en la Conferencia de Bogotá hay un pacto tácito entre dos entidades: - los países hispanoamericanos y los Estados Unidos ... ese pacto tácto consiste en lo siguiente: el apoyo militar en caso de guerra para Norteamérica, a cambio de la ayuda permanente que los Estados Unidos, sobre todo en lo económico, puedan dar a los pueblos hispanoamericanos".

Por su parte, el gobierno argentino, fuera del F.M.I. y el -- B.I.R.F., hostil, durante toda la Conferencia de La Habana a las propuestas norteamericanas, se preparaba para resistir la embestida del Departamento de Estado y sus lacayos latinoamericanos. En las semanas previas a la IX Conferencia Interamericana "... A la capital cubana habían llegado representantes del presidente Perón, como el general Molianari, muy interesados, en amortiguar los efectos negati-vos de la campaña denostadora que contra su gobierno se propagandizaba a escala continental ... Conocida la actitud antiimperialista de determinados núcleos de avanzada en la Universidad de La Habana, los delegados argentinos comenzaron a establecer contacto con algunas de las principales figuras (entre ellas Fidel Castro Ruz) ... Fue así - como llegó a concretarse el proyecto de celebración de un Congreso - estudiantil latinoamericano. El lugar y la oportunidad estuvieron - condicionados a la inminente reunión de cancilleres anunciada para - Bogotá a partir de la primera semana de abril.

"En lo que se refiere al congreso estudiantil, mientras los -

argentinos quedaban comprometidos con el aspecto financiero del traslado de los participantes hacia Colombia y con la movilización de dirigentes estudiantiles en el sur del Continente, los jóvenes cubanos quedaban encargados de la promoción del evento en el área centroamericana ... El jueves primero de abril de 1948, en vuelo directo desde Caracas arribaba al aeropuerto de El Dorado el joven estudiante de leyes de la Universidad de La Habana, Fidel Castro Ruz"163/.

La situación en Colombia al arribo de las delegaciones oficiales y de las delegaciones estudiantiles era de una enorme tensión. - El generalizado 'terror blanco' del gobierno contra el ascenso del movimiento nacionalista y popular de Gaitán no parecía ser sino los prolegómenos de una guerra civil. El que el Departamento de Estado no había escogido gratuitamente el terreno para el golpe final al proyecto de industrialización autónoma, era evidente; se trataba de aplastar sus posiciones a nivel continental ahí donde parecía casi incontenible su emergencia. El gobierno colombiano saldría de la Conferencia 'legitimado' como una 'democracia' para dar un 'fin de terror' al movimiento popular más vigoroso en ese entonces en toda América Latina.

Un militante del Partido Liberal le comentaba al escritor Eliseo Martínez Zelada unos días antes de la Conferencia que "la situación política local es tan tirante que hasta dudo que ustedes los de la panamericana puedan estar tranquilos aquí siquiera hasta el catorce (día de las Américas)"164/. En Moscú, Prauda informaba que desde el día 23 de marzo había tropas congregadas en los alrededores del palacio donde se reunirían los delegados, mientras al arribo del Jefe del Departamento de Estado George Marshall a Bogotá se había celebrado actos públicos de protesta165/.

El día 30 de marzo de 1948, "en Palacio, con columnatas y capiteles ... en medio de la decoración que ama nuestra clase gobernante criolla", como describiría Pablo Neruda la tropical reproducción - del capitolio norteamericano edificada con motivo del acontecimiento, dió comienzo la IX Conferencia Interamericana.

En el discurso inaugural el Presidente Ospina Pérez de Colombia realizó toda una apología de la subyugación de América Latina - por el imperialismo yanqui: "... Pero no es éste el ejemplo único - que América le da al mundo. También hemos logrado realizar dentro - de nuestra esfera la convivencia pacífica, libre y digna, de naciones poderosas al lado de pequeños Estados .. los débiles en América viven con independencia y dignidad al lado de los fuertes"166/.

El delegado brasileño, en la segunda intervención, fue claro- que si bien las declaraciones generales sobre las normas de convivencia "democráticas" entre las repúblicas americanas eran de gran importancia los problemas de cooperación económica estarían en el centro del debate. Y advertía, dirigiéndose implícitamente a la delegación norteamericana, que la industrialización de América Latina era algo irreversible, en la que ellos debían colaborar para dotar al panamericanismo de "substancia económica": "... Lo que no podemos ni queremos es permanecer en el ejercicio de la llamada economía semicolonial de fondo agropecuario, con el único privilegio de exportar materias primas e importar productos industrializados, no raramente resultantes de nuestras propias riquezas naturales, en vista de que - una economía convertida así predominantemente para la exportación, - acarrea el sacrificio del mercado interno y la caída del nivel de vida de las poblaciones nacionales, entre las que solamente alcanzan una existencia digna reducidos círculos privilegiados, que son los -

únicos que resisten la diferencia de valor entre las materias primas y alimentos exportados y los productos industriales de importación ... Menos mal que el anteproyecto de convenio básico reconoce la necesidad de que sea estimulada la industrialización de los países de desenvolvimiento económico incipiente, y encamina la solución para un compromiso multilateral de aceptación, en condiciones favorables a justo precio y sin discriminación alguna de los pedidos de máquinas, materiales, materias primas y medios de transporte que se requieran para la industrialización o para el fomento y exploración de los recursos naturales de nuestras tierras"^{167/}.

Al día siguiente, la intervención de Jaime Torres Bodet, fijó la posición del gobierno de México en torno a su incorporación a la "defensa continental de la democracia" y a la industrialización subordinada y las condiciones que exigía a cambio. Hay que aclarar que en los días precedentes mientras se había negado equipo a Petróleos Mexicanos, el Departamento de Estado había determinado grandes envíos hacia Arabia Saudita^{168/}: "Hay entre nosotros, países que principalmente exportan artículos manufacturados. Dentro de un fácil determinismo, esta situación ha hecho pensar que el remedio consistiría en especializar a cada país para su función rutinaria, atribuyendo a tal entidad el papel de abastecedora de café, a otra el de abastecedora de azúcar, a otra el de abastecedora de máquinas y así sucesivamente.

"México no participa de aquella euforia distributiva. Y no participa de aquella euforia porque, en América, bajo el solio de la buena vecindad, no podríamos imaginar una interdependencia económica que significara para las partes, una falta evidente de independencia. Si ha de ser aplicado en términos de justicia el principio-

del libre acceso a las materias primas, debería complementarse con el pago de una retribución adecuada como precio de estas materias primas, con la misma igualdad de acceso a los bienes de producción, con un verdadero aprovechamiento internacional de las inversiones... con facilidades para que cada país pueda realizar en su territorio una industrialización conveniente y con ajuste de los mercados que permitan colocar los productos de las naciones débiles en condiciones equitativas ... Así, mi gobierno ha preconizado que se reconozca como un deber de todas y cada una de nuestras Repúblicas el prestar asistencia económica -dentro de sus posibilidades y de conformidad con sus leyes- a aquellos que necesitan tal asistencia.

"La cooperación a la que aludo tendría que encauzarse por medio de un Consejo Económico y Social vigorosamente renovado hacia tres propósitos esenciales: otorgarnos unos a otros la ayuda técnica prescindible para una política económica bien planteada, combatir la inestabilidad monetaria y contribuir con los excedentes disponibles para el financiamiento, a través de créditos amplios, de los proyectos nacionales que demanden inversiones a largo plazo. Si comparamos los pasos dados en el sendero de la solidaridad política y los que ha intentado nuestro sistema sobre la ruta de la solidaridad económica, observaremos, no sin tristeza, la diferencia ... una estructura interamericana verdaderamente sólida no podrá jamás levantarse sobre economías nacionales raquíticas y precarias"169/.

El primero de abril tuvo lugar una de las intervenciones decisivas de la Conferencia, la del Secretario del Departamento de Estado, George C. Marshall, en donde se desmoronaron todas las expectativas de los gobiernos latinoamericanos de un plan de ayuda financiera similar al que Estados Unidos estaba llevando a cabo en Europa, mien

tras planteaba una sola opción: abrir latinoamérica al capital privado extranjero.

Marshall comenzó señalando la prioridad de Europa en respuesta a la posición sostenida por Torres Bodet en el sentido de que el desarrollo de las zonas atrasadas tenía tanta importancia como la reconstrucción del devastado viejo continente. "La dificultad económica fundamental ha sido el colapso de la economía europea ... Europa era anteriormente el más importante centro de comercio internacional, y el impacto desastroso de la guerra en la economía europea se ha hecho sentir en todo el mundo. Antes, por ejemplo, el Hemisferio Occidental disfrutaba de una enorme corriente de negocios con Europa, y el derrumbamiento de ese comercio ha afectado adversa y directamente a las Repúblicas Americanas. La rehabilitación de Europa es, por consiguiente, requisito indispensable de la reanudación de las relaciones comerciales ... El programa de reconstrucción provee los medios económicos para realizar un fin de naturaleza esencialmente moral. Nos proponemos dar a las naciones libres de Europa el margen de fuerza material complementaria que necesitan para defender la libertad de la vida y proteger la independencia de sus instituciones. Si en Europa se empañaran los derechos y libertades del hombre, también en el Nuevo Mundo serían éstos cada vez más inciertos"^{170/}.

A continuación G. Marshall daba una argumentación en donde, por medio de identificar el papel de la inversión extranjera privada en la fase de ascenso del capitalismo al que juega durante la fase imperialista, como si no existieran diferencias, llegaba a la conclusión central de su discurso:

• Los beneficios de la libertad son tanto económicos como políticos. Sólo con esa libertad, pueden las oportunidades y los estímulo

los dar rienda suelta a la iniciativa individual.

Ya nos hemos puesto de acuerdo sobre determinados principios, enunciados en la Carta Económica de las Américas, firmada en la Ciudad de México en 1945. En ese documento las Repúblicas Americanas proclamaron el propósito común de promover el buen desarrollo de sus economías nacionales. La Carta indicaba el camino para lograr este objetivo, mediante el estímulo a la iniciativa privada y el trato equitativo del capital extranjero.

Nuestra tarea concreta es la de encontrar aquí métodos factibles para la aplicación eficaz de nuestros principios a cuestiones prácticas. Dentro de unos momentos explicaré las propuestas que hace la Delegación de los Estados Unidos para lograr estos fines. Pero antes, quiero llamar vuestra atención hacia sus antecedentes generales. Lo hago así porque me parece que la experiencia de mi país, en lo que se refiere a su desarrollo económico, ofrece algunos precedentes útiles.

Una de las necesidades más imperantes que experimentaron los Estados Unidos, una vez lograda su independencia, fue la de obtener capital privado para desarrollar sus recursos y facilitar su expansión hacia el oeste. Procedente del exterior, y éste es el punto que quiero hacer resaltar, el capital europeo, cautelosamente al principio y con frecuencia mediando incomprensión entre ambas partes, se arriesgó a hacer inversiones en los Estados Unidos de América.

Los grandes beneficios que se acumularon sobre el pueblo de los Estados Unidos a causa de su progreso material, se pudieron atribuir en no escasa medida a la ayuda recibida del exterior, que juntamente con la libertad de acción política y económica permitió-

a nuestro pueblo desarrollar rápidamente los grandes recursos materiales del país, fomentando esa producción que nos ha permitido hoy soportar las más grandes responsabilidades que jamás hayan recaído sobre nación alguna.

Ya para 1900 el pueblo de los Estados Unidos empezaba a invertir grandes sumas en empresas en el extranjero, pero el desarrollo interno continuó inquebrantable. A pesar de haberse transformado de nación deudora en nación acreedora, y de la acumulación de capital propio para inversiones en el extranjero, los Estados Unidos continúan dando buena acogida al dinero y a la ayuda técnica de otros países.

Lo que quiero poner de manifiesto es que, aún después de haber alcanzado los Estados Unidos su madurez económica, convirtiéndose en importante fuente de capital para nuevas empresas, los inversionistas extranjeros continuaron participando, sin hacer discriminación alguna, en el crecimiento industrial y comercial de la nación.

Esta política ha hecho posible la prosperidad de los Estados Unidos. El intercambio en gran escala de capitales, mercados y servicios, el sistema de libre empresa, la confianza de otros en nuestro porvenir y la protección otorgada a las inversiones extranjeras, la aportación de inmigrantes enérgicos y expertos, todo eso ayudó enormemente a hacer a nuestra nación, no sólo productiva y vigorosa, sino también libre. Repito que esta política ha permitido prosperar a los Estados Unidos, y quiero hacer hincapié en que permitió que los Estados Unidos hicieran mucho por otros países, incluso proteger sus libertades al mismo tiempo que las suyas propias.

Permitidme señores, que al llegar a este punto, llame vuestra atención hacia un hecho de particular importancia relativo a los

grandes beneficios a que acabo de aludir. Se trata de que esos beneficios han sido transformados en valores humanos por la elevación de los salarios del trabajador hasta un punto jamás logrado bajo cualquier otro sistema económico en la historia de la humanidad. Esos beneficios redundan en progresos culturales y físicos para todo nuestro pueblo.

Por su propia experiencia histórica, los Estados Unidos están en capacidad, creo yo, de responder comprensivamente a los propósitos de otras Repúblicas Americanas de mejorar su situación económica. Comprendemos los deseos de lograr economías equilibradas mediante la industrialización, la mecanización de la agricultura y la modernización de los transportes.

Mi Gobierno está en capacidad de aumentar la ayuda que ha venido prestando al fomento económico de la Repúblicas Americanas. Pero, el costear más de una pequeña parte del vasto plan de fomento necesario, es algo superior a la capacidad del Gobierno de los Estados Unidos. El capital que se necesitará por varios años, debe venir de fuentes privadas, tanto nacionales como extranjeras.

La experiencia de los Estados Unidos ha demostrado que se adelanta más en este sentido en virtud del esfuerzo individual y de la utilización de los recursos particulares. Deben fomentarse, por lo tanto, las inversiones de capital procedente de fuentes internas y externas. Es evidente que el capital extranjero tiende a afluir con mayor facilidad hacia aquellos países donde reciba mejor y más equitativo tratamiento.^{171/}

Summer Weller, subsecretario del Departamento de Estado durante buena parte del gobierno de Roosevelt y quien fuera el arquitecto de la política de Buena Vecindad, comentaria, semanas después, la crisis en que entro la conferencia a raíz de la intervención de Marshall: "... El sentimiento contra Estados Unidos en la conferencia de Bogotá era más agudo que en cualquier otra reunión desde La Habana en 1928. Los Estados Unidos han fallado siempre en la comprensión de los más vitales problemas de nuestros vecinos. Se han negado a admitir que tienen algún derecho para esperar de los Estados Unidos una política de cooperación a largo plazo en sus programas económicos que les permitan obviar sus dificultades, por medio del aumento de la producción, estímulo efectivo de la industrialización que les permita elevar su nivel de vida... cuando el General Marshall leyó a la Conferencia de Bogotá la recomendación del presidente Truman para que el capital del EXIMBANK fuese elevado a -- SUSA 500.000,000 para préstamos a la América Latina, los delegados recibieron la noticia en medio de un silencio de piedra... Las repúblicas latinoamericanas han estado rogando a Estados Unidos durante tres años su unión en un plan para salvaguardar las instituciones democráticas y asegurar el bienestar futuro del hemisferio. Cuando se suponía ahora que saltarían de sus asientos, llenos de júbilo, la frialdad se hizo presente, al oír el anuncio que no respondía realmente ya a sus necesidades y por el cual se derrochaba publicidad un mes antes" 172/.

Como Mario Mencia señala, al terminar el discurso "... sólo los representantes de Perú y Nicaragua estrecharon la mano de Marshall... la prensa de la época recogió la sorpresa y el aturdimiento de varios cancilleres ante el "no" rotundo a la cuestión de la ayuda

económica... El desemboque final al que parecían estar destinados - los acuerdos del conclave podía preverse de las escuetas declaraciones que al día siguiente... hizo el delegado brasileño: 'para mí, - la conferencia terminó ayer', dijo"^{173/}.

La delegación de Argentina decidió pasar en ese momento a la ofensiva. Reivindicando la industrialización de América Latina los argentinos sostuvieron "... que la imposibilidad de los E.U. para - ayudar a nuestros países obligará a ayudarnos a nosotros mismos... - debemos encontrar los medios y las energías que nos permitan establecer y desarrollar la economía latinoamericana"^{174/} y agregaban "...- El pacto económico en preparación debe necesariamente contener ciertas restricciones en relación a los capitales privados que amenazan - rían, sino estuvieran controlados, con constituir lo que el ministro Bramuglia calificó en su discurso de dominación económica"^{175/}

Desde México, Miguel Alemán amenazaba con "endurecer" su posición frente a la inversión extranjera con un plan de "liberación económica", mientras en la conferencia, Torres Bodet advertía que su incorporación a la cruzada anticomunista sólo sería posible si se planteaban los "problemas de la miseria, de la ignorancia, de la enfermedad"^{176/} En otras palabras, el delegado mexicano planteaba: ¿cómo-demonios va a defender la sociedad capitalista una burguesía encienque y sin márgenes de maniobra?

Pero si los objetivos norteamericanos en la conferencia parecían cada vez más sujetos a una dura negociación y no a un 'paseo de campo', como en algún momento pensaron, todavía era aún más grave lo que ocurría fuera del capitolio tropical.

El Congreso Latinoamericano de Estudiantes abrió sus sesiones el día 5 de abril en la sede la Confederación de Trabajadores de Co-

lombia con la asistencia de un representante de la corriente nacionalista del Partido Liberal, el abogado Carlos P. Rey, quien informó - que su organización se declaraba incondicionalmente solidaria con la huelga de los trabajadores de la Tropical Oil Company, que habría estallado en protesta al decreto de Ospina Pérez, en el que se rebaja-ban sus salarios para beneficiar a la empresa norteamericana. Asi- mismo, llamaba a reforzar la movilización popular a fin de forzar a la delegación gubernamental o rechazar las propuestas yanquis en la conferencia.

A continuación intervino Fidel Castro quien después de una - contundente denuncia del imperialismo fue electo por unanimidad para presidir la reunión del Congreso Latinoamericano de Estudiantes, -- mientras se resolvía realizar toda una serie de movilizaciones y actos en coordinación con el movimiento popular Gaitanista.

En los siguientes días, el Congreso Estudiantil publicó un - "Manifiesto Universitario al pueblo de Colombia" en el que se afirmaba, entre otras cosas, lo siguiente:

"Ahora, la IX Conferencia panamericana reunida en Bogotá, - pretende únicamente explotar el sentimiento de confraternidad hispanoamericana con fines que nada tienen que ver con el destino histórico de estos pueblos. Desde que los Estados Unidos se apropiaron lapaternidad del 'panamericanismo', éste se ha convertido en bambalina que opaca la conciencia de nuestros pueblos acerca de quienes lo mantienen atrasado y primitivo ... Si por algo se distingue esta conferencia es porque en ella están representados los régimenes totalitarios de toda América" ... "Ahí están los delegados de Anastasio Somoza dictador perpetuo de Nicaragua; no se ha rechazado la mano en -

sangrentada de Trujillo, inspirador de la matanza de los doce mil -
haitianos cuyo crimen permanece impune; ni a los emisarios de Higi-
ño Moriñigo, sostenido en el Paraguay por las armas yanquis; repre-
sentados están González Videla y Gaspar Dutra, metralleros de sus -
pueblos..."177/

El día 7 de Abril ya en plena crisis de la conferencia Inter-
americana, se entrevistaron Fidel y Gaitán.

"... Fidel habló sobre los objetivos anticolonialistas del -
Congreso estudiantil. El proyecto fue acogido con mucha simpatía -
por Gaitán. La selección del lugar y la oportunidad para el evento-
juvenil, que obedecía a la ocasión más propicia para vipostar en el -
mismo ámbito y fecha donde iba a reunirse - salvo escasas excepcio -
nes - no los representantes de los pueblos sino los delegados de ré-
gimenes corcompidos, de oligarquías venales y de las satrapías que po-
pulaban en el continente, se correspondían armónicamente -----
con los esfuerzos que en esos momentos desarrollaba Gaitán -
para celebrar una "Conferencia Panamericana Popular", paralela a la-
de los cancilleres, objetivo que estaba concretado con diferentes -
personalidades de varios países latinoamericanos. ... Justamente, -
en esos días, en el periódico El Tiempo, habría aparecido un edito-
rial suyo en que rompía lanzas con la conferencia y proclamaba que -
la proyectada resolución anticomunista, en tanto que atentaba contra
la soberanía del país y transgredía la esencia de la Constitución Co-
lombiana, solo podría ser aprobada pasando sobre su cadáver".178/ -
Al término de la reunión Fidel y Gaitán acordaron reunirse el día 9-
de Abril. Ninguno de los dos sospechaba que esa segunda reunión ja-
más habría de celebrarse; "exactamente cincuenta minutos antes del-
instante en que debió iniciarse, Jorge Eliecer Gaitán caería asesí --

nado" .179/

Como en todos los crímenes realizados por las agencias de inteligencia yanquí, el gatillero encargado de ejecutarlo no duró vivo más que unos minutos, supuestamente linchado por la multitud. Con ello pretendían borrar su responsabilidad en tan brutal acto de terror blanco. Pero la lógica histórica de los acontecimientos no deja duda de quien había dictado la sentencia de muerte de Jorge Eliecer Gaitán: el imperialismo norteamericano.

Con su muerte, se descabezaba la creciente oposición popular y antimperialista a las pretensiones norteamericanas en Bogotá, que estaba a punto de concretarse en grandes movilizaciones de masas y en la celebración de la "conferencia Panamericana Popular". En una situación en la que la conferencia se había atascado en medio del desencanto y las crecientes contradicciones, y con una delegación argentina cada vez más beligerante, tales actos constituían una grave derrota a la ofensiva imperialista, desde el momento en que catalizarían los fallidos cálculos de las burguesías latinoamericanas, en una vigorosa denuncia de los planes de subyugación de América Latina. Si la idea del gobierno norteamericano era legitimar al Gobierno de Ospina Pérez, para que continuara la sangrienta contrarrevolución, ya en marcha, las fuerzas antimperialistas estaban a punto de revertir el golpe al convertir al movimiento popular gaitanista en el centro de aglutinación de resistencia latinoamericana, frente a la ocupación económica y militar de nuestros países por las transnacionales y el Pentágono.

En segundo lugar, dado que el imperialismo norteamericano no dudaba que el asesinato de Gaitán deviniera en desordenados disturbios, desde el momento en que sus agentes los alentaron, esperaba -

que al hacer pasar al "fantasma de la revolución" frente a los ojos de los Cancilleres, éstos tendrían que reconocer que sus resisten -
cias a aceptar la colaboración militar y económica de Estados Unidos, bajo las condiciones dispuestas por el Departamento de Estado, eran -
simples desplantes y que en el fondo su única alternativa para mante -
nerse en el poder era aceptar, sumisamente, lo que se les ofrecía. -
"El 9 de Abril quizás fue uno de los primeros proyectos exitosos den -
tro de esa forma criminalmente novedosa que asumía el imperialismo -
yanqui para reimponerse e imponer sus dictados en América Latina".

Pero he aquí que lo que se pretendía que fuera una mascarada, se convirtió en algo demasiado real. A las pocas horas del asesina -
to la Confederación de Trabajadores de Colombia declaraba la huelga -
general, mientras en más de trescientas ciudades y pueblos se declara -
ron juntas revolucionarias que depusieron a las autoridades y toma -
ron el control de sus localidades. En Baranquilla, Cartagena, Cali -
y Medellín se combatía ferozmente entre el pueblo y las bandas de -
"godos" (conservadores).

En Bogotá grandes masas de obreros, estudiantes y habitantes -
de las zonas proletarias asaltaron el capitolio y poco después inten -
taron tomar la Embajada Norteamericana pero fueron repelidos. Al po -
co tiempo varias radiodifusoras estaban en poder de los rebeldes. -
La gran movilización popular neutralizó a la policía, e incluso pro -
vocó disercciones masivas que se incorporaban a la revuelta. Al poco
tiempo, buena parte de las estaciones habían sido tomadas, Fidel Cas -
tro participó en una de ellas "... Por una calle lateral una masa --
enorme, como gigantesca procesión, avanzaba hacia una estación de po -
licía situada a varias cuadras de distancia. Fidel ya marchaba en --
ella... Una ola del pueblo penetró en la Tercera División de Poli -

cía de Bogotá y se adueño de las armas gubernamentales... Se demostraba que un pueblo en estado de insurrección podía conseguir las armas en los cuarteles enemigos. Faltaban cinco años para el asalto - al Cuartel Moncada".^{179/} Por su parte, el ejército nacional permanecía indeciso dado que en sus mandos medios había una gran cantidad de simpatizantes de Jorge Eliecer Gaitán. Es más, cuando columnas militares arribaron a la plaza Bolívar a las pocas horas de que había estallado la rebelión, se negaron a disparar contra el pueblo, - que lanzaba gritos de "¡viva el Ejército Colombiano!, 'Viva el Pueblo!" la rebelión había logrado el concenso pasivo de las fuerzas armadas. Por otra parte desde la Radiodifusora Nacional ocupada por los incorrectos se ordena a las fuerzas rebeldes dirigirse al Palacio de Gobierno, pero carentes de una adecuada organización, después de sufrir grandes bajas se replegaron... Mientras grandes contingentes se dispersaban, indisciplinados, y se dedicaban a actos de pillaje y saqueos. Al poco tiempo las fuerzas conservadoras junto con algunos batallones del ejército, dado que buena parte del mismo permanecía vacilante, toman la Radiodifusora Nacional. Este fue un momento decisivo en el curso de los acontecimientos.

El grupo que tenía en su poder la Radiodifusora, elementos del ala radical del liberalismo, habían rebasado a la dirección formal del Partido Liberal y de hecho constituían el único punto de directiva efectiva del levantamiento insurreccional "... La pérdida de la Radio Emisora Nacional, según se veía claramente después, significaría perder la única correa de transmisión que, aunque muy embrionariamente, llegó a funcionar durante unas horas en medio de aquel caos... La reacción popular ante la caída de Gaitán, había demostrado las tremendas reservas de decisión y coraje del pueblo y su capa-

pacidad para la lucha. Pero también se hizo evidente la importancia decisiva de una estructura capaz de canalizar esas reservas en una - dirección concreta... Una consigna estratégicamente cierta, en el - sentido estricto de la interpretación de la necesidad histórica ('No soy un hombre, soy un pueblo') muy utilizada por Gaitán, paradójica- mente condujo a una grave imprevisión: se carecía de una organiza - ción mínima para hacer frente a contingencias como la que ahora se - presentaba.

Treinta años después, al analizar aquella situación Alfredo - Guevara, delegado estudiantil cubano define:

- Una de las grandes lecciones que allí aprendimos fue ver - cómo una sociedad capitalista, aparentemente sólida, es un frágil pa - pelito que puede deshacerse en unas horas, en unos minutos, en unos - segundos, cuando las masas enardecidas se deciden a pelear, a comba - tir y a morir de verdad.

- Y otra, la necesidad de una organización para conducir a - las masas. Cuando se perdió la estación de radio, puesto que no -- existía una estructura en la base, no pudo continuar nada coherente. Siguió el incendio de Bogotá, se generalizó el saqueo, el pillaje.-- Eso quiere decir que sin un partido, sin una organización, más prima - ria, menos primaria, pero alguna organización en definitiva, nada - era posible. Lo que es como plantearse que debió existir algo así - como un Movimiento 26 de Julio.

- Creo que aquello fue una cantera de lecciones para todos.- Pero en especial para Fidel si observamos las soluciones que después matizaon el proceso revolucionario en Cuba liderado por él..."181/

El golpe al núcleo de la Radiodifusora Nacional dejó el movi- miento en manos del ala burguesa nacionalista del Partido Liberal, --

que ante el pueblo en armas "... No solamente se guardaba muy bien-
ce empujar a las masas al asalto contra el viejo orden sino que bus-
caba un apoyo en el viejo orden, con tal de rechazar a las masas -
que la empujaban hacia adelante"^{182/}. En efecto, a las pocas horas
del levantamiento nacional, la dirección provisional del Partido -
Liberal se trasladó al Palacio Nacional para parlamentar con Ospina
Pérez, quien de inmediato ordenó detenerlos. En esa ridícula, y a-
la vez, trágica posición, la burguesía nacional decidió, a cambio -
de unos cuantos puestos ministeriales, traicionar a la revolución -
y colaborar en su aplastamiento.

Al cabo de más de catorce horas de "conversaciones infruc-
tuosas con el señor presidente de la república", la dirección supre-
ma del partido liberal expidió la siguiente declaración el domingo-
once de abril: "Como miembros de la dirección provisional de libe-
ralismo colombiano, consideramos necesario, en las actuales circuns-
tancias de la república, hacer las siguientes declaraciones: 1°.-
Profundamente preocupados por la gravísima situación a que dió ori-
gen el asesinato político del jefe del liberalismo, doctor Jorge --
Eliécer Gaitán, y movidos por la urgencia patriótica de conservar -
la paz pública, de ahorrar al pueblo colombiano más estériles sacri-
ficios y de mantener la normalidad de las instituciones nacionales,
concurrimos al palacio presidencial pocas horas después de aquel do-
loroso suceso y en una entrevista que se prolongó catorce horas con-
tinuas, manifestamos repetidas veces al jefe del Estado nuestro an-
helo de que la tremenda crisis porque atraviesa el país se solucio-
nará de la manera más inmediata, evitando la consumación de nuevos-
sacrificios humanos, la prolongación de una situación internacional

sin precedentes y el aumento de los ingentes perjuicios de todo orden que ha tenido que soportar la ciudadanía. Con entera franqueza expresamos nuestra profunda convicción de que para conseguir esos - objetivos, se requería un cambio inmediato y fundamental del gobierno, por la transmisión del mando presidencial, dentro de las vías - constitucionales, a fin de aprovechar en beneficio de la paz pública y de la estabilidad constitucional la confianza popular y el -- prestigio político del partido mayoritario. Esa opinión, que aún - seguimos abrigando, no fue compartida por el señor presidente de la república, quien se negó a proceder de acuerdo con ella, y decidió, en cambio, designar un gabinete mixto, encabezado por el señor doctor Darío Echandía. 2°.- Colocados ante la decisión presidencial, y en presencia de la reiteración de los más trágicos sucesos, nos - resolvimos, después de deliberar con numerosos elementos representativos de la inteligencia y de la conciencia de nuestro partido, a - autorizar expresamente la presencia del doctor Darío Echandía en el ministerio de gobierno y la de otros distinguidos copartidarios en diferentes carteras ministeriales. Con ello hemos hecho un supremo esfuerzo, abnegado y patriótico, dentro de las limitaciones creadas por la actitud presidencial, para procurar el retorno a la normalidad y además para asegurar al liberalismo las garantías que ha venido insistentemente reclamando de los poderes públicos. Nuestra posterior acción en la dirección del partido se ha inspirado en los - mismos propósitos, cuya calificación dejamos al criterio de la opinión colombiana. 3°.- Como tuvimos oportunidad de manifestarlo al señor presidente de la república, nosotros condenamos enfáticamente, en nombre de la tradición liberal, los excesos de violencia y actos

de depredación cometidos por elementos maleantes, a la sombra de la justa protesta popular. Tales delitos jamás contarán ni con la - aprobación ni con la indiferencia de nuestro partido, y estamos interpretando la conciencia de todo el liberalismo al rechazarlos con dolor y con indignación.

4°.- Reiteramos una vez más nuestra inquebrantable voluntad de conducir al liberalismo exclusivamente por los caminos de la cordura y nuestra convicción de que la estabilidad política, el orden y la paz que piden los ciudadanos de todos los partidos, y la posibilidad de afrontar eficazmente los gravísimos problemas económicos y sociales que ha venido contemplando el país y que los trágicos sucesos de los últimos días agravan hasta límites angustiosos, reclamando imperativamente que la dirección del gobierno repose en las - grandes mayorías populares del liberalismo.

Plinio Mendoza Neira, Alfonso Araujo, Carlos Lleras Restrepo, J. R. Salazar Ferro".

Después de haber condenado la revolución como un "exces de violencia", la burguesía nacional optaba por tomar partida por la - contrarrevolución y se comprometía con el bloque oligárquico-imperialista a colaborar en aplastar la rebelión "cuando Darío Echandía - (miembro de la dirección provisional del P.L.) anunció por la radio

su decisión de aceptar el ministerio de gobierno, llamando al liberalismo al cese de hostilidades, el ejército al cabo de considerable - lapso de indecisión en que estuvo neutral, tomó posiciones en las - partes altas de la ciudad, cercando casi completamente el edificio de la quinta división de la policía donde se hallaban las fuerzas leales a la revolución. El tiroteo entablado aquí duro todo el sábado y domingo, reportándose numerosos muertos"184/. En otras partes, - los insurrectos abandonaban sus posiciones y se replegaban desordenadamente. Fidel Castro al observar como la revolución se frustraba ante la traición de la burguesía nacional, entregó su mauser y se asiló en la embajada de su país.

La huelga general se levantó a los pocos días y poco después se celebró el entierro de Gaitán al que asistieron más de 200 mil - personas... Con él se iba todo espíritu revolucionario en la burguesía latinoamericana, que nunca más volvería a intentar superar su - existencia contradictoria.

El día 18 de abril "... los líderes de los partidos conservador y liberal convinieron en suspender las luchas políticas partidistas, hasta que se haya restablecido la normalidad y sea rehabilitado el país... La declaración fue redactada por Carlos Lleras Restrepo, quien encabeza el Comité Nacional del Partido Liberal. Dicha deciaración dice que los partidos rivales reconocen la necesidad de una - tregua política y desean poner fin al grave conflicto político que - ha azotado al país durante varios meses..."185/

Cuando se reiniciaron los trabajos de la IX Conferencia Panamericana, en medio de una Bogotá devastada, el efecto político de la victoria de lo contrarrevolución se extendió por todo el continente - como con justicia señala Octavio Ianni "... en la medida en que ocurre la internacionalización de las contradicciones de clase, se --

crean también las condiciones para la internacionalización de las luchas de clases nacionales. O mejor, se verifica la continentatización de las guerras civiles nacionales. De hecho, en el caso de América Latina, después de la segunda guerra mundial (1939-1945) se crearon las condiciones para esa internacionalización.

En cierto sentido, la rebeldía popular ocurrida en Bogotá en 1948 fue el principio de esa nueva fase de relaciones de clases en las sociedades latinoamericanas".^{186/} En toda A.L. las burguesías nacionales arriaron las velas de su programa de industrialización autónoma después de los sucesos del "Bogotazo".

Summer Wells comentó semanas después que "... uno de los más notables hombres de Estado de la América Latina (¿Dutra?) me decía: 'Trágica como ha sido, la revuelta de Bogotá puede más bien ser una bendición disfrazada. Ella nos obligará a tomar, unidos, medidas de defensa. Y al menos ha evitado el choque entre Estados Unidos y las demás repúblicas, el cual parecía inevitable antes que la rebelión se produjese".^{187/} Cuando volvieron a reunirse las comisiones en que se había subdividido la Cont. Int., en el punto de negociación sobre inversiones extranjeras privadas, las propuestas de modificación del imperialismo yanqui del documento original, redactado en las reuniones preparatorias, avanzaron casi sin ninguna resistencia.

El documento original establecía que "CAPITULO IV - Inversiones Privadas. ARTICULO 18. Los Estados Americanos declaran que la inversión de capitales privados y la introducción de técnicas avanzadas de otros países, pueden constituir un factor importante de su desarrollo económico general y del progreso social consiguiente. Declaran, asimismo, que tales capitales y técnicas deben estar disponibles en términos y condiciones razonables para los países que los ne

cesiten, y que deben ser utilizados para fines productivos apropiados a los mismos y contribuir especialmente a aumentar el ingreso nacional y a impulsar su desarrollo económico.

Los Estados Americanos se darán recíprocamente facilidades y estímulos apropiados para la inversión y reinversión de capitales, y en condiciones normales, para la transferencia de capitales y ganancias.

Los capitales extranjeros recibirán tratamiento equitativo. No se harán discriminaciones, salvo cuando su inversión deba ser limitada o condicionada por principios fundamentales de interés público.

ARTICULO 19. Los Estados Americanos declaran que las inversiones extranjeras deben de efectuarse llevando como objetivo, no sólo la legítima utilidad de quienes las realizan, sino también colaborar al sano desarrollo económico de los países que las reciben y cuidando del bienestar de las personas que de ellas dependan. En las empresas creadas con tales inversiones y de acuerdo con las leyes en vigor en cada país, se acordará tratamiento justo, equitativo y no discriminatorio a todo el personal, ya sea nacional o extranjero, en lo que se refiere al empleo y condiciones del mismo.

ARTICULO 20. Los capitales extranjeros quedarán sujetos a las leyes nacionales. Los Estados Americanos reafirman su derecho de establecer, dentro de un régimen de equidad y de garantías legales y judiciales:

a) Medidas para evitar que las inversiones extranjeras sean utilizadas directa o indirectamente como instrumento para intervenir en la política nacional o para perjudicar la seguridad o los intereses fundamentales del país que las recibe; y

b) Normas relativas a la extensión y términos en que se permitirá la inversión extranjera, así como condiciones razonables en cuando a la propiedad de las inversiones existentes y futuras.

ARTICULO 21. Los Estados Americanos no tomarán acción discriminatoria contra las inversiones, por virtud de la cual la privación de los derechos de propiedad legalmente adquiridos por capitales o - empresas extranjeros se lleve a cabo en condiciones diferentes a -- aquellas que la constitución o las leyes de cada país establezcan para la expropiación de propiedades nacionales.

ARTICULO 22. En los convenios bilaterales o multilaterales - que celebren los Estados Americanos para alcanzar los fines previstos en este capítulo, se tomarán en cuenta la situación especial de las partes contratantes y el interés que tengan en las inversiones extranjeras para su desarrollo económico y social.

ARTICULO 23. Los Estados Americanos, para estimular la inversión de capitales privados, procurarán concertar convenios bilaterales o multilaterales con el objeto de eliminar la doble tributación. En dichos convenios, tratarán de dar solución a otros problemas de "orden tributario" .188/

En la esta propuesta inicial de resolución se reiteraba la - vieja resolución "nacionalista" de 1945 en Chapultepec. En primer - lugar se limitaba o condicionaba la inversión extranjera a más o menos estrechos cauces, dependiendo de la interpretación de los distintos países del término de "principios fundamentales de interés público" (cfr. art. 18). En segundo lugar se mantenían las leyes nacionales como puntos de referencia del código de participación de las inversiones extranjeras (cfr. art. 10, 20, 21). En Bogotá el imperialismo, después de los sucesos reseñados con anterioridad, se lanza -

ría a imponer sus condiciones y borrar todo tipo de resabio nacionalista (entre parentesis lo que proponía eliminar y subrayado lo que proponía como modificación) .

Propuesta Norteamericana de Resolución sobre Inversiones Internacionales Privadas.

"CAPITULO IV. INVERSIONES PRIVADAS

ARTICULO 18. (Los Estados Americanos declaran que la inversión de capitales privados, y la introducción de técnicas avanzadas de otros países, pueden constituir un factor importante de su desarrollo económico general y del progreso social consiguiente. Declaran, asimismo, que tales capitales y técnicas deben estar disponibles en términos y condiciones razonables para los países que los necesiten, y que deben ser utilizados para fines productivos apropiados a los mismos y contribuir especialmente a aumentar el ingreso nacional y a impulsar su desarrollo económico.) Los Estados Americanos declaran que la inversión para fines productivos y económicamente adecuados, de capital privado extranjero junto con la introducción de técnicas modernas y habilidad administrativa, son medios esenciales de promover el fomento de sus economías. Reconocen que la afluencia internacional de ese capital se alentará y estimulará hasta ofrecer a las naciones de otros países oportunidades de inversión y seguridad para inversiones presentes y futuras.

Los Estados Americanos, por lo tanto, acuerdan no tomar dentro de sus respectivos territorios, medidas irrazonables, injustificables o discriminatorias que lesionen los derechos legalmente adquiridos o los intereses de nacionales de otros países en las empresas, habilidades, capitales, artes o tecnologías que éstos hubieren establecido.

Los Estados Americanos se darán recíprocamente facilidades y estímulos apropiados para la inversión y reinversión de capitales extranjeros y, (en condiciones normales), no impondrán restricciones irrazonables para la transferencia de tales capitales y de sus ganancias.

(Los capitales extranjeros recibirán tratamiento equitativo.- No se harán discriminaciones, salvocundo su inversión deba ser limitada o condicionada por principios fundamentales de interés público).

Los Estados Americanos acuerdan que no impondrán en sus respectivos territorios trabas irrazonables o injustificables que previenen a otros Estados de obtener, en condiciones equitativas, el capital, las habilidades y las técnicas necesarias para su desarrollo económico.

ARTICULO 19. (Los Estados Americanos declaran que las inversiones extranjeras deben de efectuarse llevando como objetivo, no sólo la legítima utilidad de quienes las realizan, sino también colaborar al sano desarrollo económico de los países que las reciben y cuidando del bienestar de las personas que de ellas dependan. En las empresas creadas con tales inversiones y de acuerdo con las leyes en vigor en cada país, se acordará tratamiento justo, equitativo y no discriminatorio a todo el personal, ya sea nacional o extranjero, en lo que se refiere al empleo y condiciones del mismo). Los Estados Americanos declaran que las inversiones extranjeras deben hacerse, no sólo con la debida consideración a la ganancia legítima de los inversionistas, sino también con miras a aumentar el ingreso nacional y acelerar el sólido desarrollo económico del país en donde se haga la inversión, y a fin de promover el bienestar social y económico de

las personas que dependen directamente de la empresa en cuestión.

Declaran, además, con respecto al empleo y a las condiciones en que se lleven a cabo, que se debe conceder trato justo y equitativo a todo el personal, nacional y extranjero, y que se debe estimular la mejora de la preparatoria técnica y administrativa del personal.

Artículo 19a. Reconociendo que, de la voluntaria participación conjunta de nacionales y extranjeros en la capitalización de empresas de negocios, pueden derivarse concretas ventajas mutuas, pero que los requisitos obligatorios para esta participación conjunta pueden obstruir y desalentar la afluencia de capital extranjero y retardar el desarrollo económico, los Estados Americanos acuerdan:

a) No colocar obstáculos irrazonables en el camino de esa participación conjunta; y

b) Que no se dará carácter obligatorio a esa participación conjunta excepto en casos especiales que afecten claramente a la seguridad nacional o a intereses nacionales fundamentales del país; en esos casos, no se tomarán medidas respecto a las empresas existentes sin hacer los arreglos pertinentes para tratar justa y equitativamente a los inversionistas.

ARTICULO 20. (Los capitales extranjeros quedarán sujetos a -- las leyes nacionales). Quedando sujetos a los acuerdos internacionales existentes o a los compromisos contractuales de que puedan ser -- parte, incluidas las disposiciones de este capítulo, los Estados Americanos (reafirman su derecho de establecer) podrán, dentro de un régimen de equidad y de garantías legales y judiciales:

a) Tomar medidas para evitar que las inversiones extranjeras sean utilizadas directa o indirectamente como instrumento para inver-

venir en la política nacional o para perjudicar la seguridad o los - intereses fundamentales (del país) de los países que las reciben; y

b) Determinar hasta qué punto (Normas relativas a la exten - sión y en qué términos (en que) se permitirá la inversión extranje - ra en el futuro (así como condiciones razonables en cuanto a la propie - dad de las inversiones existentes y futuras).

ARTICULO 21. Los Estados Americanos no tomarán acción discrimi - natoria contra las inversiones, por virtud de la cual la privación de los derechos de propiedad legalmente adquiridos por capitales o - empresas extranjeros se lleve a cabo en condiciones diferentes a - aquellas que la constitución o las leyes de cada país establezcan -- para (la expropiación de propiedades nacionales) los derechos de pro - piedad de nacionales, y no habrá expropiación de bienes pertenecien - tes a extranjeros más que con fines claramente definidos de utilidad pública, yendo acompañada de compensación pronta, adecuada y efecti - va.

[ARTICULO 22. En los convenios bilaterales o multilaterales - que celebren los Estados Americanos para alcanzar los fines previs - tos en este capítulo, se tomarán en cuenta la situación especial de - las partes contratantes y el interés que tengan en las inversiones - extranjeras para su desarrollo económico y social.]

ARTICULO 23. (Los Estados Americanos, para estimular la in - versión de capitales privados, procurarán concertar convenios bilate - rales o multilaterales con el objeto de eliminar la doble tributa - ción. En dichos convenios, tratarán de dar solución a otros proble - mas de orden tributario. Todos los Estados Americanos procurarán, - dentro del marco de sus propias instituciones, liberalizar sus leyes de tributación en lo que se refiere a las rentas procedentes del --

extranjero, y evitar tributaciones discriminatorias e indebidamente-gravosas para estimular la libre circulación internacional de las inversiones privadas hechas con fines de fomento económico, sin crear, sin embargo, vías internacionales para rehuir la tributación. Todos los Estados procurarán también concertar rápidamente convenios bilaterales para evitar la doble tributación.

Artículo 23a. Los Estados Americanos declaran su intención de promover las inversiones seguras, perfeccionando principios uniformes colectivos de contabilidad y normas justas de declaración a los inversionistas particulares.

CAPITULO IVa. POLITICA COMERCIAL

Artículo 23b. Los Estados Americanos se comprometen, individual y colectivamente, a promover una acción nacional e internacional tendiente a conseguir los objetivos siguientes:

a) Favorecer la reducción de tarifas y otras barreras que se oponen al comercio, sobre bases recíprocas y mutuamente ventajosas, y a eliminar todo tratamiento discriminatorio en el comercio internacional;

b) Hacer posible que los países, mediante el incremento de oportunidades para su comercio sobre bases mutuamente ventajosas, se abstengan de adoptar medidas que puedan perjudicar el comercio mundial; y

c) Facilitar, mediante el fomento del conocimiento mutuo, de las consultas y la cooperación, la solución de los problemas relativos al comercio internacional en los campos de la política comercial, del empleo, del desarrollo económico, de las prácticas comerciales y de la política de productos" 189/.

Como se puede apreciar se eliminaba toda duda sobre el papel de la inversión extranjera en la acumulación de capital y se afirmaba su carácter esencial. Los capitales extranjeros no solamente no recibirían medidas discriminatorias sino que además deberían ser -- alentados y estimulados. En segundo lugar los países receptores deberían garantizar todo tipo de seguridades y desistir de tomar todo tipo de medidas "irrazonables y injustificadas" en contra de las inversiones realizadas o la remisión de capitales y utilidades (ctr. art. 19 propuesto por los E.U.). Pero la cosa no paraba ahí. Se debía eliminar todo tipo de legislación que forzara la asociación entre capitalistas nacionales y extranjeros (cfr. art. 19a). Además los capitales extranjeros quedarían sujetos no a las leyes nacionales sino a los "acuerdos internacionales" mientras se condicionaban las posibles medidas a tomar por los gobiernos de los países receptores en contra de las inversiones extranjeras (cfr. art. 20 y 21). A cambio los delegados norteamericanos se comprometían a dar "facilidades" para la realización de la inversión extranjera.

Por último, y por no dejar, los norteamericanos volvían a la carga en contra de las barreras arancelarias, para ver hasta qué punto habrían quebrado las posiciones básicas de la burguesía nacional y como una medida distraccionista.

El repliegue de las anteriores posiciones de los delegados latinoamericanos se podía apreciar en la cuidadosa intervención del delegado mexicano A. Carrillo Flores el día 17 de abril, comentando la propuesta norteamericana afirmaba. Para concluir afirmó: "... debo simplemente decir que sólo porque la ocasión no es apropiada me abstengo de presentar los hechos que revelan cómo la política de mi -- país ha estado y está limpia de toda nota de nacionalismo agresivo -

y persecutorio del capital extranjero; y como, por el contrario, es tá llena de hechos positivos de cooperación y de estímulo al inver - sionista dispuesto a cumplir con nuestras leyes y a sumar sus esfuer - zos a nuestro desarrollo económico, si bien buscando, como es lógico, su propio beneficio ..."190/'

Más adelante, el delegado mexicano señaló una sólo objeción - de fondo a la propuesta norteamericana, en el cual no podía transi - gir, dado que cuestionaba la propia existencia del Estado y la míni - ma soberanía política: el que los capitales extranjeros no acepta - ran regirse por las leyes nacionales "... México nada tiene que obje - tar contra la inversión de capital extranjero; pero considera que - no sería un buen augurio para el desarrollo del capital privado, el - que el capital extranjero venga a nuestros países bajo la impresión - de que no es bastante garantía que lo pongamos en plano de igualdad - con los nacionales. México está de acuerdo con la parte primera del - artículo 21, en la cual declara que en ningún caso nuestros países - darán a las propiedades de extranjeros tratamiento diverso y más gra - voso que aquel que la constitución o las leyes del respectivo país - fijan para los nacionales. Pero no estamos de acuerdo con el texto - propuesto, que pretende desconocer las peculiaridades de las consti - tuciones y revive este grave problema de la jurisdicción de nuestros elementos contribuyentes"191/. En otras palabras, el Estado se com - prometía a abrir el mercado interno a los capitales extranjeros, no - insistía siquiera en la recomendación de empresas conjuntas de nacio - nales y extranjeros, y garantizaba la remisión de capitales y utili - dades pero no podía crear un estatuto de privilegios extraordinarios para la inversión extranjera y limitar su propia soberanía sobre los intereses extranjeros. De hecho, fue el único punto en el que se --

mantuvo inflexible.

En contraste, el delegado brasileño, ni siquiera ese límite - estaba dispuesto a defender, cuando afirmaba que: "... las inversiones privadas interesan profundamente al robustecimiento de la economía de nuestro país, y que históricamente contribuyeron de modo eficaz al progreso del Brasil; segundo, que estas inversiones, atendiendo el interés público, merecen todas las garantías legítimas que como tales pueden reclamar, y que también el Brasil está en capacidad de crear, por medio de tratados internacionales y por actos positivos y concretos, el clima necesario a la colaboración del capital extranjero; tercero, que la Constitución del Brasil es liberal y asegura las más amplias garantías a las inversiones privadas..."^{192/}

Si de por sí eran en estas condiciones difícil la posición de los delegados de México y Argentina, las declaraciones de los grupos oligárquicos en sus respectivos países no hacían sino debilitar aún más sus posibilidades de negociación. Así, en México, durante la 14a. Convención Bancaria Anual, el día 24 de abril de 1948, en plena discusión de las condiciones de la industrialización subordinada, los banqueros se declararon "... a favor de los cambios de política del gobierno para facilitar la inversión de capital extranjero en México ... (apoyando la) proposición de Carlos Novoa, director del Banco del Sur (y miembro del gobierno de Miguel Alemán), pidiendo cambios extraordinarios para facilitar la entrada de inversiones extranjeras"^{193/}.

Conforme sus proposiciones avanzaban en el terreno de la inversión extranjera, los delegados norteamericanos no tuvieron inconveniente en retirar su propuesta liberalizadora del comercio. Los mercados nacionales protegidos por las barreras aduanales constituí-

rán condiciones óptimas para que las filiales de los transnacionales, manteniendo precios por encima de los mercados internacionales sa-
quear al resto de los sectores de las economías receptoras. El re-
sultado de las negociaciones sobre inversiones extranjeras recogía -
los puntos esenciales de la propuesta norteamericana, aunque cedía -
en el punto propuesto por México de la prioridad de la legislación -
nacional, como una garantía, más que como una limitación. En su re-
dacción final el convenio establecía:

"CAPITULO IV

INVERSIONES PRIVADAS

ARTICULO 22. Los Estados declaran que la inversión de capita-
les privados y la introducción de técnicas modernas y capacidad admi-
nistrativa de otros países para fines productivos y económicos y so-
cialmente adecuados, constituye un factor importante de su desarro-
llo económico general y del progreso social consiguiente.

Reconocen que la corriente de inversiones internacionales de
capitales será estimulada en la medida en que los Estados ofrezcan -
a los nacionales de otros países oportunidades para hacer sus inver-
siones, y seguridad para las inversiones existentes y futuras.

Los capitales extranjeros recibirán tratamiento equitativo. -
Los Estados, por lo tanto, acuerdan no tomar medidas sin justifica-
ción o razón válida o discriminatorias que lesionen los derechos le-
galmente adquiridos a los intereses de nacionales de otros países en
las empresas, capitales, especialidades, artes o tecnologías que és-
tos hubieren suministrado.

Los Estados se darán recíprocamente facilidades y estímulos -
apropiados para la inversión y reinversión de capitales extranjeros-

y no impondrán restricciones injustificables para la transferencia -
de tales capitales y de sus ganancias.

Los Estados acuerdan que no impondrán en sus respectivos te -
rritorios trabas irrazonables o injustificables que priven a otros -
Estados de obtener, en condiciones equitativas, el capital, las habi -
lidades y las técnicas necesarias para su desarrollo económico.

ARTICULO 23. Los Estados declaran que las inversiones extran -
jeras deben hacerse no sólo con la debida consideración a la ganan -
cia legítima de los inversionistas, sino también con miras a aumen -
tar el ingreso nacional y acelerar el sólido desarrollo económico -
del país en donde se haga la inversión, y a fin de promover el bien -
estar social y económico de las personas que dependen directamente -
de la empresa en cuestión.

Declaran, además, con respecto al empleo y a las condiciones -
en que se lleven a cabo, que se debe conceder trato justo y equitati -
vo a todo el personal, nacional y extranjero, y que se debe estimu -
lar la mejora de la preparación técnica y administrativa del perso -
nal nacional.

Los Estados reconocen que, para asegurar que el capital priva -
do contribuya al más alto grado posible a su desarrollo y progreso -
al adiestramiento de los nacionales, es conveniente permitir que -
las empresas, sin perjuicio de las leyes de cada país, empleen y uti -
licen los servicios de un número razonable de técnicos y personal di -
rectivo, cualquiera que sea su nacionalidad.

ARTICULO 24. Los capitales extranjeros quedarán sujetos a -
las leyes nacionales, con las garantías previstas en el presente ca -
pítulo y especialmente en el Artículo 22 y sin perjuicio de los -
acuerdos (obligations) vigentes o futuros entre Estados. Los Esta--

dos reafirman su derecho de establecer dentro de un régimen de equidad y de garantías legales y judiciales efectivas:

a) Medidas para evitar que las inversiones extranjeras sean utilizadas directa o indirectamente como instrumento para intervenir en la política nacional o para perjudicar la seguridad o los intereses fundamentales de los países que las reciben; y

b) Normas reactivas a la extensión, condiciones y términos - en que se permitirá la inversión extranjera en el futuro.

ARTICULO 25. Los Estados no tomarán acción discriminatoria - contra las inversiones por virtud de la cual la privación de los derechos de propiedad legalmente adquiridos por empresas o capitales - tranjeros se lleve a cabo por causas o en condiciones diferentes a - aquellas que la constitución o las leyes de cada país establezcan -- para la expropiación de propiedades nacionales. Toda expropiación - estará acompañada del pago del justo precio en forma oportuna (prompt), adecuada y efectiva.

ARTICULO 26. Los Estados declaran su intención de promover - las inversiones sanas fomentando, en lo posible y de acuerdo con las leyes de cada país, el establecimiento de principios uniformes de -- contabilidad de las empresas así como de normas sobre los informes - que puedan o deban ser utilizados por los inversionistas particula - res.

ARTICULO 27. Cada Estado, para estimular las inversiones pri - vadas hechas con fines de fomento económico, procurará, dentro del - marco de sus propias instituciones, liberalizar sus leyes de tributa - ción para reducir progresivamente y aún eliminar la doble tributa - ción en lo que se refiere a las rentas procedentes del extranjero y - evitar tributaciones discriminatorias e indebidamente gravosas, sin-

crear, sin embargo, vías internacionales de evasión fiscal.

Los Estados procurarán también concertar rápidamente convenios para evitar la doble tributación" 194/.

Quedaron así sentados los puntos básicos para la subordinación de la reproducción ampliada de capital en los países latinoamericanos a la reproducción del capital imperialista.

Epílogo.

Los acontecimientos del "Bogotazo" culminaron con el derrumbe de todo proyecto de desarrollo capitalista autónomo de las burguesías nacionales de América Latina enmarcado en una perspectiva continental. En el momento decisivo, las facciones nacionalistas de la clase dominante, titubearon frente a la descomunal movilización popular, para finalmente entregarse, sin condiciones, al proyecto de industrialización subordinada.

Después de Bogotá, las inversiones directas norteamericanas en el estratégico sector industrial dieron un salto cualitativo en los países en que este sector representaba ya el punto neurálgico de la estructura económica. Entre 1939 y 1950 el número de subsidiarias manufactureras en A.L., de 187 empresas multinacionales controladas por los E.U., saltó de 114 a 259 en toda América Latina. Las nuevas empresas se ubicaron con preferencia en aquellas "líneas de productos que requerían habilidades especiales", es decir, se orientaron hacia actividades en donde poderosas discontinuidades tecnológicas o diferenciación de productos establecían altas barreras de protección de sus ganancias oligopólicas^{1/}

En el caso de México, en los años siguientes a 1949 las IED en las manufacturas aumentaron a tasas superiores a las de las IED en el conjunto de la economía. Así, entre 1949 y 1954, la inversión extranjera en las actividades industriales aumentó en un 83%, frente a un incremento de un 61% para el total de las actividades económicas. Del total de las nuevas inversiones realizadas,

el 41.3% correspondió al sector industrial.^{2/}

En Brasil, pocos meses después de los acuerdos de Bogotá, los gobiernos de Estados Unidos y Brasil, constituyeron la Comisión Mixta Brasileña-Norteamericana, también conocida como misión Abbink, por su presidente norteamericano John Abbink. Dicha comisión integrada por técnicos, empresarios y miembros de los gobiernos elaboró todo un proyecto de asignación de tareas del Estado y el capital extranjero para la nueva fase de acumulación de capital. En su informe la comisión Abbink llevaba hasta sus últimas consecuencias lo pactado en la IX Conferencia Interamericana resaltando su preocupación para el libre movimiento del capital extranjero en la economía brasileña: "... Quizá sea conveniente que los gobiernos de Brasil y Estados Unidos (u organismos representativos oficiales de los mismos) estudien la posibilidad de introducir ajustes, sobre una base de cooperación, en virtud de los cuales se puedan ofrecer garantías especiales a los inversionistas privados en Estados Unidos, dándoles la seguridad de poder efectuar una pronta transferencia de sus inversiones, de cruces a dólares, en caso de que lo juzguen conveniente"^{3/}

Al calor de resoluciones como la antes transcrita se dió un verdadero alud de nuevas inversiones extranjeras en la economía brasileña, en particular en las manufacturas. Las IED de origen norteamericano saltaron de 323 millones de dólares a 644 millones de 1946 a 1950, de los cuales, el 44% estaban ya ubicados en la industria, frente a un porcentaje de apenas el 29% a comienzos de

la década de los cuarentas.^{4/} Pero más impresionante aún que las nuevas inversiones, fueran las enormes remesas de utilidades que alcanzaron en tan sólo tres años, de 1948 a 1950, 2,700 millones cruzeiros, lo que redujo el saldo del flujo neto de capitales privados en la balanza de pagos a 33 millones de dólares.^{5/} Como ve mos, el papel "capitalizador" de la inversión extranjera dentro de las economías latinoamericanas no fue más que un mito, ya desde los primeros años de la industrialización subordinada.

En contraste con Brasil y México, en Argentina las Inversiones directas norteamericanas apenas si reforzaron sus viejas posiciones, desde donde siguieron hostigando al proyecto de desarrollo capitalista autónomo. De nada valió a Perón el tratar de llegar a un acuerdo con las grandes transnacionales yanquis en ascenso, estas continuaron su ofensiva hasta ver desmantelado las estructuras de resistencia de la clase obrera. Hablando en cifras, a pesar de que Perón "...parece emprender cada vez más claramente la retirada, en comparación con sus audacias y éxitos iniciales, (donde) el signo más claro al respecto es el cambio de actitud respecto a la empresa privada nacional y el capital extranjero..." ^{6/}, la inversión extranjera norteamericana apenas si paso de 329 a 447 millones de dólares entre 1949 y 1955.

En forma paralela al avance de la IED dentro de las estructuras económicas de los países latinoamericanos que habrían avanzado en el camino de la industrialización, la derrota de los bloques sociales populistas, alejó toda posibilidad de Reforma Agrar

ria en los países más poblados de A.L., mientras aumentaban las crecientes importaciones de productos agropecuarios. Un caso que nos permite ejemplificar el proceso descrito « el de Chile donde las importaciones de productos agropecuarios se incrementaron entre 1945 y 1954 en un 136%, mientras sus exportaciones agropecuarias permanecieron constantes y la producción agrícola se estancaba.^{7/} Que el estancamiento y retroceso de la producción agrícola de granos y productos básicos era parte esencial de la incorporación de A.L. al proyecto de industrialización subordinada, y a la implícita división internacional de trabajo de la pesquera, lo muestra la siguiente declaración de William Clayton por aquellos años, referente a la política de préstamos del Banco Mundial, en que señalaba que "...será muy beneficiosa para las exportaciones agrícolas, (de los Estados Unidos), porque si ayudamos al desarrollo de estos países, fomentaremos el desarrollo de sus recursos, y contribuiremos a que se desarrollen industrialmente, logrando que su economía se separe de una base agrícola y se oriente hacia un sistema industrial, con lo cual creo que al final dispondremos de más mercados para nuestros productos agrícolas..." ^{8/}

El pacto histórico entre las burguesías nacionales y el imperialismo significó la demolición de los proyectos más ambiciosos y representativos dentro de la perspectiva de la industrialización autónoma y toda una campaña continental para aplastar las posiciones de la corriente nacionalista revolucionaria, dentro del movimiento obrero latinoamericano.

En México, el período que sigue a la realización de la conferencia de Bogotá, se caracterizó por una nueva escalada represiva en contra de la insurgencia obrera y por la consolidación del proyecto de industrialización subordinada.

A mediados de 1948 el gobierno da un paro decisivo en la cancelación del proyecto de industrialización autónoma al desmantelar la fábrica Anahuac. Valentín Campa recordando dicho suceso, narra que "...A finales de los años 30 el general Cárdenas nos dió a conocer, en una reunión estrecha a unos cuantos dirigentes de los sindicatos Ferrocarrilero y Petrolero, su decisión de instalar en forma secreta una fábrica de automóviles y camiones, aprovechando a los ingenieros y altos técnicos de la fábrica Hispano-suiza de Barcelona, España, que habían llegado como inmigrantes en relación con la guerra en aquel país. Proponía que la fábrica se instalara en los talleres Anahuac, en la parte norte de la estación ferrocarrilera de San Lazaro,, hasta entonces taller de reparación de la aviación militar y que, además de algunas máquinas y herramientas aportadas por el gobierno, en forma secreta PEMEX y FF.CC. Nacionales cooperaran con materiales de instalación. Subrayaba que la fábrica debería instalarse en completo secreto porque estaba seguro de que, de enterarse los gringos, recurrirían a todos los medios para sabotearla.

...Se puso en práctica la propuesta por el General Cárdenas y al terminar su período le entregó a Avila Camacho la tarea de continuar la instalación hasta conformar la fábrica en plena producción. Continuamos cooperando en ese proyecto secreto con el go-

bierno del Presidente Avila Camacho. Este dejó muy avanzadas las instalaciones y las entregó también como secreto de estado al Presidente Alemán. El Licenciado Miguel Alemán, al iniciar su período, nombró, como director de la Fábrica de Automóviles y Camiones Anahuac, al Ingeniero Domingo Lavín. Se hicieron las pruebas de campo de automóviles, camiones y tractores y estaban todos los dispositivos para la producción en serie... Un buen día se me presenta en Nonoalco el ingeniero Lavín y me informa que Alemán le había pedido su renuncia al cargo de director por un conflicto muy serio en cuanto que el gobierno de Washington, por conducto de su embajador, lo acusaba a él de estarse prestando para ciertos experimentos y elaboraciones relacionadas con la energía nuclear. Esto era claramente absurdo, pero el hecho es que Alemán aceptó las indicaciones yanquis y desmanteló todo lo que se había avanzado en Talleres Anahuac. Esta gran traición de Alemán no fue denunciada por temor a las amenazas del gobierno".^{9/}

El 21 de julio de 1948 Alemán y su secretario de Hacienda dan un nuevo golpe a los pequeños y medianos industriales nacionalistas al devaluar el peso mexicano. La contracción del consumo popular y la ola de especulación financiera y comercial que siguió a dicha medida, causó enormes estragos dentro de las filas de la CANACINTRA. Dentro del movimiento obrero y el 'nuevo grupo'. Se decidió responder a la medida con la movilización. Como también recuerda Valentín Campa. "(Después de la devaluación)
... El ingeniero Domingo Lavín, consejero dirigente la CANACINTRA
... me fue a ver a Nonoalco donde yo trabajaba. Sus representa-

dos habían sido muy afectados por la devaluación; ésta se daba paralelamente a una gran avanzada de los consorcios yanquis que desalojaban del mercado a los industriales mexicanos... El Ingeniero Lavin me explicó los daños causados por la devaluación y me proporcionó una información muy amplia sobre las grandes especulaciones de los banqueros y del equipo de grandes capitalistas del Presidente Alemán. Ante los riesgos que tenían para actuar abiertamente, me proponía, de acuerdo con prácticas anteriores, un pacto secreto consistente en aportarnos la propaganda necesaria y poner a nuestra disposición su asesor técnico (Reyes Heróles)... Nosotros aceptamos. La coalición de Sindicatos Industriales se reunió en el Sindicato Petrolero para delinear la orientación a seguir en el problema y designar los oradores para la manifestación del 21 de agosto que, por todas las preparativos realizados... se consideraba sería un éxito." 10/

El llamado coordinado y conjunto a la movilización fue hecho demasiado tarde. Para ese momento el gobierno y el imperialismo habían preparado un plan para destrozarse la respuesta popular. El primer golpe fue para el sindicato ferrocarrilero. El día 14 de octubre bandas armadas con apoyo del ejército, toman las cuatro secciones del Sindicato Ferrocarrilero en el capital de la República. Pocos días después, son detenidos Gómez Z. y Valencia Campa, mientras la sección 2 de Aguascalientes, una de las más combativas, cae en manos del gobierno después de un prolongado encuentro. La ofensiva del gobierno se prolongó durante los años siguientes y culminó con la represión a las secciones mineras de

Nueva Ro*ita y Cloete, últimos **bastiones** de la democracia y la independencia sindical, en el año de 1951. Tres años le costo al gobierno establecer su control sobre los Sindicatos Nacionales de Industria. Durante ese período, como afirma, con toda la fuerza, Daniel Molina "...los trabajadores resistieron y lucharon hasta el final, abnegada y heroicamente, porque tenían la profunda convicción de que peleaban en la última trinchera. Porque alentó en ellos la creencia de que las banderas proletarias no se rinden sin lucha. Porque se resistieron a pagar el precio del Milagro Mexicano. Lucharon en fin, oponiendo a la estúpida visión de la burguesía, una concepción radicalmente distinta del país, lucharon hasta el último límite de sus fuerzas y todo lo perdieron, a excepción de la vergüenza. Y esto ha sido muy importante porque como dijo Marx: "La vergüenza es un sentimiento revolucionario."

En Argentina, el resultado de la conferencia de Bogotá, dejaba abierta una disyuntiva, o apoyándose en el movimiento obrero realizar una ruptura ~~con~~ el imperialismo e iniciar una fase de de sarrollo a partir de un poderoso capitalismo de Estado; o retroceder ante la magnitud de la tarea e iniciar un período de claudicación tras claudicación mientras se contenía con el aparato represivo la movilización proletaria. Perón optó por la segunda. A principios de 1948 declaraba "Hemos dado a los trabajadores todo lo que podíamos haber dado, ahora ya no se puede dar más" 12/ po co después se inició un intenso período de endurecimiento de la política laboral. En enero 1948 es reprimida la huelga portuana, un mes después es declarada ilegal la huelga petrolera e igual

suerte corre el movimiento del Sindicato Bancario. "La campaña antilaborista alcanzó su punto culminante en septiembre de 1948. Perón urdió una ridícula conspiración para asesinarlo a él y a Eva Perón, que habría sido dirigida por Cirpiano Reyes y los Lavograstas 'rebeldes' que quedaban, fueron encarcelados- pese a ser diputados y torturados atrozmente".^{13/} Durante 1950 y 1951 las huelgas ferroviarias son resueltas por medio de la fuerza militar. Después de 1949, cuando alcanza su punto máximo, el salario real de la industria empieza a caer, hasta representar en 1953 tan sólo un 71% del salario de 1949. Aún así el nivel salario estaba aún por arriba del nivel previo al ascenso del peronismo.^{14/}

Ahora dichas medidas "para atraer al capital foraneo" no dieron resultado. Como ya lo hemos señalado el intento del peronismo por llegar a un acuerdo con el imperialismo norteamericano fracasó mientras se profundizaba la crisis económica. A pesar de sus crecientes claudicaciones el peronismo aún mantenía a un cierto consenso dentro de la base obrera, sin embargo en el momento en que se decidió en Washington dar un golpe definitivo a su proyecto populista no intentó desatar la movilización popular. Como el mismo reconocería pocos días después de su derrocamiento en septiembre de 1955"... Las posibilidades de éxito (en caso de lucha) eran absolutas, pero para ello hubiera sido necesario... matar a mucha gente, destruir lo que tanto nos costó crear. Bastaría pensar en lo que habría ocurrido si hubiera entregado armas de los arsenales a los obreros decididos a empuñarlas" ^{15/}

En el caso de Chile el movimiento obrero, aunque sin alcanzar a definir un proyecto alternativo, de clase, a la quiebra del proyecto nacionalista burgués, desarrolló durante los largos años de ilegalidad una vigorosa lucha por mantener sus organizaciones de resistencia. Entre 1949 y 1952 estallaron 771 movimientos de huelga en los que participaron 374 mil trabajadores, ~~no obstante~~ que 556 de las huelgas fueron declaradas ilegales. 16/ A pesar de la combatividad proletaria sus cauces economistas le impidieron enfrentar de raíz el avance del imperialismo en la estructura económica y en todo el cuerpo social.

En Brasil, la 'confiscación salarial' del período de Dutra, que implicaba un creciente pérdida del poder adquisitivo del salario como consecuencia de una inflación galopante y la ilegalización del movimiento obrero, impulsó a grandes contingentes a entrar en lucha: " ... A pesar del control sobre las direcciones, sindicales, durante 1948 se realizaron importantes movimientos huelguísticos, particularmente entre los trabajadores ferroviarios..., (se) estima que más de 100,000 fueron a huelga durante dicho año. En febrero de 1948, siete líneas ferroviarias fueron paralizadas por distintas huelgas. Además, estallaron huelgas en minas, fábricas textiles, metalúrgicas y de maquinaria y equipo. En la ciudad de Santos los empleados gubernamentales se fueron a paro indefinido. Muchas de las huelgas era por motivo de mayores salarios y en reclamo de las prestaciones conculcados por el régimen de Dutra". 17/

Para 1950, a pesar de la violenta campaña de los últimos

años en contra de la clase obrera, esta hace subir al gobierno, por segunda ocasión, al líder nacionalista Getulio Vargas. Los votos de las zonas obreras son decisivos en el triunfo del Varguismo. Las expectativas de relanzar el proyecto de industrialización autónoma durante las elecciones se reducen a un moderado programa de gobierno que intenta restablecer

una mínima independencia relativa del Estado Nacional en una economía dominada por el capital extranjero. Pero al imperialismo y la oligarquía lo que verdaderamente resulta aterrador no es el programa varguista sino la creciente movilización obrera que no quiere dejar de cobrar, con una mayor participación en el ingreso nacional, su contribución en el ascenso de Getulio. En 1951 estallan 173 huelgas en las que participan más de 370 mil trabajadores: para el año siguiente son 264 los conflictos de laborales que culminan en paros indefinidos con una participación de 410 mil obreros. Para 1953 la movilización obrera llega a un punto máximo con la huelga de los 300,000 en la ciudad de Sao Paulo, que culmina con una victoria obrera parcial, que logra además consolidar el pacto de Unidad Intersindical. El anuncio del 1º de mayo de 1954 del incremento del salario mínimo desata un proceso contrarrevolucionario que encabezado por el imperialismo y la oligarquía gana a su lado a la burguesía nacional ante el terror sin fin de la movilización obrera. Para agosto de 1954, Brasil vive una creciente tensión que presagia el estallido de una guerra civil. A comienzos de dicho mes, la policía reprime una manifestación del PCB, arrestando a cientos de participantes. El

PTB anuncia su apoyo a los comunistas y demanda su libertad mientras anuncia una huelga general para el 2 de septiembre como medida para contener las maniobras golpistas en contra del régimen nacionalista. 18/

En un último intento por impedir que las fuerzas populares rebasaran los límites de su proyecto nacionalista burgués, Vargas recurre al suicidio. En su carta-testamento trataba de marcar con su sangre la raya que no debería rebasar las masas de trabajadores: "Yo sigo el destino que me es impuesto ... Después de años de dominación y saqueo por los grupos económicos y financieros internacionales, yo me hice jefe de una revolución incontenible..." 19/

Al decidir su muerte Getulio contubo la inminente insurrección popular ante el avance de la contrarrevolución, y canalizaba la movilización obrera dentro de los cauces de la consigna del retorno a la legalidad democrática; por otra parte, abrió la posibilidad a su sucesor, Juscelino Kubitschek, de llegar a un compromiso tacito con el capital internacional: "La 'instrucción 113' , dictada en el gobierno (de transición) de Carlos Luz, daba todas las facilidades a la inversión extranjera: excención de impuestos de importación y de impuestos sobre el primer año de ventas, facilidades en terrenos y en créditos. Kubitschek mantuvo todas estas regalías para el capital extranjero y sólo reivindicó el que estas inversiones se destinaran a los sectores de la industria de base (autos, química y electrónica fundamentalmente) apuntados en su Propaganda de Metas". 20/ Con la muerte de Vargas se cerraba una etapa de la historia de nuestra América, mientras un año

antes, para ser precisos, el 26 de julio de 1953, se iniciaba un nuevo período en su devenir. En medio de aleccionadoras derrotas se forjaba el destino inevitablemente victorioso de nuestros pueblos.

NOTAS INTRODUCCION

- 1/ Bamberger, Maria. Teoría de la dependencia: una anticrítica. Ed. ERA, México 1978, Pag. 37.
- 2/ Rodríguez, O. La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Ed. Siglo XXI, México 1980, Pag. 285.
- 3/ Marx, K. El Capital, Tomo I, Vol. 2. Ed. Siglo XXI, México 1977, Pag. 453.
- 4/ CEPAL. El Proceso de industrialización en América Latina Nueva York, 1965, Pag. 28.
- 5/ Sunkel y Paz, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Ed. Siglo XXI, México 1978, Pag. 368-369.
- 6/ Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto. Ed. Brigalvo, - México 1967, Pag. 210-212.
- 7/ Cardoso y Falleo. Dependencia y desarrollo en América Latina. Ed. Siglo XXI, México 1971, Pag. 134-140.
- 8/ Ibidem, Pag. 139.
- 9/ Marini, Ruy Mauro. Subdesarrollo y Revolución. Ed. Siglo XXI, México 1977, Pag. 14.
- 10/ Ibidem, Pags. 16-17.

NOTAS DEL CAPITULO I

- 1/ Carbajal, A. y Cuellar, R. La estructura del proletariado industrial en México 1940-1970. Facultad de Economía, UNAM México 1977, Pag. 158.
- 2/ Furtado, Celso. La economía latinoamericana desde la conquista hasta la revolución cubana. Ed. Siglo XXI, México - 1969, Pag. 112.
- 3/ Izcaro R. Historia del movimiento sindical, Ed. Fundamentos, Buenos Aires 1973. Tomo IX, Pag 12.
- 4/ Chavez Crozco. La agonía del artesanado, Ed. CEHSMO, México 1977, Pag. 42-43.
- 5/ Izcaro, Rubens, Op. cit. Pag 12.
- 6/ Lima Ferreira. Historia político-económica e industrial do Brasil. Companhia Editorial Nacional, Sao Paulo, 1970 P.264
- 7/ Luz Nicela, A luta pela industrialização do Brasil. Ed. Cia. Europeia difusora del libro, Brasil 1962, Pag. 33.
- 8/ Ibidem, Pag.33
- 9/ Ibidem, Pag.28
- 10/ Febles, Gonzalo. El desarrollo industrial en "México: 50 años de revolución", Ed. FCE, México 1960, Tomo I, Pag.170-1
- 11/ Basurto, J. El proletariado industrial en México 1880-1930 Ed. UNAM, México 1975, Pag. 16.
- 12/ Urias, Margarita Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX. Ed. Siglo XXI, México 1978, Pag. 78.
- 13/ Frank, Gunder. Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Ed. Signos, Bs. AS. 1970, Pag 231.
- 14/ Dorfman, A. Historia del desarrollo industrial de Argentina Ed. Ps. AS. 1945 Pag. 100.
- 15/ Dorfman, A. Evolución industrial Argentina. Ed. Pag. 318.

- 16/ Dorfman, A. Historia..., Op. Cit., Pag. 142.
- 17/ Nicela Luz, Op. Cit. Pag. 44.
- 18/ Dorfman, A. Historia..., Op. Cit., Pag. 163.
- 19/ Polit, G. "La burguesía industrial argentina" en América Latina: Reforma o Revolución. Ed. T. Contemporáneo, Bs. As. 1973, Pag. 347.
- 20/ Cardoso, F.H. "Las élites empresariales en América Latina" en América Latina: Dependencia y Subdesarrollo. Ed. Aula, - San José de Costa Rica 1975, Pag. 372.
- 21/ Rosenzweig, F. "La industria en el Porfiriato", en Historia Moderna de México: El Porfiriato, vida económica. Ed. Hermes, México 1974, Pag. 322.
- 22/ Dorfman, A. "Evolución...", Op. Cit. Pag. 302.
- 23/ Dorfman, A. "Historia...", Op. Cit. Pag. 160.
- 24/ Lima Ferreira, Op. Cit. Pag. 325.
- 25/ Rosenzweig, F., Op. Cit. Pag. 336.
- 26/ Keremitsis, D. La industria textil mexicana, Ed. Sepsetentas, #67, México 1972, Pags. 127-158
- 27/ Rosenzweig, F., Op. Cit., Pag. 460.
- 28/ Kaplan, M. "50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración" en América Latina: historia de medio siglo. Ed. Siglo XXI, México 1977, Pag. 5.
- 29/ Lima Ferreira, Op. Cit. Pag. 329.
- 30/ Basurto, Op. Cit. Pag. 23.
- 31/ Solís, Leopoldo, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. Ed. Siglo XXI, México 1978, Pag. 90.
- 32/ Basurto, Op. Cit., Pag. 23.
- 33/ Nicela Luz, Op. Cit., Pag. 145.

- 34/ Dorfman, A. "Evolución...", Op. Cit., Pag 39.
- 35/ Ibidem, Pag. 44.
- 36/ Ibidem, Pag. 42.
- 37/ Jorge, Eduardo. Industria y concentración económica, Ed. Siglo XXI, Bs. As. 1972, Pag.44.
- 38/ Lima Ferreiro, Op. Cit., Pag 328.
- 39/ Caio Prado Junior, Historia Económica del Brasil, Ed. Futuro, Bs. As. 1960., Pag. 298.
- 40/ Cueva, A. El desarrollo del capitalismo en América Latina Ed. Siglo XXI, México 1979, Pag.97.
- 41/ Vera Blanco, E. "La industria de transformación" en México 50 años de revolución. Op. Cit, Tomo I Pag 267.
- 42/ Dorfman, A. "Evolución...", Op, Cit., Pag.62.
- 43/ Jorge, Eduardo. Op. Cit., Pag 49.
- 44/ Dorfman, A. "Evolución...", Op. Cit. Pag 65.
- 45/ Jorge, Eduardo. Op. Cit. Pags. 50-54.
- 46/ Ibidem, Pag. 73.
- 47/ Lima Ferreiro, Op. Cit., Pag. 345.
- 48/ Vera Blanco, E., Op. Cit. Pag 270.
- 49/ Dorfman, A. "Evolución...", Op, Cit., Pag 291.
- 50/ Lima Ferreira, Op. Cit., Pag 343.
- 51/ Ceceña, Jose Luis, México en la órbita imperial, Ed. Caballito, México 1972 , Pags. 120-121.
- 52/ Prebisch, R. "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas" en Lecturas sobre desarrollo económico, Fac. de Economía, UNAM, México 1970 Pag. 352.

- 53/ Bambirra y Dos Santos, "Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura" en América Latina: Historia de medio siglo, Op. Cit., Pag. 136-137
- 54/ Kaplan, M. Op. Cit. Pag 9.
- 55/ Dorfman, A. "Evolución..." Op. Cit. Pag 75.
- 56/ Lima Ferreira, Op. Cit. Pag. 348.
- 57/ Villarreal, Rene. El desequilibrio externo en la industrialización de México. (1929-1975). Ed. F.C.E., México 1976, P. 30-2
- 58/ Cueva, Agustín, Op. Cit., Pag. 183
- 59/ Peralta, Mónica. Acumulación de capital y crisis política en Argentina (1930-1974), Ed. Siglo XXI, México 1975, P.64-5
- 60/ Jorge, Eduardo, Op. Cit., Pag 129.
- 61/ Bambirra y Dos Santos, Op. Cit. Pag. 137.
- 62/ Ibidem, Pag 136.
- 63/ Anguiano, Arturo. Estado y política obrera del cardenismo, Ed. ERA, México 1976, Pag. 12-13.
- 64/ Ibidem, Pags. 33-34.
- 65/ Ibidem, Pag. 95.
- 66/ Vernor, R. El dilema del desarrollo económico de México, Ed. Diana, México 1973, Pag 101.
- 67/ Villarreal, René. Op. Cit., Pag 33.
- 68/ Ibidem, Pag. 40.
- 69/ CEPAL, "Principales características de la evolución histórica de la industria latinoamericana" en Desarrollo industrial latinoamericano, Lecturas del Fondo # 12, Ed. F.C.E. México 1975, Pag. 47.
- 70/ García, Antonio. "Colombia..." en América Latina: medio siglo de historia, Op. Cit., Pag 124-187.

- 71/ CEPAL, Informe de 1948, Nueva York, 1949; Pag. 236-37.
- 72/ Mosk, Sanford, La Revolución Industrial en México en Revista de Problemas Agrícolas e Industriales de México, # 2 - Vol. III, 1951, Pag 101.
- 73/ Torres Ramírez , México en la Segunda Guerra Mundial, Vol 19 de Historia de la Revolución Mexicana, Colegio de México, 1979, Pag 196.
- 74/ Whyte, George. La industria latinoamericana, F.C.E., México 1945, Pag. 136.
- 75/ Polit, G. Op. Cit. Pag 377.
- 76/ Dorfman, A. Estudio sobre la industria argentina
Pag. 75-76.
- 77/ Whyte, George. Op. Cit., Pag 30.
- 78/ Mosk, S., Op. Cit., Pag 79.
- 79/ Tavares, M.C. Tesis doctoral, mimeo, Pag 119-120.
- 80/ Whyte, George. Op. Cit. Pag 161.
- 81/ CEPAL, Informe 1948, Op. Cit, Pag 52.
- 82/ Polit, G. Op. Cit., Pag 352.
- 83/ Cardoso. Op. Cit., Pag 385.
- 84/ Lindeimton. "El empresariado industrial argentino" en Rev. de Desarrollo Económico, #62, Vol. 16, Bs. As. 1976, P.173-5
- 85/ Ianni, O. El colapso del populismo en Brasil, Ed. UNAM, México 1974, Pag 173-175.
- 86/ Alcázar, M.A. Las agrupaciones patronales en México, El Colegio de México 1976, Pag 35-36.
- 87/ CEPAL, Informe de 1948, Op. Cit., Pag 47-48.
- 88/ Mosk, S. Op. Cit. Pag 177.
- 89/ Ibidem, Pag 182.

- 90/ Ibidem, Pag. 182.
- 91/ CEPAL, Informe de 1948, Op. Cit., Pag. 11.
- 92/ Ianni, O. Brasil: Estado y Planificación Económica, Ed. Amorrortu, Bs. As. 1975, Pag. 76.
- 93/ Mosk, S. Op. Cit., Pag. 32.
- 94/ Dorfman, A. "Estudio...", Op. Cit. Pag. 77.
- 95/ Mosk, S. Op. Cit. Pag. 39.
- 96/ Ibidem, Pag. 183.
- 97/ Ibidem, Pag. 44.
- 98/ Ibidem, Pag. 37.
- 99/ Tannebaum. La lucha por la Paz y el pan, en Rev. de Problemas Agrícolas e Industriales de México, #4, Vol III, 1961, Pag. 111.
- 100/ Dos Santos. Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico. Ed. Nueva Imagen, México 1976, Pag. 46-7.

NOTAS CAPITULO II

- 1/ Lenin V. El imperialismo, fase superior del capitalismo. En obras escogidas. Ed. Progreso, Masa, pág. 23.
- 2/ Roosevelt T. "Mensaje de 1904, transcrito en Lecturas Universitarias No. 19". Latinoamérica en el siglo XX. UNAM, México 1974, pág. 53-54.
- 3/ Gaspar E. La diplomacia y la política norteamericana en A.L. Ed. Gernika, México 1979, pág. 47.
- 4/ Adams Paul. Los EU de A. Ed. Siglo XX, México 1979, pág. 250-251.
- 5/ Hudson Michael. El superimperialismo. Ed. Dopesa, Barcelona 1978, pág. 33.
- 6/ Adams Paul. Op. cit. pág. 259.
- 7/ Hudson M. Op. cit., pág. 32.
- 8/ Varios. The world since 1914. Macmillan, N. York 1950, pág. 184-186.
- 9/ Hudson M. Op. cit., pág. 48.
- 10/ Nivean M. Historia de los hechos económicos contemporáneos. Ed. Ariel, Barcelona 1974, pág. 225.
- 11/ Ibidem, pág. 289.
- 12/ Ibidem, pág. 245.
- 13/ Adams Paul. Op. cit., pág. 260.
- 14/ Nivean M. Op. cit. pág. 251.
- 15/ Gardner Richard. La diplomacia del dolar y la esterlina. Ed. Troquel, Bs. As. 1965, pág. 360.
- 16/ Adams Paul. Op. cit., pág. 297.
- 17/ Hudson. Op. cit., pág. 56.
- 18/ Ibidem, pág. 51.
- 19/ Gardner. Op. cit., pág. 83.
- 20/ Ibidem, pág. 84.

- 21/ Harrod Roy F. "Problems Perceived in the International Financial System". en el libro Bretton woods twisted, Macmillan Press, 1972, Canadá, pág. 9.
- 22/ Hudson M. Op. cit., pág. 64.
- 23/ Gardner R. Op. cit., pág. 86.
- 24/ Harrod. La vida de Keynes. FCE, México 1952, pág. 589.
- 25/ Snyder. La Segunda Guerra Mundial. pág. 290.
- 26/ Hudson M. Op. cit., pág. 74-75.
- 27/ Ibidem, pág. 79.
- 28/ Ibidem, pág. 81.
- 29/ Nivean, op. cit., pág. 193.
- 30/ Adams Paul. Op. cit., pág. 298.
- 31/ Ibidem, pág. 299.
- 32/ Magdof Harry. La era del imperialismo. en la Revista Pensamiento Crítico No. 29, Junio de 1969, La Habana.
- 33/ Sweezy Paul. "Manifestaciones Recientes del Capitalismo Americano". en el Presente como historia. Ed. Tecnos, Madrid, 1968, pág. 68.
- 34/ Gardiner R. Op. cit., pág. 111.
- 35/ Nivean, Op. cit. pág. 240.
- 36/ Harrod Roy. La vida de Keynes, op. cit., pág. 620.
- 37/ Sydney R. Oro y poder mundial. Ed. Troquel, Bs.As. 1967, pág. 79.
- 38/ Gardner R. Op. cit., pág. 108.
- 39/ Ibidem, pág. 109.
- 40/ Ibidem, pág. 113.
- 41/ Ibidem, pág. 114.
- 42/ Sydney R. Op. cit., pág. 86-88.
- 43/ Gardner. Op. cit., pág. 137.
- 44/ Ibidem, pág. 112.

- 45/ Ibidem, pág. 162-163.
- 46/ Harrod Roy. La vida de Keynes. op. cit., pág. 643-644.
- 47/ Gardner. Op. cit., pág. 156.
- 48/ Hudson M. Op. cit., pág. 88.
- 49/ Ibidem, pág. 89.
- 50/ Excelsior, 6 de julio de 1944.
- 51/ Tiempo, 7 de julio de 1944.
- 52/ Ibidem.
- 53/ Keynes. "El Plan Inglés". Trimestre Económico # 38, pág. 426.
- 54/ Excelsior, 12 de julio de 1944.
- 55/ Excelsior, 13 de julio de 1944.
- 56/ Tiempo, 14 de julio de 1944.
- 57/ Tiempo, 21 de julio de 1944.
- 58/ Excelsior, 21 de julio de 1944.
- 59/ Lleras Restrepo. "Los problemas económicos de la Argentina", FMI, Bogotá 1946, Pág 31
- 60/ Tesis de Licenciatura de la E. de Economía de la Universidad de Chile, Santiago 1946, pág. 113.
- 61/ Gardner R. Op. cit., pág. 335.
- 62/ Ibidem, pág. 335.

NOTAS CAPITULO III

- 1/ Consejo Monetario Centroamericano, Centroamerica ante la reforma monetaria internacional, San Salvador 1977, pag. 11.
- 2/ Wilcox Clair, A charter for world trade, E.U. 1949, pag. 15-16.
- 3/ Ibidem, pag. 214-216.
- 4/ Kalecki, Teoría de la Dinámica Económica, FCE, Méx. 1972. pag. 52-4.
- 5/ Gardner R, "La diplomacia del dolar y la esterlina", Opcit, pag. 254.
- 6/ Wilcox Clair, Opcit, pag. 191.
- 7/ CTAL, Balance de la conferencia de chapultepec, Méx. 1945, pag. 45-47.
- 8/ Novedades, 1/III/1945.
- 9/ Novedades, 7/III/1945.
- 10/ Novedades, 7/III/1945.
- 11/ SRE, Diario de la conferencia de chapultepec, Méx, 1945, - pag. 79.
- 12/ Ibidem, pag. 79-80.
- 13/ Mosk Sanborf, El nacionalismo económico latinoamericano, - en Revista Continental de Economía, Méx. 1947, pag. 410.
- 14/ SRE, Diario de la conferencia de chapultepec, Méx. 1945 -- pag. 266.
- 15/ CTAL, "Balance...", Opcit, pag. 27.
- 16/ Medina, Luis. Del Cardenismo al Avilacamachismo, en el vol. 18 de la Historia de la Revolución Mexicana, el Colegio de México, Méx. 1978, pag. 329.
- 17/ Reyes Heroles, Jesus, La Carta de la Habana, Edit. EDIAPSA, Méx. 1948, pag. 48-49.

- 18/ Reyes Heróles, Jesus, "La Carta de la Habana y el G.A.T.T." en la rev. In. Eco. # 68, Méx. 1950, pag. 609-610.
- 19/ Gardner, Opcit, pag. 444.
- 20/ Novedades, 25/XI/1947.
- 21/ Novedades, 18/XI/1947.
- 22/ Gardner, Opcit, pag. 437.
- 23/ DECEI, Argentina Económica y Financiera, Bs As/1947, pag. 285.
- 24/ Wilcox, Clair, Opcit, pag. 30-31
- 25/ Novedades, 19/XI/1947.
- 26/ Novedades, 27/XI/1947.
- 27/ Novedades, 18/XII/1947.
- 28/ Novedades, 12/XII/1947.
- 29/ Novedades, 30/II/1948.
- 30/ Novedades, 3/II/1948.
- 31/ Novedades, 5/XII/1948.
- 32/ Novedades, 23/XII/1947.
- 33/ Novedades, 24/XI/1947.
- 34/ Novedades, 1/XII/1947.
- 35/ Novedades, 18/II/1948.
- 36/ Novedades, 3/II/1948.
- 37/ Novedades, 23/II/1948.
- 38/ Novedades, 22/I/1948.
- 39/ Novedades, 17/II/1948.
- 40/ Novedades, 15/I/1948.
- 41/ Novedades, 4/III/1948.
- 42/ Peralta Monica, 'La acumulación de capital y la política en Argentina, Opcit, pag. 99.

- 43/ Mosk, Sambord, La Revolución Industrial en Méx. Opcit, pag. 201.
- 44/ Reyes Hercules Jesús, La Carta de la Habana, Opcit, pag. 189-91.
- 45/ Mosk Sambord, La Rev. Industrial...., Opcit, pag. 240.
- 46/ Reyes Heroles Jesús, La Carta de la Habana, Opcit, pag. 191.
- 47/ Novedades, 2/II/1948.
- 48/ Novedades, 6/III/1948.
- 49/ Novedades, 27/III/1948.
- 50/ Wilcox Clair, Opcit, pag. 140-141.

NOTAS DEL CAPITULO IV

- 1/ Marx C., Miseria de la Filosofía, E. Júcar, Madrid 1974, Eq. 257
- 2/ Danilevich M., "La cuestión agraria y el mov. de L.N.", Edit. Paz y Socialismo, Praga 1964, pág. 489.
- 3/ Ibidem, pág. 438.
- 4/ García Jo , "La cuestión agraria y el MLN", Op. cit., pág. - 359-360.
- 5/ Ibidem, pág. 366.
- 6/ Gunder Frank, Cap y Subdesarrollo en A.L., Edic. Signos, Bs - As 1970, pág. 251-252.
- 7/ Informe 1948, CEPAL, pág. 111.
- 8/ Danilevish, op. cit., pág. 489.
- 9/ Iami O., El colapso del populismo, UNAM, México 1974, pág. 45.
- 10/ Danilevich M., Op. cit., pág. 494-495.
- 11/ Arraes Miguel, Brasil: Pueblo y Poder, Edit. ERA, México - 1971, pág. 50.
- 12/ Ibidem, pág. 51.
- 13/ Danilevich M., Op. cit., pág. 501.
- 14/ Dillon Soares A.G., "La nueva industrialización y el sistema-pol brasileño en "AL: ¿Reforma o Rev?"". Edit. Tiempo Contem poráneo, Bs As 1972, pág. 149.
- 15/ B. de Mex., La pequeña industria en México, México 1961, pág. 12.

- 16/ B. de Mex., Depto de inv. industriales, La ind. de camas metálicas, México 1953, pág. 32.
- 17/ Marx C., El Capital, México 1973, FCE, pág. 464-465.
- 18/ B. de Mex., "La industria de camas metálicas", Op. cit., pág.33.
- 19/ CEPAL, "Estudio sobre mano de obra en A.L.", Op. cit., pág. - 265.
- 20/ México, D.G. de Estadística, censo ind 1945, pág. 16-21.
- 21/ Panorama eco. Latinoamericano, Cuba 1967, F. Latina, Pág 71
- 22/ Marx C., El Capital, Op. cit., pág. 464-65.
- 23/ IIE, El trabajo a domicilio, México 1945, Edit. UNAM, pág. - 30-40.
- 24/ Marx C., El Capital, Op. cit., pág. 337.
- 25/ Chapultepec Conferencia, Libro de actas, pág. 193, SRE.
- 26/ José Peter, Crónicas Proletarias, Bs As 1967, pág.
- 27/ C. Marx, F. Engels. El sindicalismo, Edit. Laia, Barcelona - 1976, pág. 123.
- 28/ Ibidem, pág. 124.
- Mov. Obrero e industrialización
- 29/ Iscaro R., Op. cit., Tomo II, págs. 148-184.
- 30/ Witker V. Alejandro, Los trabajos y los días de Recabarren, - Edit. Casa de las Américas, La Habana 19744, pág. 110-115.
- 31/ Iscaro R., Op. cit., Tomo I, pág. 269.

- 32/ Harding T., The Political History of organized labor in Bra - sil, Tomo I, Doctor Thesis, Stanford University, 1973, pág. - 48-51.
- 33/ Historia del Mov. obrero colombiano, pág. 120-121. Iqtemis.
- 34/ Ibidem, pág. 125-127.
- 35/ Ibidem, pág. 132.
- 36/ Ruth Clark, Margorie, La org. obrera en México, Edit. ERA, Mé - xico 1979, pág. 60.
- 37/ Krauze E., Hist. de la Rev. Mex., Edit. C.M. México 1977, pág. 198 Vol. 10.
- 38/ Cordova A. La ideología de la Rev. Mex. Edit. ERA., México - 1974, pág. 330-331.
- 39/ Kaplan M., AL Hist 1/2 siglo, Op. cit., pág. 14.
- 40/ Portantiero y Murmis. El mov. obrero en los orígenes del pa - ronismo, Edit. S XXI, BsAs 197, pág. 84.
- 41/ Agui ar Neuma, Movilización y Poder del mov. obrero brasileño. Tesis, pág. 95.
- 42/ Harding T., Op. cit., pág. 60-67.
- 43/ Hist. Mov. obrero colombiano, pág. 140.
- 44/ Cordova A., "En una época de crisis". Edit. S XXI, México - 1980, pág. 53-85.
- 45/ Ibidem, pág. 124.
- 46/ Portantiero y Murmis, Op. cit., pág. 87.
- 47/ Ibidem, pág. 88.

- 48/ García M.A. "Peronismo y Lucha de clases", Edit. Mario Acosta, Barcelona 1979, pág. 72.
- 49/ Iscaro, Hist. del Mov. Sind., Op. cit., pág. 228, Tomo I.
- 50/ Ianni, Estado y planificación en el Brasil, Op. cit., pág. - 35-39.
- 51/ Ibidem, pág. 39.
- 52/ Anguiano A., "Estado y pol. obrera, Op. cit., pág. 34.
- 53/ Cordova A., "En una época....", Op. cit., pág. 161.
- 54/ Anguiano A., "Estado y pol. obrera...", Op. cit., pág. 35-36.
- 55/ Cordova A., "En una época...", Op. cit., pág. 167-168.
- 56/ T. Harding, The Political History of..., pág. 106.
- 57/ T. Harding, Ibidem, pág. 112.
- 58/ T. Harding, Ibidem, pág. 115-116.
- 59/ Bambirta y Dos Santos, A.L: 1/2 Siglo..., Op. cit., pág. 140.
- 60/ Ibidem, pág. 141.
- 61/ T. Harding, Op. cit., pág. 120-121.
- 62/ Ianni O, El colapso del populismo, Op. cit., pág. 65-67.
- 63/ T. Harding, The Political History of..., pág. 153.
- 64/ Iglesias, Hist. del Sind. en Colombia, Op. cit., pág. 143.
- 65/ Ibidem, pág. 149.

- 66/ Ibidem, pág. 180.
- 67/ Angell Alan, Partidos Políticos y mov. obrero en Chile., Edit. ERA, México 1974, pág. 97.
- 68/ Cordova A., "La Política de masas del cardenismo", Op. cit., - pág. 63-64.
- 69/ Ibidem, pág. 194-195.
- 70/ Trotsky Leni, Sobre los Sindicatos, Edit. Pluma, Bs AS 1974, - pág. 127-128.
- 71/ Engels F. "La Situación de la clase obrera...", Edit. Esencias Bs As 1974, pág. 38-39.
- 72/ Mariátegui JC., "Obra Política", Edit. ERA, México 1980, pág. 162.
- 73/ VI Congreso de la IC, Edit. S XXI, Col P y P No. 67, México - 1975, pág. 315.
- 74/ Trostky L., "1905, Balance y Perspectivas", ER.Ibérico; 1971 París, T.I, Pág 55
- 75/ Engles y Marx, Manifiesto del PC., Col 70, E. Grijalbo, Mex 1969, P. 39
- 76/ Claudin F., La crisis del movim. comunista int., Edit. Ruedo - Ibérico, Francia 1970, pág. 154-55.
- 77/ Cordova A., "La pol. de masas...", Op. cit., pág. 85.
- 78/ PCM, Carta de la Delegación al VII Congreso de la IC, en "Cárdenas y la izquierda mexicana", Edit. J. Pablos, México 1976, pág.- 292.
- 79/ Trosky Leon, Sobre los sindicatos, Op. cit., pág. 133.
- 80/ Iscaro, Op. cit., pág. 353-354, Tomo I.
- 81/ CTAL, Resoluciones de sus Congresos, México 1946, pág. 69.

- 82/ Desenvolvimiento e conjuntura, Julio de 1961, pág. 69-78.
- 83/ Felix David, Desequilibrios estructurales y crecimiento industrial, Publicaciones del I.E. de la Univ. de Chile, Santiago - 1958, pág. 11 y 49.
- 84/ García A., en A.L.: 1/2 Siglo, Op. cit., pág. 188.
- 85/ Bortz y Pascoe, Salario obrero y acumulación de capital, en - Coyoacán # 2, pág. 89, México 1978.
- 86/ Neuma Aquias, Op. cit., pág. 249.
- 87/ Iglesias, Hist. Sind. Colombia, Op. cit., pág. 199.
- 88/ Troncoso, Historia del Mov. de Asociación, pág. 167.
- 89/ Bortz, Problemas de la medición de la afiliación sindical, -- Revista de CS Azcapotzalco 1980, No- , pág. 45.
- 90/ Portantiero y Murmis, El mov. obrero en los orígenes....", - Op. cit., pág. 81.
- 91/ Moises A. José, Clase obrera y Conciencia de clase en Brasil, en Dependencia y estructura de clases en AL, Edit. "Megapolis", Bs As 1975, pág. 236-237.
- 92/ Ibidem, pág. 237.
- 93/ Dambirra y Dos Santos, Brasil en AL: 1/2 siglo de....", Op. cit., pág. 143.
- 94/ García MA., "Desarrollo eco. y lucha de clases en Argentina", Marco Acosta Edit., Barcelona, 1979, pág. 67-68.
- 95/ Ibidem, pág. 73.
- 96/ Ibidem, pág. 74.
- 97/ Portantiero y Murmis, Op. cit., pág. 105.

- 98/ García M.A., Op. cit., pág. 74-75.
- 99/ Polit., La Burguesía Industrial argentina...", Op. cit., pág. 374.
- 100/ Ibidem, pág. 374-375.
- 101/ May Ernest, "Las rel. entre E.U y la Argentina 1942-1947", en Rel. políticas entre AL y E.U., varios, Edit. Amorcortu, Bs As 1974, pág. 152.
- 102/ Ibidem, pág. 173.
- 103/ Ibidem, pág. 153.
- 104/ Escudé, Restricciones internacionales..., Rev. D.E., No. 77, pág. 4.
- 105/ Zea Leopoldo, Dialéctica de la conciencia americana, AEM, México 1976, pág. 212.
- 106/ A. García, Op. cit., pág. 82-83.
- 107/ A. García, Op. cit., pág. 83.
- 108/ Esa de C., Op. cit., pág. 12.
- 109/ Doyon M Louise, "Conflictos obreros durante el peronismo", en la Rev. Des. Económico # 67, Bs As, Oct-Dic. de 1977, pág. - 457-455.
- 110/ Lanni O., Edo. y planificación en Brasil (1930-70). Edit. - Amortortu, Op. cit., pág. 73-75.
- 111/ A.L.: Historia de 1/2 Siglo, Op. cit., pág. 143.
- 112/ T. Harding, Op. cit., pág. 175-193.
- 113/ Ibidem, pág. 184.

- 114/ Ibidem, pág. 194-198.
- 115/ Diario del Congreso de la CTAL/1948, pág. 296.
- 116/ T. Harding, Op. cit., pág. 227.
- 117/ T. Harding, Op. cit., pág. 232-33.
- 118/ Iglesias, Hist. del Sind. en Colombia, pág. 149.
- 119/ A. García, en A.L.: 1/2 siglo de Hist., Op. cit., pág. 191.
- 120/ Ibidem, pág. 191.
- 121/ Ibidem, pág. 191.
- 122/ Ibidem, pág. 193.
- 123/ Iglesias, Hist. del Sindicalismo en Colombia, pág. 203-205.
- 124/ Ibidem, pág. 206.
- 125/ Shulgovski, México en la Encrucijada de su Hist., Edi.C.P., Mex 1972, Pág 375
- 126/ Medina Luis. "Del Cardenismo al Aviacamachismo", Vol. 18., El Colegio de México, 1978, Pág. 41-42
- 127/ Cardenas Lázaro, Discursos y Mensajes (1928-1940), Vol 1, - Edit. S XXI, México 1978, pág. 310.
- 128/ Hernández Chávez, Hist. de la Rev. Mex. Vol. 16, pág. 194 n.
- 129/ Ibidem, pág. 97-99.
- 130/ Medina Luis, Op. cit., Vol. 18, pág. 23.
- 131/ Cárdenas Lázaro, Discursos y Mensajes (1928-1940) Vol 1, Edit. S XXI, México 1978, pág. 294.

- 132/ Cárdenas Lázaro, Discursos y Entrevistas, S XXI, México 1978, Vol. 1, pág. 308.
- 133/ Ariel José Contreras, México 1940: Industrialización y crisis política, Edit. S XXI, México 1977, pág. 143.
- 134/ Ibidem, pág. 156.
- 135/ Ibidem, pág. 168.
- 136/ Medina Luis, Hist. de la Rev. Mexicana, # 18, pág. 127.
- 137/ Arroche Parra, Miguel, Unidad Antimperialista..., pág. 45 citado por Alonso Antonio en "El Mov. Ferrocarrilero" ERA/1979 pág. 70.
- 138/ Medina Luis, Historia...., # 20, pág. 82.
- 139/ Confederación, Año 1, enero 1947, pág.3-4/citado por G. Zabludovsky en México: Estado y Empresarios, ENEP ACATLAN, México 1980, pág. 32.
- 140/ Berger, Henry Weinberg, "Unions diplomacy: American Labor's-foreign polity in Latin American", Thesis, E.U. 1972, pág.276
- 141/ Ibidem, pág. 263.
- 142/ Green Gil, El Mov Obrero en los E.U.; Edit. N. Tiempo, México 1978, pág. 58.
- 143/ Medina Luis, # 20, pág. 152-153.
- 144/ CTAL, actas del III Congreso, pág. 284-285.
- 145/ Ibidem, pág. 288.
- 146/ Campa Valentín, Mi testimonio, Op. cit., pág. 184, México 1978
- 147/ Hernández Benjamín, "Del Pacto de sindicatos Industriales a la Depresión", en Rev. Recuento, No. 2, pág. 150.

- 132/ Cárdenas Lázaro, Discursos y Entrevistas, S XXI, México 1978, Vol. 1, pág. 308.
- 133/ Ariel José Contrera-, México 1940: Industrialización y crisis política, Edit. S XXI, México 1977, pág. 143.
- 134/ Ibidem, pág. 156.
- 135/ Ibidem, pág. 168.
- 136/ Medina Luis, Hist. de la Rev. Mexicana, # 18, pág. 127.
- 137/ Arroche Parra, Miguel, Unidad Antimperialista..., pág. 45 citado por Alonso Antonio en "El Mov. Ferrocarrilero" ERA/1979 pág. 70.
- 138/ Medina Luis, Historia...., # 20, pág. 82.
- 139/ Confederación, Año 1, enero 1947, pág.3-4/citado por G. Zabludovsky en México: Estado y Empresarios ENEP ACATLAN, México 1980, pág. 32.
- 140/ Berger, Henry Weinberg, "Unions diplomacy; American Labor's-foreign polity in Latin American", Thesis, E.U. 1972, pág.276
- 141/ Ibidem, pág. 263.
- 142/ Green Gil, El Mov Obrero en los E.U.; Edit. N. Tiempo, México 1978, pág. 58.
- 143/ Medina Luis, # 20, pág. 152-153.
- 144/ CTAL, actas del III Congreso, pág. 284-285.
- 145/ Ibidem, pág. 288.
- 146/ Campa Valentín, Mi testimonio, Op. cit., pág. 184, México 1978
- 147/ Hernández Benjamín, "Del Pacto de sindicatos Industriales a la Depresión", en Rev. Recuento, No. 2, pág. 150.

- 148/ Medina Luis, # 20, pág. 144.
- 149/ Ibidem, pág. 143.
- 150/ Berger, Henry Weinberg, Op. cit., pág. 270-279.
- 151/ Petras James, Op. cit., pág. 119-120.
- 152/ CTAL, III Congreso Memoria, pág. 130.
- 153/ Petras, Op. cit., pág. 122.
- 154/ Ibidem, pág. 123.
- 155/ CTAL, Memorias del III Congreso, pág. 134.
- 156/ Vease carta de Perón a Pratts, en Proceso # 233, 20 de Abril-1981, pág. 39.
- 157/ Halperin Donghi, Hist. Contemporánea A.L., 1973, pág. 375-376
- 158/ III Congreso de la CTAL, Memorias. pág. 175.
- 159/ Los trusts yanquis contra la Argentina, Bs As - 1951, pág. 17-18.
- 160/ SRE., México en la IX Conferencia Int. Ame., México 1948, pág. 220.
- 161/ Wilcox, Clair ; A Charter for World Trade, Op. cit., pág. 236.
- 162/ Carrillo Flores en, SRE, México en la IX Conferencia Interamericana, Op. cit., pág. 223-223.
- 163/ Mencia Mario, "Fidel en el Bogotazo", en Cuba Internacional - 10/1978, pág. 33-34.
- 164/ Zelada Martínez, "Colombia en Lianto", Mar 1948, pág. 55.

- 165/ Novedades / 1° de Abril de 1948.
- 166/ Memoria de la IX Conferencia Internacional Americana, Bogotá-1950, Sesiones Plenarias, pág. 125.
- 167/ Ibidem, pág. 130-131.
- 168/ Novedades, 3 de Abril 1948.
- 169/ Memorias IX Conferencia, Op. cit., pág. 140-143.
- 170/ Memorias IX Conferencia, pág. 154.
- 171/ Ibidem, pág. 155-156.
- 172/ Zelada Martínez, Op. cit., pág. 124-125.
- 173/ Mencia Mario, Op. cit., pág. 36.
- 174/ Novedades, 3 de Abril 1948.
- 175/ Ibidem, 5 de Abril de 1948.
- 176/ Memorias, Op. ci., pág. 323, Duodécima Sesión-Comisión de Ini
ciativas.
- 177/ Zelada Martínez, Op. cit., pág. 50.
- 178/ Mencia Mario, Op. cit., pág. 36.
- 179/ Ibidem, pág. 36.
- 179/ Mencia Mário, Op. cit., pág. 37-38.
- 180/ Excelsior, 10 de Abril de 1948.
- 181/ Mencia Mario, Op. cit, pág. 38-39.

- 182/ Trosky L. 1905: Balance Y Perspectivas, Edit. Rueda Ibérica Paris 1971, Tomo II, pág. 164.
- 183/ Martínez Zelada, Colombia en Llanto, Op. cit., pág. 69-71.
- 184/ Ibidem, pág. 56.
- 185/ Novedades, 19 de Abril de 1948.
- 186/ Zanni Octavio, Imperialismo y Cultura de la Violencia en A.L. Edit. S XXI, México 1974, pág. 45.
- 187/ Martínez Zelada, Colombia en llanto, Op. cit., pág. 124.
- 188/ Memorias de la IX Conferencia Interamericana, Sec. Documentos Op. cit., pág. 269.
- 189/ Ibidem, Sec. Documentos, pág. 311-312.
- 190/ Ibidem, Comisión IV, Debate, pág. 477.
- 191/ Ibidem, Comisión IV, Debate, pág. 504.
- 192/ Novedades, 25 de Abril de 1948.
- 194 Memorias de la IX Conferencia Interamericana, Resoluciones, - pág. 130-131.

NOTAS EPILOGO

- 1/ Vernon Raymon, "Soberanía en Peligro", Edit. FCE. Méx. 1973, pág. 64-68.
- 2/ Varios, "Las ET. en México", Edit.Col. de México, Méx. 1977, pág. 158.
- 3/ Ianni Octavio, Edo y Planificación Económica en Brasil (1930-1970), Edit. Amorrorto, BsAs 1975, P. 90.
- 4/ Evans y Gereffi, Inversión exurajera y desarrollo dependiente, en Rev. Mex. de Sociología. # 1/80, Ene-Marzo de 1980, Edit. UNAM, Pág. 22-23.
- 5/ Ibidem, pág. 64.
- 6/ Kaplan M, Historia de 1/2 siglo de AL., Op cit., pág. 27.
- 7/ Felix David, "Desequilibrios estructurales y crecimiento industrial" Edit. Instituto de Economía, Santiago 1958, pág. 35.
- 8/ Hudson, El Superimperialismo, op. cit., pág. 116
- 9/ Campa Valentin, Mi testimonio, op. cit, pág. 185-186.
- 10/ Ibidem, pág. 200
- 11/ Molina Daniel, "La Caravana del Hambre". Edit. El Caballito, México 1978, pág. 21.
- 12/ Iscaro Ruben, "Memorias del Tercer Congreso de la CTAL", original a Máquina en la Biblioteca V L Toledano.
- 13/ García Antonio, Des Eco. y lucha de clases en Argentina, op. cit., pág. 85.
- 14/ Ibidem, pág. 91.
- 15/ Altman ., El Proyecto Nacional Peronista, Edit. Extemporaneos, México 1980, pág. 127.
- 16/ Petras James, op. cit., pág. 160.
- 17/ Harding T., op. cit., pág. 227-228.
- 18/ Ibidem, pág. 256-277.
- 19/ Bambirra y Dos Santos, Al: historia de 1/2 Siglo, op.cit.p.145.
- 20/ Ibidem, pág. 146.